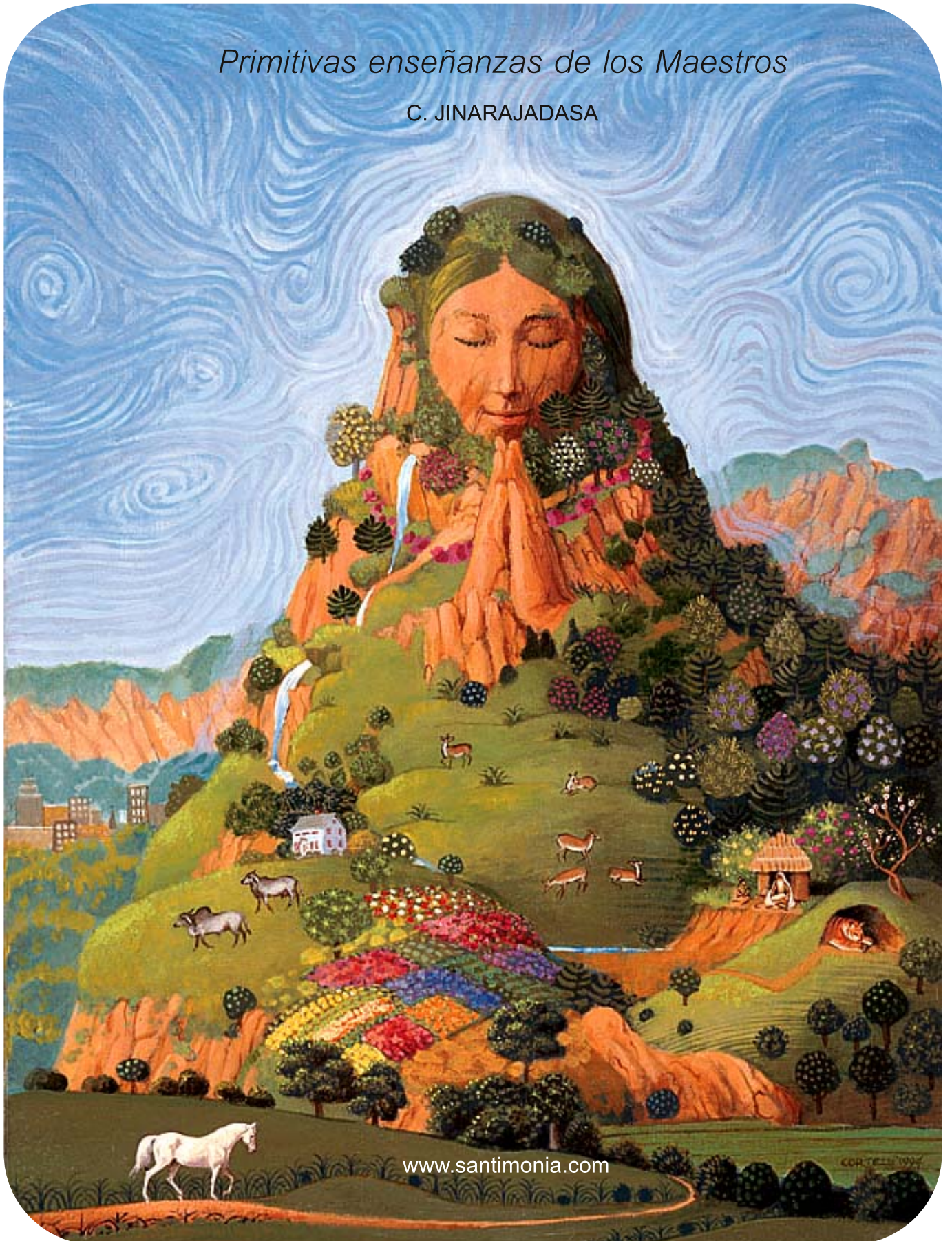


Primitivas enseñanzas de los Maestros

C. JINARAJADASA



www.santimonia.com

CCP-TECH 1997

INTRODUCCIÓN

En 1881 ingresaron en la Sociedad Teosófica dos ingleses muy inteligentes que a la sazón residían en la India. Eran Alfred Percy Sinnett, director de *The Pioneer*, y Allen Octavian Hume, que desempeñaba un muy alto cargo en el servicio del gobierno británico. En su obra *El Mundo oculto* refiere el señor Sinnet cómo contrajo amistad con la señora H. P. Blavatsky. Leyendo las cartas de "H. P. B." y el dietario del coronel Olcott correspondientes a dicho período se tendrá clara idea de las relaciones entre ella y dichos investigadores teosóficos.

La instrucción dada por algunos Maestros de Sabiduría a A. P. Sinnett y A. O. Hume llegó en forma de respuestas a preguntas que éstos formularon. Los investigadores anotaban por escrito las preguntas y después las entregaban o las remitían a H. P. B., quien, unas veces con ellos y otras ausente, residía según su conveniencia en Allahabad, Simla o Bombay.

El procedimiento adoptado por los Maestros parece que en términos generales fue como sigue: A veces, los Maestros, por medios ocultos, llevaban la carta a Sus residencias del Tibet; a veces leían la carta en la India, doquiera fuese escrita. En pocos casos, el Maestro K. H., después de recibir una carta, la anotaba y se la devolvía a H. P. B. para que la archivase. Varias cartas del señor Sinnett y una del señor Hume, así anotadas, archivó H. P. B. y se conservan en Adyar.

En respuesta enviaban, de manera por todo extremo maravillosa, cartas escritas con lápiz azul o rojo, o bien con tinta negra o encarnada. Una de ellas estaba escrita con tinta verde.

Las cartas no estaban manuscritas a mano, sino materializado el escrito sobre el papel por un procedimiento que emplean los Adeptos y requiere valerse del espacio de cuatro dimensiones.

En las cartas precipitadas no hay diferencia alguna que las distinga de las manuscritas. No hay la más leve diferencia en el carácter quirográfico de letra. Cada Maestro tiene su peculiar carácter de letra, como lo tenemos todos.

Pero lo notable es que aunque el carácter de letra es personal de un Maestro, también parece una escritura oficial procedente de determinada oficina regida por determinado jefe. Así, a algunos discípulos de las maestros M. y K. H. se les confirió el derecho de *precipitar*¹ su escritura oficial.

Esto es perfectamente comprensible si tenemos en cuenta que los Maestros no son ascetas que moren aparte en las vertientes de los nevados Himalayas, sin otra cosa que hacer que vivir en la beatitud de los reinos superiores, sino que, al contrario, son jefes de los grandes departamentos de la mundial actividad, dirigen a numerosos operarios y les queda muy poco tiempo libre.

Por lo tanto, así como en un vasto establecimiento comercial puede haber un mecanógrafo al servicio del director, pero que con permiso de éste puede utilizar el secretario particular, así también sucede con la escritura de ambos Maestros.

Algunas veces escriben Ellos personalmente, y tal fue el caso especial de las cartas en que daban instrucciones a aspirantes o chelas a quienes no podían impresionar por ningún otro medio oculto. Pero a menudo se dieron las instrucciones a un discípulo avanzado, bosquejando lo que había de responder a una pregunta. Desde luego que, como cualquier jefe de oficina, tomaba el Maestro la responsabilidad de lo declarado por sus secretarios particu-

¹ El derecho conferido es el de *precipitar* por ocultos medios y *no* el de escribir a mano.

lares; pero esto no implica que las efectivas palabras empleadas por un secretario representen el total ni el exacto pensamiento del Maestro.

Es muy posible distinguir las cartas directamente procedentes del Maestro, de las escritas por intermediarios. Las respuestas del maestro M. son breves, directas e imperiosas, y no parecen tanto la exposición de un instructor como notas marginales de un soberano en un documento del Estado. No infrecuentemente, Sus respuestas entrañaban la recusación de todas las bases sobre que el inquiridor confiadamente descansa.

El estilo del Maestro K. H. es literario y denota un conocimiento general y a veces muy particular de la literatura y ciencia de Occidente. En las respuestas emplea donosas chafalditas y sabe ser a veces sumamente ingenioso. Puesto que bajo Su dirección se dieron la mayor parte de las enseñanzas, todo lo contenido en esta obra, excepto las enseñanzas del maestro M., lleva Su sello, tanto si lo escribió Él directamente o tan sólo bajo Su inspección.

Huelga decir que si el chela está muy adelantado y en íntima relación con su Maestro cometerá muy pocos errores en la transmisión y aun puede reproducir en la respuesta la característica fraseología del Maestro. Pero hemos de tener muy en cuenta que no por estar escrita una carta con el conocido carácter de letra de un Maestro la ha de haber precisamente escrito este mismo Maestro.

Sobre este particular es sumamente esclarecedora la siguiente declaración de H. P. B.

Declaración de H. P. B.²

Esta mañana, antes de recibir su carta a las seis, el Maestro me dijo y permitió que le hiciera comprender por último a usted

² La declaración está precedida por las palabras siguientes manuscritas por la señora Gebhard: "Extractos de una carta de H. P. Blavatsky fechada en Wurzburg el 24 de enero de 1886 y copiada por la señora

y a todos los sinceros y verdaderamente devotos teósofos, "*como sembráis cosecharéis*", las personales y privadas preguntas y súplicas, las respuestas trazadas en la mente de aquellos a quienes tales materias puedan todavía interesar y cuyas mentes no estén aún enteramente rasas para tales preguntas del mundo terrestre, las respuestas de chelas y novicios, a menudo algo reflejadas de *mi propia mente*, porque los Maestros no se detendrían ni por un momento a decir nada relativo a cuestiones *individuales* y privadas, que sólo atañesen a una o ni siquiera a diez personas, en lo tocante a su bienestar, infortunios o dicha en este mundo de Maya, sino únicamente responderán a preguntas de verdadera importancia universal. *Todos vosotros*, los teósofos, habéis rastreado en vuestra mente los ideales de nuestros Maestros; *vosotros*, inconscientemente, con la mejor intención y sinceridad de propósito Los habéis *profanado*, al pensar y creer, siquiera por un momento, que se preocuparían de vuestros materiales intereses, de los hijos que habíais de tener, hijas que casar, casas que construir, etcétera.

Sin embargo, todos aquellos de vosotros que recibisteis dichas comunicaciones y erais casi *todos* sinceros (quienes *no* lo fueron han sido tratados con arreglo a otras leyes especiales), al conocer la existencia de Seres que según pensabais podían auxiliarnos fácilmente, teníais el derecho de impetrar Su auxilio y dirigiros a Ellos, tal como un monoteísta se dirige a su Dios personal, profanando al *Gran Desconocido* un millón de veces *más* que a los Maestros, rogándole que le favorezca con abundante cosecha, que aniquile a sus enemigos y que le conceda un hijo o una hija. Y como teníais tal derecho en sentido abstracto, no podían Ellos desdeñaros y negarse a responderos, si no por Sí mismos, ordenando a un chela que cuanto mejor le cupiera satisficiese vuestras solicitudes.

Muchas veces yo (no el Mahatma) me sobrecogí y alarmé, ardiendo de sonrojo, al mostrarme notas escritas en Sus (dos) quirografías (carácter de letra adoptado para la S. T. y usado por chelas, pero *nunca sin especial permiso u orden de los Maes-*

Gebhard. El texto fue corroborado verbalmente por H. P. B. al señor y a la señora Gebhard en Elberfeld en junio de 1886."

tros para este efecto) en las que aparecían errores científicos, gramaticales y de concepto, expresados en tal lenguaje que tergiversaban por completo su original significado; y a veces con expresiones que en tibetano, sánscrito y otros idiomas asiáticos tenían muy diferente sentido, como de ello pondré un ejemplo. En respuesta a una carta del señor Sinnett, relativa a alguna aparente contradicción en Isis, el chela encargado de precipitar la respuesta del Mahatma K H puso: "Tuve que ejercer toda mi *ingenuity* para conciliar ambas cosas." Ahora bien; la palabra *ingenuity*, según se puede ver en el diccionario Webster, significa etimológicamente candor, franqueza, ingenuidad, rectitud; pero ya está anticuada y no se usa en esta acepción, porque Massey, Hume y creo que también el señor Sinnett torcieron su significado, dándole el de "maña", "habilidad", "inventiva", "ingeniosidad", como si en el caso de referencia se hubiese inventado una nueva combinación para demostrar que no había la supuesta contradicción ³.

De aquí que se dijera: "el Mahatma confiesa sin rubor su ingeniosidad, el uso de *artificio* para conciliar las cosas, lo mismo que haría un astuto y trapacero leguleyo, etcétera".

Si a mí se me hubiese comisionado para escribir o precipitar la carta, hubiera interpretado el pensamiento del Maestro por medio de la palabra *ingenuousness*, que significa "ingenuidad, sinceridad, franqueza, rectitud, corazón abierto, sin asomo de reserva ni disimulo", según la define Webster, y se evitara así todo el oprobio lanzado contra el carácter del Mahatma K. H.

Tampoco hubiera yo transcrito ácido *carbólico* ⁴ en vez de ácido *carbónico*, etc. Muy rara vez *dictated verbatim* ⁵ el Maestro K. H., y de cuando lo hizo pruebas dan los sublimes pasajes de las cartas que de Él recibió el señor Sinnett. Respecto a los demás escritos, sólo insinuaba que se escribiera tal o cual cosa, y el chela lo escribía, sin saber a veces ni una palabra de inglés, como yo escribo ahora el hebreo, griego, latín, etcétera.

³ Era indispensable dejar en inglés la palabra *ingenuity* para que apareciera clara la diferencia entre la primitiva y anticuada acepción de *ingenuidad* y la moderna de *ingeniosidad*. (N. del T.)

⁴ En inglés *carbolic acid* es ácido fénico; mas para comprensión del contraste se deja el adjetivo en el idioma del texto original. (N. del T.)

⁵ Quiere decir dictar verbalmente. (N. del T.)

Por lo tanto, lo único de que se puede reconvenir (reconvención que siempre estoy dispuesta a sobrellevar aunque no la merezco, pues me he limitado a ser obediente y ciego instrumento de nuestras ocultas leyes y reglas) es de: 1º Haber usado el nombre del Maestro cuando yo creía que no iba a valer de nada mi autoridad, y pensaba obrar sinceramente, de conformidad con las intenciones del Maestro ⁶ y en beneficio de la causa; 2º Por haber ocultado lo que las leyes y reglas de mis promesas no me permitían revelar; 3º *Tal vez* (también por la misma razón) por haber insistido en que tal y cual nota estaba escrita de *puño y letra* del Maestro, pensando *jesuíticamente*, lo confieso: "Bien, si, después de todo, está escrita por *Su* orden y *con* Su carácter de letra ¿a qué voy yo a explicárselo a quienes no comprenden ni pueden comprender la verdad y que acaso no harían más que empeorar el asunto?"

Dos o tres veces, y quizá más, precipitaron cartas *en mi presencia* chelas que no sabían inglés y que tomaban las ideas y palabras de mi cerebro. ¡Los fenómenos *verdaderos* y de *solemne realidad* fueron aquellas veces mayores que nunca! Y sin embargo, solían ser de sospechosa apariencia, y yo tenía que refrenar la lengua y dejar que la sospecha creciese en la mente de aquellos a quienes yo más amaba y respetaba, incapaz de justificarme ni decir una palabra. ¡Sólo el Maestro sabe lo que sufrí!

Referiré un caso ocurrido con Solovioff en Elberfeld. Estaba yo enferma en cama y se *rematerializó* ante mi vista una carta de Solovioff que tiempo atrás había yo recibido en Londres y que hice pedazos. Con toda atención vi que por cinco o seis veces pasaba la antigua y rasgada carta por el aire del dormitorio *sin que nadie la llevase* (pues no pude ver la mano astral del chela que efectuaba la operación); pero vi que estaba escrita en *idioma ruso* con el *carácter de letra del Mahatma K. H.*, de color azul, y las palabras *tomadas de mi cerebro*. Después se deslizó la carta entre los papeles de Solovioff, que en la salita corregía mis ma-

⁶ Varias veces me equivoqué y ahora recibo en castigo crucifixión cada día y cada hora. ¡Coged piedras, teósofos; coged piedras, hermanos y amables hermanas, y *lapidadme hasta morir* por haber tratado de haceros dichosos con una palabra de los Maestros!

nuscritos. Estaba Olcott junto a él, y al revolver los papeles los examinaron ambos, encontrando entonces Solovioff la carta. Como un relámpago vi que cruzaba por su cerebro este pensamiento en ruso: "¿Este inveterado embaucador (aludiendo a Olcott) la debe de haber puesto aquí!" Y como este caso a centenares.

Pero estoy resuelta. Os he enseñado la verdad, la entera verdad y *nada más que la verdad* en cuanto me es permitido comunicarla. Muchas cosas son las que no tengo derecho a explicar y no explicaría aunque me ahorcaran.

Cuando los señores Sinnett y Hume recibían las cartas, se enviaba copia de ellas, por orden del Maestro K. H., a H. P. B. y Damodar Mavlankar. A veces se mandaban extractos a C. C. Massey, de Londres, y a otros. Poco a poco, según pasaban meses, se fueron acumulando estas comunicaciones.

En las cartas originales recibidas de los Maestros se basó el señor Sinnett para escribir *El Buddhismo Esotérico*. Los más antiguos y fieles teósofos de los que se reunían con el señor Sinnett adquirieron copias de dichas cartas, unas íntegras y otras en extracto. Una copia cayó en poder de C. W. Leadbeater y yo recuerdo haberla visto de niño.

En 1922 estuve en Australia y adquirí una copia del manuscrito de este libro por el obispo Leadbeater.

Me lo llevé a Adyar y ya estaba compuesto en la imprenta, cuando acerté a preguntarle a la señorita Francisca Arundale si tenía alguna copia de estas primitivas enseñanzas. En respuesta me entregó tres manuscritos que con viva alegría por mi parte vi que eran mucho más nutridos que el del obispo Leadbeater.

He transcrito todo cuanto consta en unos y otro, ordenando lo mejor que pude y tan coherentemente como me fue posible estas primitivas enseñanzas.

Al disponer todas las cartas aquellas en forma de libro, creí oportuno dividir en seis secciones los diversos temas de que tratan. Esta división es interina, como un ensayo,

y a consecuencia de ulterior estudio, podrá modificarse en una futura edición 7.

Nada hice para sistematizar la transliteración de las palabras sánscritas. No hemos de olvidar que en 1881, cuando los estudios sánscritos estaban en la infancia, no había cristalizado en su forma actual la transliteración y significado de las voces técnicas. En una futura edición, a la que espero dedicar mucho más tiempo del que me fue posible emplear en la publicación de la presente, sistematizaré la transliteración de las palabras sánscritas.

Diferente fue el efecto causado por estas primitivas enseñanzas en sus dos receptores, el señor Sinnett y el señor Hume. Todos sabemos cuán fervorosamente respondió el señor Sinnett, adquiriendo interna visión de las realidades ocultas. El texto de *El Budhismo Esotérico*, compuesto con los heterogéneos materiales de las enseñanzas que se le dieron, es en verdad una brillantísima proeza y una palmaria muestra de la habilidad sintética del señor Sinnett. Su obra permanecerá siempre como un magnífico compendio de la sabiduría antigua. Desde un principio ha mantenido su inquebrantable lealtad a los Maestros y se ha conquistado un nombre en los anales de la Sociedad Teosófica y merecido la gratitud de millares de gentes.

Muy diferente fue el efecto en el señor Hume, cuya preclara inteligencia y temperamento notablemente filosófico le fueron un obstáculo, por la sencilla razón de que no era suficientemente *impersonal*. Era mejor crítico que investigador.

El Maestro K. H. decía con intento de llamar la atención hacia el vicio del orgullo intelectual: "Vuestro propio ego, que ya posee la esencia de toda verdad"; y al

7 A causa de mi viaje a Europa en abril de 1923, apenas tuve un mes de tiempo para cotejar los manuscritos. Hasta que estuvieron impresas las treinta y dos primeras páginas no pude indicar el sitio que a cada extracto propiamente le correspondía. La primera pregunta de la página 35 pertenece realmente a la Sección II. Además, con la prisa de tener dispuestos los manuscritos tanto mis ayudantes como yo no advertimos que la misma pregunta de la página 35 aparece de nuevo en la 51.

decir esto describía la gran debilidad del señor Hume.

Continuamente se quejaba de que no se le enseñase por completo todo cuanto deseaba saber. Además, no le cabía en la cabeza que pudiera haber un sistema oriental de filosofía capaz de considerar las cosas desde un punto de vista superior al de la ciencia occidental. Resultado de ello fue la continua falta de adaptación por su parte a las necesidades de la obra que deseaban llevar a cabo los Maestros. No podía comprender que los Maestros no se resolvieran a instruir al mundo occidental en las ocultas enseñanzas, sino que fuese su intento fundar una gran Sociedad Teosófica capaz de demoler las barreras de raza, credo, sexo, casta y color en el mundo entero. El señor Sinnett compartía algún tanto la opinión del señor Hume; pero por último se adaptó hasta cierto punto a las necesidades de la Sociedad Teosófica considerada como *organismo ativo*, mientras que el señor Hume, para decirlo brevemente, se interesaba muchísimo por el conocimiento oculto, pero ni pizca por la Sociedad Teosófica, la que según él no hacía más que proclamar nuevamente el raído evangelio de la fraternidad universal.

Poco a poco, al cabo de un par de años, se ahondaron las divergencias entre el señor Hume y los ocultos Instructores, hasta que al fin se desvaneció su interés por todo. Sin embargo, la influencia recibida de allende los Himalayas había despertado lo bastante su intuición respecto del magno problema de la India; y cuando se retiró del servicio del Gobierno se había entregado ya en cuerpo y alma a levantar la conciencia política de los indos. Sus escritos sobre cuestiones políticas dieron en gran parte por resultado la reunión en 1885 del Congreso Nacional Indo, y desde entonces ha bien merecido el señor Hume el título de "Padre del Congreso Nacional Indo" que en agradecimiento le dieron los indos.

Mencionaré de paso que todo el moderno renacimiento político de la India fue parte del original *intento* de los Maestros, pues ya de 1882 a 1883 trató el Maestro K. H.

de fundar un diario inglés que levantara el espíritu nacional y la conciencia política de los indos.

Poco después de que influyera en los pensamientos del señor Sinnett el interés que le habían inspirado sus ocultos Instructores, los propietarios de *The Pioneer*, de que era director, se disgustaron del amplio tono que daba al periódico con referencia a los asuntos de la India, por lo que el señor Sinnett anunció con un año de antelación que se separaba del periódico.

Por entonces, el maestro K. H. deseaba fundar un periódico escrito en inglés, titulado *The Phoenix*) sostenido con capital indo y bajo la dirección del señor Sinnett.

Durante un año se hicieron intentos de reunir el capital, pero el plan fracasó, y el señor Sinnett no volvió a la India una vez terminado su compromiso con el *Pioneer* 8 .

A quienes están hoy en contacto con la obra de los teósofos, les extrañará muchísimo una fase de los intereses teosóficos que no figura para nada en este libro. Hoy día, las cuestiones de fraternidad y reconstrucción social son tan vitales en el ánimo de los teósofos, que les sorprenderá ver que nada expusieron los Maestros respecto a la reconstrucción social. Y es que los Instructores no expusieron espontáneamente cuanto tenían que exponer, sino que se limitaban a responder a las preguntas que se les dirigían. Pero no hemos de olvidar que aunque a los señores Sinnett y Hume se les daban *enseñanzas*, la *obra* de los Maestros se iba llevando a cabo por H. P. B. y el coronel Olcot. Ambos fundadores proclamaron y practicaron continuamente el evangelio de fraternidad, aunque tanto Sinnett como Hume, por decirlo de una vez, eran muy escépticos en cuanto a la verdadera eficacia que para el acrecentamiento espiritual del mundo tuviera el proclamar ideas de fraternidad. Opinaban que sólo por medio de la exposición de conocimiento oculto era posible influir en el mundo occidental y apartarlo del materialismo, y que cualquier intento de "mezclar la fraternidad

8 Véase la Carta XIV en *Cartas de los Maestros de Sabiduría*. Primera Serie.

con el ocultismo" significaría inevitablemente un colapso en el largo camino de la Sociedad Teosófica.

Repetidas veces, siempre que los Maestros daban alguna indicación respecto a la práctica labor que se había de seguir para salvar el abismo que en la India existía entre indos e ingleses, casi nunca se les hizo caso, y continuamente los dos ingleses porfiaban en que ellos conocían mucho mejor que los Maestros la mentalidad occidental y los medios de influir en el pensamiento de los occidentales.

Por último, tan testarudos se pusieron los señores Sinnett y Hume en su actitud, que muy luego llegaron las cosas a un punto casi irresoluble. Entonces el gran Maestro llamado el "Mahachohan" expuso los principios generales sobre que se basa el movimiento teosófico por Ellos iniciado. Las observaciones del Mahachohan, tal como las transmitió el Maestro H. K. al señor Sinnett, aparecen en la Carta N° 1 de la obra *Cartas de los Maestros de Sabiduría*, Primera Serie, que debe leer, junto con la presente obra, todo ferviente estudiante deseoso de saber lo que eran las enseñanzas e instrucciones dadas a la sazón por los Maestros.

Desde la publicación de la presente obra han llegado a mi custodia muchas otras cartas de los Maestros y espero que pronto aparezca un segundo volumen. Independientemente de todas estas publicaciones, todavía falta compilar un libro con algunas cartas personales dirigidas al señor Sinnett por los Maestros M. y K. H. Las originales estuvieron siempre en poder del señor Sinnett, pero con su permiso se obtuvieron copias existentes en Adyar.

Cuando se lean y mediten todos estos volúmenes que contienen la guía, y enseñanza de los Maestros en aquellos primeros años de la Sociedad Teosófica, entonces nos será muchísimo más posible que ahora penetrar en aquel "Nuestro Mundo" al que nos invitan siempre que con nosotros comparten algo de Su inapreciable conocimiento.

C. JINARAJADASA

SECCIÓN PRIMERA

LA CADENA PLANETARIA

PREGUNTAS 1 - 2. - *Entendemos que el ciclo de necesidad de nuestro sistema solar, correspondiente al hombre, consta de trece globos objetivos, de los cuales el nuestro es el inferior, habiendo sobre él seis globos en el ciclo ascendente y seis en el descendente, con un décimocuarto globo inferior al nuestro. ¿Es esto exacto?*

RESPUESTA 1. - El número no es del todo exacto. Hay siete globos objetivos y siete subjetivos (es la primera vez que se me permite dar el número exacto) que son los mundos de causas y efectos. De los globos objetivos ocupa nuestra tierra el inferior punto de conversión, donde se equilibran el espíritu y la materia. Pero no os toméis la molestia de cavilar sobre esta exacta base, porque os sumiréis en confusión; y puesto que las infinitas ramificaciones del número siete (uno de nuestros más hondos misterios) están íntimamente relacionadas y en interdependencia con los siete principios de la naturaleza y el hombre, sólo se me ha permitido hasta ahora daros dicha cifra. Lo que pueda revelar, lo revelaré en una carta que estoy terminando.

2. - Por debajo del hombre hay tres en la región objetiva y tres en la subjetiva, con el hombre como septenario. Sólo un iniciado puede concebir dos de los tres primeros; el tercero es el reino interno debajo de la cor-

teza terrestre, que podemos nombrar, pero que nos sentimos muy apurados para describir. A estos siete reinos les preceden otras numerosas etapas y combinaciones septenarias.

P. 3. - *Entendemos que al surgir la mónada en el mundo superior de la serie ascendente, aparece allí con envolturas representativas de las siete clases en que se divide el reino mineral, y una vez esto realizado, pasa al planeta siguiente, donde hace lo mismo. (De propósito nada digo de los mundos de resultados, en donde la mónada se desenvuelve a consecuencia de lo experimentado en el pasado mundo, como necesaria preparación para el inmediato, y así sucesivamente en las trece esferas, que dan en total noventa y una existencias minerales.) 1° ¿Es esto exacto? 2° En caso de serlo, ¿qué clases hemos de computar en el reino mineral? 3° En los casos de inherbación y encarnación, la planta y el animal mueren; pero en cuanto se nos alcanza, el mineral no muere. Por lo tanto, ¿cómo procede la mónada en la primera ronda para pasar de una inmetalización a otra? 4° ¿Tiene cada molécula mineral una mónada o sólo la poseen aquellos grupos de moléculas de concreta estructura cristalina? ¹.*

R. - Sí; en nuestra cadena de mundos surge la mónada en el globo A de la serie descendente; pasa por toda la preliminar evolución y combinaciones de los tres primeros reinos, y queda envuelta en su primera forma mineral (en lo que llamaré *raza* al hablar del hombre y *clase* en general) de la Clase I. Entonces pasa por *siete* y no por "trece esferas", aun omitiendo los intermedios "mundos

¹ Con las palabras *inherbación* e *inmetalización* denota Sinnett la incorporación de la mónada en un vegetal (hierba) y en un mineral (metal) para distinguirlas de la *encarnación* (carne) peculiar de los animales. Sin embargo, aunque la palabra *inherbación* parece apropiada, pues toda planta al nacer tiene consistencia herbácea, no resulta al parecer tan propia la palabra *inmetalización*, pues ni todos los metales son minerales ni todos los minerales son metales. Pero el Maestro la da por buena, y esto basta. (N. del T.)

de resultados". Después de pasar por sus siete grandes clases de inmetalización (buena para ésta) con sus septenarias ramificaciones, la mónada da nacimiento al reino vegetal y se dirige al siguiente planeta B. 1° Como veis, todo es exacto menos los números. 2° Según creo, vuestros geólogos dividen las piedras en tres grandes grupos de arenas, granito y greda, o sea el sedimentario, el orgánico y el ígneo, de acuerdo con sus características físicas, de la propia suerte que los psicólogos y espiritualistas dividen al hombre en una trinidad de cuerpo, alma y espíritu. Nuestro método es de todo punto diferente. Nosotros dividimos los minerales (y también los reinos) según sus ocultas propiedades, esto es, con arreglo a la relativa proporción de los siete principios minerales que contienen. Siento no responder a vuestra pregunta; pero no me lo permiten. Sin embargo, para facilitar una cuestión de mera nomenclatura, aconsejo el perfecto estudio de los siete principios del hombre ² y dividir des-

2 Los "siete principios del hombre" se clasificaron como sigue en 1881, cuando se comunicaron por vez primera estas enseñanzas. (Véase el artículo *Fragmentos de la verdad oculta*, por Sinnett y Hume, en *The Theosophist* de octubre de 1881.)

1. El cuerpo físico, compuesto enteramente de materia en su más grosera y tangible forma.
2. El principio vital (*jiv-atma*), modalidad de fuerza indestructible que cuando se desprende de un grupo de átomos queda inmediatamente atraída por otros.
3. El cuerpo astral (*linga sharira*), compuesto de materia sumamente eterizada. En su habitual estado pasivo es el perfecto pero muy tenue duplicado del cuerpo físico. Su actividad, consolidación y forma dependen enteramente del *kama rupa*.
4. La forma astral (*kama rupa*) o cuerpo de deseos; principio que define la configuración del
5. La inteligencia física o animal, conciencia o Ego, análogo, aunque proporcionalmente en grado superior, a la razón, instinto, memoria, imaginación, etc., existentes en los animales superiores.
6. La inteligencia superior o espiritual o conciencia o Ego espiritual, en el que principalmente reside la conciencia en el hombre *perfecto*, aunque coexistente con la inferior y obscura conciencia del principio quinto.
7. El espíritu, emanación de lo ABSOLUTO, increado eterno. Es un estado más bien que un ser.

Esta clasificación se modificó en *The Esoteric Buddhism* (1883) como

pués correspondientemente las siete grandes clases de minerales. Por ejemplo, el grupo sedimentario correspondería al compuesto (químicamente hablando) cuerpo del hombre o su primer principio; el grupo orgánico correspondería al segundo (algunos lo llaman tercero) principio o jiva, etc. Debéis ejercitar en esto vuestra intuición. Así podréis intuir algunas verdades lo mismo que sus propiedades. Deseo vivamente auxiliaros, pero las cosas se han de divulgar poco a poco. 3° Por oculta ósmosis. La planta y el animal dejan sus armazones cuando se extingue la vida; y lo mismo hace el mineral, aunque a más largos intervalos porque es más duradero su roquizo cuerpo. El mineral muere al término de cada ciclo *manvantárico* o al fin de una *ronda*, como queráis llamarlo. Explicaré esto en la carta que estoy preparando. 4° Cada molécula es parte de la vida universal. El alma del hombre (sus cuarto y quinto principios) no es más que un compuesto de las progresivas entidades de los reinos inferiores. La superabundancia o preponderancia de un compuesto sobre otro determinará con frecuencia los instintos o pasiones de un hombre, a no ser que los refrene la suave y espiritualizadora influencia del sexto principio.

P. 4. - *Dignaos notar que nosotros llamamos “ronda” al ciclo mayor que la mónada ha recorrido en el reino mineral; y a nuestro entender la ronda contiene trece estaciones o mundos objetivos más o menos materiales. En cada una de estas estaciones la mónada realiza un “ciclo mundial” que incluye siete inmetalizaciones, una en cada una de las siete clases del reino mineral. ¿Es esto exacto y se acepta por nomenclatura?*

R. - **Me parece que os conducirá a mayor confusión. Nosotros llamamos *ronda* al paso de la mónada desde el**

sigue: 1. Cuerpo (Rupa); 2. Vitalidad (*Prana* o *jiva*); 3. Cuerpo astral (*Linga Sharira*); 4. Alma animal (*Kama Rupa*); 5. Alma humana (*Manas*); 6. Alma espiritual (*Buddhi*); 7. Espíritu (*Atma*.)

globo A al globo Z (o G) mediante su incorporación en todos y cada uno de los cuatro reinos, a saber: mineral, vegetal, animal y humano o reino dévico. La frase "ciclo mundial" es correcta, y aconsejo encarecidamente al señor Sinnet que adopte una nomenclatura antes de pasar adelante. Hasta ahora se os comunicaron algunos hechos aislados por vía de prueba; pero ya que estáis resuelto y determinado al formal estudio y provecho de nuestra filosofía, hora es de que empecemos a trabajar seriamente, pues porque nos veamos obligados a negar a nuestros amigos el conocimiento de las matemáticas sublimes, no es razón para que nos neguemos a enseñarles aritmética.

La mónada no cumple tan sólo un ciclo mundial o siete principales inmetalizaciones, inherbaciones, zoonaciones y encarnaciones ³, sino que pasa por infinidad de subciclos o giros subalternos, todos en serie septenaria.

Así como el geólogo divide la corteza terrestre en divisiones principales, subdivisiones, compartimientos menores y zonas; y el botánico divide las plantas en órdenes, clases y especies; y el zoólogo los animales en clases, órdenes y familias, así también nosotros tenemos nuestra convencional clasificación y nomenclatura. Pero además de que todo esto es incomprendible para vosotros, debieran escribirse volúmenes tras volúmenes sobre los libros de *Kiu-te* ⁴ y otros. Sus comentarios son todavía más difíciles, pues están repletos de muy abstrusos cálculos matemáticos, de cuya mayor parte sólo poseen la clave nuestros superiores adeptos; y como quiera que muestran infinidad de manifestaciones fenoménicas proyectadas por la *única* fuerza, también permanecen secretos; y dudo si me será permitido daros por ahora algo

³ Aquí designa el Maestro con el nombre de *zoonaciones* la incorporación de la mónada en forma del reino animal, dejando la palabra *encarnaciones* para denotar la incorporación en el reino humano. (N. del T.)

⁴ Véase *Doctrina Secreta*, vol. III, pág. 405, edición inglesa, con referencia a esta arcaica obra.

más que la idea fundamental, aunque de todos modos haré cuanto esté de mi parte.

P. 5. - *Entendemos que en CADA uno de vuestros otros reinos, la mónada recorre análogamente una ronda completa; y que en cada ronda se detiene en cada una de las trece estaciones, donde pasa un ciclo mundial de siete vidas en cada estación; una vida en cada una de las siete clases en que se divide cada uno de dichos reinos. ¿Es esto así? De serlo, ¿nos diréis cuáles son las siete clases de cada uno de dichos seis reinos?*

R. - Si por reinos se entienden los siete reinos de la tierra (y no veo que puedan significar otra cosa) está contestada la pregunta en mi respuesta a la número 2. Por lo tanto, ya están enumeradas cinco de las siete clases. Las tres primeras se refieren a la evolución de los elementales y del reino interno.

P. 6. - *Si no nos equivocamos, resulta entonces que preceden al período humano un total de 637 existencias. ¿Es esto exacto? ¿O hay siete existencias en cada clase de reino, en total 4,459? O ¿cuál es y cómo se divide el número total? Otro punto: en los reinos inferiores ¿es el número de vidas invariable, por decirlo así, o varía? Si varía, ¿cómo, por qué y dentro de qué límites?*

R. - Como quiera que no me está permitido comunicaros toda la verdad ni divulgar el número de fracciones aisladas, no puedo daros el número total. Pero tened la seguridad, querido hermano, de que estos números no le interesan a quien no aspira a ser ocultista práctico. Aun a nuestros más adelantados discípulos se les niega el conocimiento de estos pormenores hasta el momento de la iniciación en el adeptado. Según ya dije, estas cifras están de tal manera entretajadas con los más profundos misterios psicológicos, que divulgar la clave de tales cifras equivaldría a poner la varita de virtudes al alcance de todo hombre habilidoso que leyera vuestro libro. A lo

sumo puedo decir que es fijo el número de existencias o actividades vitales de la mónada en un manvántara solar; pero que según las circunstancias hay locales variaciones de número en los sistemas menores e individuales rondas y ciclos de mundo. Y en cuanto a esto, recordad también que las humanas personalidades suelen *borrarse*, mientras que las entidades, ya simples o complejas, completan los ciclos mayores y menores de necesidad en una u otra forma.

P. 7. - *Hasta aquí nos parece estar en lo cierto; pero en llegando al hombre quedamos confusos.*

R. - No es extraño porque todavía no se os dio la exacta información.

1° *¿La mónada humana (del antropoide arriba) recorre una ronda o las siete según precedentemente se definió? Nosotros colegimos que las siete.*

1° Como antropoide recorre tantas rondas y ciclos como cualquiera otra raza o clase, esto es, que recorre una ronda, y en cada planeta desde A hasta Z ha de pasar por siete razas principales de antropoides y por tantas subrazas, etc. (véanse las Notas suplementarias), como la antedicha raza.

2° *¿En cada ronda está constituido el ciclo mundial por siete vidas en siete razas (49) o solamente siete vidas en una raza? No estamos seguros del sentido que dais a la palabra raza; si hay sólo una raza en cada estación de cada ronda, esto es, una raza en cada ciclo mundial, o si hay siete razas (con sus siete ramificaciones y una vida en cada uno), en uno y otro caso, en cada ciclo mundial. Además, vuestra frase: “por medio de cada uno de ellos ha de evolucionar el HOMBRE antes de pasar a la raza superior inmediata, y esto por SIETE VECES”, nos deja inseguros de si hay o no siete vidas en cada ramificación, como la llamáis, y nosotros llamaríamos SUBRAZA si no os desagrada. De esta suerte tendríamos siete*

rondas) cada una con siete razas y cada raza con siete subrazas y cada subraza con siete encarnaciones, o sea

$$13 \times 7 \times 7 \times 7 \times 7 = 31,213^5 \text{ vidas;}$$

o bien una ronda con siete razas y siete subrazas y una vida en cada una de éstas, igual a $13 \times 7 \times 7 \times 7 = 4,459$ vidas ⁶. Os rogamos que nos pongáis en razón sobre este punto, manifestando el normal número de vidas (el número exacto variará a causa de los idiotas y los niños) que no se toman en cuenta) y cómo se divide.

3º Según la raza precedentemente descrita, es decir, que en cada planeta (incluso nuestra tierra) ha de recorrer el hombre siete ciclos en siete razas (uno en cada raza) y 7 X 7 subrazas. Hay siete razas raíces y siete subrazas o ramas. Nuestra doctrina considera la antropología como un absurdo y vacuo sueño de los religionarios y se contrae a la etnología. Es posible que mi nomenclatura sea deficiente, y en tal caso quedáis en libertad de modificarla. Lo que yo llamo raza, podríais acaso llamarlo "tronco", aunque la palabra subraza expresa mejor nuestro concepto que la de familia o división del género humano. Sin embargo, para ponerlos en razón hasta el presente diré: una vida en cada raza raíz; siete vidas en cada una de las 49 subrazas o $7 \times 7 \times 7 = 343$; y añadid siete más. Después una serie de vidas en razas subalternas, de modo que el total de encarnaciones del hombre en cada estación o planeta es de 777.

El principio de aceleración y retardación actúa en términos de eliminar las estirpes inferiores, dejando tan sólo una superior para el último ciclo, lo que no es mucho subdividir en los millones de años que el hombre pasa en cada planeta. Supongamos nada más que en un millón de años (sospechado y ahora ya aceptado por vuestra ciencia) y el período que el hombre ha de pasar

5 En el texto inglés aparece 31,313, que evidentemente es una errata. (N. del T.)

6 Véase *Doctrina Secreta*, vol. III, pág. 405, edición inglesa, pues para el resultado falta un factor 7, y lo hemos rectificado congruentemente. (N. del T.)

sobre la tierra en esta ronda, y computando por término cien años para cada vida, tendremos que mientras durante todas sus vidas pasó sobre nuestro planeta (en esta ronda) 77,700 años, ha estado 922,300 años en las esferas subjetivas, lo cual no es de mucho aliento para los extremados reencarnacionistas modernos que dicen recordar sus varias existencias anteriores 7. Si os enfrascáis en algún cálculo no olvidéis que el cómputo anterior sólo se refiere al término medio de vidas de conciencia y responsabilidad. Nada se ha dicho en cuanto a los fracasos de la naturaleza en los abortos, idiotas congénitos, mortalidad infantil en el primer ciclo septenario, ni de las *excepciones* de que no puedo hablar. También habéis de recordar que el promedio de la vida humana varía muchísimo según la ronda. Si planteáis por vuestra iniciativa algún problema, será mi deber deciros cómo. Tratad de resolver el problema de las 777 encarnaciones (9 de julio de 1882).

La quinta ronda no ha principiado aún en nuestra tierra, y las razas y subrazas de una ronda no han de confundirse con las de otra. Puede decirse que la quinta ronda de la humanidad comenzará cuando en el planeta que precede al nuestro no quede ni un solo hombre de dicha ronda ni en la tierra ninguno de la cuarta. También debéis saber que los hombres propios de la quinta ronda (muy pocos y raros son) que vienen entre nosotros como heraldos no engendran en la tierra prole perteneciente a la quinta ronda. Platón y Confucio pertenecían a la quinta ronda y nuestro Señor 8 a la sexta (aunque su avatar es un misterio); pero su hijo 9 fue

7 A los espiritistas franceses de la escuela de Allan Kardec les enseñaban por entonces sus "guías" el principio de la reencarnación; y los devotos del espiritismo empezaron a "recordar" sus pasadas existencias, en las que creían haber sido personajes históricos, como María reina de Escocia, etc. Algunos de dichos reencarnacionistas se figuraban que sus pasadas personalidades planeaban todavía en torno de la de su presente vida y que se manifestaba a veces.

8 El Señor Buda.

9 El príncipe Râhula.

de la cuarta. Nuestros místicos términos, toscamente retraducidos del sánscrito al inglés, resultan tan confusos para nosotros como para vosotros; y a menos que al escribiros uno de nosotros tome la pluma *como adepto* y desde la primera hasta la última palabra la use con dicho carácter, se expone a error como cualquier otro hombre. No es que estemos en la quinta ronda, sino que durante los últimos milenios han venido a la tierra hombres de la quinta ronda. Pero ¿qué es tan insignificante lapso comparado con un millón de los varios millones de años que abarca la habitación del hombre en la tierra?

P. - 1° *¿Es el sol) como dice Allan Kardec 10, morada de seres sumamente espiritualizados? 2° ¿Es el sol el vértice de nuestra cadena manvantárica y también de todas las demás cadenas de este sistema solar?*

R. - 1° En modo alguno. Ni aun un Dyan Chohan de orden inferior podría acercarse al sol sin que se consumiera o más bien se aniquilara su *cuerpo*. Únicamente pueden examinarlos Planetarios superiores.

2° No, a menos que lo llamemos vértice de un ángulo. Pero es el vértice colectivo de todas las cadenas. Todos nosotros, moradores de las cadenas, hemos de evolucionar, vivir y recorrer hacia arriba y abajo las escalas en aquella superior y última de las cadenas septenarias (en la escala de perfección) antes de que el pralaya solar reduzca a pavesas nuestro pequeño sistema.

P. - *Decís que puede ocurrir «que la espiritual remanencia del quinto sea demasiado débil para renacer en el devacán, y en tal caso el sexto habrá de revestirse entonces y allí de un nuevo cuerpo y entrar en nueva existencia terrenal en este o en otro planeta».*

10 Jefe de una escuela de espiritistas, en Francia, que enseñaba la reencarnación. Allan Kardec era un seudónimo, pues se llamaba Hipólito Rivail.

R. - Me refiero al sexto y al séptimo principios, no al quinto, porque el *manas* habrá de permanecer en envoltura en todos los casos, aunque en el de referencia no tiene tiempo de visitar a los médiums, porque casi inmediatamente empieza a sumirse en la octava esfera. "Entonces y allí" puede ser un largo período de tiempo con relación a la eternidad. Sólo significa que cuando la mónada no tiene cuerpo kármico que guíe su renacimiento se sume en la *inexistencia* durante cierto período y luego reencarna, aunque nunca antes de 1,000 a 2,000 años. Este no es un "caso excepcional". Salvo unos cuantos casos excepcionales entre los iniciados, tales como los de nuestros lamas teshu, los bodisatvas y algunos cuantos más, ninguna mónada reencarna jamás antes del ciclo señalado.

P. - *Las obscuraciones son un tema actualmente envuelto en la obscuridad. Sobrevienen después que el último hombre de una ronda determinada ha pasado al planeta siguiente. Pero yo desearía comprender cómo evolucionan las formas de la ronda inmediata superior. Cuando llegan las mónadas espirituales de la quinta ronda, ¿qué moradas de carne están dispuestas para ellas? Repasando la única carta vuestra en que tratáis de las obscuraciones, encuentro que hemos trazado el paso del hombre desde una ronda hasta el estado nirvánico entre Z y A. En la última ronda quedó A inactivo; pero al comenzar la nueva ronda, recoge el nuevo influjo de vida, recobra la vitalidad y engendra todos sus reinos desde el superior al inferior.*

R. - Considerad los siguientes hechos y coordinadlos si os es posible. 1° Las unidades individuales del género humano permanecen en las transitorias esferas de los *efectos* durante un período cien veces más largo que en los globos. 2° Los hombres de la quinta ronda no engendran hijos de la quinta, sino de nuestra cuarta ronda. 3° Las obscuraciones no son *pralayas* y duran en la proporción de uno a diez; es decir, que suponiendo que un

ciclo (o como queráis llamar al período durante el cual las siete razas raíces han de alcanzar su última aparición en un globo de *aquella* ronda) dure diez millones de años (desde luego que dura mucho más), la obscuración no excederá de *un* millón de años. Cuando de nuestro globo hayan salido los últimos hombres de la cuarta ronda, y algunos, muy pocos, de la quinta, quedará dormido, y durante el período de su descanso, los hombres de la quinta ronda reposarán, en sus devacánicos y espirituales lugares, mucho más tiempo de todos modos que los "ángeles" de la cuarta ronda en los suyos, porque aquéllos son mucho más perfectos.

P. - *Desearía saber cómo evolucionan las formas de la ronda inmediata superior.*

R. - Amigo mío; al tratar de comprender esto, me estáis preguntando puntos relativos a las supremas iniciaciones. Os daré un concepto general; pero ni me atrevo ni quiero entrar en pormenores, aunque lo haría si pudiese satisfaceros. ¿No colegís que es uno de los *supremos misterios* que no tienen superior?

P. - *Pero ¿ha de comenzar de nuevo desde el principio entre cada ronda y evolucionar formas humanas del animal, animales del vegetal, etc.? En caso afirmativo, ¿a qué ronda pertenecen los primeros hombres imperfectamente evolucionados? Supongo que a la quinta; pero la quinta ronda debiera ser una raza más perfeccionada en todos conceptos.*

R. - Desde luego que no, puesto que *no* se destruye, sino que permanece cristalizada, es decir, *in statu quo*. En cada ronda va disminuyendo el número de animales, porque evolucionan y pasan a formas superiores. En la primera ronda fueron los animales los "reyes de la Creación". Durante la séptima ronda, los hombres habrán llegado a ser *dioses*, y los animales seres inteligentes. Inferid de ello las consecuencias. Desde la segunda ronda

prosigue la evolución en muy diferente plano. Todo está ya en evolución y no ha de hacer mas que ir recorriendo su cíclico itinerario. Únicamente en la primera ronda el hombre se convierte de ser humano en el globo B, en un mineral, un vegetal, un animal en el globo C. El método cambia por completo desde la segunda ronda. Pero me habéis enseñado prudencia y nada más diré antes de que llegue la hora de decirlo, pues no he de quebrantar mi promesa.

P. 1º - *¿Han aparecido ya en la tierra algunos hombres de la quinta raza? ¿Cómo se les distingue de los hombres de la cuarta ronda que están en la séptima encarnación terrestre?*

R. - Los videntes y clarividentes congénitos, del tipo de Mrs. A. Kingsford y Mr. Maitland¹¹; los adeptos de cualquier país; y los genios del arte, de la política y de la reforma religiosa. Sin embargo, no hay mucha diferencia física. Es todavía muy pronto. Ya aparecerá más tarde.

P. 2º - *Supongo que están en la primera encarnación de la quinta ronda y que el progreso será enorme cuando las gentes de la quinta ronda lleguen a la séptima encarnación.*

R. - Verdaderamente es así. Encontraréis la explicación en el Apéndice I.

P. 3º - *Pero si un novel de la quinta ronda se dedicara al ocultismo y lograra el adeptado, ¿se libraría de ulteriores encarnaciones terrestres?*

R. - No; si exceptuamos a Buda, perteneciente a la sexta raza, que en anteriores encarnaciones recorrió su camino con éxito sobrado para adelantarse a sus predecesores. Pero un hombre así sólo se encuentra entre *mil*

¹¹ Mrs. Ana Bonus Kingsford y Mr. Edward Maitland, autores de *The Perfect Way on The Finding of Christ 1881*.

millones. Se distinguía de los demás hombres tanto por su aspecto físico ¹² como por su conocimiento y espiritualidad. Sin embargo, sólo se libró de ulteriores encarnaciones en esta tierra, porque cuando de ella salgan los últimos hombres del tercer ciclo de la sexta raza, el insigne Instructor habrá de reencarnar en el próximo planeta. Por haber renunciado al descanso y bienaventuranza nirvánica en bien de la salvación de sus prójimos, renacerá en el séptimo y último ciclo del planeta superior. Hasta entonces *cobijará* cada decimilenio (digamos más bien que ya lo ha cobijado) a un escogido individuo que generalmente trastorne el destino de las naciones ¹³.

P. 4º - *¿Hay espiritualmente alguna diferencia esencial entre hombre y mujer o es el sexo un mero accidente de cada nacimiento, de modo que el último porvenir del individuo ofrezca las mismas oportunidades?*

R. - Es un mero accidente, como decís. Generalmente es una coyuntura, guiada por el karma individual, para manifestar las características, aptitudes morales y resultado de las acciones de la existencia precedente.

P. 5º - *A mi entender, la actual mayoría de las clases superiores de los países civilizados de la tierra son gentes del séptimo ciclo (es decir, de la séptima encarnación terrestre) de la cuarta ronda. Me parece que los aborígenes australianos son de un ciclo inferior. ¿Por qué? ¿Las clases bajas e inferiores de los países civilizados pertenecen a varios ciclos o a ciclos inferiores al séptimo? Y las gentes del séptimo ciclo ¿nacieron en las clases superiores o pueden hallarse algunos de ellos entre los pobres?*

¹² Esto es, por la índole de los *constituyentes* de los vehículos del Señor Buda, incluso el cuerpo físico, pues la tradición budista nada dice respecto a diferencias en el aspecto *exterior*. Véase *La Doctrina Secreta*, tomo III, cap. *El Misterio de Buda*. Editorial Teosófica, Barcelona, Apartado 787.

¹³ Véase *Isis sin Velo*, tomo I, págs. 34 y 35, último y primer párrafos de las respectivas páginas. Edición inglesa.

R. - No necesariamente. El refinamiento, la cortesanía y la brillante educación en el sentido que *vosotros* dais a estas palabras tienen muy poco que ver con la acción de la ley superior de la naturaleza. Tomad un africano del séptimo ciclo o un mogol del quinto, y comenzando desde la cuna podréis educarlos y transformarlos (excepto en su aspecto físico) en el más brillante y cumplido lord inglés. Sin embargo, no dejará de ser *aparentemente* un papagayo intelectual 14.

P. 6° - *La señora mayor 15 me dijo que la masa general de los habitantes de este país 16 están en algunos respectos menos adelantados que los europeos, aunque son más espirituales. ¿Pertencen a un ciclo inferior de la misma ronda, o dimana la diferencia de algún principio referente a los ciclos nacionales que no tienen nada que ver con el progreso individual?*

R. - La mayoría de las gentes de la India pertenecen a la primera y más antigua subraza de la quinta raza humana. He suplicado a M. 17 que para ahorrarme trabajo termine la carta que os dirige, con un breve sumario de las últimas teorías de vuestros eruditos etnógrafos y naturalistas. Leed lo que os escribe y después consultad el Apéndice III.

APENDICE I

Toda individual espiritualidad ha de recorrer un dilatadísimo sendero de evolución y realizar un enorme progreso cíclico.

Desde el comienzo del máximo ciclo manvantárico, la mónada ha de pasar sucesivamente por siete razas huma-

14 Véase Apéndice II.

15 Así solían llamar afectuosamente sus amigos a la señora Blavatsky.

16 Se refiere a la India. (N. del T.)

17 El Maestro M., a quien por ser el Manú de la próxima raza raíz se refiere a menudo el Maestro K. H. cuando habla de razas.

nas en cada uno de todos los planetas destinados a la evolución del hombre, desde el mudo vástago del mono (muy distinto de las especies hoy conocidas) hasta la actual *quinta* raza, o mejor dicho variedad, y dos razas más antes de terminar su jornada en esta tierra, para continuarla después en otros planetas cada vez más superiores.

Pero contraeremos nuestra atención a la tierra. Cada una de las siete razas se subdivide en siete subrazas derivadas de la raza madre, y por cada subraza ha de evolucionar el hombre *siete* veces antes de pasar a la raza inmediatamente superior. Bien podéis abrir de par en par los ojos, buen amigo, y sentirnos aturrullado de que así sea.

Las subrazas ejemplarizan física y espiritualmente distintos tipos de humanidad, y ninguno de nosotros puede omitir ni un solo peldaño de la escala. Tened la bondad de recordar que cuando hablo del "hombre" me refiero a un ser humano de nuestro tipo, pues hay otras e innumerables cadenas manvantáricas de globos en que evolucionan seres inteligentes, tanto dentro como fuera de nuestro sistema solar; y la cúspide o ápice de la evolución, en sus respectivas cadenas, es en unas física e intelectualmente inferior, y en otras inmensamente superior al del hombre de nuestra cadena. Pero *por* ahora no haremos más que mencionarlas.

Por lo tanto, en cada raza ha de efectuar el hombre siete sucesivas entradas y salidas, desarrollando su inteligencia por grados desde el inferior al superior.

En resumen, el ciclo terrestre del hombre con sus ciclos menores y subciclos es la exacta contraparte en miniatura del ciclo máximo. Recordad también que los intervalos entre estas reencarnaciones en una raza son enormes y que el más estúpido salvaje africano ha de sobrellevar las consecuencias de su karma lo mismo que su compañero seis veces más inteligente.

Vuestros etnógrafos y antropólogos harían muy bien en tener en cuenta esta invariable ley septenaria que

rige en todas las operaciones de la naturaleza. Desde Cuvier (el último Gran Maestro de la Biblia teológica), cuyo cerebro atiborrado de Biblia le hizo dividir al género humano en sólo tres razas distintas, hasta Blumenbach 18, que lo dividió en cinco, todos incurrieron en error. Tan sólo Pritchard, que proféticamente conjeturó siete, estuvo muy cerca de la verdad. En el *Pioneer* del 12 de junio, que me envió H. P. B., leí una carta de A. P. W. sobre la *Teoría del Mono*, con una excelentísima exposición de la hipótesis de Darwin. El último párrafo de la pág. 6, col. I, podría considerarse, luego de expurgados algunos errores, como una *revelación* dentro de mil años poco más o menos, si pudiera conservarse. Leyendo las nueve líneas a contar de la 21 (empezando por abajo) echaréis de ver un *hecho* cuya prueba pocos naturalistas están preparados para aceptar 19. La quinta, sexta y séptima razas de la quinta ronda (cada raza sucesiva evo-

18 Juan Federico Blumenbach, naturalista alemán (1752-1840), catedrático de anatomía, medicina e historia natural de la Universidad de Gotinga, fundador de la moderna antropología. (N. del T.)

19 He aquí el extracto del *Pioneer* de 12 de junio de 1882. He subrayado las referidas nueve líneas.

Darwin nunca afirmó que el hombre descendiera del mono, sino que descendía de "un animal parecido al mono" y del que el mono es una derivación. En otras palabras, que el hombre y el mono tienen origen común; pero de ello no cabe inferir que el mono haya de evolucionar en hombre. La diferenciación se inició en un remotísimo periodo, y en el transcurso del tiempo se fue ahondando indefinidamente el abismo entre ambos. Darwin ilustra la doctrina de la evolución con un árbol genealógico cuyo tronco representa un común y colectivo origen y sus ramas y brinquillos simbolizan los desenvolvimientos y diferenciaciones. El erguido tronco del que arrancan ramas en todas direcciones y de ellas brinquillos, simbolizan diversas formas de vida ampliamente distanciadas unas de otras en carácter y tiempo, de modo que comparadas sin tener en cuenta el común origen, parecen distintas y peculiares creaciones en vez de resultados de la evolución. *El hombre, como rey de la Creación, está representado por una ramita que forma el pináculo del árbol. Pero en último término el hombre ha de venir a parar en una rama lateral, y se le adelantarán y culminarán sobre él razas superiores de seres de él evolucionados y tan desemejantes de él como él es desemejante del animal antropeide de que indudablemente desciende, porque el árbol continúa creciendo y no ha terminado todavía de crecer.* Las ramas y ramitas que ya no ahíjan son las paralizadas formas de vida condenadas a sucumbir eventualmente en

luciona al compás del ciclo máximo de las rondas) y la quinta raza de la quinta ronda han de manifestar una perceptible diferenciación física, intelectual y moral respecto de su cuarta raza o "terrestre encarnación", por lo que estáis en lo cierto al decir que "se efectuará un enorme progreso cuando las gentes de la quinta raza lleguen a su séptima encarnación".

APÉNDICE II

Ni la riqueza ni la pobreza ni la alta ni la baja alcurnia influyen para nada en ello, porque todo es resultado de su karma. Tampoco lo que llamáis civilización interviene gran cosa en el adelanto. Consiste *la prueba* en el hombre interno, en la espiritualidad, en la iluminación del cerebro físico por la luz de la espiritual o divina inteligencia. Los australianos, esquimales, bosquimanos, veddahs, etc., son todas ramificaciones de la rama a que llamáis "hombre de las cavernas", o sea la tercera raza (la segunda según vuestra ciencia) que evolucionó en el globo. Son residuos del séptimo ciclo del hombre de las cavernas "que han cesado de crecer y son las paralizadas formas de vida condenadas a sucumbir eventualmente en la lucha por la existencia", según las palabras de *vuestro corresponsal*. Véase *Isis*, cap. I. - La divina Esencia (Purusha) "como un arco luminoso" procede a formar un círculo, la cadena mahamanvantárica, y alcanzado el punto superior (o su primer punto de partida) desciende de nuevo y vuelve a la tierra (el primer globo) trayendo en su vértice un superior tipo de humanidad. Y así hasta siete veces. El acercarse a nuestra tierra, el círculo "se va obscureciendo más y más hasta que al llegar al suelo es tan negro como la noche"; es decir, es *exteriormente*

la "lucha por la existencia". Las que denotan decaimiento son formas incapaces de subsistir en "alteradas condiciones de vida", mientras que las ya marchitas indican la extinción de varias formas cuyos fósiles están sepultados entre las capas de la tierra. Ley universal es la "supervivencia del más apto" entre las condiciones predominantes, cualesquiera que sean.

materia, porque el Espíritu o Purusha está oculto bajo la quíntuple armadura de los cinco primeros principios. Ahora vemos subrayadas tres líneas en la pág. 5 ²⁰. En vez de "género humano" leamos *raza humana*; y en vez de "civilización", leamos *evolución espiritual de dicha particular raza*, y tendréis la verdad que fue necesario encubrir en aquella incipiente etapa de la Sociedad Teosófica. Ved también el último párrafo de la pág. 13 y el primero de la 14 ²¹ y advertid las líneas subrayadas referentes a Platón. Después ved la pág. 32 ²² recordando las diferencias entre los *manvántaras* como allí están computados y el *mahamanvántara* (siete rondas completas entre dos pralayas, pues las cuatro yugas retornan siete veces, *una vez para cada raza*). Hecho esto, tomad la pluma y calculad. Renegaréis de este trabajo, pero no influirá mucho el reniego en vuestro karma, que es sordo a labios profanos. Leed atentamente en este respecto (no renegando, sino evolucionando) la última línea de la pág. 301, que dice: "Ahora viene un misterio", y continuad hasta la página 304. No se le quitó a Isis el velo, sino que se hicieron en él rasgaduras ²³ lo bastante

²⁰ Dividían la existencia del hombre sobre la tierra en ciclos, durante cada uno de los cuales alcanzaba gradualmente la humanidad el pináculo de la civilización para sumirse paulatinamente en abyecta barbarie. (*Isis sin Velo*, tomo I, pág. 66. Edición española de 1912.)

²¹ El desconocimiento de este capital principio filosófico invalida los métodos de la ciencia moderna por seguros que parezcan, pues no sirven para demostrar el origen y fin de las cosas. En lugar de deducir el efecto de la causa, inducen la causa del efecto. Enseña la ciencia que los tipos superiores proceden evolutivamente de los inferiores. Arranca del fondo del ciclo, conducida paso a paso en el vasto laberinto de la naturaleza por el hilo de la materia, y en cuanto este hilo se rompe y pierde el ovillo, retrocede espantada y se confiesa impotente ante lo Incomprensible. No procedían así Platón y sus discípulos, para quienes *los tipos inferiores eran imágenes concretas de los abstractos superiores*. El alma inmortal tiene un principio aritmético y el cuerpo lo tiene geométrico. Este principio, como reflejo del *Arqueos* universal es semoviente y desde el centro se difunde por todo el cuerpo del microcosmo. (*Isis sin velo*, tomo I, págs. 75 y 76, ed. española de 1912.)

²² Corresponde a la pág. 96 del tomo I de la edición española de 1912.

²³ En un principio se iba a titular *El velo de Isis* la obra *Isis sin velo*, título que se acordó en definitiva después de impreso el primer tomo.

anchas para permitir rápidas vislumbres que después completara la intuición del investigador. En esta mezcolanza de citas de varias filosofías y verdades esotéricas adrede veladas, está nuestra doctrina, que ahora se enseña en parte a los europeos por vez primera.

APÉNDICE III

Según dije en mi respuesta a vuestras notas, la mayor parte del pueblo de la India, excepto los *semíticos* mogoles, pertenecen a la primera subraza de la presente quinta raza humana, la cual subraza surgió en el Asia central hace más de un millón de años.

La ciencia occidental encuentra fundamento sólido para afirmar que el hombre moraba ya en Europa 400,000 años antes de nuestra era; y por lo tanto, lo que he dicho no os extrañará hasta el punto de impedirnos beber vino en la cena ²⁴. Sin embargo, en Asia, Australia, África, América y en la mayoría de las regiones septentrionales hay residuos de la cuarta raza y aun de la tercera (los hombres de las cavernas y trogloditas). Al propio tiempo, hay en la India más gentes del séptimo ciclo de la cuarta raza que en Europa, y también más del primer ciclo de la quinta ronda, pues como más antiguos que las subrazas europeas, entraron los indos más temprano en la quinta ronda. Muy poco afecta a su espiritualidad el que estén "menos adelantados" en civilización y cultura, porque el karma no hace el menor caso de las pompas mundanas ni de los guantes blancos ²⁵. Vuestros comedores y cubiertos de mesa, vuestros palcos en la ópera no os seguirán en vuestro progreso, de la propia suerte que los trajes de color de hoja seca de los estetas britá-

²⁴ El señor Sinnett no era riguroso abstemio y siempre bebía vino claro y ligero en las comidas.

²⁵ Se refiere a los que en las reuniones de "sociedad" bailan con calzado de charol y guantes blancos.

nicos ²⁶ no impedirán que quienes los llevan hayan nacido en las filas de los que hagan cuanto quieran serán considerados por los hombres de las futuras sexta y séptima razas como salvajes carnívoros y alcohólicos del "Período de la Real Sociedad".

P. 7º - *¿Qué otros planetas de los conocidos por la ciencia ordinaria pertenecen a nuestro sistema de mundos) además de Mercurio?*

R. - Marte y otros cuatro planetas de los que la astronomía aún no sabe nada. Ni A ni B ni Y ni Z son conocidos ni es posible verlos físicamente ni aun con los más perfeccionados medios. La figura ²⁷ representa toscamente el desenvolvimiento de la humanidad en un planeta, es decir, en nuestra tierra. El hombre evoluciona en siete razas raíces, cuarenta y nueve subrazas y en ramas subalternas. Los brinquillos que arrancan de estas últimas no están indicados. Las flechas señalan la dirección del impulso evolutivo. I, II, etc., son las razas raíces; 1, 2, 3, etc., son las siete subrazas; a-a-a las ramas subalternas; N. el punto inicial y terminal de la evolución en el planeta; S. el punto axial de conversión donde el desenvolvimiento se equilibra o ajusta en la evolución de cada raza; E. los puntos ecuatoriales donde en el arco descendente la inteligencia prevalece contra la espiritualidad, y en el arco ascendente la espiritualidad prevalece contra la inteligencia.

D. K.

P. S. - Con la priesa, D. K. ha trazado la figura algo oblicua; pero sólo sirve de tosco apunte. La dibujó para representar la evolución en un solo planeta; pero yo he añadido algunas palabras para que también represente

²⁶ Alude a la moda estética que invadió a gran parte de la sociedad londinense y fue satirizada en 1881 por W. S. Gilbert en la ópera cómica titulada *Patience*.

²⁷ No se encontró esta figura en ninguno de los manuscritos.

(como en efecto representa) una completa cadena manvantárica de mundos.

* * *

Siempre que se os ocurra alguna pregunta referente a la evolución o desenvolvimiento en cualquier reino, no olvidéis jamás que en la naturaleza todo está sujeto a la regla de series septenarias en todas estas correspondencias y mutuas relaciones. En la evolución del hombre hay un punto culminante, otro de conversión, un arco descendente y otro ascendente.

P. - Decís: "Puede ocurrir que el espiritual residuo del quinto sea demasiado débil para renacer en el devacán; y en este caso ello (sexto) se revestirá ENTONCES Y ALLÍ de un nuevo cuerpo, y entrará en nueva existencia terrenal en este o en otro planeta".

R. - El "ello" se refiere al sexto y el séptimo principios, no al quinto, porque manas habrá de quedar como envoltura en todo caso; sólo que en el de referencia no tendrá tiempo de visitar a los médiums, pues casi inmediatamente empieza a sumirse en la octava esfera. "Entonces y allí" con relación a la eternidad puede ser un dilatadísimo período. Significa que como la mónada no tiene cuerpo kármico que guíe su renacimiento, cae en *inexistencia* durante cierto período y luego reencarna, aunque no antes de uno o dos mil años. Este caso no es excepcional, pues salvo en los casos del iniciado, como nuestros lamas teshu, los bodisatvas y algunos otros, ninguna mónada reencarna antes de su señalado ciclo.

SECCIÓN II

CONDICIONES ALLENDE LA MUERTE

R. 1° 1 – ¿Por qué suponer que el devacán sea una monótona condición, tan sólo porque algún momento de sensación terrena se perpetúe indefinidamente, y se dilate, por decirlo así, durante eones? No es ni *puede ser* así, pues fuera contrario a todas las analogías y opuesto a la ley de efectos según la cual los resultados son proporcionales a las antecedentes energías. Para mejor comprenderlo debéis tener presente que hay dos campos de manifestaciones causales, a saber: el objetivo y el subjetivo. Así las energías groseras, las que obran en las más pesadas y densas condiciones de materia, se manifiestan respectivamente en la vida física, siendo su resultado la nueva personalidad de cada nacimiento, incluida en el ciclo mayor de la evolucionante individualidad.

Las actividades morales y espirituales tienen su esfera de efectos en el devacán. Por ejemplo, los vicios, atracciones físicas, etc., de un filósofo pueden resultar en el nacimiento de un nuevo filósofo, de un rey, un comerciante, un rico epicúreo o cualquier otra personalidad cuya formación era inevitable a causa de las preponderantes proclividades del ser en el precedente nacimiento.

1 Las preguntas correspondientes a esta y las siguientes respuestas numeradas no constan en los manuscritos.

Así tenemos que Bacon, llamado por un poeta "el ser más eminente, sabio y *ruin* de la humanidad", podía reaparecer en su próxima encarnación como un avariento lucrador de dinero, dotado de extraordinarias capacidades intelectuales. Pero las cualidades morales y espirituales del previo Bacon han de hallar también campo donde explayar sus energías. El devacán es este campo; y en consecuencia, los vastos planes de reforma moral, de intelectual y espiritual investigación de los abstractos principios de la naturaleza, todas las aspiraciones divinas, tendrían su fruición en el devacán; y la abstracta entidad, previamente conocida como el insigne canciller, actuaría en este mundo interno por él preparado, y aunque no viviera completamente en la que podríamos llamar existencia consciente, fuera su vida un sueño de tan real vividez que no lo igualara ninguna de las realidades de la vida terrena. Y este sueño dura hasta que el karma queda satisfecho en este sentido, hasta que la oleada de energía llega a la orilla de su cíclica cuenca, y pasa el ser a la próxima área de causas, ya en el mismo mundo anterior, ya en otro, según su adelanto en los necesarios ciclos y rondas de la humana evolución.

Por lo tanto, ¿cómo podéis pensar que se escoja para la preparación sólo un momento de sensación terrena? Verdaderamente, el momento dura desde el principio al fin; pero únicamente como la tónica del armónico conjunto, como un definido tono de perceptible diapason en cuyo torno se agrupan y desarrollan en progresivas variaciones melódicas, cual las infinitas variaciones de un tema, todas las aspiraciones, deseos, esperanzas y sueños que relacionados con aquel particular momento cruzaron por el cerebro del soñador durante su vida física sin que pudiera verlos realizados en la tierra y que entonces los ve plenamente realizados con toda su vividez en el devacán, sin sospechar que toda aquella felicísima realidad está engendrada por su imaginación y es efecto de las causas mentales por él mismo establecidas. Este particular momento *único* que predominará intensamente en

su moribundo cerebro físico a la hora de la disolución, regulará desde luego todos los demás "momentos", los cuales, aunque menores y menos vívidos, tendrán su lugar señalado en aquella fantasmagórica asamblea de pasados sueños y darán variedad al conjunto.

Nadie en la tierra deja de tener alguna predilección, si no una pasión dominante; y nadie por humilde y pobre que sea, y a veces por serlo, deja de entregarse a sueños y deseos aunque no los pueda realizar. ¿Es esto monotonía? Estas variaciones al infinito de un solo tema que por sí mismo se modela y toma color y forma definida de aquel grupo de deseos que fueron los más intensos durante la vida, ¿podríais calificarlas de "rasa privación de todo conocimiento en la mente devacánica" y hasta cierto punto innoble? En tal caso, será que no habéis conseguido, como decís, comprender mi significado o será que tengo yo la culpa. Seguramente he de haber fracasado en el intento de comunicar la verdadera significación, y habré de confesar mi incapacidad para describir lo indescriptible. Es una tarea difícilísima, mi buen amigo, a menos que acuda en auxilio la intuitiva percepción de un disciplinado discípulo. No servirá ninguna descripción, por gráfica que sea, pues no hay palabras adecuadas para expresar la diferencia entre un estado de ánimo en la tierra y otro fuera de su radio de acción. No hay en vuestro idioma palabras equivalentes a las nuestras; y de nada sino de inevitables prejuicios derivados de la deficiente educación occidental, que extravía el pensamiento en la mente del erudito, disponemos para comunicar estas nuevas ideas. Tenéis razón. No sólo el "vulgo" de vuestros lectores, sino aun los idealistas e intelectuales de alto vuelo, temo que fracasen en la comprensión de la verdadera idea y *nunca* la sondearán en toda su profundidad. Acaso llegue día en que advirtáis mejor que ahora una de las principales razones de nuestra repugnancia a comunicar nuestro conocimiento a candidatos europeos.

Un hombre en vías de aprender algo de los misterios

de la naturaleza "parece hallarse en un estado de existencia terrena superior al que la naturaleza aparentemente le proporciona en recompensa de sus buenas obras"; quizás "aparentemente", no así en realidad cuando bien se comprende el modo de actuar de la naturaleza. Después, aquel otro erróneo concepto de que cuanto mayor es el merecimiento más largo es el período devacánico. "Pero entonces se pierde en el devacán la noción del tiempo y mil años son como un minuto. A qué entonces", etc. ...

Esta observación y tal modo de mirar las cosas podrían aplicarse también a toda la eternidad, al nirvana, al pralaya y a cuanto se quiera. Dícese al propio tiempo que todo el sistema del ser, de la existencia, tanto separada como colectiva, de índole objetiva o subjetiva son necesidades sin substancia, un enorme fraude de la naturaleza que además de ser muy poco simpática a la filosofía occidental ha incurrido en la reprobación de sus más eminentes representantes. ¿De qué sirve entonces esta predicación de nuestras doctrinas, toda esta obra de cuesta arriba y este nadar *in adverso flumine*?² ¿Por qué ha de estar el Occidente tan ansioso de aprender algo del Oriente puesto que con toda evidencia es incapaz de digerir lo que jamás satisfará las exigencias de sus especiales gustos estéticos? Triste perspectiva es la nuestra, pues hasta *vos* fracasáis en apreciar toda la magnitud de nuestra filosofía y no sois capaz de abarcar de una sola ojeada el devacán, que es un rincón de los sublimes horizontes de "allende la vida". No quiero desanimaros, sino tan sólo llamaros la atención hacia las formidables dificultades con que tropezamos en cada intento de explicar nuestra metafísica a las mentes occidentales, por inteligentes que sean. No; en el devacán no hay péndulos ni relojes, aunque en cierto sentido el Cosmos es un gigantesco cronómetro. Tampoco los mortales, *ni aun en la tierra*, tienen mucha si acaso alguna noción del tiempo,

² Frase latina que significa *en río adverso* y cuya equivalencia en español es *contra la corriente*. (N. del T.)

en los períodos de dicha y felicidad que les parecen demasiado cortos; y sin embargo, esto no nos impide en lo más mínimo disfrutar igualmente de la dicha cuando sobreviene. ¿No habéis pensado en la posibilidad de que el morador del devacán pierda toda noción del tiempo precisamente porque llena está hasta los bordes la copa de su felicidad y que por algo no la pierda el morador del avitchi, aunque desconozca el cómputo terrestre del tiempo?

También os recordaré sobre el particular que *algo creamos nosotros mismos*; y que mientras un segundo de intensa agonía le puede parecer al hombre una eternidad, aun en la tierra, al afortunado le parecerá que las horas, los días y a veces los años vuelan fugaces como momentos; y por último, que de todos los seres sencientes y conscientes de la tierra, el hombre es el único que computa el tiempo, aunque no por computarlo es más sabio ni más dichoso. Así, pues, ¿cómo os explicaré lo que *no podéis* sentir porque parecéis incapaz de comprenderlo? Los símiles finitos son inadecuados para expresar lo abstracto e infinito, ni nunca puede lo objetivo reflejar lo subjetivo. Para comprender la felicidad del devacán o las penas del avitchi es preciso que os las asimiléis como nos las asimilamos nosotros. La crítica idealista occidental ha de aprender todavía la diferencia entre el verdadero ser de los objetos suprasensibles y la vaga subjetividad a que los ha reducido. El tiempo no es un concepto categórico; y por lo tanto, no es posible demostrarlo ni analizarlo por los métodos de la filosofía superficial. Será imposible llegar a definitivas conclusiones a no ser que aprendamos a contrarrestar los negativos resultados del método de llevar tan placenteramente nuestras conclusiones al sistema llamado de la razón pura, y a distinguir entre la materia y la forma de nuestro conocimiento de los objetos perceptibles. El caso de que tratamos, defendido por mí en contra de vuestro muy natural concepto, es buena prueba de la superficialidad y aun falacia de dicho sistema de pura y materialista razón. Co-

mo opinaba Kant, el tiempo y el espacio pueden ser, no el producto, sino los reguladores de nuestras sensaciones; pero únicamente en cuanto a nuestras sensaciones en la *tierra*, no en el devacán, donde no hallamos a priori ideas de espacio y tiempo que regulen las percepciones del morador del devacán respecto a los objetos de su sensación, sino que, por el contrario, notamos que el mismo morador del devacán crea y aniquila al propio tiempo sus percepciones. Así los estados posteriores a la muerte física no pueden concebirse exactamente por la razón práctica, que tan sólo puede tener activo ser en la esfera de las causas o de las consecuencias finales, y difícilmente cabe considerarla como la considera Kant, para quien en una página significa "razón" y en la página siguiente significa "voluntad", como si la suprema potencia espiritual del hombre tuviese por esfera esta voluntad.

Lo expuesto no sirve, como pudierais pensar, de argumento acaso excesivamente exagerado, sino con propósito de futura discusión "en la intimidad", como decís, con los estudiantes y admiradores de Kant y de Platón que encontréis. En sencillo lenguaje, voy a deciros lo siguiente, y no será mía la culpa si tampoco alcanzáis a comprender su pleno significado. Como quiera que la existencia física tiene su acumulativa intensidad desde la infancia a la juventud, y va disminuyendo su energía desde entonces hasta la decrepitud y muerte, así sucede correspondientemente en la ensoñadora vida devacánica. Por lo tanto, tenéis razón al decir que el "alma" no puede nunca percatarse de su ilusión y verse "engañada por la naturaleza", tanto más cuanto que estrictamente hablando, toda la humana vida y sus decantadas realidades no son más que semejante "engaño".

Pero no tenéis razón en encubrir los prejuicios y preocupaciones de los lectores occidentales. Ningún asiático estará de acuerdo con vos en este punto. Cuando añadáis que "en todo ello hay una sensación de *irrealidad* muy penosa para la mente", seréis el primero en experimentarla. Esto proviene indudablemente mucho más de una

imperfecta comprensión de la índole de la existencia devacánica que de cualquier defecto de nuestro sistema. Por lo mismo, ordeno a un discípulo que en un apéndice a vuestro artículo reproduzca extractos de esta carta y explicaciones conducentes a desengañar al lector y desvanecer en cuanto sea posible el penoso efecto que seguramente ha de producirle vuestra afirmación.

Creedme, la naturaleza no engaña al morador del devacán más de lo que engaña al viviente hombre físico. La naturaleza le proporciona *allí* mucho mayor *real* felicidad y dicha de la que le proporciona *aquí*, en donde le son hostiles todas las condiciones del mal y de la ventura. La inherente impotencia del ser humano, cual tamo empujado acá y acullá por el despiadado viento, ha hecho enteramente imposible para él la felicidad en esta tierra, sea cuales sean sus contingencias y condiciones. Llamad más bien a esta vida una espantosa y horrible pesadilla y tendréis razón. Llamar a la existencia devacánica "un sueño" en distinto sentido del de una palabra convencional adecuada a vuestros idiomas repletos de impropiedades, equivale a renunciar para siempre al conocimiento de la doctrina esotérica, único guardián de la verdad.

Intentaré una vez más explicaros unos cuantos de los diversos estados en el devacán y el avitchi. Lo mismo que en la efectiva vida física, hay para el ego en el devacán la primera ondulación de vida psíquica, el alcance de la juventud, la gradual extinción de energía que lo sume en semiconciencia, el gradual olvido y letargo, pero no muerte, sino nacimiento en otra personalidad y el recobro de la acción que diariamente engendre nuevo cúmulo de causas que se habrán de agotar en otro período devacánico con todavía otro físico renacimiento en una nueva personalidad. Lo que se viva en el devacán y en la tierra ha de estar respectivamente determinado en cada caso por el karma; y este pesado ciclo de nacimientos se ha de ir recorriendo repetidamente hasta que el ser llegue al término de la séptima ronda, o alcance en el ínterin

la sabiduría de un arte y después la de un buda, y se ahorre una o dos rondas por haber aprendido a saltar violentamente a través de los círculos viciosos y pasar al parinirvana.

Pero supongamos que no es éste el caso de un Bacon, un Goethe, un Shelley o un Howard, sino de alguna persona tosca, de una personalidad incolora e insípida, que nunca hizo cosa notable para distinguirse entre las gentes. ¿Qué entonces? Sencillamente que su estado devacánico será tan incoloro y lánguido cual fue su personalidad.

¿Cómo podría ser de otra manera, puesto que la causa y el efecto son iguales? Pero supongamos el caso de un monstruo de malicia, sensualidad, ambición, avaricia, orgullo, falacia, etc., que no obstante tiene un germen o gérmenes de algo mejor, destellos de más divina naturaleza. ¿Adónde irá? El rescoldo que queda de una fogata de inmundicias contrarrestará, sin embargo, la atracción de la octava esfera, donde sólo caen las absolutas *no-entidades*, los fracasos de la naturaleza, que han de ser enteramente remoldeadas, cuya divina mónada separóse del quinto principio durante su vida terrena (o bien en el nacimiento anterior inmediato, pues casos tales hay asimismo en nuestros registros) y que vivieron como hombres desalmados. (Véase *Isis sin velo*, vol. II, página 369.) Por alma se entiende aquí, desde luego, el alma espiritual, que siempre que deja desalmada a una personalidad, motiva que el quinto principio (alma animal) se sume en la octava esfera. Desde luego, se hunde en el abismo insondable el quinto principio o alma animal de aquellas personas de quienes se separó el sexto principio, mientras que el séptimo, por haber perdido su vehículo, ya no puede seguir existiendo independientemente. Quizá esto os dé a comprender con mayor claridad las insinuaciones de Eliphas Levi si leéis lo que dice y mis notas marginales (véase *Theosophist*, de octubre de 1881, artículo "Death") y reflexionáis sobre las palabras empleadas: "zánganos inútiles", etc.³

3 Véase Apéndice A.

Pues bien; la primera entidad citada, a pesar de todas sus maldades, no puede caer en la octava esfera, porque su maldad es de índole *demasiado espiritual* y refinada. Es un monstruo, pero no un bruto desalmado. No quedará *aniquilado*, sino castigado, porque la aniquilación, es decir, el total olvido y el completo desvanecimiento de la existencia consciente, no constituye *de por sí castigo* alguno, y como dice Voltaire: "el anonadamiento no deja de tener algo de bueno". No se trata aquí de la débil luz de una vela que haya de apagar el soplo del céfiro, sino de una vigorosa y positiva energía maléfica alimentada y desenvuelta por las circunstancias, algunas de las cuales no pudo el hombre dominar. Ha de haber para semejante entidad un estado correlativo al devacán, y se halla en el avitchi, la perfecta antítesis del devacán, vulgarizados por las naciones occidentales en el cielo y el infierno, los cuales habéis perdido enteramente de vista en vuestros *Fragmentos* 4. Recordad que para ser inmortal en el bien debe uno identificarse con el bien (o Dios); y para ser inmortal en el mal, identificarse con el mal (o Satán).

Los erróneos conceptos acerca de vocablos como "espíritu", "alma", "individualidad" y especialmente "inmortalidad" provocan guerras de palabras entre gran número de idealísticos polemistas; y para completar vuestros *Fragmentos* creo necesario añadir que el avitchi es el complemento del devacán y aplicarle las mismas leyes que a éste. Con vuestro permiso lo hago así en el Apéndice 5.

Explicada suficientemente esta incidencia, puedo ahora contestar en derechura a vuestra pregunta núm. 1. Ciertamente, hay en el devacán un continuo cambio de ocupación, tanto o mucho más del que puede haber en la vida terrena de una persona dedicada a una sola profesión, con la diferencia de que para el morador del devacán esta especial ocupación es siempre placentera y llena su vida

4 Véase Apéndice B.

5 El Apéndice aludido se encuentra en el *Theosophist* de marzo de 1883, pág. 137. También aparece al fin de esta obra como Apéndice B.

de embeleso. Por lo tanto, ha de haber cambio, porque la ensoñadora vida devacánica no es mas que el disfrute, la cosecha de aquellas germinales semillas psíquicas caídas del árbol de la existencia física en nuestros momentos de ensueño, de esperanza, de idealidad, como vislumbres de felicidad y dicha sofocadas en un ingrato suelo social, que florecen en la rosada aurora del devacán y maduran bajo su siempre fructífero cielo. No hay *allí* fracasos; no hay desengaños. Si un hombre sólo tuviese *un* solo momento de ideal felicidad y experiencia durante toda su vida, según decís, aun entonces, si el devacán existe, no podría ser, como erróneamente suponéis, la indefinida prolongación de aquel "único momento", sino el indefinido desenvolvimiento de los diversos incidentes y sucesos cuya base y origen fuese dicho momento o momentos según el caso; y en una palabra, de todo lo sugerido a la imaginación del ensoñador. Como ya dije, una sola nota pulsada en la lira de la vida podría formar la tónica del subjetivo estado del ser y explayar sus innumerables tonos y semitonos armónicos de psíquica fantasmagoría.

En el devacán se han de realizar las esperanzas, aspiraciones y sueños no realizados en la tierra, y los *sueños* de la objetiva existencia llegan a ser las *realidades* de la subjetiva. En el devacán, tras el velo de Maya, percibe sus quiméricas y falaces apariencias el adepto que aprendió el gran secreto de penetrar profundamente en los arcanos del ser. Sin duda mi controversia os habrá despistado si experimentasteis monotonía durante el momento que os pareció el más feliz de vuestra vida. Así esta carta es justo castigo a mi pereza en ampliar la explicación.

R. 2. - ¿Qué significa ciclo? El "ciclo menor" significa desde luego la consumación de la séptima ronda, según queda resuelto y explicado. Además, al fin de cada una de las siete rondas sobreviene un incompleto recuerdo de únicamente las devacánicas experiencias pasadas entre los

numerosos nacimientos, al término de cada vida personal. Pero el completo y omnisciente recuerdo de todas las vidas terrestres y devacánicas sólo sobreviene al término de todas las siete rondas (a menos que uno haya llegado a ser entretanto un bodisatva o un arate), y el umbral del nirvana significa un indefinido período. Naturalmente, un hombre de la séptima ronda (que complete sus terrestres encarnaciones al comienzo de la última raza y círculo) habrá de esperar mucho más tiempo en el umbral del nirvana que otro hombre que las complete al fin de la misma ronda y círculo. La vida del elegido, entre el pralaya menor y el nirvana, o mejor dicho *antes* del pralaya, es en efecto la mayor recompensa, pues convierte virtualmente al ego (aunque nunca haya sido adepto, sino tan sólo un hombre digno y virtuoso en la mayor parte de sus existencias), en un dios, en un ser omnisciente, en un candidato a la eternidad de eones como dhyan choan. Pero basta, porque estoy revelando los misterios de la iniciación.

Sin embargo, ¿qué tiene que ver el "nirvana" con el recuerdo de las existencias objetivas? El nirvana es un estado todavía más alto en el que se olvida todo lo objetivo. Es un estado de absoluto descanso y asimilación con Parabrahma. Es el mismo Parabrahma.

¡Oh! ¡la triste ignorancia en Occidente de nuestras filosóficas verdades y la incapacidad de *vuestros* preclaros talentos para comprender el verdadero espíritu de aquellas enseñanzas! ¿Qué haremos? ¿Qué podemos hacer?

P. 3 6. - Hablasteis de una comunicación de entidades devacánicas que sólo se refiere a las relaciones mutuas de su existencia física. Dos almas que simpaticen, y cada cual explaye sus peculiares sensaciones devacánicas, haciendo a la otra partícipe de su subjetiva felicidad, habrán de estar disociadas una de otra en cuanto se refiere a su efectivo trato mutuo. Porque ¿qué compañerismo

6 La respuesta a esta pregunta no consta en el manuscrito.

puede haber entre dos entidades subjetivas que ni siquiera son tan materiales como el cuerpo etéreo del *mayavirupa*?

R. 4. - El devacán es un estado y no un lugar. Los lokas rupa, arrupa y kama son tres esferas de *espiritualidad* ascendente en que hallan su actuación los diversos grupos de entidades subjetivas. En el loka kama (esfera semifísica) moran los cascarones, los interfectos y los suicidas; y esta esfera está dividida en innumerables regiones y subregiones correspondientes al estado mental de la entidad en el momento de su muerte física. El loka kama es la luciente "tierra de verano" de los espiritistas, a cuyos horizontes está limitada la visión de sus mejores videntes; visión imperfecta y defectuosa porque no la ha disciplinado y guiado el alaya (conocimiento oculto). ¿ Quién sabe en Occidente ni una palabra acerca del verdadero sahalokadhatu, del misterioso chiliocosmo ⁷, de entre cuyas muchas regiones únicamente se pueden mencionar a los profanos los lokas kama, rupa y arrupa, o sean los tres mundos que constituyen la tribhuvana? Sin embargo, ved el triste fruto que ha dado en las mentes occidentales la mención de aun sólo esos tres. Con el loka kama hay el gran chiliocosmo. Una vez despertadas de su sopor *post mortem*, las nuevamente trasladadas "almas" van (todas menos los cascarones) al devacán o al avitchi, según sus atracciones. Estos dos estados se diversifican también *ad infinitum*) y sus ascendentes grados de espiritualidad toman nombre del loka en que cae el ego.

Por ejemplo, las sensaciones, percepciones e ideación de un morador del devacán en el loka rupa serán desde luego de índole menos subjetiva de lo que serían en el loka arrupa, y en ambos las experiencias devacánicas se presentarán muy diferentemente a la entidad subjetiva, no sólo en cuanto a forma, color y substancia, sino también en su potencialidad formativa. Pero ni aun el supe-

7 Mencionado en la obra de Beal: *Catena of Buddhism*, págs. 101, 116.

rior estado devacánico en el loka arrupa (el último de los siete estados) es comparable a aquella condición perfectamente subjetiva de espiritualidad de la que la mónada emergió para descender a la materia, y a la cual ha de volver cuando cumpla el ciclo mayor. Ni el mismo nirvana es comparable al parinirvana.

R. 5. - El reavivamiento de la conciencia principia en el loka kama a la puerta del devacán, pero sólo después del "período de gestación". Servíos repasar mis respuestas sobre el asunto en vuestras "famosas contradicciones".

R. 6. - No hay necesidad de considerar vuestra pregunta formulada en el último párrafo de ésta, puesto que no tienen justificación vuestras deducciones acerca de la indefinida prolongación en el devacán de algún momento de terrena felicidad. La estancia en el devacán es proporcional a los insatisfechos impulsos psíquicos originados en la vida terrena. Aquellos cuyas atracciones sean predominantemente materiales, muy luego se verán arrastrados al renacimiento por la fuerza de thana ⁸. Como acertadamente observa un adversario londinense, estos temas metafísicos sólo se pueden comprender en parte. Es preciso que actúe virtualmente una superior facultad perteneciente a la vida superior, y es de todo punto imposible forzar su comprensión por meras palabras. Es necesario ver con los ojos espirituales, oír con el oído dharmakáyico y sentir con las sensaciones del Astitya Vijnana (el "Yo" espiritual) para comprender plenamente esta doctrina, pues de lo contrario arriesga acrecentar la inquietud de uno y añadir muy poco a su conocimiento.

R. 7. - La "recompensa" otorgada por la naturaleza a quienes son sumamente benévolos y no concentran sus afectos en un individuo o una especialidad, consiste en que si son puros, pasan rápidamente, a través de los lokas kama y rupa, a la esfera superior de tribhuvana, donde

⁸ La "sed" o ansia de existencia.

la formación de ideas abstractas y la consideración de principios generales llenan el pensamiento de sus moradores. La personalidad es sinónimo de limitación; y cuanto más estrechas sean las ideas de una persona, mayormente propenderá hacia las inferiores esferas de existencia y más tiempo vagará por el plano del egoísta trato social. Por lo tanto, la posición social de un individuo es resultado de su karma, porque según la ley, lo semejante atrae a lo semejante. El renaciente ser queda impelido hacia la gestativa corriente con la que le asimilaron las preponderantes atracciones sobrevenidas desde el último nacimiento. Así el que murió siendo experto labriego puede renacer rey; y un fallecido monarca puede ver la luz en la choza de un peón. Esta ley de atracción se manifiesta en mil "accidentes de nacimiento", para los cuales no podía haber nombre tan impropio. Cuando echéis de ver que los escandas 9 son los elementos de la existencia limitada, entonces os daréis también cuenta de una de las condiciones del devacán que tan profundamente insatisfactoria perspectiva tiene para vos. Tampoco son exactas en su general aplicación vuestras deducciones respecto a que el bienestar y goce de las clases superiores deriven de su mejor karma, pues se ha clamado contra ellas de un modo difícilmente conciliable con la ley kármica, y aquel "bienestar y goce" son a menudo las *causas* de un nuevo y recargado karma, en términos que, por regla general, la pobreza y las humildes condiciones de vida son menor causa de aflicción que la riqueza y la alta alcurnia. Pero ya trataremos de esto más adelante. Mis respuestas vuelven a tener más bien las proporciones de un volumen que el aspecto de una carta.

* * *

P. 1. - *Las observaciones apostilladas a una carta en el último número del "Theosophist" 10, pág. 226) col. 1,*

9 Los constituyentes de un ser, según el budismo.

10 Junio de 1882.

me han sorprendido tanto por lo importantes como porque modifican (no digo contradicen) gran parte de lo que hasta ahora se nos había dicho respecto del espiritismo. Ya sabemos que hay una espiritual condición de vida en la que el redesarrollado ego disfruta de consciente existencia durante un tiempo antes de reencarnar en otro mundo; pero desde entonces se dejó de lado este aspecto del asunto. Ahora se han hecho sobre ello explícitas declaraciones que sugieren ulteriores preguntas. El nuevo ego parece que ha de recordar completamente en el devacán su vida terrena.

¿Es tal como lo digo o hay por mi parte algún error en este punto?

R. - El Señor Buda describe alegóricamente el devacán o tierra de Sukhavati. Lo que dijo consta en el *Shanmun-yih-tung*. Dice Tathagata: "Muchos millares de miríadas de sistemas de mundos más allá de éste (el nuestro) hay una región de felicidad llamada *Sukhavati*. Esta región está circuida de *siete* filas de verjas, de *siete* filas de amplias cortinas y *siete* filas de ondulantes árboles. Los tathagatas (dhyanes choanes) gobiernan esta santa mansión de arhates y la poseen los bodisatvas. Tiene *siete* hermosos lagos de cuyo centro fluyen cristalinas aguas con *siete* y *una* propiedades o cualidades distintivas (los *siete* principios emanados del Único). Esto, ¡oh! Sariputra, es el devacán. La divina flor udambara echa una raíz *en la sombra de cada tierra* y florece para cuantos la alcanzan. Los que nacen en la bendita región son verdaderamente bienaventurados y no hay en *aquel ciclo* más penas ni tristezas para ellos. Miríadas de espíritus acuden allí en busca de descanso y después *vuelven a sus propias regiones* (los que no han terminado sus círculos terrestres). También, ¡oh! Sariputra, muchos de los nacidos en aquella tierra de gozo son *avaivartyas*", etc.

(literalmente los que ya no han de volver jamás, los hombres de la séptima ronda, etc.) ¹¹.

P. 2. - *Si exceptuamos que la duración de la existencia en el devacán es limitada) hay una muy estrecha semejanza entre la condición devacánica y el cielo de las ordinarias religiones (prescindiendo de las antropomórficas ideas de Dios).*

R. - Seguramente que el nuevo ego, luego de renacido, retiene por algún tiempo, proporcional a su vida terrena, un "completo recuerdo de su vida en la tierra" (ved vuestra pregunta anterior). Pero *nunca* puede volver a la tierra desde el devacán, ni tiene este estado, aun prescindiendo de todas las "ideas antropomórficas de Dios", ninguna semejanza con el paraíso o cielo de las religiones. La fantasía literaria de H. P. B. le sugirió tan estupenda comparación.

P. 3. - *Lo importante ahora es saber quién va al cielo o devacán. ¿Sólo alcanzan esta condición los pocos que son muy buenos o también los muchos que no son muy malos, después del lapso, en tal caso, de una más larga inconsciencia, incubación o gestación?*

R. - "¿Quién va al devacán?" Desde luego que el individual ego, pero santo, puro y beatificado. Todo ego (la combinación del sexto y del séptimo principios que tras el período de inconsciente gestación renace en el devacán) es necesariamente tan inocente y puro como niño recién nacido. El hecho de renacer demuestra por cierto la preponderancia del bien sobre el mal en su anterior personalidad. Y mientras el mal karma queda entretanto en suspenso para seguirle en su futura encarnación terrestre, sólo le acompaña al devacán el karma de sus buenas acciones, palabras y pensamientos. La palabra "mal" tiene para nosotros un significado relativo

11 En la obra de Beal: *Catena of Buddhist Scriptures*, págs. 378-382, se encuentra la versión china del discurso completo.

(según se os ha enseñado más de una vez antes de ahora) y la ley de retribución es la única ley que nunca yerra. De aquí que van al devacán todos cuantos no se han sumido en el cieno de la bestialidad y el pecado imperdonable. Más tarde pagarán voluntaria o involuntariamente sus pecados. Entretanto se les recompensa y reciben los *efectos* de las *causas* que engendraron.

Por supuesto que, como si dijéramos, es un *estado de intenso egoísmo*, durante el cual cosecha el ego los frutos de su *inegoísmo* en la tierra. Se halla completamente embebido en la felicidad de todos sus personales afectos, preferencias y pensamientos terrestres y recoge el fruto de sus meritorias acciones. Ni dolor ni pesar ni aun sombra de aflicción obscurece el brillante horizonte de su purísima dicha, porque es un estado de perpetua "maya". Así como la consciente percepción de la *personalidad* en la tierra no es más que un desvanecible sueño, el mismo sentimiento de ensueño, aunque cien veces más intenso, se experimentará en el devacán. Tanto es así, que el dichoso ego no ve a través del velo de males, tristezas y pesares a que pueden estar sujetos los seres a quienes amó en la tierra. Vive en aquel dulce sueño con sus seres amados, tanto con los que ya murieron como con los que todavía permanecen en la tierra. Los tiene junto a sí, tan dichosos, felices e inocentes como él mismo; y sin embargo, excepto en raros casos de visión, los moradores de nuestro craso planeta no se percatan de ello.

También durante este estado de completa maya, las almas o egos astrales, delicada y puramente amorosos, actuantes bajo la misma ilusión, se figuran que sus amados deudos bajan a la tierra junto a ellos, cuando es el espíritu del que está en la tierra el que asciende a reunirse con su deudo en el devacán. Muchas de las *subjetivas* comunicaciones espirituales son auténticas, en su mayor parte, cuando en efecto son puros los sensitivos; pero al médium *no iniciado* le es difícilísimo fijar en su mente la verdadera y exacta escena de lo que ve y oye. También son reales, aunque rarísimos, algunos de los fenómenos

llamados psicográficos. El espíritu del sensitivo queda odilizado¹², digámoslo así, por el aura del espíritu devacánico, y se convierte durante algunos minutos en la *fallecida personalidad de éste*, de modo que escribe con el mismo carácter de letra, en su mismo lenguaje y con los mismos pensamientos que tuvo durante su vida terrena. Los dos espíritus se entrefunden en uno, y la preponderancia de uno sobre otro durante el fenómeno determina la preponderancia de la *personalidad* en las características manifestadas en los escritos y parlamentos en estado extático. Lo que llamáis "comunicación armónica" no es más que la identidad de vibración molecular entre la parte astral del médium encarnado y la parte astral de la desencarnada personalidad.

Acabo de ver un artículo que sobre el olfato ha escrito un profesor inglés (mandaré analizarlo en el *Theosophist* ¹³ para decir unas cuantas palabras) y hallo en él algo aplicable a nuestro caso. Así como en música dos diferentes sonidos pueden estar en acorde, y sin embargo distinguirse separadamente (la armonía o discordancia dependen de las vibraciones sincrónicas y complementarios períodos), así también hay armonía o comunicación armónica entre el médium y el ego gobernante cuando vibran acordemente sus moléculas astrales. Y en cuanto a si la comunicación reflejará la idiosincrasia personal de uno de ellos con preferencia a la del otro, está determinado por la relativa intensidad de los dos grupos de vibraciones en la combinada onda del *akasa*. Cuanto menos idénticos sean los impulsos vibratorios, más mediumnística y menos espiritual será la comunicación. Por lo tanto, medid el estado moral de vuestro médium por el de la supuesta inteligencia dirigente y no dejarán nada que desear vuestras pruebas de autenticidad.

12 Influidor por la fuerza ódica. (N. del T.)

13 Se refiere a un artículo del profesor Guillermo Ramsay publicado en la *Nature* del 2 de junio de 1882. En el *Theosophist* de agosto de 1882 aparece un juicio crítico con el título *Los armónicos del olfato*. Véase Apéndice C.

P. 4. - *¿Hay mucha variedad de condición dentro de los límites, por decirlo así, del devacán, de modo que cada ego se halla en un peculiar estado del cual renacerá en peores o mejores condiciones en el próximo mundo de causas? Es inútil multiplicar hipótesis. Necesitamos información sobre el asunto.*

R. - Sí; hay mucha variedad de estados en el devacán, según decís muy bien. Hay tantas variedades de felicidad como en la tierra matices de percepción y capacidad para apreciar tal recompensa. Es un ideal paraíso formado por el mismo ego, quien lo llena de las perspectivas, lo atesta de los incidentes y lo apiña con las gentes que esperaba hallar en semejante estado de compensadora bienaventuranza. Esta variedad guía al temporáneo ego personal hacia la corriente que ha de conducirlo a renacer en mejores o peores condiciones en el próximo mundo de causas. Todo está tan armoniosamente ajustado en la naturaleza, y especialmente en el mundo subjetivo, que ningún error pueden cometer los tathagatas y dyhanchoanes que guían los impulsos.

P. 5. - *Según está expuesta la idea, únicamente las entidades muy espiritualizadas en esta vida podrían disfrutar de un estado puramente espiritual. Pero ¿qué es de las miríadas de gentes moralmente muy buenas, aunque en modo alguno espiritualizadas? ¿Cómo es posible que con los recuerdos de esta vida se allanen a pasar de una material a una espiritual condición de existencia?*

R. - Solamente es una "condición espiritual" si se compara con nuestra grosera condición material; y según queda expuesto, dichos grados de espiritualidad constienden y determinan la suma variedad de condiciones dentro de los límites del devacán. Una madre perteneciente a una tribu salvaje no es menos feliz que una madre de regio palacio con su perdido hijo en brazos. Y aunque los niños muertos prematuramente antes de la perfección de su septenaria entidad no vayan al devacán como efec-

tivos egos, también la fantasía de la amorosa madre halla allí a sus hijos sin faltar ninguno de los que anhela su corazón. Se dirá que todo esto es un sueño; pero al fin y al cabo ¿qué es la vida objetiva sino un panorama de vívidas ilusiones? El placer del piel roja en sus dichosas cacerías en aquel país de ensueño no es menos intenso que el éxtasis de un inteligente que pasa eones en el arrobador deliquio con que escucha las divinas sinfonías de imaginados coros angélicos. Como quiera que el piel roja no tuvo la culpa de haber nacido salvaje con instinto de matar, y aunque haya causado la muerte de inocentes animales, ¿por qué si a pesar de todo fue amante padre, hijo y marido, no ha de tener su parte de recompensa? El caso sería de todo punto distinto si los mismos actos de crueldad los cometiese una persona culta y educada por mera afición al deporte. Al renacer, el salvaje ocuparía sencillamente un lugar inferior en la escala por razón de su imperfecto desarrollo moral, mientras que el karma del otro quedaría inficionado de moral delincuencia. Todos los egos son aptos para pasar a una relativa condición espiritual determinada por sus previas modalidades de conducta y pensamiento, excepto el que, atraído por grosero magnetismo, cae en la corriente que lo conducirá al "planeta de la muerte", el mental y físico satélite de nuestra tierra.

Según sé y recuerdo, H. P. B. explicó al señor Hume que siendo el sexto principio del hombre algo puramente espiritual, no podía existir ni tener *consciente* existencia en el devacán, a menos que se asimilara a algunos de los más abstractos y puros atributos mentales del quinto principio o alma animal, esto es, su manas (mente) y memoria. Al morir el hombre mueren con él los principios segundo y tercero. Desaparece la *tríada inferior*, y los principios cuarto, quinto, sexto y séptimo forman el superviviente *Cuaternario* ¹⁴. (Léase de nuevo la pág. 6

14 Conviene tener muy en cuenta esta magistral enseñanza, pues suele hablarse de *cuaternario inferior* y *tríada superior*, que es todo lo contrario de lo que expone el Maestro. (N. del T.)

de *Fragmentos de la verdad oculta*)¹⁵. De allí en adelante hay una lucha "a muerte" entre la dualidad superior y la inferior. Si vence la superior, el sexto principio se atrae la quintaesencia del bien del quinto (sus nobles afectos, sus santas aunque terrenas aspiraciones y lo más espiritual de su mente) y sigue a su divino predecesor, el séptimo principio, al "estado de gestación", quedando asociados el quinto y el cuarto como un cascarón vacío (la frase es completamente exacta) que vaga por la atmósfera de la tierra con la mitad de la memoria personal desvanecida y los más brutales instintos en plena actividad durante algún tiempo. En una palabra, un "elementario". Tal es el "ángel guía" de la generalidad de los médiums.

Si, por el contrario, la *dualidad* superior queda vencida, entonces el quinto principio se asimila todo cuanto de memoria y percepción personal haya podido quedar en el sexto. Pero a pesar de este suplementario acopio, no permanecerá en el loka kama o mundo de deseos ni en la atmósfera de nuestra tierra, sino que al poco tiempo, como tamo flotante en la esfera de atracción del vórtice y seno de un remolino, lo absorberá la enorme vorágine de los egos humanos, mientras el sexto y el séptimo principios, convertidos en *individual mónada* puramente espiritual, sin vestigio de la última personalidad y no habiendo de pasar por ningún período de regular "gestación" (puesto que no hay ego *purificado* por renacer), tras un más o menos prolongado período de inconsciencia permanece en el ilimitado espacio y renace con otra per-

15 Con este título aparecieron en *Theosophist* de octubre de 1881 a mayo de 1883 ocho artículos sin firma; pero las referencias dadas en estas cartas y en las del señor Sinnett demuestran que todos ellos fueron escritos en colaboración por los señores Sinnett y Hume. Sin embargo, el primer artículo parece que fue exclusivamente del señor Hume; y por lo tanto, se ha de enmendar mi nota de la pág. 24 en que lo atribuyo también al señor Sinnett. Siete "Fragmentos" se publicaron después en forma de dos folletos, el primero con el pie de imprenta: "Publicado por la Sociedad Teosófica Madre", y el segundo con el de "Impreso por la Sociedad Teosófica Madre".

sonalidad en el siguiente planeta. Cuando llega el período de plena conciencia individual que precede al de *absoluta* conciencia en parinirvana, aquella perdida existencia personal es una página rasgada del gran Libro de Vidas sin ni una palabra suelta dejada para denotar su ausencia. La purificada mónada no la percibirá ni recordará en la serie de sus pasados renacimientos, pues aunque para ello fuese al "mundo de las formas" (*loka rupa*) su retrospectiva mirada no percibiría ni la más leve vislumbre indicadora de que allí hubiese estado. La luz del SammaSambuda, "aquella luz que brilla más allá del alcance de nuestra vista, la línea de todas las vidas en todos los mundos", no arroja rayo alguno sobre aquella vida *personal* en la serie de pretéritas vidas. En honor de la humanidad debo decir que semejante cancelación de una existencia de las tablas de la Escritura universal no ocurre lo bastante a menudo para llegar a considerable porcentaje. En efecto, tales casos son *lusus nature*, no la regla sino la excepción, como lo son los ya varias veces mencionados idiotas de nacimiento.

P. 6. - *Una existencia espiritual en la que todo esté sumergido en el sexto principio ¿es compatible con la conciencia de material vida personal e individual que según la nota del "Theosophist" ha de poseer el ego en el devacán si conserva su conciencia terrestre?*

R. - Creo que el asunto está ya suficientemente explicado. El sexto y el séptimo principios, en distinción de los demás, constituyen la eterna, imperecedera pero también *inconsciente* "mónada". Para despertar a la vida la latente conciencia, sobre todo la de la *personal* individualidad, es necesario que *además* de la mónada concurren los superiores atributos del quinto principio (alma animal) constituyendo así el eterno ego que vive y goza de felicidad en el devacán.

El espíritu, la purísima emanación del Único, forma con el séptimo y el sexto principios la tríada superior, y ni uno ni otro son capaces de asimilarse nada más que

lo bueno, puro y santo. De aquí que nada materialmente sensual ni recuerdo alguno profano puede acompañar a la memoria del ego en el devacán. El karma correspondiente a los recuerdos de malos pensamientos y acciones alcanzará al ego cuando *mude* de personalidad en el siguiente mundo de causas. La *mónada* o "individualidad espiritual" permanece inmaculada en todo caso.

No hay pena ni dolor para quienes nacen en el loka rupa del devacán, porque es la comarca pura. En todas las regiones del espacio hay tales comarcas (sakvala), pero aquella comarca de felicidad es la más pura. "Por personal pureza y ferviente meditación transponemos los límites del mundo del deseo y entramos en el mundo de las formas". (*Shastra Djnana-prasthanā*).

P. 7. - Hasta ahora había yo creído que siempre era muy largo el período de gestación entre la muerte y el devacán. Pero ahora se dice que en algunos casos sólo es de pocos días y en ningún caso (así se entiende implícitamente) de más de unos cuantos años. Esto parece explicado con claridad, mas yo pregunto si es posible confirmarlo explícitamente, porque es un punto sobre el cual hay inseguridad.

R. - Otra linda muestra del habitual desorden del equipo mental de la señora H. P. B. Habla de "bardo" ¹⁶ sin decirles a sus lectores lo que esta palabra significa. Así como en sus escritos los pasajes confusos son diez veces desconcertantes, así en su mente se amontonan las ideas de tan caótica manera que cuando quiere expresarlas asoma primero la cola que la cabeza. "Bardo" no tiene nada que ver con la duración del tiempo en el caso a que os referís. "Bardo" es el período entre la muerte y el renacimiento, y puede durar desde unos cuantos años a un kalpa. Se divide en tres subperíodos: I. Cuando el ego, libre de su mortal envoltura, entra en el loka karma (el *tuli-kai* tibetano), la morada de los ele-

16 En el artículo aludido en la Preg. 1.

mentarios. II. Cuando entra en su "estado de gestación". III. Cuando renace en el loka rupa del devacán.

El primer subperíodo puede durar desde unos cuantos minutos a cierto número de años (la frase "unos cuantos años" sería enigmática e inútil sin más completa explicación). El segundo subperíodo es muy largo, como decís, y a veces más largo de lo que os cupiera imaginar, aunque proporcionado al vigor espiritual del ego. El tercer subperíodo dura en proporción al buen karma, y después de este período reencarna nuevamente la mónada .

Dice el Sutra Agama: "En todos estos lokas rúpicos, los devas (espíritus) están igualmente sujetos a nacimiento, decadencia, vejez y muerte". Esto significa que un ego nace allá, después decae y finalmente "muere", es decir, se sume en la inconsciente condición que precede al renacimiento. Termina la estrofa con estas palabras: "Cuando los devas emergen de estos cielos, entran de nuevo en el mundo inferior"; es decir, que dejan un mundo de felicidad para renacer en el mundo de las causas.

P. 8. - En este caso, y suponiendo que el devacán no es exclusiva herencia de los adeptos y de quienes están casi a su altura, hay una condición de existencia equivalente al efectivo cielo, desde el cual pueden observar la vida terrena un inmenso número de los que fueron antes.

R. - Resueltamente, el devacán no es la exclusiva herencia de los adeptos; y decididamente hay un "cielo" si debéis usar este astrogeográfico término cristiano en el sentido de "un inmenso número de los que fueron antes". Pero ninguno de ellos puede observar "la vida de la tierra", por las ya expuestas razones de la ley de felicidad y maya.

P. 9. - ¿Cuánto dura? ¿Este estado de espiritual beatitud dura años, décadas o siglos?

R. - Años, décadas, siglos y milenios, y a veces multiplicado por algo más. Todo depende de la duración del

karma. Llenada de aceite la copita de Denny ¹⁷ y el depósito de las aguas de una ciudad, y haciendo de ambos dos lámparas, ved cuál dura más. El ego es la mecha y el karma es el aceite. La diferencia entre la respectiva cantidad de aceite en la copita y en el depósito os dará idea de la gran diferencia entre la duración de diversos karmas. Todo efecto ha de ser proporcional a la causa. Y como la duración de la existencia carnal de un hombre es muy exigua respecto de la de sus períodos de inter-natal existencia en el ciclo manvantárico, los buenos pensamientos, palabras y acciones de cualquiera de aquellas "vidas" en un globo causan efectos cuyo cumplimiento requiere muchísimo más tiempo del que requirió la evolución de las causas. Por lo tanto, cuando leáis en los Jatakas u otras "fabulosas" narraciones de las Escrituras budistas que tal o cual buena acción tuvo por recompensa kalpas de algunos guarismos de felicidad, pensad en lo que os digo y no sonriáis ante la absurda exageración. De una diminuta semilla brota un árbol cuya vida dura veintidós siglos. Es el árbol Bo de Anuradha ¹⁸.

Tampoco debéis reiros si alguna vez tropezáis con el *Pindadana* u otro Sutra budista y leéis: "Entre el loka kama y el loka rupa hay un lugar, la mansión de Mara (la muerte). Hinchida de pasión y lujuria, quebranta Mara todo principio virtuoso como la muela tritura el trigo. [Según podéis colegir, Mara es la imagen alegórica de la esfera llamada el "Planeta de la Muerte", la *vorágine* donde desaparecen las vidas sentenciadas a destrucción. La batalla se libra entre los lokas kama y rupa.] Su palacio abarca siete mil *yojanas* cuadradas y está rodeado por una *séptuple* muralla".

Ya os sentiréis muchísimo mejor preparado para com-

¹⁷ Alude a Denny Sinnett, el hijo todavía pequeño del señor Sinnett.

¹⁸ Este árbol, todavía floreciente en Ceilán, es un vástago cortado del árbol originario cabe el cual alcanzó el Señor Buda el budado. Trajo el vástago Sanghamitta, hija del emperador budista Asoka, y lo plantó en la ciudad de Anuradha el siglo III antes de J. C.

prender la alegoría. Así también, cuando Beal, Burnouf o Rhys Davids, con la inocencia de sus cristianas y materialistas almas, se satisfagan con las traducciones que suelen hacer, no les guardaremos rencor por sus comentarios, puesto que no conocen nada mejor. Veamos lo que significa el siguiente pasaje: "Los nombres de los cielos (error de traducción, pues los lokas no son cielos sino lugares o moradas) del deseo, loka kama, así llamados porque los seres que los ocupan están sujetos a los deseos de comer, beber, dormir y amar. También se les llama las moradas de los cinco (?) órdenes de seres sencientes: devas, hombres, asuras, bestias y demonios". (*Sutra Lautan*, traducido por S. Beal).

Esto significa que si el venerable traductor hubiese estado algo mejor al corriente de la verdadera doctrina, hubiera dividido primero los devas en dos clases: los rupas y los arrupas (los dhyanchoanes objetivos con "forma" y los subjetivos o "sin forma"); y seguidamente hubiera hecho lo mismo con sus clases de "hombres", puesto que hay cascarones y "mararrupas", es decir, cuerpos sentenciados a la aniquilación. Así tenemos:

1º Devas rupa o dhyanchoanes con forma (ex hombres).

[Los espíritus planetarios de nuestra tierra no son de los superiores, como bien podéis suponer, pues según dice Subba Row en su juicio crítico de la obra de Oxley, a ningún adepto oriental le gustaría que lo comparasen con un ángel o deva. Véase *Theosophist* de mayo 19].

2º Devas arrupa o dhyanchoanes sin forma (ex hombres).

3º Pisachas (con dos principios) espectros o cascarones.

19 "*Philosophy of Spirit* con una nueva versión del *Bhagavad-Gita* por Guillermo Oxley." Apareció una nota bibliográfica de esta obra en el *Theosophist* de diciembre de 1881. En mayo de 1882, T. Subba Row trató de la misma obra "examinada desde los puntos de vista esotérico y brahmánico".

4° Mararrupas (con tres principios), cuerpos condenados a la aniquilación.

5° Asuras o elementales en figura humana.

6° Bestias, segunda clase de animales elementales.

[Las clases 5° y 6° son futuros hombres.]

7° Rakshasas (demonios), almas o formas astrales de hechiceros; hombres que alcanzaron el pináculo del conocimiento en las artes prohibidas. Muertos o vivos, han, por decirlo así, engañado a la naturaleza, aunque sólo temporalmente, hasta que nuestro planeta caiga en la obscuración, pues entonces, *nolens volens* 20, quedarán *aniquilados*.

[En el shastra Abidharma (Metafísica) leemos: "Buda enseñó que en las inmediaciones de todos los sakvalas hay un intervalo tenebroso, sin sol ni luna para quien en él cae. De él no se renace. Es el *frío* infierno, el gran naraka". Equivale al avitchi.]

Dichos siete grupos constituyen las principales divisiones de los moradores de los subjetivos mundos que nos rodean. Al primer grupo pertenecen los inteligentes gobernantes de este mundo de materia, quienes a pesar de toda su inteligencia no son más que ciegos obedientes del *Único*, los activos agentes de un pasivo Principio.

Así son mal interpretados y erróneamente traducidos casi todos nuestros sutras; pero aun bajo esta confusa baraúnda de doctrinas y palabras, hay terreno firme en donde asentar el pie quien conozca, siquiera superficialmente, la verdadera doctrina. Así, por ejemplo, al enumerar los siete sublokas del loka kama, el sutra *Avatamsaka* llama al *séptimo* "el territorio de la duda". Os ruego que recordéis este nombre porque en adelante habremos de hablar de él. Cada uno de dichos mundos, dentro de la esfera de los efectos, tiene un tathagata o dhyan chohan que lo cela y protege sin entremeterse con él. Por supuesto que de entre los hombres, los espi-

20 Frase latina equivalente a *quieran o no quieran*. (N. del T.)

ritistas serán los primeros en rechazar nuestras doctrinas y arrojadas al "limbo de refutadas supersticiones". Si les aseguráramos que cada una de sus "tierras de verano" tiene siete casas de huéspedes con el mismo número de "espíritus-guías" para "patronear" en ellas, y si llamáramos a estos "ángeles" San Pedros, San Juanes y San Ernestos, nos recibirían con los brazos abiertos. Pero ¿quién hace caso de tathagatas dhyanchóanes, asuras y elementales? ¡Absurdo!

Sin embargo, nuestros amigos (al menos el señor Eglinton) nos conceden felizmente la posesión "de cierto conocimiento de las ciencias ocultas" (véase *Light*); Y así, esta migaja de "conocimiento" está a vuestra disposición y me sirve de auxilio para responder a vuestra siguiente pregunta.

P. 10. - ¿Hay alguna condición intermedia entre la espiritual beatitud del devacán y la desesperada y sombría vida de las semiconscientes reliquias de los seres humanos que perdieron su sexto principio? Porque si fuese así, esto podría proporcionar un locus standi ²¹ en imaginación a los Ernestos y Joeys de los médiums espiritistas) la mejor clase de espíritus guías. En tal caso, seguramente que debe de ser un mundo muy popular del que puedan recibirse todo número de comunicaciones espiritistas.

R. - ¡Ay! que no, amigo mío. De esto no sé nada. Desde el sukhavati hasta el "territorio de la duda" hay diversidad de estados espirituales; pero no conozco ninguno de tal "condición intermedia". Os hablé de los sakvalas (aunque no los enumero porque sería inútil) y del avitchi o "infierno" del cual no se vuelve. Ya no he de deciros nada más sobre ello. "La desesperada sombra" se las ha de componer como pueda. En cuanto el ego sale del loka kama y cruza el "Puente áureo" que conduce a las "Siete áureas Montañas", ya no puede comunicarse

21 Como si dijéramos un local de reunión. (N. del T.)

con fácilmente accesibles médiums. Ningún Ernesto ni Joey ha vuelto de loka rupa, sin pasar por el arrupa, para sostener agradables conversaciones con los mortales.

Por supuesto que hay una mejor clase de reliquias, pues los "cascarones" o "paseantes en la tierra", como aquí se les llama, no son forzosamente *todos* malos. Pero aun los buenos se malean interinamente por influencia de los médiums. A los cascarones poco les importa porque no tienen nada que perder; pero hay otra clase de "espíritus" de quienes hemos dejado de ocuparnos: los suicidas y los *muertos por accidente*. Ambas clases pueden comunicarse y ambas habrán de pagar muy caras tales visitas. Explicaré lo que esto significa.

Son dichas entidades las que los espiritistas franceses comprenden en la denominación de "espíritus sufrientes". Son la excepción de la regla, pues han de permanecer dentro de la atracción de la tierra y en su atmósfera o loka kama hasta el último momento de la que hubiera sido natural duración de su vida. Dicho de otro modo, aquella particular ola de la evolución de la vida ha de alcanzar su ribera.

Pero avivar su memoria y recrudescer sus sufrimientos deparándoles ocasión de vida artificial que recargará su karma, incitándoles a que entren por las abiertas puertas de los médiums y sensitivos, es pecado y crueldad, porque habrán de pagar muy caro cada uno de tales placeres. A los suicidas les diré que con la insensata esperanza de escapar de la vida, se ven todavía vivos con bastante sufrimiento para ellos reservado en esta misma vida. Su castigo está en la intensidad del sufrimiento. A consecuencia de su irreflexiva acción perdió el suicida el séptimo y el sexto principios, aunque no para siempre, pues puede recobrarlos; pero hay algunos que en vez de resignarse al castigo y aprovechar la ocasión de redimirse, *echan de menos* la vida terrena y ceden a la tentación de recobrarla por pecaminosos procedimientos. En el loka kama, la región de intensos deseos, no pueden satisfacer sus terrenas ansias sino por medio de un *viviente a ma-*

nera de apoderado; y si tal hacen, al expirar el término de la que hubiese sido su natural vida en la tierra, pierden generalmente su mónada para siempre.

En cuanto a los víctima de accidente, aún les sucede cosa peor, pues lúgubre destino es el suyo, a menos que por lo buenos y puros vayan inmediatamente al *samadhi akásico*, esto es, que caigan en un estado de tranquilo y ligero sueño lleno de rosados ensueños, durante el cual no recuerden el accidente, sino que se muevan y vivan entre sus deudos y en su ambiente hasta que pasen al devacán, al natural término de la que hubiera sido su terrena vida.

Pero si fueron pecadores y voluptuosos, vagan como infelices sombras (no cascarones, porque no se ha roto del todo el enlace con sus dos principios superiores) hasta que llega la hora de su *muerte*. Como quiera que se les cortó la vida en pleno flujo de terrenas pasiones que los ligaban a sus habituales vicios, los seducen las ocasiones que de satisfacerlos por conducto ajeno los médiums les deparan. Son los pisachas, los íncubos y súcubos de los tiempos medievales, los demonios de la embriaguez, la gula, la lujuria y la avaricia. Son elementarios de intensificada astucia, malvados y crueles, que provocan a sus víctimas a perpetrar crímenes horribles y se gozan en su comisión. No sólo arruinan a sus víctimas, cual psíquicos vampiros, sino que, arrastrados por la corriente de sus infernales impulsos, acaban por salir, al fin de su natural período de vida, del aura de la tierra, y van a regiones donde por siglos habrán de soportar agudísimos sufrimientos hasta su completa destrucción.

Pero si la víctima del accidente o del crimen no era muy buena ni muy mala, sino persona vulgar, puede sucederle que si la atrae un médium forme para ella una cosa tan perniciosísima como una nueva combinación de escandas y un nuevo y mal karma.

Pero permitidme daros clara idea de lo que significo por karma en este caso. En relación con ello diré antes que pues parecéis tan interesado en el asunto, no os cum-

ple nada mejor que estudiar tan profundamente como os quepa las dos doctrinas del karma y del nirvana. A menos que estéis completamente versado en ambos dogmas, la doble llave de la metafísica del Abhidharma, siempre os veréis perplejo y confundido al intentar comprender el resto. Tenemos diversas clases de karma y nirvana con sus respectivas aplicaciones al universo, al mundo (con sus siete reinos): a los devas, budas, bodisatvas, hombres y animales. El karma y el nirvana son dos de los siete profundos misterios de la metafísica budista; y de los siete, tan sólo cuatro conocen, y aun muy imperfectamente, los orientistas occidentales. Si le preguntáis a un erudito sacerdote budista qué es el karma, os responderá que lo que un cristiano podría llamar providencia (sólo en cierto sentido) y un musulmán kismet, fatalidad o destino (también en un solo sentido). Os dirá que es aquel dogma cardinal que enseña que tan pronto como muere un ser consciente o senciente, hombre, deva o animal, se produce un nuevo ser que reaparece en el mismo o en otro planeta en condiciones previamente determinadas por su propia conducta. O dicho de otro modo, que karma es la fuerza guiadora, y trishna (en idioma pali *tanha*), la sed o deseo de vida senciente, es la inmediata fuerza o energía. El resultado de la acción del hombre o del animal, que proviene de los antiguos escandas [observo que tanto en la segunda como en la primera edición de vuestro *Mundo Oculto* aparece la misma errata de imprenta, pues en vez de *Skandha* dice *Shandba* ²². En la pág. 130, tal como ahora está, se me hace a mí hablar de una manera muy original por un *supuesto* adepto], produce el nuevo grupo constituyente del nuevo ser y determina la índole del nuevo nacimiento.

Para mayor claridad diré que el nuevo ser recibe el premio o castigo de las buenas o malas acciones del antiguo, y el karma puede compararse a un libro de cuentas

22 La errónea silabización "shandba" de la palabra "skandha" persiste todavía en la última edición de 1921. ¡Durante cuarenta y un años ha continuado la errata de imprenta a pesar de la corrección del Maestro!

en que todas las acciones del hombre, buenas, malas e indiferentes, se anotan cuidadosamente a su crédito o a su débito, por él mismo, o más bien por sus mismas acciones. En donde la poética ficción cristiana engendra y ve un ángel custodio que "lleva cuenta" de las acciones de su custodiado, denota su real presencia la severa y natural lógica budista que percibe la necesidad de que toda causa haya de tener su efecto.

Los adversarios del budismo han insistido enérgicamente en la supuesta injusticia de que quien cometió la acción escape a sus consecuencias y, en cambio, las sufra la inocente víctima, pues el perpetrador y el que sufre son dos seres diferentes. Pero lo cierto es que si bien bajo un aspecto pueden considerarse diferentes, en otro aspecto son idénticos. El "antiguo ser" es el único progenitor, el a la vez padre y madre del "nuevo ser". En realidad, el primero crea y modela al segundo, en sentido muchísimo más claramente verdadero que cualquier padre carnal. Cuando hayáis comprendido enteramente el significado de los escandas, echaréis de ver lo que quiero decir.

El grupo de escandas forma y constituye la física y mental personalidad a que llamamos hombre (o cualquier otro ser). Dicho grupo consta (según la enseñanza exotérica) de cinco escandas, a saber: *Rûpa-Propiedades* o atributos materiales; *Vedanâ-Sensaciones*; *Saññâ-Ideas* abstractas; *Sankkarâ-Tendencias* físicas y mentales; y *Viññâna*, ampliación del cuarto escanda, son las facultades mentales y las predisposiciones mentales, físicas y morales.

Nosotros añadimos otros dos escandas, cuyos nombres y naturaleza aprenderéis más adelante. Baste por hoy decir os que están relacionados con la por ellos producida *Sakkâyaditthi*, "la herejía o ilusión de individualidad", y la también por ellos producida *attavâda*, "la doctrina del yo", las cuales, en el caso del quinto principio, el alma, conducen ambas a la maya de herejía y creencia en la

eficacia de vanos ritos y ceremonias, de plegarias e intercesiones²³.

Volviendo ahora al tema de la identidad entre el antiguo y el nuevo ego, os recordaré una vez más que aunque vuestra ciencia haya aceptado la antigua, antiquísima enseñanza de nuestro Señor, según la cual un hombre de cualquiera edad, por más que se sienta él mismo, no es físicamente como era algunos años antes (nosotros fijamos en *siete* años este número y estamos dispuestos a mantenerlo y probarlo), resulta que budísticamente hablando han cambiado sus escandas, y al propio tiempo están estos escandas actuando incesantemente en la preparación del abstracto molde que "oculta" al *nuevo* ser. [Véase a este propósito el *Abhidharma Kosha Vyakhya*, el *Sutta Pitaka* o cualquier otro libro budista del Norte, en todos los cuales declara Gautama el Buda que los escandas son el alma, pues el cuerpo está cambiando sin cesar, y que ni el hombre ni el animal ni el vegetal son los mismos durante dos días consecutivos o aun minutos; y así dice: "¡Mendicantes! Recordad que en el hombre no hay *ningún principio permanente*, y que sólo el discípulo *instruído* que adquiere sabiduría sabe lo que dice al decir: "Yo soy."]

Así pues, si es justo que un hombre de cuarenta años sufra o goce por lo que hizo a los veinte, también es justo que el ser nuevamente nacido (esencialmente idéntico al anterior, porque es su resultado y su creación) experimente las consecuencias del ser o personalidad que lo engendró. Vuestras leyes de Occidente que castigan al inocente hijo de un padre culpable, dejándolo huérfano y privándole de sus derechos y propiedades; vuestra civilizada sociedad que marca con infamante estigma a la inocente hija de una madre criminal; vuestra Iglesia y Escrituras cristianas que enseñan que el Señor Dios castiga los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera

23 De las diez "trabas" del sendero de liberación, las tres primeras son: 1° *Sakkâyaditteri* o ilusión del yo. 2° *Vichikichchâ* o duda. 3° *Silabbataparâmâsa* o creencia en la eficacia de ritos y ceremonias.

y cuarta generación, ¿no son todos mucho más injustos y crueles que cuanto pueda hacer el karma? En vez de castigar al inocente junto con el culpable, el karma vindica y recompensa al primero, cosa que no hace ni pensó nunca hacer ninguna de las tres potestades occidentales antes mencionadas.

Pero acaso los adversarios arguyan contra nuestra observación de carácter fisiológico diciendo que únicamente cambia el cuerpo, que sólo hay una molecular transformación que nada tiene que ver con la evolución mental, y que los escandas no se limitan a un grupo de propiedades materiales, sino que también representan cualidades mentales y morales. Pero yo pregunto: ¿hay alguna sensación, alguna idea abstracta, algún efecto del ánimo o alguna facultad intelectual que en absoluto no sea un fenómeno molecular? ¿Es posible que una sensación o el más abstracto pensamiento, que son *algo*, procedan de la *nada* o no sean nada?

Ahora bien; según queda dicho, las causas determinantes de la índole del karma y de la producción del "nuevo ser" son *trishna*, (o *tanha*), la sed o anhelo de vida senciente, y *upadana* o satisfacción de dicho anhelo. Los médiums contribuyen a despertar e intensificar *ne plus ultra* ²⁴ ambas causas en un elementario, sea suicida o sea interfecto (únicamente los cascarones y los elementales quedan indemnes, aunque la comunicación o trato no puede mejorar ni tampoco altera en modo alguno la moralidad de los sensitivos.

La regla es que quien muere de muerte natural permanecerá "desde unas cuantas horas a unos cuantos años" dentro de la esfera de atracción de la tierra o sea en el loka kama. Pero son excepciones de la regla los suicidas, y en general quienes mueren violentamente. Así, por ejemplo, uno de estos egos que estuviese destinado a vivir ochenta o noventa años, pero que a la edad de veinte se suicidara o muriera de accidente, no habría de pasar

²⁴ Frase latina equivalente a *hasta más no poder* o *hasta el último extremo*, esto es, *sin más allá*. (N. del T.)

tan sólo "unos cuantos años" en el loka kama sino sesenta o setenta en calidad de elementario o más bien de "paseante en tierra", pues por desgracia para él no se ha convertido en cascarón. ¡Dichosos, triplemente dichosos en comparación son las desencarnadas entidades que duermen largo sueño y viven soñando en el seno del espacio! Pero desgraciados de aquellos cuyo trishna los atraiga a los médiums, y desgraciados los médiums que los tienen con tan asequible *upadana*. Porque al posesionarse de ellos el médium y satisfacer su sed de vida, contribuye a formarles (como en efecto es de ello la causa) un nuevo grupo de escandas, un nuevo cuerpo con tendencias y pasiones mucho peores de las del cuerpo que perdieron. Por lo tanto, el porvenir de este nuevo cuerpo estará determinado no sólo por el mal karma del precedente grupo de escandas, sino también por el del nuevo grupo del futuro ser. Acaso no fueran los médiums y los espiritistas tan propensos a la hospitalidad si supieran que, según ya dije, cada vez que acogen al ponerse en raptó a una entidad que a ellos les parece un "ángel guía", lo que hacen es incitar a la entidad a un *upadana* que causará una serie de indecibles males al nuevo ego que renazca bajo su nefasta influencia; y en cada sesión, sobre todo si hay materializaciones, multiplican las causas de infortunio, que malograrán el renacimiento espiritual del infortunado ego o renacerá en peores condiciones que nunca.

Ahora podréis comprender por qué nos oponemos tan enérgicamente al espiritismo y a la mediumnidad. Y también veréis por qué para satisfacer al señor Hume, al menos en un sentido, me enzarqué con el choan ²⁵, y *mirabile dictu* ²⁶ con los dos sahib, los jóvenes llamados ²⁷ Scott y Banon ²⁸. Para distraeros, decidle a H. P. B. que os envíe con ésta una página del "papiro Banon", un

²⁵ Véase más abajo.

²⁶ Frase latina equivalente a *¡pasma decirlo!* o *cosa admirable de describir*. (N. del T.)

²⁷ Alude a "los jóvenes llamados Guppy" conocidos de los lectores de *Bleak House* de Dickens.

²⁸ Ross Scott, del servicio civil bengalés, que casó con la hija del señor

artículo que este joven ha devanado con una acerba paliza literaria a mi humilde ser. ¡Oh! ¡sombras de los asuras! ¡Cómo se enojó ella al leer tan irrespetuosa crítica! Lamento que no la mande imprimir por consideración a "la honra de la familia", como decía el "Desheredado" ²⁹. En cuanto al choan, el asunto es más grave, y estaba muy lejos de quedar satisfecho de que yo le hubiese permitido creer a Eglington que era *yo mismo*. Consistió en la prueba demostrativa del poder de un *hombre viviente*) dada a los espiritistas mediante uno de sus médiums ³⁰; pero había dejado a nuestro cargo el programa y sus pormenores, y de aquí su disgusto por algunas insignificantes consecuencias.

Habéis de saber, querido amigo, que no tengo tanta libertad para obrar a mi talante como vos la tenéis en el asunto del *Pioneer* ³¹. Ninguno de nosotros, excepto el supremo Chutuktus, puede hacer su completa voluntad. Pero me aparto del asunto. Y ahora que tanto se os ha enseñado y tantas explicaciones habéis recibido, podéis enseñar esta carta a nuestra incorregible amiga la señora Gordon ³². Las razones expuestas *pueden* arrojar algo de agua fría en su espiritista celo, aunque tengo motivos para dudarlo. De todos modos, le demostrarán que no nos oponemos al *verdadero espiritismo*, sino a la indiscreta mediumnidad y especialmente a las manifestaciones y materializaciones físicas y a los raptos de posesión.

Si los espiritistas comprendieran tan sólo la diferencia entre inmortalidad personal e individual y algunas otras verdades, se convencerían más fácilmente de que los ocultistas pueden estar plenamente seguros de la inmortali-

Hume, y el capitán A. Banon, del Regimiento Infantería indígena de Bengala núm. 39.

²⁹ Damodar K. Mavlankar, así apodado porque renunció a todo su patrimonio para adherirse a H. P. B. y obedecer el llamamiento de los Maestros.

³⁰ Se relata este incidente en *El Mundo Oculto*, "Conclusión".

³¹ El señor Sinnett era director del *Pioneer*.

³² La señora Alicia Gordon, esposa del coronel Gordon, quien en *El Mundo Oculto* atestigua los fenómenos de H. P. B.

dad de la mónada y sin embargo negar la del *alma* o vehículo del ego *personal*; de que pueden creer firmemente en las comunicaciones y efectuarlas con los egos *desencarnados* del loka rupa, y sin embargo reírse de la insensata idea de "estrechar la mano" a un espíritu; y finalmente, de que tal como está expuesto el asunto, los ocultistas y teósofos son espiritistas, mientras que la moderna secta de este nombre se compone de materialistas fenoménicos.

Ahora que estamos discutiendo la "individualidad" y la "personalidad", es extraño que mientras H. P. B. torturaba el cerebro del pobre señor Hume con sus embrolladas explicaciones, no se diera cuenta, hasta que él se lo dijo, de que la diferencia entre individualidad y personalidad era la misma doctrina que a ella se le había enseñado; la doctrina del *Pachcheka-yâna* y *Amita-yâna*. Estos dos títulos, tal como los expuso el señor Hume, son la exacta y liberal traducción de los nombres técnicos en pali, sánscrito y aun en chino-tibetano, de las diversas *personalidades* entrefundidas en una *individualidad*, es decir, la larga sarta de vidas emanadas de la misma mónada inmortal.

Por lo tanto, hay que tener presente: 1º que *pachcheka yâna* (en sánscrito *pratyeka*) significa literalmente "vehículo personal" o ego personal, esto es, la combinación de los cinco principios inferiores. 2º que *amita yâna* (en sánscrito *amrita*) se traduce por "vehículo inmortal" o *individualidad*, o sea el alma espiritual o mónada inmortal, una combinación del quinto, sexto y séptimo principios.

* * *

Carta de A. P. Sinnett a H. P. Blavatsky.

"Simla 25 de julio de 1882.

"Mi apreciada señora: Quise contestar desde luego a la carta de N. D. K.³³ a fin de que llegara a tiempo si en efec-

33 N. D. Khandalawala, todavía miembro de la S. T. e individuo del

to se proponía K. H. que la anotación se publicase en el próximo inmediato número de agosto del *Theosophist*. Pero no tardé en caer en un embrollo. Por supuesto que no hemos recibido información correspondiente al tema ahora suscitado, aunque supongo que seremos capaces de combinar algunos fragmentos en respuesta. La dificultad estriba en dar la verdadera explicación del enigma de Eliphas Levi en vuestra nota del *Theosophist* de octubre ³⁴.

"Si Levi se refiere al destino de la actualmente existente raza humana, su afirmación de que la intermedia mayoría de egos quedan expulsados de la naturaleza o aniquilados, estaría en abierta contradicción con las enseñanzas de K. H.

"Los egos no mueren sin memoria, pues la conservan en el devacán y luego la recobran (aun la de pasadas personalidades como las páginas de un libro) en el periodo de plena conciencia individual que precede a la absoluta conciencia en el parinirvana.

"Pero se me ocurre que Eliphas Levi puede haberse referido a la humanidad en conjunto y no tan sólo a la cuarta ronda humana. Comprendo que gran número de personalidades de la quinta ronda estén destinadas a perecer y acaso sean estas personalidades las que Levi considera como una intermedia porción inútil de la humanidad.

Sin embargo, tal como yo entiendo el asunto, las individuales mónadas espirituales no perecen, suceda lo que suceda; y si una mónada llega a la quinta ronda con todas sus precedentes personalidades conservadas en las páginas de su libro, en espera de ulterior lectura, no será rechazada ni aniquilada porque sean "impublicables" algunas de sus páginas de quinta ronda. Aquí reaparece

Consejo General. Esta carta apareció en el *Theosophist* de noviembre de 1882, evidentemente algunos meses después de haberla escrito el señor Sinnett.

34 Artículo "Death". Véase Apéndice A.

la dificultad de conciliar ambas afirmaciones. Además cabe concebir que una mónada espiritual, aunque sobreviva a la repudiación de las páginas ³⁵ de tercera y cuarta rondas, no pueda sobrevivir a la repudiación de sus páginas de quinta y sexta rondas y que el no haber sido buenas sus vidas en estas rondas signifique la aniquilación del individuo que jamás alcanzará en modo alguno la séptima ronda?

"Pero si contrariamente así fuese, no entraría en esta hipótesis el caso expuesto por Eliphas Levi, porque entonces los individuos que hubiesen llegado a ser colaboradores de la naturaleza en el mal, quedarían mucho antes aniquilados por la obscuración del planeta entre la quinta y la sexta rondas, si no por entre la cuarta y la quinta, pues se nos enseña que a cada ronda corresponde una obscuración.

"Aún hay otra dificultad, porque como ya están aquí algunos de la quinta ronda, no resulta claro cuándo ha de sobrevenir la obscuración. Habrá de sobrevenir posteriormente a los *heraldos* de la quinta raza, quienes no determinan el comienzo de ésta, pues no empezará hasta que haya decaído por completo la raza actualmente existente. Pero esto no resolvería el problema.

"A. P. S."

Carta de A. O. Hume al Maestro K. H. "Mi querido Maestro:

"Al hablar de *Fragments* N° III, del que muy pronto recibiréis las pruebas, dije que a pesar de haber hecho cuanto de mejor pude, distaba muchísimo de satisfacerme. Era necesario adelantar otra etapa la doctrina de la Sociedad, así como ir abriendo poco a poco los ojos a los espiritistas, por lo que incluí por más apremiante tema el suicidio, etc., en vista de vuestra opinión expuesta en

35 Por páginas se han de entender vidas *terrenas* o existencias *personales*. (N. del T.)

la carta a S. Well; y esto es lo que me parece sumamente insatisfactorio, motivando gran número de preguntas a que no sé cómo responder. Nuestra primitiva doctrina es que la mayoría de los fenómenos objetivos están causados por cascarones que sólo contienen uno y medio o dos y medio principios, esto es, principios completamente separados del sexto y del séptimo.

"Pero adelantando algo más en la doctrina, admitimos que hay *algunos espíritus*, esto es, el quinto y el cuarto principios no separados totalmente del sexto y el séptimo, quienes también pueden ser influyentes en las sesiones espiritistas. Son los espíritus de los suicidas y de los víctima de accidente. La doctrina en este punto es que cada particular ola de vida debe llegar a su señalada costa, y excepto los *muy buenos*, todos los espíritus prematuramente divorciados de los tres principios inferiores deben permanecer en la tierra hasta que suene la predestinada hora de la que hubiera sido su muerte natural. Todo esto está muy bien; pero si es así, resulta claro que en oposición a nuestra primera doctrina, han de ser muy pocos los cascarones y muchos los espíritus.

"Porque, considerando el caso de suicidio, ¿qué diferencia puede haber, tanto si el suicida es consciente como si es inconsciente, entre si se levanta la tapa de los sesos, o se envenena o se mata por exceso de estudio? En cada uno de estos casos se anticipa igualmente la normal hora de la muerte y resulta de ello un espíritu y no un cascarón.

"O también, ¿qué diferencia cabe entre si a un hombre lo ahorcan por asesino, lo matan en la guerra, es víctima de un siniestro ferroviario, de una explosión de pólvora, se ahoga en un naufragio, se abrasa en un incendio o sucumbe al cólera, la tisis, el paludismo o a cualquiera de las otras mil y una epidemias cuyos gérmenes no estaban *ab initio* ³⁶ en su constitución, sino que los adquirió a consecuencia de haber visitado determinada localidad o de sufrir alguna experiencia que pudo evitar? Igualmen-

36 Equivale a *desde un principio*, esto es, congénitos. (N. del T.)

te en todos estos casos se anticipa la nominal hora normal de la muerte y resulta un espíritu en vez de un cascarón.

"En Inglaterra se calcula que ni el 15 % de la población alcanzan el período de su muerte normal, y me parece que aquí en la India, con las fiebres, hambres y sus secuelas, ha de ser mucho mayor el porcentaje, porque la mayoría de las gentes son vegetarianas y por lo general viven en más desfavorables condiciones sanitarias.

"Por lo tanto, la gran masa de fenómenos físicos de los espiritistas deben evidentemente estar producidos por dichos espíritus y no por cascarones. Me alegraría recibir ulterior información sobre este punto.

"Hay otro punto. Según entiendo, los espíritus de las personas de ordinaria bondad que mueren de muerte *natural* suelen permanecer en la atmósfera de la tierra desde unos cuantos días a unos cuantos años. ¿Por qué no pueden éstos comunicarse? Y si pueden, es un punto importantísimo que no se ha de pasar por alto.

"En tercer lugar, es notorio que millares de espíritus se presentan en círculos puros y sus enseñanzas no sólo son sumamente morales, sino que se acercan mucho a la verdad respecto del mundo invisible (testimonio de ello son los libros de X Y Z ³⁷, en que páginas enteras contienen enseñanzas idénticas a las nuestras) y es irrazonable suponer que tales comunicantes sean cascarones o espíritus malignos.

"Pero no nos habéis dado luz respecto de un gran número de elevados y puros espíritus, y hasta que se exponga perfectamente toda la doctrina, determinando el lugar de dichos espíritus, lo cual me parece una verdad indudable por lo bien establecida, no lograréis vencer a los espiritistas.

"Me atrevo a decir que ya es cosa vieja el enseñarnos tan sólo *parte* de la verdad, reservando el resto, lo que equivale a degollar a la Sociedad. Mejor fuera *no ense-*

37 Omito el verdadero nombre y lo substituyo por X. Y. Z. Véase más adelante la referencia a este espiritista.

ñarle nada al mundo *profano* que enseñarle medias verdades cuya deficiencia echan de ver al punto, y por lo mismo rechazan lo que es verdad, pues no pueden aceptarla en fragmentario estado.

"Suyo afectísimo,

"A. O. HUME"

Contestación

"Excepto en que constantemente emplea Eliphas Levi los términos "Dios" y "Cristo", que en sentido esotérico significan el *bien* en su dual aspecto abstracto y concreto (nada más dogmático), no está en *directa* contradicción con nuestras enseñanzas. Ello vuelve a ser como una paja arrebatada de un almiar a la que el viento acusa de pertenecer a una niara. La mayoría de los que llamáis "candidatos" al devacán, mueren y renacen en el loka kama "sin memoria", aunque (precisamente por ello) la recobran algún tanto en el devacán. Pero tampoco podemos llamarla completa sino *parcial* memoria. Difícilmente llamaríais "recuerdo" a un "sueño" que tuvierais, a alguna particular escena o escenas dentro de cuyos estrechos límites encontrareis incluidas a unas cuantas personas, a las que predilectamente amarais con imperecedero amor, de suerte que sólo este santo sentimiento sobreviviera sin el más leve recuerdo de cualesquiera otros sucesos y escenas. *Amor* y *odio* son los únicos sentimientos *inmortales*, los únicos supervivientes del naufragio de *tedamina* ³⁸ o mundo fenoménico.

Así pues, imaginaos en el devacán con quienes amasteis con tan inmortal amor, teniendo por fondo las vagas escenas familiares con ellos relacionadas, sin recuerdo alguno de nada de lo referente a vuestra vida social, política, literaria y doméstica. Entonces, frente a esta espiritual existencia puramente cogitativa, frente a esta pura felicidad que en proporción a lo intenso del sentimiento

³⁸ Así aparece en el manuscrito, mal copiado acaso de la carta original.

que la creó dura desde unos cuantos a varios millares de años llamadla si podéis "el personal recuerdo de A. P. Sinnett". Acaso creáis que ello resulta horriblemente monótono; pero yo respondo que no lo es en lo más mínimo. Experimentasteis monotonía durante aquel momento que *entonces* considerasteis y aun lo consideraríais *ahora* como el de la más suprema felicidad nunca sentida? Desde luego que no. Pues tampoco experimentaríais monotonía en aquel paso a lo largo de la eternidad en que un millón de años son un segundo. Allí, donde no hay conciencia de un mundo externo, no puede señalar diferencias el discernimiento; y por lo tanto, no hay percepción de contrastes ni de monotonía ni de variedad. En suma, no hay nada más que el inmortal sentimiento de amor y simpática atracción cuyas semillas se plantaron en el quinto principio, que florecieron lozanamente en el cuarto y en su rededor, pero cuyas raíces han de penetrar profundamente en el sexto principio para que sobrevivan a los principios inferiores. (Y ahora me propongo matar dos pájaros de un tiro, esto es, contestar a vuestra carta y al propio tiempo responder a las preguntas del señor Hume).

Recordad ambos que *nosotros mismos creamos* nuestro devacán o nuestro avitchi mientras estamos en la tierra, y sobre todo durante los últimos días y aun momentos de nuestra senciente vida intelectual. En la suprema hora de la muerte, cuando para los circunstantes está ya muerto el individuo, pues el cerebro es el último órgano que muere, se le representan en rápida visión de unos cuantos segundos todos los ordenados sucesos de su vida, y el sentimiento más intenso en aquel entonces será el modelador de nuestra dicha o de nuestro infortunio, el *principio vital* de nuestra futura existencia, en la que no tenemos substancial ser, sino sólo una presente y momentánea existencia, cuya duración no se relaciona ni tiene efecto con su esencia, pues como cualquier otro efecto de una nueva causa transitoria será efímera hasta que se desvanezca y deje de ser. El verdadero y completo

recuerdo de nuestras vidas sobreviene al término del ciclo menor y no antes. Quienes en el loka kama conservan recuerdo no lo gozarán en la suprema hora de la recordación, y estas dos son las excepciones de la *regla general*. Los que se dan cuenta de que ha muerto su cuerpo físico sólo pueden ser adeptos o hechiceros, porque habiendo sido "colaboradores" de la naturaleza, los primeros para el bien en la obra de creación y los segundos para el mal en la de destrucción, son los únicos a quienes se puede calificar de *inmortales*, aunque tomando esta palabra en su cabalístico y esotérico sentido. La completa y verdadera inmortalidad, que significa una *ilimitada* existencia *senciente*, no puede tener quebraduras ni interrupciones de *autoconciencia*. Y aun los cascarones de aquellos hombres buenos cuyas páginas no falten en el gran Libro de Vidas en el umbral del máximo nirvana, recobrarán la memoria de su autoconciencia, pero no antes sino después que los principios sexto y séptimo con la esencia del quinto hayan empezado su período de gestación. [El quinto principio ha de proporcionar el material para el incompleto recuerdo de la personalidad que se necesita al efecto en el devacán.] Aun en el caso de los suicidas y de quienes perecieron de muerte violenta, requiere la conciencia algún tiempo para establecer su nuevo centro de gravedad y desenvolver, como diría Sir W. Hamilton, su "propia percepción", distinta en adelante de la "propia sensación". Así, cuando el hombre muere, su "alma" (el quinto principio) queda inconsciente y pierde todo recuerdo de las cosas internas y externas.

Respecto de si su estancia en el loka kama ha de durar unos cuantos momentos, horas, días, semanas, meses o años; si murió de muerte natural o violenta; si sobrevino la muerte en la juventud o en la vejez; y si el ego era bueno, malo o indiferente, diré que su conciencia le deja tan de pronto como al soplarla deja la llama a la mecha. Cuando la vida se ha retirado de la última partícula de materia cerebral, quedan para siempre extinguidas sus facultades perceptoras, e interinamente sus potencias es-

pirituales de cogitación y volición, es decir, todas aquellas facultades que a la sazón no son inherentes a la materia orgánica ni asequibles por su medio ³⁹. Puede a veces plasmarse objetivamente su mayavirrupa, como en el caso de apariciones después de la muerte; pero a menos que se plasme con el conocimiento (latente o potencial) o con el intenso deseo de ver o aparecerse a alguien proyectado por el moribundo cerebro, la aparición será simplemente automática, no resultará de ninguna atracción simpática ni de ningún acto volitivo, sino que será tan sólo como el reflejo de una persona que pasa inconscientemente por delante de un espejo, pero que no proviene del deseo del espejo ⁴⁰.

Explicado así el asunto, lo resumiré preguntándoos de nuevo ¿por qué decís que lo expuesto por Eliphas Levi e interpretado por H. P. B. está en "abierta contradicción" con mis enseñanzas? Eliphas Levi es ocultista y cabalista, y como quiera que escribe para quienes supone que conocen los rudimentos de los dogmas cabalísticos, emplea la peculiar fraseología de su doctrina, y H. P. B. sigue su ejemplo. La única omisión de que se la debe inculpar es no haber añadido a las palabras "Doctrina oculta" el calificativo de "occidental" (Véase la tercera línea de la nota del editor) ⁴¹. Es fanática en su modo de obrar, e incapaz de escribir con el suficiente método y sosiego para recordar que la masa general del público necesita las diáfanas explicaciones que a ella le pueden parecer superfluas. Y como seguramente advertiréis que "también es éste nuestro caso, por más que lo tengáis muy olvidado", os daré unas cuantas explicaciones más.

³⁹ El hipérbaton con que está construida esta cláusula en el texto inglés motivó del compilador la siguiente nota: "Así aparece en el manuscrito, pero seguramente falta alguna palabra como 'suspendida'". Sin embargo, del texto inglés se infiere que el interinamente concuerda con extinguidas y habría de decir suspendidas con respecto a las potencias espirituales. (N. del T.)

⁴⁰ El significado es claro, aunque parece que se han omitido algunas palabras de la cláusula en el manuscrito.

⁴¹ Véase el Apéndice A.

Según nota marginal del *Theosophist* de octubre, la palabra *inmortalidad* tiene para los iniciados y ocultistas una acepción de todo punto diferente. Sólo llamamos "inmortal" a la única Vida en su universal colectividad y en su entera y absoluta abstracción; la Vida que no tiene principio ni fin ni quebranto alguno en su continuidad. ¿Cabe aplicar el término a cualquiera otra cosa? Seguramente que no. Así es que los antiguos caldeos tenían varios calificativos para la palabra inmortalidad, entre ellos el que en griego se traduce *paneónica* y significa la inmortalidad que empieza con el manvántara y termina con el pralaya de nuestro universo solar. Dura todo el eón (αιων) o "período" de todo nuestro *pan* o toda la naturaleza".

Por lo tanto, es paneónicamente inmortal quien ni por un momento experimenta disyunción en su consciente percepción de sí mismo, *sea en la forma que sea*, durante el período de su egoidad. Estos períodos son varios en número y cada uno de ellos tiene distinto nombre en las doctrinas secretas de los caldeos, griegos, egipcios y arios. Os revelaría estos nombres si fuesen traducibles, pero no lo son, pues traducidos resultaría su concepto del todo inconcebible para el mundo occidental. Básteos saber por ahora que un hombre, un ego, como el vuestro o el mío, puede ser inmortal de una a otra ronda. Os diré que mi inmortalidad principia en la presente cuarta ronda, es decir, que cuando llegue a ser pleno adepto (pues desgraciadamente no lo soy) ⁴² detendré a voluntad la mano de la muerte, y al verme por fin obligado a someterme a ella, mi conocimiento de los secretos de la naturaleza me colocarán en situación de mantener mi consciente y distinta percepción del Yo como objeto de mi propia reflexiva conciencia y conocimiento. Así es que evitando la disyunción de principios que por regla general sobrevie-

42 El Maestro K. H. era desde hacía mucho tiempo "pleno adepto"; pero no lo era "D. K.", quien, según creo, escribe esta parte de la carta. Muy pronto después, me parece que al año siguiente, D. K. recibió la quinta iniciación de *asekha* y fue "pleno adepto".

ne a la muerte de la mayoría de la humanidad, permaneceré como K. H. en mi ego en el transcurso de la serie de nacimientos y vidas en los siete mundos y en los loka arrúpicos hasta que finalmente vuelva a encarnar en la tierra entre los hombres de la quinta raza de la quinta ronda: En este caso hubiera sido "inmortal" durante un período inconcebiblemente largo para vosotros, pues abarca muchos millares de millones de años. Y sin embargo: ¿Soy yo con todo ello *verdaderamente* inmortal? A menos que siga haciendo los mismos esfuerzos que hago ahora para obtener de las leyes de la naturaleza otra licencia por el estilo, se desvanecerá K. H. y se convertirá en un Fulano de Tal o en un inocente babu cuando expire su licencia. Hay entre nosotros quienes pueden llegar a ser inmortales durante el resto de las rondas, y después ocupar su apropiado sitio entre los choanes superiores o conscientes "ego-espíritus" planetarios. Por supuesto que la mónada "nunca perezce, suceda lo que suceda"; pero Eliphaz Levi habla del ego *personal* y no del espiritual.

No habéis comprendido bien las enseñanzas, porque ignorabais lo que ahora he enseñado, a saber: 1° quiénes son los verdaderos colaboradores de la naturaleza. 2° que en modo alguno caen *todos* los malos colaboradores de la naturaleza en la octava esfera ni todos se aniquilan. [La aniquilación súbita como egos humanos, pues las personalidades subsisten en el mundo de pura materia bajo diversas formas materiales durante inconcebible tiempo antes de que se restituyan a la materia primieval.]

La potencia para el mal es siempre en el hombre mucho mayor que la potencia para el bien. La excepción de la regla de la naturaleza, que en el caso de los adeptos y hechiceros se convierte a su vez en regla, tiene también sus excepciones. Leed cuidadosamente el pasaje que C. C. M. ⁴³ dejó sin citar en las págs. 352-3 de *Isis*, volumen I, párrafo 3. De nuevo omite manifestar claramente que

43 C. C. Massey, presidente de la Logia Londres de la S. T., uno de los primeros miembros de la S. T. cuando se fundó en 1875 .

el caso mencionado sólo se refiere a los poderosos hechiceros cuya colaboración con la naturaleza para el mal les proporciona los medios de forzarla a concederles paneónica inmortalidad. Pero ¡oh! ¿No advertís que todo cuanto halláis en *Isis* está delineado, apenas bosquejado y nada completa o plenamente revelado? Ya llegará el tiempo; pero ¿en dónde están los operarios para tan tremenda tarea?

Dice el señor Hume (véanse en la carta adjunta los párrafos señalados)... Y ahora, cuando hayáis leído las objeciones a aquella sumamente *insatisfactoria* doctrina, como la llama el señor Hume; una doctrina que habréis de aprender en conjunto antes de estudiarla por partes, so pena de que no la comprendáis, procederé a explicárosla.

Aunque no están del todo separados de sus sexto y séptimo principios y pueden influir en las sesiones espiritistas, resulta que el día en que hubieran muerto de muerte natural ⁴⁴ los separa un abismo de sus principios superiores. El sexto y séptimo permanecen pasivos y negativos, mientras que en caso de muerte accidental, los grupos superior e inferior se atraen mutuamente. Además, en caso de que el ego sea bueno e inocente, el grupo inferior gravita irresistiblemente hacia el sexto y séptimo principios, quedando así dormido el ego, rodeado de dichosos sueños, o se aletarga profundamente sin soñar en nada hasta que la hora llegue. Con un poco de reflexión y la vista puesta en la eterna justicia y oportunidad de las cosas, veréis por qué ha de ser así. La víctima de accidente, buena o mala, es irresponsable de su muerte; y aun si su muerte, fuese consecuencia de alguna acción en una vida anterior, de un acto sometido a la ley de retribución, no sería el *directo* resultado de una acción cometida por el *personal* ego en la vida en que muere por accidente. Porque si viviera más tiempo, hubiese podido ex-

44 Se refiere el autor de la carta a los suicidas y víctimas de accidente o de muerte violenta. (N. del T.)

piar todavía más eficazmente sus culpas anteriores; y como con la muerte violenta salda la deuda contraída por su progenitor el ego precedente, queda libre de las sanciones de la Justicia retributiva.

Los dhyán choanes, que no intervienen en la guía del viviente ego humano, protegen a la inválida víctima bruscamente arrebatada de su elemento y colocada en otro nuevo, antes de que se acomode y adapte a él. *Os enseñamos lo que sabemos porque lo hemos aprendido por personal experiencia. Ya sabéis lo que quiero decir y no puedo decir más.*

Sí; los víctima de accidente, buenos o malos, duermen para no despertar hasta la hora del juicio final, la hora de la suprema lucha entre el sexto y el séptimo principios, por un lado, y el quinto y el cuarto, por otro, en el umbral del estado de gestación. Y aun después de esto, cuando el sexto y el séptimo principios, llevándose una porción del quinto, van a su samadi acásico, puede suceder que el espiritual contenido del quinto sea demasiado débil para renacer en el devacán ⁴⁵, y en tal caso se revestirá allá de un nuevo cuerpo el subjetivo "ser" creado por el karma de la víctima (o no víctima, según sea el caso) y entrará en una nueva existencia terrena ya en este o en otro planeta. Por lo tanto, excepto los suicidas y los cascarones, no hay posibilidad en ningún caso de que nadie más pueda ser atraído a las sesiones espiritistas. Y resulta "claro" que esta enseñanza "no está en oposición a nuestra primitiva doctrina" y en último término tenemos que mientras los cascarones son muchos, los espíritus son muy pocos.

2. En nuestra humilde opinión hay gran diferencia. Nosotros miramos el asunto desde un punto de vista que probablemente no aceptarían las Compañías de Seguros sobre la Vida; y por lo tanto, decimos que muy pocos, si acaso hay alguno, de los hombres que se entregan a los

⁴⁵ Un tema derivado del punto aquí expuesto, aparece antes y debiera haberse incluido en esta Sección.

vicios anteriormente enumerados, están por completo convencidos de que semejante conducta ha de conducirlos con el tiempo a una muerte prematura. Tal es la penalidad de maya. Los vicios no escapan al castigo; pero la *causa* y no el efecto recibirá el castigo, sobre todo si el efecto es imprevisto aunque probable. Para nosotros tan *suicida* es el que encuentra la muerte en un naufragio como el que se mata por "exceso de estudio". El agua es capaz de ahogar a un hombre, y el excesivo trabajo intelectual puede ocasionar la muerte por reblandecimiento del cerebro. En tal caso, nadie debiera cruzar el *kalapani* ⁴⁶ ni aun tomar un baño por temor a un síncope y ahogarse (todos conocemos casos semejantes) ni habría un hombre de cumplir con su deber ni hacer el menor sacrificio por ni siquiera tan loable y sumamente beneficiosa causa como hacen muchos de nosotros (H. P. B. por ejemplo). ¿La llamaría suicida el señor Hume si de muerte la rindiese la obra que está realizando? El motivo lo es todo, y el hombre recibe su castigo en caso de directa responsabilidad, nunca de otro modo. En el caso de los interfectos se anticipa accidentalmente la natural hora de la muerte, mientras que en el caso de los suicidas, la muerte es voluntaria y con pleno y deliberado conocimiento de sus inmediatas consecuencias. Así, el hombre que se mata en un arrebató de locura *no es suicida*, con hondo pesar y a veces desazón de las Compañías de Seguros sobre la Vida; ni tampoco es presa de las tentaciones del loka kama, sino que cae en sueño como cualquier otro interfecto. Un Guiteau ⁴⁷ no permanecerá en la atmósfera de la tierra con sus principios superiores, inactivo y paralizado y allí quieto. Guiteau pasó a un estado durante cuyo período dispara de continuo contra su Presidente y por lo tanto sume en confusión y entremezcla el destino de millones de personas, y allí sufre

46 El "agua negra", frase con que los indos designan el océano.

47 Alude a Guiteau, quien el 2 de junio de 1881 hirió mortalmente a Garfield, presidente de los Estados Unidos. Murió Garfield en septiembre de dicho año a consecuencia de las heridas.

sin cesar la reiteración de su proceso y suplicio, bañándose en la reflexión de sus acciones y pensamientos, sobre todo en los que tuvo en el patíbulo.

Respecto a los que "murieron a causa del cólera, de la tisis o del paludismo", no hubieran sucumbido si no tuvieran congénitos los gérmenes de todas las enfermedades. Por lo tanto, querido hermano, la mayoría de los fenómenos físicos de los espiritistas no los producen "los espíritus" sino en efecto los "cascarones".

3. "Los espíritus de la generalidad de las personas buenas que mueren de muerte natural permanecen algún tiempo en la atmósfera de la tierra, desde unos cuantos días a unos cuantos años." La duración del período depende de su facilidad para encontrar a su *criatura*, no a su Creador. Este asunto es muy abstruso y lo aprenderéis más tarde, cuando estéis mejor preparado.

Pero ¿por qué habrían de comunicarse dichos espíritus? ¿Se comunican objetivamente con vosotros durante el sueño aquellos a quienes amáis?

En horas de peligro o de intensa simpatía, vuestros espíritus, al vibrar con la misma corriente de pensamiento, que en tales casos establece una especie de espirituales alambres telegráficos entre vuestros dos cuerpos, pueden coincidir y mutuamente comunicarse sus memorias; pero entonces sois cuerpos *vivos* y no muertos.

Mas ¿cómo es posible que el inconsciente quinto principio se comunique o se imprima en un organismo vivo a menos que ya se haya convertido en cascarón? Si por algún motivo permanecen aletargados durante varios años, los espíritus de los vivientes ascienden a ellos, según ya se os enseñó, y entonces puede efectuarse la comunicación todavía más fácilmente que en el devacán, donde el espíritu está demasiado embebido en su personal felicidad para prestar atención a un elemento intruso. Digo resueltamente que *no pueden*.

4. Siento contradecir vuestra afirmación. Sé de millares de espíritus que "se aparecen" en los círculos y "en-

señan la más elevada moralidad"; pero no conozco ningún círculo perfectamente *puro*. Espero que no se me pueda contar por ello entre los calumniadores, además de los otros epítetos lanzados últimamente contra mí; pero la verdad me obliga a declarar que X. Y. Z. no fue completamente inmaculado durante su vida terrena ni desde entonces ha llegado a ser muy puro espíritu.

En cuanto a las enseñanzas de "elevada moralidad", no lejos de donde yo resido, tenemos un shamán dugpa, hombre notabilísimo, que si no es muy potente como hechicero, lo es en extremo como beodo, ladrón, mentiroso y orador. Como orador podría dar quince y raya a Gladstone, Bradlaugh y aun al reverendo Enrique Ward Beecher, pues no hay en todos los Estados Unidos de América más elocuente predicador de moralidad ni quien mayormente quebrante los mandamientos de su Señor. Este lama *shapatung* puede reunir cuando sediendo un enorme auditorio de "casquetes amarillos", de seculares que derraman todo su anual acopio de lágrimas al oírle por la mañana el relato de su arrepentimiento y dolor, pero por la tarde se embriaga, los hipnotiza, y mientras están profundamente dormidos les roba cuanto tienen en su aldea. Muy poco prueba predicar y enseñar moralidades con segundas intenciones. Leed el artículo de J. P. T. en *Light* y corroborará lo que digo.

(Para A. P. S.) La obscuración no sobreviene hasta que el último hombre de una ronda cualquiera pasa a la esfera de los efectos. La naturaleza está demasiado bien y matemáticamente ajustada para cometer errores en el ejercicio de sus funciones. Las obscuraciones del planeta en que ahora estamos nosotros desenvolviendo las razas de la quinta ronda humana ocurrirán por supuesto posteriormente a los pocos delanteros que ya están en la tierra. Pero antes de que llegue esta hora, habremos de separarnos y no tratamos ya más en calidad de director del *Pioneer* y su humilde corresponsal.

Demostrado que el número de octubre de *The Theosophist* no era *del todo erróneo* ni discrepaba de la "última

enseñanza" ¿podrá K. H. determinaros a "reconciliar a los dos"? Para reconciliaros todavía más con Eliphas, os enviaré algunos manuscritos suyos, todavía inéditos, con holgado, claro y hermoso carácter de letra y mis comentarios en todo el texto. Nada mejor que esto podrá daros una clave de los enigmas cabalísticos 48.

Escribí esta semana al señor Hume para consolarle y decirle que a menos que tenga intenso deseo de vivir no necesita atribularse por lo relativo al devacán. A menos que un hombre *ame* mucho u *odie* mucho, no irá al devacán ni al avitchi.

Que "la naturaleza vomita de su boca al tibio" 49 significa únicamente que aniquila sus *personales* egos (no los cascarones ni tampoco el sexto principio) en el loka kama y en el devacán. Esto no les impide renacer inmediatamente, y si no fue muy mala su vida, no hay razón para que la eterna mónada no encuentre intacta la página de dicha vida en el Libro de la Vida.

P.- Decís: "Recordad que nosotros mismos nos creamos nuestro devacán o nuestro avitchi mientras estamos en la tierra y mayormente durante los Últimos días y aun momentos de nuestra intelectual vida senciente." Es creencia ampliamente extendida entre los indos que el futuro estado prenatal y nacimiento de una persona tiene por molde el último deseo que alimentó en el momento de morir. Pero dicen que este último deseo depende necesariamente de la modalidad que la persona hubiere dado a sus deseos, pasiones, etc., durante la pasada vida. Por esta razón, es decir, para que nuestro último deseo no sea desfavorable a nuestro futuro progreso, hemos de vigilar nuestras acciones y refrenar nuestras pasiones y

48 Estos manuscritos se publicaron oportunamente en *Theosophist* con el epígrafe: "Escritos inéditos de Eliphas Levi". Uno de ellos, el titulado "Las paradojas de la ciencia suprema", lo reimprimió últimamente la Editorial Teosófica de Adyar (Madrás).

49 Paráfrasis del versículo 16 del capítulo 3º del Apocalipsis, que dice: "Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca." (N. del T.)

deseos durante toda nuestra vida terrena. Pero los pensamientos que puedan ocupar la mente en el último instante ¿dependen necesariamente del carácter predominante en la pasada vida? Si así no fuese, resultaría que el devacán o el avitchi de una persona estarían caprichosa e injustamente determinados por el albur del pensamiento predominante en el último extremo.

R.- No puede ser de otro modo. La experiencia de moribundos (por ahogamiento y otros accidentes) restituidos a la vida ha corroborado nuestra doctrina en casi todos los casos. Dichos pensamientos son *involuntarios* y no tenemos sobre ellos mayor dominio que sobre la retina para impedir que perciba el color que mayormente la afecte. En el último momento, toda nuestra vida se refleja en la memoria, y de los olvidados rincones y escondrijos surgen de cuadro en cuadro uno tras otro todos los sucesos. El moribundo cerebro reaviva la memoria con un supremo esfuerzo, y la memoria reproduce fielmente cuantas impresiones se le confiaron durante el período de la cerebral actividad. Desde luego que la impresión y pensamiento que más vigorosos fueron serán los más vívidos y los que por decirlo así sobrevivan, desvaneciéndose los demás, para reaparecer en el devacán. Nadie muere loco ni inconsciente, y así lo afirman algunos fisiólogos. Aun los dementes y los atacados de un acceso de *deliriums tremens* tienen un instante de perfecta lucidez en el momento de la muerte, aunque sean incapaces de manifestárselo a los circunstantes. Puede a veces el individuo parecer muerto; y sin embargo, entre el último latido del corazón y el momento en que deja al cuerpo la última chispa de calor animal, *el cerebro piensa*, y el ego vuelve a vivir en aquellos pocos segundos su vida entera. Los que asistís a un moribundo y os halláis en la solemne presencia de la muerte, hablad quedo. Sobre todo habéis de guardar recogimiento en cuanto la muerte haya puesto su viscosa mano sobre el cuerpo. Digo que habléis quedo para no perturbar la suave onda de pensamiento

ni entorpecer la atareada obra del pasado que arroja su reflejo sobre el velo del futuro.

P.- “*El verdadero y completo recuerdo de nuestras vidas no lo tendremos hasta el término del ciclo menor*”. ¿Significa aquí el “ciclo menor” una ronda o todo el manvántara de nuestra cadena planetaria? Esto es, ¿recordaremos nuestras vidas pasadas en el devacán del mundo Z al término de cada ronda o sólo al fin de la séptima ronda?

R.- Sí; tendremos pleno recuerdo de nuestras sucesivas vidas al término de todas las siete rondas, en el umbral del dilatadísimo nirvana que nos aguarda después de salir del globo Z. Al término de cada una de las rondas sólo recordaremos el compendio de nuestras últimas impresiones, las que hubiésemos seleccionado, o más bien las que se *forzaron* sobre nosotros y nos siguieron al devacán.

Todas aquellas vidas son de "prueba" con amplias "indulgencias" y nuevas ocasiones de prueba que cada vida nos depara. Pero al término del ciclo menor, después de completadas las siete rondas, no nos espera allí *otra misericordia* sino que el platillo de buenas acciones y merecimientos pese más que el de malas acciones y deméritos en la balanza de la justicia retributiva. Muy malo, irremediablemente malo ha de ser el ego que no ceda ni una migaja de su quinto principio y *haya* de quedar aniquilado y desaparecer en la octava esfera. Como digo, una migaja recogida del ego personal basta para salvarlo de tan terrible destino. No así después de completado el ciclo máximo, ya sea un largo nirvana de felicidad (aunque inconsciente según vuestro tosco concepto), después del cual vive como dhyán choán durante todo un manvántara, ya sea un *nirvana-avitchi* con un manvántara de horror y miseria como un... *no* debéis oír la palabra ni yo pronunciarla ni escribirla. Pero "aquéllos" no tienen nada que ver con los mortales que pasan por las siete esferas. El karma colectivo de un futuro espíritu planetario es tan

deleitoso como terrible el de un ... ¡Basta! Ya dije demasiado.

P.- Decís: “y aun los cascarones de los hombre buenos cuyas paginas no falten en el gran libro de vidas... aun ellos recobrarán el recuerdo de su autoconciencia, pero sólo después que el sexto y el séptimo principios con la esencia del quinto hayan iniciado su periodo de gestación.”

R.- Verdaderamente es así. Ningún cascarón podrá recobrar su autoconciencia hasta que termine la lucha entre las duadas superior e intermedia, con excepción de los suicidas, que no están muertos sino que tan sólo mataron su tríada física, y cuyos parásitos elementales no están por lo tanto separados del ego como en la verdadera muerte. Cuando el sexto y el séptimo principios se separan llevándose con ellos las más sutiles porciones espirituales de lo que fue la conciencia *personal* del quinto principio, sólo entonces actualiza gradualmente el cascarón una especie de vaga conciencia propia de lo que resta en la sombra de personalidad. No hay contradicción en esto, mi querido amigo, sino tan sólo confusa percepción por vuestra parte. (Por supuesto que el cerebro, una vez muerto, no conserva sus perceptivas facultades.)

P.- Decís un poco más adelante: “Tanto si el ego fue bueno, malo o indiferente, su conciencia le abandona tan de pronto como la llama a la mecha... sus facultades perceptivas se extinguen para siempre.” Ahora bien; ¿puede el cerebro físico, una vez muerto, conservar sus perceptivas facultades? Lo que percibe el cascarón es algo que percibe con luz prestada o refleja (véase nota). Entonces ¿cuál es la índole de la memoria y de la autoconciencia del cascarón? Esto se relaciona con un punto en el que he pensado a menudo con deseo de ulterior explicación, cual es la amplitud de la identidad personal de los elementarios.

R.- En el momento de la muerte queda "extinguido para siempre" todo lo perteneciente a los psicofísicos atributos y sensaciones de los cinco *escandas* inferiores, aunque todo ello se le volverá a representar en el umbral del devacán al recién nacido ego, quien lo rechazará por indigno y suficientemente relacionado con las *puramente* espirituales percepciones, emociones y sentimientos del sexto principio, fortalecido y, digámoslo así, cementado por la porción del quinto principio necesaria en el devacán para que la mónada retenga una divinamente espiritualizada noción del "Yo", pues de lo contrario no tendrá conciencia alguna con relación al sujeto y al objeto.

Todo esto "queda extinguido para siempre" en el momento de la muerte, aunque reaparecerá ordenadamente ante la vista del nuevo ego en el umbral del devacán, y será rechazado por él.

Todo cuanto rechazó el ego en el umbral del devacán volverá *plenamente por tercera vez* al término del ciclo menor, cuando se hayan completado las siete rondas y se pondere la suma total de existencias, con el mérito en un platillo y el demérito en el otro de la balanza. Pero en aquel individuo, en el ego, bueno, malo o indiferente, en la aislada personalidad, "la conciencia lo abandona tan de pronto como la llama a la mecha".

Apagad vuestra vela, buen amigo. La llama ha dejado "para siempre" a *aquella* mecha; pero las partículas que se movían y cuyo movimiento producía la *objetiva* llama ¿se han por ello aniquilado o desvanecido? De ningún modo. *Volved a encender la vela*, y las mismas partículas, atraídas por mutua afinidad, retornarán a la mecha. Colocad una hilera de velas sobre la mesa. Encended una y apagadla, y haced sucesivamente lo mismo con cada una de las demás. La misma materia, las mismas partículas gaseosas (que en nuestro caso simbolizan el karma de la personalidad) quedarán atraídas por las condiciones que les depara el fósforo al producir nueva luminosidad; pero ¿cabe decir que la vela n° 1 no haya extinguido su llama para siempre?

Ni aun en el caso de los "fascos de la naturaleza", de la inmediata reencarnación de los niños, de los idiotas congénitos, etc., podemos llamarlos idénticas ex personalidades, aunque el mismo principio vital e idéntico manas (quinto principio) se infunda en un nuevo cuerpo y sea verdaderamente una "reencarnación de la personalidad", mientras que cuando el ego procedente del devacán o del avitchi renace a la vida kármica, únicamente renacen los espirituales atributos de la mónada y su cuerpo búdico.

Todo cuanto podemos decir de los reencarnados "fracasos", es que son el manas reencarnado, el quinto principio de Fulano de Tal o de Mengana de Cual; aunque seguramente no son sus reencarnaciones personales.

Pero preguntáis: "¿Cuál es entonces la índole de la memoria y de la autoconciencia del cascarón?" Como dije en vuestra nota, no es más que una prestada o refleja luz. La memoria es una cosa y otra muy distinta las facultades perceptivas. Un demente puede recordar con mucha claridad algunas porciones de su vida pasada; y sin embargo, es incapaz de percibir cosa alguna en su verdadera luz, porque el manas superior y el budi están paralizados y se apartaron de él. Si un animal, un perro por ejemplo, pudiera hablar, os probaría que su memoria, en directa relación con su canina personalidad, es tan lozana como la vuestra; y no obstante, su memoria e instinto no pueden llamarse "facultades perceptivas". El perro recuerda la paliza recibida, cuando su amo agarra un bastón; pero fuera de esto no se acuerda de la paliza. Así le sucede al cascarón. Una vez en el aura de un médium, todo lo percibe por conducto de los prestados órganos del médium y de quienes están en magnética simpatía con éste. Todo lo percibirá claramente el cascarón, pero nada más que lo que halle en las perceptivas facultades y memoria del *círculo* y del médium. De aquí que a veces dé racionales e inteligentísimas respuestas; y de aquí también su crasa ignorancia de cosas conocidas de todos menos del médium y su círculo.

El cascarón de un hombre de mucho talento, pero ab-

solamente nada espiritual, desea durar más tiempo, y con ayuda de la *sombra* de su memoria (esta sombra es el desecho del sexto principio dejado en el quinto) puede pronunciar discursos valiéndose de médiums parlantes y repetir cotorrilmente aquello que supo y en lo que mucho pensó durante su pasada vida.

Pero citadme *un solo ejemplo* en los anales del espiritismo en que el aparecido cascarón de un Faraday o de un Brewster ⁵⁰ (si cayeran en la trampa de la atracción mediumnímica) digan ni una palabra más de lo que supieron en vida. ¿En dónde está el científico cascarón que demuestre lo que se atribuye a los espíritus desencarnados, esto es, que un alma libertada, el espíritu desligado de sus corporales ataduras, percibe y ve lo oculto a la vista de los mortales? Decidle al "espíritu" de Zöllner, ahora que está en la cuarta dimensión del espacio y se ha aparecido por conducto de varios médiums, que declare la última palabra de su descubrimiento y complete su filosofía astrofísica. No; cuando Zöllner dé una conferencia por conducto de un inteligente médium rodeado de quienes lean las obras de Zöllner y en ellas se interesen, repetirá en diversos tonos lo que otros ya saben (ni probablemente lo que él solo sepa), y el crédulo e ignorante público confundirá el *post hoc* con el *propter hoc* ⁵¹, firmemente convencido de la identidad del espíritu. En verdad vale la pena que estimuléis la investigación en este sentido. Sí; la conciencia personal cesa en todos después de la muerte, y siempre que el centro de memoria se establezca en el cascarón, recordará y retirará sus vicisitudes por medio del cerebro de algún *viviente* ser humano.

⁵⁰ Miguel Faraday, célebre físico inglés que descubrió la inducción de las corrientes eléctricas y la descomposición química por electrólisis. Sir David Brewster, físico escocés, inventor del calidoscopio. (N. del T.)

⁵¹ Alude a la fórmula con que los escolásticos expresan el error frecuente de tomar por causa de un hecho otro hecho, tan sólo por haberlo precedido. *Post hoc, ergo propter hoc*. Después de esto, luego es a consecuencia de esto. En el texto inglés aparece *proper* en vez de *propter*. (N. del T.)

P.- *¿Es un cascarón consciente de que pierde algo, o siente que se va poco a poco desintegrando?*

R.- No es consciente de esta pérdida de cohesión. Además, como quiera que semejante sentimiento en un cascarón sería de todo punto inútil para los propósitos de la naturaleza, difícilmente podría darse cuenta de nada que no hubiesen concebido un médium o sus afines. A lo sumo, durante un prolongado período de tiempo es vagamente consciente de su muerte física. Las pocas excepciones de esta regla, como los casos de hechiceros de mediano éxito, y de malignas personas apasionadamente apegadas a su yo, amenazan con un grave peligro a los vivientes. Estos cascarones extremadamente materiales, cuyo último pensamiento al morir fue el de ¡yo, yo, yo, vida, vida!, lo suelen sentir instintivamente. Tal hacen algunos suicidas, aunque no todos. Lo que sucede entonces es terrible porque llega a ser un caso de licantrópía ⁵² *post mortem*. El cascarón ansía tan tenazmente la vida, que buscará refugio en un nuevo organismo, y si no halla a mano una forma humana, se infundirá en la de cualquier animal, en un perro, una hiena, un ave, antes que ceder a la aniquilación.

P.- *¿Qué quiere decir lo de “Ernesto y otros guías ⁵³ de Eglington”? ¿Son elementarios que absorben de él su consciente vitalidad, o elementales disfrazados? Cuando Ernesto tomó aquella hoja de notas del Pioneer, ¿cómo lo consiguió sin mediumnidad para ello? ⁵⁴*

⁵² Manía por la cual el enfermo se imagina estar convertido en lobo e imita los aullidos de este animal. Por extensión puede creerse convertido en cualquier otro animal. (N. del T.)

⁵³ Guillermo Eglington, médium espiritista de mucha probidad, a quien el Maestro K. H. se le apareció a bordo del vapor *Vega*. Véase *El Mundo Oculto*, "Conclusión", y también la pág. 75. Ernesto era uno de los "guías" del espíritu de Eglington, quien prometió a C. W. Leadbeater que tomaría una carta del maestro K. H. y fracasó en el empeño. (Véase *Cartas de los Maestros de Sabiduría*, Carta VII, nota 10,)

⁵⁴ En *Theosophist* de enero de 1882 aparece una carta de J. G. Meugens, hospederero de Eglington, en la que se dice que "Ernesto ha afirmado que le substraerá una hoja de papel, reservadamente señalada

R.- Puedo aseguráros que no vale la pena que estudiéis la verdadera naturaleza de los "Ernestos" y "Joeys" ⁵⁵ y otros "guías", pues a no ser que conozcáis la evolución de las corrupciones de las escorias elementales y la evolución de los siete principios del hombre, nunca llegaréis a comprender lo que en realidad aquéllos son. No hay para ellos estatutos escritos y difícilmente cabe esperar que obsequien a sus amigos y admiradores con la verdad, el silencio o la abstención. Si os relacionáis con ellos, como se relacionan algunos médiums físicos *sin alma*, los encontraréis. Si no, mejor será dejarlos solos. Gravitan hacia sus semejantes, que son los médiums, y su relación se establece tan sólo *por fuerza* de insensatos y empecatados traficantes en fenómenos. Son a un tiempo elementarios y elementales, y suponiendo lo mejor, una vil, falaz y degradante maraña.

por mí para identificarla, a mi amigo que está en Londres, y me la traerá con una esquila de puño y letra de mi amigo. Si esto tiene éxito ya se lo comunicaré." No aparece en el *Theosophist* ulterior correspondencia que afirme que Ernesto cumplió lo prometido. Posiblemente "aquella hoja de notas del *Pioneer*" citada en la pregunta se refiere a un fenómeno análogo que Ernesto pudo realizar,

55 Otro "guía" de Eglington era Joey.

SECCION III

RAZAS Y SUBRAZAS

P.- *En vuestra última carta, al hablar de Hume, hay una interesantísima alusión referente a ciertas características que trajo consigo de su última encarnación.*

R.- Todos traemos algunas características de nuestras anteriores encarnaciones. Esto es inevitable.

P.- *¿Tenéis el poder de escudriñar las vidas pasadas de personas ahora vivientes e identificarlas?*

R.- Desgraciadamente, algunos de nosotros lo tenemos. En cuanto a mí, no me gusta ejercerlo.

P.- *En tal caso ¿fuera impertinente y personal curiosidad preguntaros algunos particulares a mí referentes?*

R.- "Conócete a ti mismo", dice el oráculo délfico. De seguro que nada "impertinente" hay en semejante curiosidad. Pero ¿no sería mucho más pertinente el estudio de vuestra actual personalidad antes de intentar saber algo de su precedente creador y forjador, del hombre que fue? Sin embargo, algún día podré invitaros a una corta historia. No es hora todavía. Pero no prometo pormenores. Un sencillo bosquejo y una o dos insinuaciones para poner a prueba vuestras facultades *intuitivas*.

P._ *¿Hay algún medio de computar el extraño impulso del progreso humano durante los últimos dos mil años, en comparación del relativo estancamiento en que estuvieron las gentes de la cuarta ronda hasta que se inició el progreso moderno?*

R.- Este progreso es el final de un muy importante ciclo. Cada ronda, cada círculo y cada raza tiene sus ciclos mayores y menores en cada planeta por donde pasa la humanidad. La humanidad de nuestra cuarta ronda tiene su ciclo mayor, y por lo tanto sus razas y subrazas. El "extraño impulso" proviene del doble efecto del ciclo mayor (que principia el descenso de su carrera) y del ciclo menor (el de nuestra subraza) que asciende a su pináculo. Recordad que pertenecéis a la quinta raza y sin embargo sois una subraza occidental. A pesar de vuestros esfuerzos, la que llamáis civilización se contrae únicamente a dicha subraza y sus ramificaciones de América. Al irradiar en derredor su engañosa luz puede parecer que lanza sus rayos a mayor distancia de la verdadera. No hay "impulso" en China, y el Japón no es más que vuestra caricatura.

Un estudiante de ocultismo no debiera hablar del "estancamiento" de las gentes de la cuarta raza, pues la historia apenas sabe nada de la condición en que se hallaron "hasta que se inició el progreso moderno", como no sea lo referente a las naciones occidentales. Por ejemplo, ¿qué sabéis de América antes de que la invadieran los españoles? Menos de dos siglos antes de la llegada de Hernán Cortés hubo en las *subrazas* de Perú y México un tan enérgico "impulso" hacia el progreso como actualmente lo hay en Europa y en los Estados Unidos de América. Sus subrazas acabaron en casi total aniquilación por causas que ellas mismas establecieron; y lo mismo le sucederá a la vuestra al fin de su ciclo. Nosotros sólo podemos hablar del estancamiento en que por ley de desarrollo, crecimiento, madurez y decadencia cae cada raza y subraza durante sus períodos de transición. Vuestra

historia universal sólo conoce el estado de estancamiento, mientras permanece estupendamente ignorante de la condición en que la India se hallaba diez siglos atrás.

Vuestras subrazas caminan ahora hacia el pináculo de sus respectivos ciclos, y la historia universal no alcanza más allá de los períodos de decadencia de unas cuantas otras subrazas que en su mayor parte pertenecen a la precedente cuarta raza. ¿Y cuál es el área y el período de tiempo abarcado por su *universal* visión? A lo sumo unas cuantas miserables docenas de siglos. ¡Valiente horizonte en verdad! Más allá todo son tinieblas para ella; nada sino hipótesis.

P. - Durante la habitación de los hombres de la cuarta raza en la tierra ¿hubo algún pasado período en que las civilizaciones llegasen a un punto como el de la nuestra respecto al desenvolvimiento intelectual y que hayan desaparecido completamente?

R.- Sin duda las hubo. Los testimonios egipcios y, arios, y especialmente nuestras tablas zodiacales, nos proporcionan de ello toda clase de pruebas, aparte de nuestro *interno* conocimiento. La civilización es una herencia, un patrimonio que se transmite de raza a raza por los cursos ascendente y descendente de los ciclos. Durante la minoridad de una subraza le conserva la civilización su predecesora, que poco a poco decae y desaparece cuando la primera llega a la mayor edad. Al principio, muchas subrazas malbaratan y disipan su patrimonio o lo dejan intacto en las arcas ancestrales. Desdeñan altaneramente los consejos de sus mayores, y como los chiquillos prefieren jugar por las calles en vez de estudiar y obtener el mejor provecho de la intacta riqueza para ellas acopiada en los registros del pasado. Así fue que durante *vuestro* período de transición (la edad media) Europa rechazó el testimonio de la antigüedad, motejando a sabios como Herodoto y otros eruditos griegos de "el padre de las mentiras" hasta que, mejor enterada, mudó el calificativo por el de "padre de la historia". En

vez de menospreciarla, acumuláis ahora y acrecentáis vuestra riqueza; y como las demás subrazas, tuvisteis vuestros altibajos, vuestros períodos de honor y deshonor vuestra oscura medianoche, y ahora os acercáis a vuestro esplendente meridiano. Como subraza más joven de la quinta raza fuisteis durante largos siglos la aborrecida, la desdeñada, la Cenicienta en vuestro hogar. Y ahora, ya muertas tantas hermanas vuestras y otras moribundas, mientras unas cuantas de las viejas sobrevivientes, en su segunda infancia, sólo esperan a su Mesías (la sexta raza) para resurgir a nueva vida y reanudar la marcha con el llegado forastero por el camino de un nuevo ciclo; ahora que la Cenicienta occidental se ha convertido de pronto en arrogante y opulenta princesa cuya *belleza* todos vemos y admiramos, ¿cómo se porta? Mucho menos bondadosamente que la princesa del cuento, pues en vez de ofrecer a su no tan favorecida hermana mayor (en efecto la mayor de todas actualmente, pues cuenta cerca de un millón de años de edad y es la única que jamás la trató ásperamente aunque no hiciese caso de ella), en vez de ofrecerle, repito, el beso de paz, le aplica la ley del talión con un sentimiento de venganza que no realza su natural belleza. Esto, mi buen amigo y hermano, no es exagerada alegoría, sino historia.

P. - Nuestra quinta raza, procedente de la cuarta, principió en Asia hace un millón de años. ¿Qué fue de ella durante los cerca de 998,000 años anteriores a los últimos 2,000? Durante dicho período ¿florecieron y decayeron civilizaciones superiores a la nuestra?

R.- Sí; nuestra quinta raza comenzó en Asia hace un millón de años. ¿Qué fue de ella durante los cerca de 998,000 años precedentes a los últimos 2,000? Es una pertinente pregunta, formulada además con un espíritu completamente cristiano que se niega a creer que pudiera salir nada bueno de parte alguna *antes* y *excepto* de Nazareth. ¿Qué fue de ella? Pues se ocupaba tal cual de la misma manera que se ocupa ahora, con perdón sea dicho

de Grant Allen ¹ quien coloca a nuestro primitivo progenitor, el hombre "erizo", ¡en el océano superior! Ciertamente veo que vuestros autores científicos se plantan temerariamente a horcajadas sobre sus hipótesis. Será una lástima que algún día el brioso corcel les rompa la cabeza a coces, lo que inevitablemente les está reservado.

En el período eocénico de la época terciaria, aun en "el eoceno superior", el ciclo mayor de los hombres de la cuarta raza, de los atlantes, había llegado ya a su punto culminante, y el gran continente, el padre de casi todos los actuales continentes, mostraba los primeros síntomas de hundimiento, de un proceso que duró hasta hace 11,446 años ², cuando se sumergió con estrépito su última isla, que traduciendo su nombre indígena podemos llamar *Poseidonis*. Digamos de paso que quienquiera que haya escrito la revista *Atlantis* de Donnelly, está en lo cierto.

Lemuria no debe confundirse con el continente atlante, como no se ha de confundir Europa con América. Lemuria y Atlántida se hundieron y fueron rematadas con sus adelantadas civilizaciones y "dioses". Sin embargo, entre ambos cataclismos sólo transcurre un corto período de 700,000 años, y Lemuria floreció y decayó durante este insignificante lapso, antes del período eoceno superior, pues su raza era la tercera. ¡Contemplad las reliquias de aquella un tiempo gran nación en algunos de los aborígenes de achatada cabeza de vuestra Australia!

No menos en lo cierto está la aludida revista al repeler el amable intento del autor para poblar India y Egipto con el residuo de los atlantes. No cabe duda de que vuestros geólogos son muy eruditos; pero no tienen en cuenta que bajo los continentes que han sondeado y explorado y en cuyas entrañas encontraron la "capa eocé-

1 Carlos Grant Blairfindie Allen, fallecido en 1899, llamado usualmente Grant Allen. Fue un literato y a la par cientista canadiense, autor entre otras obras de *La evolución de la idea de Dios*. (N. del T.)

2 Esto es, el año 9564 antes de J. C., pues la respuesta se dio el año 1882 de la era cristiana.

nica" forzándola a revelar sus secretos, pueden yacer ocultos en las insondables o mejor dijo *insondeadas* capas oceánicas, otros y muchos más viejos continentes cuyos estratos no han sido nunca explorados geológicamente, y que algún día quizá den al traste con sus actuales teorías, demostrando así la sublime sencillez de la verdad relacionada con la generalización "inductiva" en contra de sus visionarias conjeturas.

¿Por qué no admitir (en verdad ninguno de ellos pensó jamás en tal cosa) que nuestros actuales continentes fueron *ya varias veces sumergidos* como los de Lemuria y Atlántida, y han tenido tiempo de reaparecer nuevamente y sustentar nuevos grupos de humanidad y civilización; y que en el primer próximo cataclismo geológico de la serie que ocurre en el transcurso de cada ronda, nuestros ya necroscopizados³ continentes se sumergirán y volverán a surgir las Lemurias y Atlántidas?

Pensemos en los futuros geólogos de la sexta y séptima razas e imaginémonoslos excavando en las entrañas de lo que fueron Ceilán y Simla, en donde sólo hallarán utensilios de los veddhas o de los remotos ascendientes de los civilizados paharis (porque todo lo perteneciente a las civilizadas porciones de humanidad que habitaron dichos países quedó pulverizado por las enormes masas movibles de hielo durante el siguiente período glacial), y al encontrar dichos utensilios, tal como ahora los usan dichas tribus salvajes, declarasen que durante aquella época el hombre primitivo trepaba y dormía en los árboles y chupaba el tuétano de los quebrantados huesos de los animales (ya que los civilizados europeos suelen hacer lo mismo que los veddhas), infiriendo de ello la conclusión de que en el año 1882 de la era cristiana el género humano estaba constituido por "animales antropomórficos", de rostro negro y barbudo, "mandíbulas muy salientes y grandes y agudos dientes caninos".

³ En el manuscrito aparece la palabra *autopsized*, que evidentemente está mal copiada de la carta original.

Verdaderamente un Grant Allen de la sexta raza no estaría muy lejos de la verdad de los hechos en su conjetura de que durante el período Simla "los machos utilizaban aquellos dientes cuando combatían" disputándose a las hembras, aunque en este caso la metáfora tiene muy poco que ver con la antropología y la geología. Tal es *vuestra* ciencia.

Pero volvamos a vuestras preguntas. Desde luego que la cuarta raza tuvo un período culminante de civilización. Las civilizaciones griega y romana y aun la egipcia no fueron nada en comparación de la que comenzó con la tercera raza. Los hombres de la segunda *no* fueron salvajes, aunque tampoco se les podía llamar civilizados.

Y ahora, al leer una de mis primeras cartas sobre las razas (una pregunta primeramente tratada por M.) os ruego que no nos acuséis ni a él ni a mí de alguna nueva contradicción. Volvedla a leer y veréis que prescinde enteramente de la cuestión de las civilizaciones y sólo menciona los degenerados residuos de las razas tercera y cuarta, corroborándolo con las últimas conclusiones de vuestra propia ciencia. No calificuéis de inconsistencia lo que es inevitable *incompletividad*.

Ahora me formuláis una pregunta y respondo a ella. Los griegos y romanos fueron subrazas menores y los egipcios parte y parcela de nuestro mismo tronco "caucásico". Fijaos en Egipto y en India. Después de alcanzar un alto grado de civilización, y lo que es más, de erudición, decayeron ambos. Egipto desapareció enteramente como subraza distinta (pues los coptos son un residuo híbrido); pero India subsiste todavía y se esfuerza en recobrar algún día su puesto en la historia, porque es uno de los primeros y más robustos vástagos de la raza madre y está constituida por diversas subrazas.

La historia sólo abarca unas cuantas vislumbres confusas y desperdigadas del Egipto de hace unos doce mil años, cuando ya se había iniciado su decadencia, después de llegar millares de años antes al pináculo de su ciclo. ¿Qué sabe o *puede* saber la historia acerca de la India

de hace cinco mil años o de los caldeos, a quienes confunde con los asirios, convirtiéndolos un día en acadianos, otros en turanios y qué sé yo qué más? Por lo tanto, decimos que *vuestra* historia es enteramente confusa. El *Journal of Science* nos niega toda posibilidad de un "superior conocimiento". Dice el articulista: "Supongamos que los Hermanos dijeran: Asestad vuestro telescopio a tal o cual punto del cielo y descubriréis un planeta todavía desconocido; o excavad el suelo..., etc., y encontraréis un mineral, etcétera." Muy bien dicho en verdad; pero aunque así se hiciera ¿cuál sería el resultado? Pues una acusación de plagio, porque todas las cosas de esta índole, toda planta y mineral existentes en el espacio o en el seno de la tierra, se conocen desde hace millares de años y están registrados en nuestros libros. Además, hubo científicos profanos que expusieron algunas hipótesis verdaderas, y no obstante las rechazaron la mayoría de las gentes con cuyos prejuicios chocaban. *Vuestra intención* es laudable, pero no se aceptará de nosotros nada de lo que yo os dé en respuesta. Siempre que se descubra que "verdaderamente es así" se atribuirá el descubrimiento a quien corroboró la prueba, como en el caso de Copérnico y Galileo, quien se aprovechó de los manuscritos pitagóricos.

Pero volvamos a las civilizaciones. ¿No sabéis que los caldeos estaban en el pináculo de su oculta fama antes de lo que vosotros llamáis la edad de bronce; que los "hijos de Ad" o "progenie de la Niebla ígnea" precedieron en centenares de siglos a la edad de hierro, que ya era muy antigua cuando comenzó lo que ahora llamáis período histórico, acaso porque lo que generalmente se sabe de él no es historia, sino novela?

Pero ¿qué fianza podemos entonces dar nosotros al mundo de que tenemos razón al afirmar que "florecieron y se desvanecieron civilizaciones mucho más poderosas que la nuestra"? No basta decir, como dicen algunos de vuestros modernos autores, que antes de la fundación de Atenas y Roma existió una ya extinta civilización. Nos-

otros afirmamos que *antes* y después del período glacial existieron una serie de civilizaciones en diversos puntos del globo, llegaron al pináculo de su gloria y murieron. Perdidas quedaron las huellas de las civilizaciones asiria y fenicia hasta que hace algunos años se iniciaron los descubrimientos arqueológicos; y ahora abren una nueva aunque no de las muy primitivas páginas de la historia de la humanidad. Sin embargo, ¡cuán atrasadas resultan dichas civilizaciones en comparación de las más antiguas! y aún la historia recela aceptarlas.

La arqueología ha demostrado de sobra que la memoria del hombre alcanza mucho más atrás de lo que la historia quiso admitir, y los sagrados archivos de un tiempo poderosas naciones, conservados por sus herederas, son todavía más dignos de confianza. Nosotros hablamos de civilizaciones del período anteglacial, y nuestra afirmación les parece absurda no sólo a los entendimientos vulgares y profanos sino a muy eruditos geólogos. ¿Qué diríais entonces respecto a nuestra afirmación de que los chinos (me refiero a los del interior, a los verdaderos chinos, no a la híbrida mezcla de cuarta y quinta raza que hoy ocupa el trono), los aborígenes que en su incólume nacionalidad pertenecen enteramente a la última y superior rama de la cuarta raza, alcanzaron el pináculo de su civilización cuando apenas había aparecido la quinta en Asia y su primera subraza estaba aún sumida en el porvenir? ¿Cuándo sucedía esto? Calculad.

No podéis pensar que nosotros, que tropezamos con tantos inconvenientes para la aceptación de nuestras enseñanzas, íbamos a inventar adrede razas y subrazas (a juicio del señor Hume) si no fuesen una verdad incontrovertible.

El archipiélago cercano a las costas de Siberia, descubierto por Nordenskiöld cuando su expedición en el *Vega*, estaba sembrado de fósiles de caballos, ovejas, bueyes, etc., entre gigantescos huesos de elefantes, mamutes, rinocerontes y otros monstruos pertenecientes al período en que según vuestra ciencia no había aún apa-

recido el hombre en la tierra. ¿Cómo se encontraban caballos y ovejas en compañía de los enormes "antediluvianos"? Según nos enseñaron en la escuela, el caballo es una moderna invención de la naturaleza, y *nadie* ha visto a su antecesor el pentadáctilo.

El archipiélago siberiano puede proporcionar apoyo a la cómoda teoría. La región hoy aprisionada en la cárcel de un perpetuo invierno, inhabitable para el hombre, el animal más frágil, dará muy pronto pruebas de haber tenido no sólo un clima tropical (según de ello sabe algo y sobre lo cual no discute vuestra ciencia), sino de haber sido la sede de una de las más antiguas civilizaciones de la cuarta raza, cuyos residuos superiores hallamos hoy en el degenerado chino, y los inferiores están irremediabilmente mezclados para el cientista profano con los residuos de la tercera raza.

Ya os dije antes de ahora que el pueblo de mayor altura espiritual hoy existente en la tierra pertenece a la primera subraza de la quinta raza y son los arios asiáticos, mientras que el pueblo de mayor intelectualidad física pertenece a la última subraza de la quinta raza, y sois vosotros, los conquistadores blancos. La mayoría de la humanidad pertenece a la séptima subraza de la cuarta raza raíz (los chinos y sus derivados los malayos, mogoles, tibetanos, javaneses, etc.) y a los restos de otras subrazas de la cuarta raza y de la séptima subraza de la tercera raza. Todas estas decaídas y degradadas semblanzas de humanidad descienden directamente de naciones en sumo grado civilizadas, cuyo nombre y memoria no han sobrevivido excepto en algunos libros como el *Populvuh* y otros desconocidos por la ciencia.

P. - ¿En qué época existió el continente atlante? El cataclismo que lo extinguió ¿sobrevino en un señalado punto de la evolución de la ronda, correspondiente al lugar ocupado por las obscuraciones en el conjunto de la evolución manvantárica?

R. - En la época miocena. En la evolución de las ron-

das todo ocurre en su señalado lugar y tiempo, pues de lo contrario le sería imposible al más perspicuo vidente calcular exactamente el día y la hora en que han de ocurrir los tanto mayores como menores cataclismos. Si así no fuese, todo cuanto un adepto podría hacer sería predecir *aproximadamente* el tiempo, mientras que ahora pueden predecirse los cataclismos geológicos con tan matemática exactitud como los eclipses y otros movimientos astronómicos.

El hundimiento de la Atlántida (el grupo de continentes e islas) comenzó durante el período mioceno, tal como ahora se nota que algunos de *vuestros* continentes se van hundiendo poco a poco; y culminó primero en la definitiva desaparición del continente mayor (suceso que coincidió con el levantamiento de los Alpes), y después en la sumersión de la última isla, mencionada por Platón. Muchos años antes, los sacerdotes egipcios de Sais le habían dicho a Solón que la Atlántida (es decir, la única grande isla restante) se sumergió 9,000 años antes de entonces. No era una fecha fantástica, pues durante milenios habían conservado cuidadosamente sus archivos. Pero, como digo, los sacerdotes egipcios sólo se referían entonces a "Poseidonis" y no quisieron revelar ni aun al insigne legislador griego su secreta cronología.

Como quiera que no había ninguna razón geológica para negar, sino al contrario las había para aceptar la tradición, la ciencia ha concluido por admitir la existencia del gran continente y archipiélago, vindicando así la verdad de una "fábula" más. Según sabéis, la ciencia enseña ahora que la Atlántida y sus reliquias subsistieron hasta tiempos posteriores al período terciario y que su definitiva sumersión ocurrió durante la edad paleozoica de la historia de América. Está bien; y la verdad y los hechos deben quedar todavía agradecidos por tan señalado favor, en vista de la carencia de favores durante tantos siglos.

Las exploraciones de las profundidades del mar, especialmente las realizadas por la expedición del *Challenger*,

confirmaron plenamente los datos de la arqueología y paleontología. El magno suceso, el triunfo de nuestros "Hijos de la Ígnea Niebla", los moradores de Shamballa, cuando todavía era una isla del mar del Asia central, sobre los egoístas si no enteramente malvados magos de Poseidonis, ocurrió hace precisamente 11,446 años. Leed a este respecto la incompleta y parcialmente velada tradición en *Isis*, vol. II, ed. esp., y encontraréis algo todavía más claro. Me parece en general exacta la corroboración tradicional e histórica expuesta por Donnelly, pero hallaréis todo esto y mucho más en *Isis*.

P. - Veo que la pregunta más frecuente sobre filosofía oculta, formulada por las personas de claro entendimiento que empiezan a estudiarla es: «¿Da alguna explicación del origen del mal?» Éste es un punto del que prometisteis tratar y que valdría la pena de dilucidar cuanto antes.

R. - Ciertamente que la filosofía oculta explica el origen del mal y hace tiempo que "traté" de este asunto ⁴. Es muy extraño que un autor europeo, el mayor materialista de su época, el barón de Holbach, coincida enteramente en este punto con el criterio de nuestra filosofía. Al leer sus *Ensayos sobre la naturaleza*, podía imaginar que estaba leyendo nuestro libro de *Kiu-ti*. En el próximo número del *Theosophist* encontraréis una o dos notas apostilladas a la traducción del *Prefacio* ⁵ de Eliphas Levi por Hume, relativas al perdido continente. Y ahora, como quiera que estoy determinado a dar a esta respuesta las proporciones de un volumen, llevad vuestra cruz con cristiana fortaleza, y después de leer todo cuanto os diga, acaso tardéis mucho tiempo en volverme a preguntar. Pero ¿qué puedo añadir a lo ya expuesto? Soy incapaz de daros información puramente científica, pues nunca podremos estar de completo acuerdo con las conclusiones

⁴ *Theosophist* de noviembre de 1882. Véase Apéndice D.

⁵ *Theosophist* de noviembre de 1882. Véase Apéndice D.

occidentales, y las nuestras se rechazarán por anticientíficas. Sin embargo, la geología y la paleontología atestiguan mucho de lo que tenemos que decir. Desde luego que vuestra ciencia acierta en varias de sus generalidades, pero sus premisas son falsas o por lo menos muy deficientes. Por ejemplo, acierta al decir que mientras se estaba formando el continente americano, se iba hundiendo hasta desaparecer por último el continente atlante; pero no acierta en cuanto a las épocas que señala ni respecto a la duración del hundimiento. También se han de hundir vuestras islas Británicas, que están las primeras en la lista de víctimas que destruirán el fuego (volcanes submarinos) y el agua. Seguirán Francia y otras tierras. Cuando resurjan, la séptima y última subraza de la sexta raza raíz de la presente humanidad florecerá en Lemuria y Atlántida, que habrán resurgido inmediatamente después de la sumersión de las actuales islas y continentes; y muy pocos mares y *aguas profundas* habrá entonces en nuestro globo, porque aguas y tierras aparecerán y desaparecerán en periódicos y alternativos cambios.

Explico todo esto por temor a la eventualidad de nuevas inculpaciones de "contradicción" en alguna futura respuesta incompleta. La proximidad de cada nueva "obscuración" está siempre señalada por cataclismos de fuego o de agua. Mas aparte de esto, cada círculo o raza raíz se ha de partir en dos, es decir: o por el fuego o por el agua. Así fue que después de haber alcanzado la cuarta raza atlante la cumbre de su esplendor y florecimiento, pereció destruida *por el agua*; y ahora no encontráis más que sus abatidos y degenerados restos, a pesar de que cada una de sus subrazas tuvo sus prósperos días de relativa gloria y grandeza. Lo que ellos son ahora seréis vosotros algún día, pues una e inmutable es la ley de los ciclos.

Cuando vuestra quinta raza haya alcanzado el cenit de intelectualidad física y el pináculo de su civilización (recordad la diferencia que establecemos entre las civi-

lizaciones *material y espiritual*); cuando sea incapaz de llegar más allá en su propio ciclo, entonces quedará detenida en su camino hacia el *absoluto* mal (como igualmente lo fueron sus predecesores los lemures y atlantes de la tercera y cuarta razas) por un "cambio cataclístico" que destruirá su potente civilización, y todas las subrazas de dicha raza decaerán en su respectivo ciclo tras un corto período de cultura y esplendor. Ved a los antiguos romanos y griegos 6 (los modernos pertenecen a la quinta raza) que eran residuos atlantes. Ved cuán grandes pero cuán cortos y efímeros fueron sus días de fama y gloria. Porque eran ramificaciones de la séptima subraza de la cuarta raza raíz. Ninguna raza raíz ni sus subrazas y ramificaciones puede quebrantar la vigente ley que les impide transponer las prerrogativas de la raza o subraza que la ha de suceder; y menos todavía mermar el conocimiento y poder acopiado para sus sucesoras.

6 Los pelasgos y los etruscos.

SECCIÓN IV

ORÍGENES CÓSMICOS

Sobre el hipotético Absoluto y la infinita Causa final

NOTA: Las siguientes notas están muy abreviadas. En cuanto se refiere al ensayo original o memoranda de Hume, las notas de M. se hacen inteligibles por unas cuantas líneas del ensayo original. No abrevio ahora nada, sino que expongo todo cuanto considero necesario para conservarlo con el tiempo¹. [A. P. S.]

Lo Absoluto e Infinito está compuesto de lo condicionado y finito. Las causas están condicionadas en sus modalidades de existencia, como atributos y como agregados individuales, pero incondicionadas y eternas en su conjunto o como agregados colectivos.

Si lo Absoluto es una ley ciega ¿cómo puede dar origen a la inteligencia?

Pero la pasiva y latente inteligencia o aquel principio difundido por el universo, que en su pura inmaterialidad es no-inteligencia y no-conciencia, y que tan pronto como queda aprisionado en la materia se transmuta en inteligencia y conciencia, puede...,², Si lo Absoluto es inte-

1 Pongo en cursiva los pasajes del ensayo del señor Hume.

2 La frase no está completa en el manuscrito.

ligente ha de ser omnipotente, omnisciente e infinitamente bueno.

Dignaos dar las razones.

El Absoluto, de por sí no-consciente, se enlaza con la inteligencia por emanaciones que se suponen condicionadas. Esto satisfará a la mente en cuanto a la posibilidad de que la inteligencia proceda de la no-inteligencia, según sea la mente a quien se dirija.

¿Qué sabéis acerca del gradual desenvolvimiento del cerebro a contar desde el período silúrico?

Es inútil... ³ Mostradme al filósofo que demuestre que es inútil... decir que el mal es tan necesario para evidenciar el bien como las tinieblas para el conocimiento de la luz. Para lo incondicionado puede ser, mas para lo omnipotente nada es necesario.

Demostradlo primero.

Desde luego que un agente condicionado no es la causa final. Sobre dicho agente está la ley o principio que lo condiciona.

¿Cómo es esto? ¿En dónde? No puede ser a menos que creéis algo externo a lo Absoluto e ilimitado.

Los problemas que trascienden el velo que separa la inmanifestada Causa final del universo manifestado son inaccesibles a las mentes condicionadas en este universo.

Verdaderamente es así.

... lo infinito Absoluto es inconcebible y nosotros no podemos comprender ni comprobar su conducta respecto del hombre.

Entonces ¿por qué perder el tiempo en ello? ¿Quién os mandó que lo hicierais?

3 Frase truncada en el manuscrito.

Vuestro supremo Poder que todo lo penetra, existe; pero es exactamente materia cuya vida es movimiento, voluntad y energía eléctrica nerviosa. No es posible pensar en Purusha sino por medio de Prakriti.

* * *

Después de esto tengo un ensayo de Hume que resume las precedentes conclusiones como sigue [A. P. S.]:

Diríais: «Sea o no sea así (respecto a la hipótesis de un Absoluto más allá de lo condicionado), es y será siempre pura hipótesis. Ni la más poderosa inteligencia del universo sabe nada de ello. En cuanto alcanza la humana exploración, el universo manifestado no tiene fin ni límites. Nuestra filosofía sólo admite lo conocido y cognoscible. Aun los mismos Planetarios confiesan que lo Absoluto es incognoscible, y ex hypothesi es no-existente. ¿A qué, pues, considerarlo?»

Aunque fuese exacto el concepto ¿qué tiene que ver con nosotros? Durante millares de años han estado explorando el universo los más excelsos Planetarios y no le han encontrado límites y nada en él está regido o gobernado por un impulso externo; sino al contrario, todo procede de internos impulsos que los Planetarios comprenden y les bastan para explicar todo cuanto conocen. ¿A qué entonces introducir el innecesario concepto de un algo (que como no existente para nosotros es nada) extraño y más allá de lo que para nosotros es ilimitado y eterno, cuando tanto si existe como si no existe no desempeña notoria parte en nada de cuanto nos atañe?

Lo cierto es que vuestros occidentales conceptos filosóficos son monárquicos y los nuestros son demócratas. Vosotros sólo sois capaces de concebir el universo gobernado por un rey, mientras que nosotros sabemos que es una república regida por la inherente y colectiva inteligencia.

Nosotros podríamos decir más, pero nunca mejor. Esto es precisamente lo que diríamos nosotros.

¿Quiénes son los artífices del mundo?

Los dhyanchoanes o espíritus planetarios.

ENSAYO DE HUME, CON NOTAS DE M. COMO LAS PRECEDENTES

Puede concebirse primariamente el universo como un espacio henchido de una infinita, eterna y homogénea congerie de moléculas en cuyo movimiento está inherente su potencial e inconsciente vida. En este pasivo e inmanifiesto estado ¿se puede considerar como caos?

Sí, con tal que las gentes fuesen capaces, que no lo son, de concebir lo que realmente es el caos.

Aunque verdaderamente es una unidad, puede concebirse en sus diversos aspectos como espacio en cuanto a su ilimitada extensión, coexistente con la eternidad respecto a su interminable duración, como materia cósmica en cuanto a sus moléculas y como energía cósmica respecto a su omnipenetrante moción. Pero estos cuatro conceptos no significan cuatro elementos constituyentes de un compuesto, sino más bien cuatro propiedades o atributos de una sola cosa, de la propia suerte que en la tierra puede una misma cosa ser luminosa, pesada, caliente y movible. Este universo uno e indivisible en su pasiva e inmanifestada forma, este caos, es no existente para nosotros.

Para vos. ¿Por qué incluí a los demás?

Pero por toda su extensión están esparcidos centros de actividad o de evolución, y doquiera y cuando quiera prevalece la actividad, se diferencian porciones del conjunto, y siempre que esto ocurre, cesa la homogeneidad. Esta diferenciación proviene: 1°) de la mayor o menor

proximidad de las moléculas. 2º) de su mayor o menor atenuación.

¿Qué significa la segunda causa? ¿Cómo pueden las moléculas primarias aumentar ni disminuir de tamaño? *Ex nihilo*, etc.⁴

No sabía yo que considerarais los átomos como algo *nihil*. ¿No dice la ciencia que las moléculas son átomos cohesionados? Vuestra ciencia sólo conoce las moléculas compuestas de átomos y para ella será siempre una hipotética abstracción el átomo primario. La ciencia no puede saber nada acerca de la naturaleza del átomo, aparte de sus efectos en el globo terrestre, y aun dice que el átomo es indivisible⁵, lo cual no decimos nosotros porque conocemos la existencia y propiedades del disolvente universal, la esencia de los cinco elementos o el panchamahâbhutam. Aun es objeto de controversia la existencia de los átomos componentes del invisible medio en que actúa la fuerza que magnetiza instantáneamente una corta varilla de hierro colocada a través del centro de un aro de dos yardas de diámetro en cuyo rededor se ovilla un alambre espesamente revestido de gutapercha. La ciencia permanece confusa y perpleja sin decidir si es efecto de una acción a distancia, a través de un misterioso medio o sin medio alguno, o qué es.

3º) De cambios de su polaridad. La diferencia de actividad es manifestación, y todo lo así diferenciado surge a la existencia y es concebible para nosotros. Cada centro de actividad (y estos centros son innumerables) señala un sistema solar, pero estos sistemas solares son todavía rari nantes in gurgite vasto 6 flotantes en el omnipene-

4 Alude al aforismo de Perse, *ex nihilo, nihil*, que resume la filosofía de Lucrecio y Epicuro, y significa que "de la nada no puede proceder nada". (N. del T.)

5 Téngase en cuenta la fecha de estas declaraciones, pues hoy día ya admite la ciencia la divisibilidad del átomo químico, predicha por el Maestro en 1882. (N. del T.)

6 Verso de Virgilio que significa literalmente "raros navegantes en

trante océano del inmanifestado universo) del cual surgen perpetuamente nuevas manifestaciones y a cuyo olvido vuelven sin cesar otras que completaron su ciclo.

Alternativas de actividad y pasividad constituyen la cíclica ley del universo. Así como el hombre, el microcosmo, tiene sus días y sus noches, sus horas de vigilia y sueño, así también los tiene la tierra, que es un macrocosmo para el hombre y un microcosmo para el sistema solar; y así también los tiene el sistema solar, que si es un macrocosmo respecto de uno solo de sus globos es un microcosmo respecto del universo.

Por analogía cabe inferir la probabilidad de que también el universo tenga sus días de actividad y sus noches de pasividad; y en tal caso estos períodos han de ser de inconcebible duración, lo que resulta incognoscible para la más alta inteligencia condicionada del universo.

La noche del sistema solar, el pralaya de los indos, el mahabardo o gran noche mental de los tibetanos, implica la desintegración de todas las formas y el retorno de la porción del universo ocupada por dicho sistema a su pasiva e inmanifestada condición de espacio henchido de átomos en movimiento. Todas las cosas se desvanecen con el tiempo menos la materia representada por estos primarios átomos (materia que aunque a veces objetiva y otras veces potencial o subjetiva, ya orgánica, ya inorgánica, es eterna e indestructible, y el movimiento es la imperecedera vida (consciente o inconsciente según el caso) de la materia. Por lo tanto, aun durante la noche de la mente, cuando todas las demás fuerzas están paralizadas, y la omnisciencia y la ignorancia duermen entrambas y todo lo demás descansa aquella potencial e inconsciente vida mantiene incesantemente las moléculas en que está inherente, moviéndolas ciegamente inter se sin propósito ni efecto.

el vasto piélago" y metafóricamente indica en el texto que los sistemas solares, con ser innumerables, son muy pocos en comparación de la inmensidad del espacio. (N. del T.)

¿Por qué había de ser su carencia de propósito y efecto mayor que el inconsciente y ciego movimiento de los átomos en cualquier feto que se prepara a nacer?

El sistema solar desaparece aun para las más altas inteligencias de otros sistemas solares. ¿Es esto así? ¿Pueden los planetarios conocer de algún modo las pasivas e inexistentes porciones del universo?

Pueden.

Ya sé que los adeptos son capaces de crear formas de materia cósmica; pero probablemente esta materia cósmica es algunos grados más densa que la materia tal como existe en el pasivo y latente universo, la que acaso pudiera llamarse más bien materia potencial que materia cósmica.

La potencialidad es una posibilidad, no una efectividad. Buscad otra palabra mejor.

Pero nada se aniquila, del mismo modo que nada fue creado, sino que esta recientemente activa, organizada, manifestada y existente porción del universo, al perder toda diferenciación de sus partes, pasa a su estado primordial, pasivo, homogéneo e inmanifestado, inexistente e inconcebible para toda inteligencia. Se restituye al caos. Si se pregunta a qué obedecen estas alternativas de actividad y pasividad, responderemos que son la ley inherente en el universo. (Aquí encajaría como nota al pie el tenor del argumento aprobado por vos, contra la innecesaria creación de una inteligencia extraña al universo autónomicamente gobernado.)

Si me pudierais mostrar un solo ser u objeto del universo que no se haya originado y desenvuelto mediante y de acuerdo con la ciega ley, sólo entonces fuera válido vuestro argumento y no habría necesidad de la nota al pie. La doctrina de la evolución es una eterna protesta. Evolución significa educir lo evolutivo de lo involutivo, y es un proceso de gradual desenvolvimiento. Lo único que

pudo haberse originado espontáneamente es la materia cósmica; y lo primordial no significa para nosotros tan sólo primogenesia, sino eternalidad, porque la materia es eterna, y uno de los *hlün dhub*, no un *kyen*; es una causa y por sí misma el resultado de una causa primaria. Si así fuera, al fin de cada mahapralaya, cuando todo el cosmos entra en colectiva perfección, y cada átomo (a los que llamáis primarios y nosotros eternos) emana de sí mismo otro átomo todavía más tenue (pues cada átomo individual entraña la positiva potencialidad de desenvolver millares de millones de mundos de más en más perfectos y etéreos) ¿cómo es que no hay indicio alguno de tal inteligencia externa al autonómicamente gobernado universo? Exponéis por última hipótesis que en cada átomo reside una porción de vuestro Dios, quien así está dividido *ad infinitum* y permanece oculto, *in abscondito*, resultando de ello por lógica conclusión, según sabe la mente infinita de los dhyanchoanes, que los recién emanados átomos son incapaces de acción alguna, ni consciente ni inconsciente, a menos que reciban de los primarios el impulso mental. Por lo tanto, vuestro Dios no va más allá de la ciega materia siempre impelida por una fuerza o ley igualmente ciega, la cual es quizás el Dios de materia. Pero no perdamos el tiempo hablando de estas cosas.

Al término del período de pasividad, al cesar la noche de la mente, despierta el sistema solar y resurge a la manifestación y a la existencia y todo renace tal como era al sobrevenir la noche. Aunque ha transcurrido un período inconcebible para la mente humana, transcurre como un profundo y tranquilo sueño. La ley de actividad recobra su vigencia, el centro de evolución reanuda su obra y de nuevo mana la fuente de la existencia. Opino que así ha de ser, pues de otro modo la materia expelida del vórtice o punto céntrico no encontraría en su diferencial estado nada de qué adquirir su propio impulso de diferenciación.

Cuando llega la hora, los átomos cósmicos, ya en estado de diferenciación, permanecen *in statu quo*, lo mismo que los globos y todo cuanto se halla en proceso de formación. Por lo tanto, habéis comprendido la idea. [Intercalo aquí la advertencia de que Hume y yo nos descarrilamos bastante en este punto. Hasta mucho después no se esclarecieron las erróneas impresiones que les produjo esta nota, aunque estaba justificada. - A P. S.] En la todavía pasiva porción del universo, en la que por ella interpenetrado flota el resurgido sistema solar en el no-ser donde subsiste la eterna moción mecánica, se forma su increada causa o vórtice, que en incesante rotación perpetuamente eyecta el polarizado, activo, manifestado y consciente universo del impolarizado, pasivo, inmanifestado e inconsciente elemento universal.

Llamémosle moción, materia cósmica, duración o espacio, porque todo esto es en su unidad el universo manifestado e inmanifestado, y nada más hay en el universo. Pero desde el momento en que pasa de la pasividad o inexistencia a la actividad o existencia, muda de estado y se diferencia del contacto con lo que primeramente había cambiado. Así gira la eterna rueda, y el efecto de hoy es la causa de mañana siempre por siempre. Pero conviene recordar que lo no existente, lo pasivo, es lo eterno, lo real; y lo existente y activo es lo transitorio e irreal ⁷. Por larga o corta que sea su carrera según el impulso recibido, tarde o temprano lo manifestado se desintegra en lo inmanifestado y la existencia se desvanece en la inexistencia.

Pero ¿qué les sucede a los planetarios superiores? Seguramente que no retornan a la inexistencia, sino que pasan a un sistema solar más elevado o en algún modo diferente.

⁷ Conviene advertir la distinción entre *esencia* y *existencia*. Lo que *existe* tiene *ser*; pero puede algo *ser* y sin embargo no *existir*. La *existencia* supone siempre *manifestación*. (N. del T.)

El supremo estado de nirvanas es el supremo estado de inexistencia. Llega tiempo en que toda la infinitud duerme o reposa, cuando todo vuelve a sumergirse en la eterna e increada suma de todo, la suma de la latente e inconsciente potencialidad.

Se afirma que la base del universo manifestado es la diferenciación del elemento primordial; y debemos considerar ahora los siete diferentes principios que constituyen y gobiernan aquel universo; o dicho de otro modo, los siete diferentes estados o condiciones en que tal elemento existe en el universo.

No hay designio finito ni primordial, sino en conjunción con la materia organizada. El designio es *kyen*, una causa derivada de otra causa primaria. El designio latente existe desde toda eternidad en el inengendrado átomo eterno o punto central que está en todas partes y en ninguna, llamado... (nuestro secretísimo e incomunicable nombre que se revela en la iniciación de los adeptos superiores). Así os puedo comunicar los seis nombres de los principios de nuestro sistema solar, pues hemos de reservar lo demás y también el nombre del séptimo principio. Llamadle el desconocido y explicad por qué. Un *dam ye* (un brahmán) no revelará ni siquiera el nombre de la corona del akasa, pero hablará de las seis primarias fuerzas naturales representadas por la luz solar. Muy luego os declararé los principios. Primero estudiad esto bien.

* * *

P. - Concibo que al término de un pralaya, el impulso dado por los dhyanchoanes no educe del caos simultáneamente una sucesión de mundos, sino en serie. La comprensión de cómo cada mundo surge sucesivamente de su predecesor, y cómo se efectúa el impacto del original impulso, podría tal vez diferirse hasta que yo sea capaz de darme cuenta del funcionamiento de todo el

Mecanismo, del ciclo de mundos, después de puestas en existencia todas sus partes.

R. - Exactamente concebido, nada en la naturaleza surge de súbito a la existencia, pues todo está sujeto a las mismas leyes de gradual evolución. Una vez que comprendáis el proceso del ciclo máximo de una esfera, los comprenderéis todos. Un hombre nace como otro hombre. Una raza aparece, se desenvuelve y decae como cualquiera de las demás razas. La naturaleza sigue el mismo procedimiento desde la "creación" de un universo hasta la de un mosquito. Al estudiar cosmogonía esotérica, fijad la vista espiritual en el proceso fisiológico del nacimiento humano y proceded de causa a efecto, estableciendo de paso analogías entre el nacimiento de un hombre y el de un mundo. En nuestra doctrina tenéis necesidad del método sintético. Habéis de abarcar el conjunto, esto es, entrefundir el macrocosmo y el microcosmo antes de que seais capaz de estudiar separadamente las partes o analizarlas con provecho para vuestra comprensión. La cosmología es la espiritualizada fisiología del universo, porque no hay más que una ley.

P. - Tomando la mitad de un período de actividad entre dos pralayas, es decir, de un manvántara, entiendo que los átomos se polarizan en el ... 8.

R. - Ellos mismos se polarizan durante el proceso de moción y los impulsa la irresistible fuerza operante en la cosmogonía y en la obra de la naturaleza. La fuerza positiva y activa corresponde al principio masculino, y la fuerza negativa y pasiva corresponde al principio femenino. Vuestro espiritual eflujo proviene de tras el velo; pero es la semilla masculina que cae en el velo de la materia cósmica. El pasivo principio atrae al activo, y la gran *naga*, la serpiente emblema de la eternidad, se muerde la cola y forma un círculo (ciclos en la eternidad)

8 La pregunta está truncada en el manuscrito.

en la incesante persecución de lo negativo por lo positivo. De aquí el emblema del *lingam*, el *falo* y el *eteis* 9. El único y capital atributo del universal principio espiritual, del inconsciente pero siempre activo donador de vida, es difundirse y *explayarse*. El atributo del universal principio material es condensarse y fecundizar. Ambos principios, inconscientes e inexistentes cuando separados, adquieren conciencia y vida cuando se combinan. De aquí el nombre de Brahman, derivado de la raíz sáscrita *brih*, que significa "explayar, medrar o fructificar", pues Brahman no es más que la vivificante fuerza expansiva de la naturaleza en su eterna evolución... superior 10, región de eflujo espiritual de tras el velo de la primitiva materia cósmica. El magnético impulso que ha cumplido este resultado pasa rápidamente de una a otra forma universal dentro de la primera esfera, hasta que habiendo recorrido todo el ruedo de la existencia en el reino de la primera esfera, cede a una corriente de atracción de la segunda esfera.

P. - *¿Los mundos de efectos intervienen en los mundos de actividad de la serie descendente?*

R. - Los mundos de efectos no son *lokas* o lugares, sino la sombra o el alma del mundo de causas, pues los mundos tienen, como los hombres, sus siete principios que se desenvuelven y crecen simultáneamente con el cuerpo. Así el cuerpo del hombre está enlazado y permanece por siempre dentro del cuerpo de su planeta. Su individual *jivatma*, el principio de vida, retorna a su origen después de la muerte, de modo que su *sharira linga* se sumirá en el *akasa*; su *rupa kama* se entremezclará con el universal *shrakti*, la fuerza de voluntad o energía universal; su alma animal, prestada por el aliento de la mente universal, retornará a los *dhyanchaoanes*; su sexto principio, ya sumido, ya eyectado de la matriz del gran

9 Así consta en el manuscrito.

10 Falta en el manuscrito la primera porción de la frase.

principio pasivo, debe permanecer en su propia esfera, ya como parte del material primo, ya como individualizada unidad que ha de renacer en un superior mundo de causas. El séptimo principio lo traerá del devacán y seguirá al nuevo ego al lugar de su nacimiento.

P. - El magnético impulso, que todavía no puede concebirse como individualidad, entra en la segunda esfera en el mismo reino mineral a que pertenecía en la primera esfera y recorre toda la ronda de encarnaciones minerales, para después pasar a la tercera esfera. Nuestra tierra es todavía una esfera necesaria para dicho impulso. De aquí que pasa a las series ascendentes y desde la superior de éstas se transfiere al reino vegetal de la primera esfera. Sin un nuevo impulso de energía creadora procedente de lo alto, su curso por el ciclo de mundos como principio universal ha engendrado nuevas atracciones o polarizaciones que la mueven a asumir las inferiores formas vegetales. En las formas vegetales pasa sucesivamente por el ciclo de mundo, que en conjunto son todavía un círculo de necesidad (pues como no le cabe aún responsabilidad alguna a una individualidad inconsciente) no tiene en ninguna etapa de su progreso facultad de elegir entre dos o más senderos divergentes); pero ¿hay algo en la vida, aun de un vegetal, que sin ser responsabilidad, pueda elevarlo o abatirlo en esta crítica etapa de su progreso? Luego de completado todo el ciclo como vegetal, la creciente individualidad se manifiesta en su próximo circuito en forma animal.

R. - La evolución de los mundos no puede considerarse independientemente de la evolución de cada cosa creada o existente en ellos. Vuestros conceptos cosmogónicos, tanto desde el punto de vista teológico como del científico, no os capacitarán para resolver ni un sencillo problema antropológico ni siquiera étnico; y se interponen en vuestro camino siempre que intentáis resolver el problema de las razas en el planeta terrestre. Cuando un hombre empieza a hablar de la creación y del origen del

hombre, tropieza incesantemente con los hechos. Continúad diciendo: "nuestro planeta y el hombre fueron creados" y os veréis en lucha contra arduos hechos, siempre analizando y perdiendo el tiempo en frívolos pormenores, sin ser capaces de abarcar el conjunto. Pero todo resulta claramente explicado una vez admitido que nuestro planeta y nosotros no somos más creaciones de lo que es el monte de hielo que tengo ahora ante mi vista (en nuestro hogar de K. H.), sino que tanto el planeta como el hombre son estados de mayor o menor duración, y que su presente aspecto (geológico y antropológico) es transitorio y no más que una condición concomitante del estado de evolución a que llegaron en el ciclo descendente. Fácil os será comprender lo que significa "el solo y único" elemento o principio del universo, y aquel andrógino, la serpiente eptacéfala o Manda de Vishnu, la Naga que circuye a Buda, el gran dragón de la eternidad de cuyas emanaciones surgen los mundos, los seres y las cosas. Comprenderéis por qué el primer filósofo declaró que *todo era maya* menos el único principio que subsiste durante los mahapralayas o noches de Brahma. Ahora pensad en que la Naga despierta y exhala un poderoso aliento que transmite como un estremecimiento eléctrico a lo largo del hilo que circunda el espacio. Pulsad arriba y abajo en el piano con llave de fa las siete notas de la octava inferior. Empezad *pianísimo*, seguid en *crescendo* desde la primera nota, y después de pulsar *fortísimo* la última de la octava, retroceded *disminuyendo* hasta arrancar de la última que pulséis un sonido apenas perceptible. Las notas primera y última simbolizan la primera y última esferas del ciclo de evolución. La nota que sólo habéis pulsado una vez es nuestro planeta. Esto mismo simbolizan las siete vocales que los sacerdotes egipcios cantaban a los siete rayos del sol naciente, con respuesta de Memnon. Cuando actúa el único principio de vida se mueve en circuitos, tal como sabe la ciencia física. Circula por el cuerpo humano cuya cabeza representa y es en el microcosmo (el mundo de materia física)

lo que el cenit del ciclo es en el macrocosmo (mundo de las universales fuerzas espirituales). Así sucede con la formación de mundos y el gran círculo ascendente y descendente de necesidad. Todo obedece a la misma ley. El hombre tiene sus siete principios cuyo germen trae consigo al nacer. Lo mismo sucede en una planta o en un mundo. Desde la primera hasta la última, cada esfera tiene su mundo de efectos, y el paso por este mundo concederá un lugar de final reposo a cada principio humano menos al séptimo. Nace el mundo A y de su primer aliento y moción de vida surgen los seres vivientes en su atmósfera, aferrados como lapas en el fondo de un buque en movimiento. Los gérmenes estaban allí hasta entonces inertes y despiertan a la vida al moverse la esfera.

Con la esfera A comienza el reino mineral que recorre el circuito de la evolución universal. Una vez completada, surge a la objetividad la esfera B que atrae a sí la *vida* que completó su circuito en la esfera A y ya es demasiado exuberante (pues la fuente de vida jamás se agota y es la verdadera Aracnea condenada a tejer eternamente su tela excepto durante el pralaya). Entonces aparece la vida vegetal en la esfera A y se efectúa el mismo proceso. En su curso descendente la vida se hace en cada estado más grosera y material. En su curso ascendente se va haciendo más sutil.

No; no hay ni puede haber responsabilidad alguna hasta que la materia y el espíritu estén debidamente equilibrados. La vida no es responsable en ninguna de sus formas hasta que llega al hombre, de la propia suerte que no tiene responsabilidad el feto que en la matriz de la madre pasa por las formas de vida mineral, vegetal y animal hasta que en último término asume la forma humana.

P. - *¿De dónde adquiere el hombre su quinto principio o alma animal? ¿Reside ya potencialmente desde un principio en el original impulso magnético que constituyó*

el mineral o bien a cada tránsito desde el último mundo al ascendente lado de la primera esfera, pasa, digámoslo así, por un océano de espíritu y se asimila algún nuevo principio?

R.- Así veis que el quinto principio se desenvuelve del interior del hombre, quien, como decís, tiene la "potencialidad" de los siete principios en germen desde el mismo instante en que aparece en el primer mundo de causas como un vago aliento que se va condensando y concretando al par de su madre esfera. El espíritu, considerado como vida, es indivisible, y cuando hablamos del séptimo principio no significamos ni cantidad ni calidad ni tampoco forma, sino más bien el espacio ocupado en el océano de espíritu por los resultados o efectos allí impresos y que son beneficiosos como siempre deben serlo los de un colaborador de la Naturaleza.

SECCIÓN V

CIENCIA

P. - *¿Podéis (es decir, os está permitido) responder también a preguntas relacionadas con asuntos referentes a la ciencia física? En caso afirmativo, hay algunos puntos de los cuales me gustaría muchísimo tratar.*

R. -Sin duda alguna que me está permitido. Pero sobreviene el importantísimo punto de hasta qué extremo os parecerán satisfactorias mis respuestas. No toda ley, descubierta añade un nuevo eslabón a la cadena de conocimientos humanos, según demuestra el disfavor con que los científicos reciben todo cuanto les parece incongruente con su ciencia. Sin embargo, procuraré responderos siempre que *pueda*, con la sola esperanza de que no enviaréis la respuesta como una colaboración de mi pluma al *Journal of Science*.

P. - *¿Tienen algo que ver las condiciones magnéticas con la caída de la lluvia, o es que a causa de que unas corrientes atmosféricas de diferente temperatura encuentran otras corrientes atmosféricas de diferente humedad, y se establece el régimen por presiones, expansiones, etc., motivadas en primer término por la energía solar? Si las condiciones magnéticas intervienen ¿cómo actúan y cómo podrían comprobarse?*

R. -Seguramente que intervienen. Es posible provocar artificialmente la lluvia en una pequeña área de es

espacio sin que en ello haya milagro ni se atribuya a un poder sobrehumano, aunque el secreto no es mío y no puedo revelarlo. Trato de obtener permiso para ello. No conocemos ningún fenómeno de la naturaleza que sea del todo independiente del magnetismo o de la electricidad, pues allí donde hay movimiento, calor, roce y luz, el magnetismo y su *alter ego* (en *nuestra* humilde opinión) electricidad aparecerán ya como causa, ya como efecto, o como ambos a la vez, si indagamos el origen del fenómeno. Todos los fenómenos de las corrientes de la tierra, magnetismo terrestre y electricidad atmosférica, provienen de que la tierra es un conductor electrizado cuyo potencial cambia de continuo a causa de la rotación del anual recorrido de su órbita, del sucesivo enfriamiento y calentamiento del aire, de la formación de nubes, chubascos, vientos, etc. Tal vez hallaréis cuanto os digo en algún libro de texto. Pero la ciencia se negará a admitir que todos estos cambios provienen del *magnetismo akásico* que sin cesar engendra corrientes eléctricas que propenden a restablecer el perturbado equilibrio. Manejando la más potente batería eléctrica que se conoce, cual es el cuerpo humano electrizado por cierto procedimiento, es posible que cese la lluvia en determinado paraje, haciendo "un agujero en los nubarrones", como dicen los ocultistas. Empleando otro instrumento intensamente magnético dentro de, digámoslo así, un área aislada, se puede provocar artificialmente la lluvia. Siento no poder explicaros con mayor claridad el procedimiento. Conocéis el efecto que los vegetales producen en los nimbos o nubes de lluvia, y cómo su enérgica índole magnética las atrae y aun nutre sobre la copa de los árboles. Acaso la ciencia explique todo esto de otro modo. Sin embargo, no puedo desdecirme, porque tal es nuestro conocimiento y el fruto de milenios de observación y experiencia.

Si la presente respuesta cae en manos de Hume, seguramente que le parecerá que estoy vindicando la pública acusación que lanzó contra nosotros: "Siempre

que no sean capaces de responder a vuestros argumentos (?) ellos (nosotros) replicarán tranquilamente que sus reglas (las nuestras) no permiten esto o lo otro." Me veo obligado a responder que como el secreto no es mío, no puedo hacer de él una mercadería vendible. Que un físico calcule las calorías necesarias para vaporizar determinada cantidad de agua; que compute la cantidad de lluvia necesaria para cubrir un área, por ejemplo una milla cuadrada de *una* pulgada de espesor. Para vaporizar esta agua requerirá desde luego un número de calorías equivalentes lo menos a cinco millones de toneladas de hulla. Ahora bien; la cantidad de energía equivalente a este consumo de calor corresponde (según cualquier matemático os lo podrá decir) a la que se necesitaría para levantar un peso de más de diez millones de toneladas a una milla de altura ¹. ¿Cómo puede un hombre generar tan enorme cantidad de calor y energía? ¡Inverosímil! ¡Absurdo! Todos nosotros somos orates y vos que nos escucháis quedaréis colocado en la misma categoría si os aventuráis a repetir nuestra afirmación. Sin embargo, yo digo que *un solo hombre sería capaz de ello* y muy fácilmente si conociera en sí mismo una palanca físico-espiritual mucho más poderosa que la de Arquímedes. Aun la más leve contracción muscular va siempre acompañada de fenómenos eléctricos y magnéticos, y hay una robusta conexión entre el magnetismo terrestre, los cambios atmosféricos y el hombre, quien sería el más exacto barómetro viviente si supiese con acierto descifrarlo.

Además, el estado del cielo puede siempre indagarse por las variaciones indicadas por los instrumentos magnéticos. Han transcurrido ya algunos años desde que tuve ocasión de enterarme de las deducciones de la ciencia sobre este asunto; y por lo tanto, como no me tome la molestia de leer lo que aún desconozco, no sé cuáles son las últimas conclusiones de la ciencia. Pero entre nosotros

1 Aproximadamente unos 214 mil millones de caballos de vapor. (N. del T.)

es un hecho establecido que el magnetismo terrestre produce los vientos, las lluvias y las tempestades. Lo que de ello parece conocer la ciencia no son más que síntomas secundarios inducidos por dicho magnetismo, y así podrá muy luego reconocer el error en que ahora se halla.

La magnética atracción terrestre de polvo meteórico y la directa influencia de este polvo en los bruscos cambios de temperatura de frío y calor son problemas no planteados hasta el día. Creo que el doctor Plimpson en 1867 y Cowper Ranyard en 1879 expusieron la teoría, que fue rechazada. Se dudó de que el paso de nuestra tierra por una región del espacio en la que hay más o menos masas meteóricas tuviese algo que ver con el aumento o disminución de la altura de nuestra atmósfera ni con el estado del tiempo. Pero a nosotros nos parece que nos sería fácil demostrarlo; y puesto que los científicos admiten que la relativa proporción y distribución de tierra y agua en nuestro globo *puede provenir* de la gran acumulación de polvo meteórico (la nieve, sobre todo la de nuestras regiones septentrionales, está llena de hierro meteórico y partículas magnéticas), y como se han encontrado depósitos de dicho polvo en el fondo de los mares, me extraña que todavía no haya comprendido la ciencia que todos los cambios y perturbaciones de la atmósfera provienen del combinado magnetismo de las dos grandes masas entre las que está comprendida nuestra atmósfera. Llamo "masa" a este polvo meteórico porque realmente lo es. Muy por lo alto de la superficie de la tierra, el aire está impregnado y el espacio *lleno* de magnético polvo meteórico que ni siquiera pertenece a nuestro sistema solar. Afortunadamente descubrió la ciencia que la tierra, lo mismo que los demás planetas, ruedan por el espacio, y recibe mayor cantidad de polvo meteórico en el hemisferio boreal que en el austral; y así sabe la ciencia que ésta es la causa de que haya más porción continental en el hemisferio norte que en el sur y mayor abundancia de nieve y humedad. Millones de tales meteoros y aun de finísimas partículas nos llegan cada año y cada día, y

todos nuestros cuchillos de templada hoja son del "celestes" hierro que nos llega sin haber sufrido cambio alguno, y el magnetismo de la tierra los mantiene en cohesión. De continuo añade materia gaseosa a nuestra atmósfera la incesante caída de polvo meteórico intensamente magnetizado; y sin embargo, todavía parece problemático si las condiciones magnéticas *tienen* o no algo que ver con la lluvia. No sé nada acerca de "un régimen establecido por presión, expansión, etc., *debidas en primer término a la energía solar*". La ciencia se vale a un tiempo mucho y poco de la "energía solar" y aun del mismo sol; pero el sol no tiene nada que ver con la lluvia y muy poco con el calor.

Yo me figuraba que la ciencia sabía que los períodos glaciales, así como aquellos otros períodos en que la temperatura era la de "la época carbonífera", provenían del aumento y disminución o mejor dicho de la expansión de nuestra atmósfera, que a su vez proviene de la presencia del polvo meteórico. De todos modos, sabemos que el calor que por radiación recibe la tierra del sol es a lo sumo una tercera parte, si no menos, del que directamente recibe de los meteoritos.

P. - *¿Es la corona solar una atmósfera de gases conocidos? ¿Por qué asume la forma radiante que siempre se observa en los eclipses?*

R. - *¿Cómo la llamáis? ¿Cromósfera o atmósfera?*

No se la puede llamar ni una ni otra, porque es sencillamente la magnética y perpetua aura del sol que los astrónomos sólo ven durante pocos momentos en los eclipses, y algunos de nuestros discípulos, siempre que gustan, con tal de que se hallen en inducido estado. Una imagen de lo que los astrónomos denominan llamas rojas de la corona se puede ver en los cristales de Reichenbach o en cualquier otro cuerpo intensamente magnetizado. La cabeza de un hombre que se halle en profundo éxtasis, cuando toda la electricidad de su sistema está concentrada en el cerebro, es (sobre todo en la obscuridad) un perfecto

símil del sol en tales períodos. El primer artista que trazó la aureola en torno de las cabezas de sus dioses y santos, no las trazó por inspiración, sino que las represento apoyado en la autoridad de las pinturas de los templos y en las tradiciones de los santuarios y cámaras de iniciación donde ocurría dicho fenómeno. Cuanto más cercana está de la cabeza o del cuerpo que emite el aura, tanto más intensa y refulgente es la emanación (que en el caso de las llamas nos dice la ciencia que proviene del hidrógeno), y de aquí la irregularidad de las llamas rojas o "corona interna" del sol.

La circunstancia de que varíe la cantidad de estas llamas demuestra la constante fluctuación de la materia magnética y de su energía, de las que dependen el número y variedad de las manchas. Durante los períodos de inercia magnética las manchas desaparecen o más bien quedan invisibles. Cuanto mayor distancia alcanza la emanación, tanto es menos intensa, hasta que menguando poco a poco acaba por desvanecerse. De aquí la corona externa cuya forma radiante proviene enteramente del citado fenómeno, y la refulgencia dimanada de la índole magnética de la materia y de la energía eléctrica, pero en modo alguno de partículas intensamente cálidas, como afirman algunos astrónomos.

Todo esto es terriblemente anticientífico; y sin embargo es un *hecho*, al que puedo añadir otro recordándoos que el sol que vemos no es en modo alguno el astro central de nuestro pequeño universo, sino tan sólo su *velo* o *reflejo*. La ciencia tropieza en el estudio del sol con tremendos inconvenientes que por fortuna no existen para nosotros, siendo el primero los constantes estremecimientos de nuestra atmósfera que impiden a los astrónomos juzgar exactamente de lo poco que ven. Dicho impedimento no entorpeció jamás el camino de los antiguos astrónomos caldeos y egipcios, ni tampoco es un obstáculo para nosotros, porque disponemos del medio de detener o contrarrestar tales estremecimientos por nuestro conocimiento de todas las condiciones *akásicas*. Suponiendo

que divulgáramos este secreto *sería tan inútil* como el de la lluvia para vuestros científicos, a no ser que llegasen a ser ocultistas, sacrificando largos años a la adquisición de facultades. Pero ¡imaginemos a un Huxley o a un Tyndall estudiando el *Yog-Vidya!* De aquí los numerosos errores en que incurren y las contradictorias hipótesis de vuestras más prestigiosas autoridades. Por ejemplo, el sol está lleno de vapores de hierro, según ha demostrado el espectroscopio, comprobando que la luz de la corona consiste mayormente en una línea de la parte verde del espectro casi coincidente con la línea del hierro. Sin embargo, los profesores Young y Lockyen rechazaron esta verdad bajo el chistoso pretexto, si bien recuerdo, de que de estar la corona compuesta de menudas partículas, como una nube de polvo (y esto es lo que llamamos materia magnética) dichas partículas caerían sobre el cuerpo del sol; y además, que los cometas pasaban a través de dicho vapor sin éste producir visible efecto en ellos, y que el espectroscopio del profesor Young demostraba que la línea de la corona no coincidía con la del hierro, etcétera. Que llamen ellos a todo esto objeciones científicas excede a cuanto nos cupiera decir.

En primer lugar, es axiomática la razón de que las partículas (según ellos las llaman) *no* caigan en el cuerpo del sol, pues hay fuerzas coexistentes con la de la gravitación, desconocidas por la ciencia, aparte de que en rigor no hay tal gravitación sino atracción y repulsión. En segundo lugar, ¿cómo podían quedar los cometas afectados por el dicho pasaje, cuando el tal "paso a través" no es más que una ilusión óptica? Los cometas no podrían pasar por dentro del área de atracción sin que al punto los aniquilara aquella fuerza de la que ningún *vril* puede dar adecuada idea, pues no hay en la tierra nada comparable a ella. Como quiera que los cometas pasan a través de un "reflejo", no es extraño que dicho *vapor* "no produzca efecto visible en aquellos tenues cuerpos". En tercer lugar, la línea de la corona puede no parecer *idéntica* a la del hierro observada con los mejores "espectroscopios

discordantes"; y sin embargo, la *corona* contiene el de hierro y otros vapores. Ocioso fuera decirnos en qué consiste la corona, porque no acierto a traducir las palabras que nosotros empleamos para definirla, pues su materia constituyente sólo existe en el sol y en ningún otro punto de nuestro sistema planetario. Lo cierto es que lo que llamáis el sol no es más que simple reflejo del enorme "almacén" de nuestro sistema, en donde se generan y conservan *todas* sus fuerzas. El sol es el corazón y cerebro de nuestro pigmeo universo. Podemos considerar sus fáculas (los millones de corpúsculos intensamente brillantes que constituyen la superficie solar más allá de las manchas) como los corpúsculos de la sangre del luminoso astro, aunque algunos de estos corpúsculos, según conjeturé acertadamente la ciencia, sean tan grandes como Europa. Estos corpúsculos sanguíneos son la materia eléctrica y magnética en su sexto y séptimo estados. ¿Qué son aquellos blancos y largos filamentos, retorcidos en cuerda, que constituyen la penumbra del sol? ¿Qué es la parte central que se ve como una enorme llama terminada en ígneas espinas filamentosas, y qué son las transparentes nubes o más bien vapores formados por sutiles hilos de plateada luz que penden sobre aquella llama? ¿Qué han de ser sino el aura electromagnética, el *flogisto* del sol? Por mucho que siga especulando la ciencia, irá a tuestas en la obscuridad mientras no deseche dos o tres de sus cardinales errores. Algunos de sus más enormes falsiconceptos derivan de sus restrictas nociones acerca de la ley de la gravedad, de su negativa en admitir que la materia pueda ser *imponderable*, de su nuevamente inventado término "fuerza" y de la absurda y tácitamente aceptada idea de que la fuerza es capaz de extinguirse *per se* o de actuar (más aún que la vida) independiente, externa y distintamente de *por medio* de la materia. Dicho de otro modo, que la fuerza *no es más* que materia en uno de sus *estados superiores*; y niega la ciencia los tres últimos de la escala ascendente porque desconoce por completo el universal Proteo, el electromagnetismo

y sus funciones e importancia en la economía de la naturaleza. Decidle a la ciencia que aun en aquellos días de la decadencia del imperio romano, cuando el tatuado britano acostumbraba ofrecer al emperador Claudio su *nazzur*² de "electrón" en forma de un collar de cuentas de ámbar, había hombres egregios que sabían de electricidad y magnetismo mucho más de lo que ahora saben los científicos; pero la ciencia se reirá de vos tan sarcásticamente como ahora se ríe de vuestra amable dedicatoria a mí³.

Verdaderamente, cuando vuestros astrónomos, al hablar de la materia solar, llaman a aquellos fulgores y llamas "nubes de vapor" y "gases desconocidos por la ciencia" arrojados por formidables torbellinos y ciclones (que para nosotros son sencillamente materia magnética en ordinario estado de actividad), nos sentimos inclinados a sonreírnos de semejantes expresiones. ¿Puede uno imaginarse los fuegos del sol alimentados con materia puramente mineral, con meteoritos sobrecargados de hidrógeno que den al sol una dilatadísima atmósfera de igniscentes gases? Nosotros sabemos que el invisible sol está constituido por lo que ni tiene nombre ni puede compararse con nada de lo que vuestra ciencia conoce en la tierra; y también sabemos que el "reflejo" del sol invisible contiene todavía menos de lo que se llaman "gases", materia mineral o *fuego*, aunque asimismo nosotros, cuando tratamos de ello en vuestra culta lengua, nos vemos precisados a emplear expresiones como "vapor" y "materia magnética". Para terminar este asunto diré que las variaciones de la corona no influyen en el clima terrestre como influyen las *manchas*, y el profesor Lockyer está equivocadísimo en sus deducciones. El sol no es un globo sólido ni líquido ni tampoco gaseoso, sino una gigantesca esfera de fuerzas electromagnéticas, el almacén de la *vida y movimiento* universal que se transmite en todas direcciones, alimentando con el mismo material al

2 Ofrenda tributaria.

3 El señor Sinnett dedicó al Maestro K. H. su obra *El Mundo Oculto*.

diminuto átomo y al excelso genio hasta el fin del mahayuga.

P. - *El valor fotométrico de la luz emitida por las estrellas ¿es una segura guía respecto de su distancia, considerada por supuesto en relación con la distancia computada por el paralaje? ¿Es verdad, como suponen los astrónomos a falta de mejor teoría, que la superficie del sol emite por milla cuadrada tanta luz como pueda emitir cualquier otro cuerpo?*

R. - **Creo que no. Las estrellas distan de nosotros al menos 500.000 veces más que el sol, y algunas todavía más. Siempre se interponen la intensa acumulación de materia meteórica y los estremecimientos de la atmósfera. Si vuestros astrónomos pudieran trepar a lo alto de dicho *polvo* meteórico con sus telescopios, podrían confiar mucho más que ahora en sus fotómetros. ¿Cómo han de confiar? No es posible conocer desde la tierra el grado de intensidad de la luz estelar. De aquí que no haya fundamento sólido para calcular magnitudes y distancias, ni se ha calculado hasta ahora ni una sola vez con exactitud, excepto en la materia de un astro, cuáles brillan con luz propia y cuáles con luz refleja. Los fotómetros engañan por buenos que sean. De ello me convencí en la primavera de 1878, mientras vigilaba las observaciones que se hacían con un fotómetro Pickering. La discrepancia en las observaciones de una estrella (próxima a la gama de Ceti) llegó a veces hasta la mitad de la magnitud. Con todos sus fotómetros, los astrónomos no han descubierto hasta ahora más que un planeta extraño al sistema solar, mientras que nosotros, con el único instrumento de la *simple vista* espiritual, conocemos varios, pues todo sol completamente formado tiene diversos planetas como los tiene nuestro sistema. La famosa prueba de la "polarización de la luz" es tan fidedigna como las demás. Por supuesto que el basarse en una falsa premisa no puede viciar ni sus conclusiones ni sus astronómicos vaticinios, pues ambos son matemáticamente exactos en**

sus mutuas relaciones y responden al objeto propuesto. Ni los caldeos ni nuestros antiguos rishis dispusieron de telescopios ni de fotómetros, y sin embargo sus cálculos astronómicos son exactos, y los errores, muy leves por cierto, que les achacan sus modernos rivales, son precisamente errores de éstos.

No debéis quejaros de mi excesivamente largas respuestas a vuestras cortas preguntas, puesto que respondo para vuestra instrucción como estudiante de ocultismo, mi "laico" chela ⁴, y en modo alguno con propósito de replicar al *Journal of Science*. Yo no soy cientista en cuanto se refiere a la moderna erudición. En efecto, *muy* limitado es mi conocimiento de vuestras ciencias occidentales, y habéis de tener en cuenta que todas mis respuestas se basan y derivan de nuestras ocultas enseñanzas orientales, sin parar mientes en si concuerdan o no con la ciencia académica. Por lo tanto digo: "la superficie del sol emite proporcionalmente por milla cuadrada tanta luz como pueda emitir cualquier otro cuerpo". Pero ¿qué significáis en este caso por "luz"? La luz no es un principio independiente, y me alegro de que para facilitar las observaciones se haya empleado el "espectro de difracción", puesto que aboliendo todas estas existencias independientes, tales como el calor, el actinismo, la luz, etc., se presta a la ciencia oculta el mayor servicio, vindicando a los ojos de su moderna hermana nuestra vieja teoría de que siendo todo fenómeno el efecto de un diverso movimiento de lo que llamamos akasa (no vuestro éter) no hay en realidad más que un elemento, el causativo principio de todo. Pero como vuestra pregunta está formulada con el propósito de señalar un punto discutido por la ciencia moderna, procuraré responder a ella lo más claramente que me sea posible. Por lo tanto, respondo que no y os diré por qué.

Los astrónomos no pueden conocer la distancia estelar, por la sencilla razón de que hasta ahora no han encon-

4 El señor Sinnett se calificaba de "chela laico" porque no se veía capaz de observar la estricta disciplina de un verdadero chela.

trado un método exacto para medir la velocidad de la luz. Los experimentos realizados por Firzeau y Corun, los dos más famosos investigadores de los fenómenos lumínicos en el mundo científico, no son datos fidedignos respecto a la velocidad ni a la cantidad de la luz, a pesar de haber obtenido resultados generalmente satisfactorios. Los métodos empleados por dichos físicos franceses dieron resultados exactos (o al menos *aproximadamente* exactos, pues hay sólo una diferencia de 227 millas ⁵ por segundo entre los resultados experimentales de ambos investigadores, aunque se valieron de los mismos aparatos) tan sólo en lo referente a la velocidad de la luz entre la tierra y las regiones superiores de la atmósfera. La rueda dentada que emplearon, al girar a una velocidad *conocida*, registra por supuesto el más intenso rayo de luz que pasa por una de las capilletas de la rueda, y así pueden observarse con bastante exactitud los puntos de luz al pasar un diente. El instrumento es muy ingenioso y difícilmente deja de dar magníficos resultados en un trayecto de algunos kilómetros de ida y vuelta, como entre el observatorio de París y las fortificaciones, pues ni la atmósfera ni las masas meteóricas impedirán la trayectoria del rayo que atravesará un medio muy distinto del éter existente entre el sol y el *continente* meteórico que está sobre nuestras cabezas. En tales condiciones resultará que la velocidad de la luz es de unos 300.000 kilómetros por segundo, y vuestros físicos exclamarán ¡Eureka! No dan mejores resultados los demás artificios que para medir la velocidad de la luz se han empleado desde 1887. Todo cuanto los físicos pueden decir es que sus cálculos son *hasta tal punto* exactos; pero si pudieran medir la velocidad de la luz *encima* de nuestra atmósfera, muy luego echarían de ver su error.

P. - *¿Es Júpiter un astro urente y todavía parcialmente luminoso? Como quiera que la energía solar no inter-*

5 365 kilómetros. (N. del T.)

viene probablemente en ello, ¿cuál es la causa de las violentas perturbaciones de la atmósfera de Júpiter?

R. - Lo es hasta ahora, aunque cambia rápidamente. Según entiendo, vuestra ciencia ha expuesto una teoría según la cual si se colocase de pronto a la Tierra en regiones muy frías; por ejemplo, si cambiara de lugar con Júpiter, todos nuestros mares y ríos se convertirían súbitamente en sólidas montañas. El aire (o más bien una parte de las substancias aeriformes que lo constituyen) pasaría, por falta de calor, de su estado de fluido invisible a líquidos como los que ahora existen en Júpiter y de los cuales no tienen idea los hombres terrestres. Suponed o tratad de imaginar las condiciones inversas y tendréis las en que hoy se halla Júpiter. El conjunto de nuestro sistema está cambiando imperceptiblemente su posición en el espacio, aunque la distancia relativa entre los planetas permanece siempre la misma, sin que la altere en modo alguno el desplazamiento de todo el sistema. Y como la distancia entre nuestro sistema y las estrellas es tan inmensa que por si acaso alguna alteración perceptible ha de sufrir durante siglos y aun milenios futuros, ningún astrónomo la podrá percibir *telescópicamente* hasta que Júpiter y otros planetas cuyos luminosos puntos ocultan ahora de la vista millones y millones de estrellas (pues en total se conocen de 5.000 a 6.000) nos permitan de pronto atisbar algunos de los *soles raja* que actualmente ocultan. Hay precisamente detrás de Júpiter un astro-rey que ningún ojo mortal ha visto durante esta nuestra ronda. Si se pudiera ver, aparecería ante el objetivo de un telescopio de diez mil diámetros de aumento como un punto geométrico sumido en la sombra por la refulgencia de cualquier planeta; y sin embargo, dicho astro es millares de veces mayor que Júpiter. Las violentas perturbaciones de la atmósfera joviana y sus rojas manchas que tanto interesaron últimamente a la ciencia tienen por causa el cambio que va experimentando el planeta y la influencia del astro raja.

En la actual posición de este astro en el espacio, por imperceptible que sea, las substancias metálicas de que está principalmente constituido se difunden y poco a poco se transforman en fluidos aeriformes (el mismo estado en que se hallaban la Tierra y sus seis globos hermanos antes de la primera ronda) y pasan a formar parte de su atmósfera. Sacad de esto vuestras deducciones e inferencias, mi querido "chela laico", pero guardaos de sacrificar a vuestro humilde instructor y a la doctrina oculta en el altar de vuestra iracunda diosa la ciencia moderna.

P: - *¿Hay algo de verdad en la nueva teoría de Siemens sobre la combinación solar, esto es, que el sol al pasar por el espacio acumula en sus polos gas combustible (difundido por el espacio en muy atenuada condición) y lo arroja al ecuador después que el intenso calor de estas regiones ha dispersado los elementos cuya combustión los unía temporalmente?*

R. - Me parece que no hay mucha verdad. La única expuesta por Siemens es que el espacio interestelar está lleno de tenuísima materia, tal como pueda estar en un tubo vacío de aire que se extiende de planeta a planeta y de estrella a estrella. Pero esta verdad no apoya los principales puntos de la teoría de Siemens. El sol lo da *todo* y no vuelve a tomar *nada* de su sistema. El sol no acumula nada "en sus polos", que están siempre desembarazados, aun de las famosas "llamas rojas", y no tan sólo durante los eclipses. ¿Cómo es que con sus poderosos telescopios no han logrado los astrónomos percibir semejante "acumulación", cuando sus lentes les han permitido descubrir "las sumamente tenues nubes" de la fotosfera? De *fuera* de los límites de su sistema nada puede llegarle al sol en forma de materia *grosera* cual la de los gases tenues. Se necesita cada partícula de materia en sus *siete* estados para la vitalidad de los diversos e innumerables sistemas (mundos en formación, soles que despiertan a nueva vida, etc.), los cuales no han de prestar

nada ni aun a sus mejores vecinos y afines. Son madres, no madrastras, y no se desprenderían ni de una migaja de la nutrición de sus hijos. La reciente hipótesis sobre la energía radiante, según la cual no hay en la naturaleza, propiamente hablando, rayos químicos, lumínicos o caloríficos, es la única aproximadamente exacta. Porque, en efecto, no hay más que radiante energía *inextinguible* que no conoce aumento ni disminución y proseguirá en su autogénica obra hasta el fin del manvántara solar. Tremenda es la absorción de fuerzas solares por la Tierra, y sin embargo se ha demostrado o puede demostrarse que nuestro planeta recibe apenas el 25 % de la energía química de los rayos del sol, los cuales pierden el 75 % al pasar verticalmente por la atmósfera en el momento en que alcanzan el externo límite de "océano aéreo", y aun se nos enseña que dichos rayos pierden el 20 % de su energía lumínica y calorífica. Con semejante *consumo*, ¿cuál no debe ser el recuperativo poder de nuestro Padre-Madre el Sol? Sí; llamadla energía radiante si queréis. Nosotros la llamamos vida, la omnipenetrante y omnipresente vida siempre actuante en su gran laboratorio, en el Sol.

P. -¿Hay alguna explicación de las causas de las variaciones magnéticas, de los diarios cambios en determinados parajes y de la en apariencia caprichosa curvatura de las líneas isogónicas que ofrecen igual variación? Por ejemplo, ¿por qué hay una región en el Asia oriental donde la brújula no se desvía del norte, aunque se observan variaciones magnéticas en toda la redonda? ¿Tienen vuestras señorías alguna intervención en este estado de cosas?

R. -Ninguna explicación darán vuestros científicos, cuyo "engreimiento" los mueve a declarar que sólo aquellos para quienes el magnetismo es un misterioso agente pueden dar por válida la hipótesis de que el sol es un enorme imán productor de luz y calor y causante de las variaciones magnéticas observadas en nuestra tierra.

Se empeñan en desdeñar y rechazar la teoría expuesta

por Jenkins miembro de la Real Sociedad Astronómica, acerca de la existencia de intensos polos magnéticos, mas arriba de la superficie terrestre. Sin embargo, esta teoría es exacta y uno de dichos polos gira en torno del polo norte terrestre en un período cíclico de varios siglos. Aparte de Jenkins, solamente Halley y Handstein sospecharon la existencia de dichos polos. A vuestra pregunta se puede también responder recordándoos otra *refutada* insinuación. Hace unos tres años se esforzó Jenkins cuanto pudo en demostrar que el *extremo norte* de la brújula es el verdadero norte, y no a la inversa, como sostiene la corriente teoría científica. Averiguó Jenkins que era puramente imaginario el punto de Boothia ⁶ donde sir John Ross situó el magnético polo norte de la tierra, pues *no está allí*.

Si él (y nosotros) nos equivocamos, también debe declararse engañosa la teoría magnética de que los polos de signo contrario se atraen y los de igual signo se repelen, puesto que si el extremo norte de la brújula fuese un *polo sur*, su inclinación hacia el suelo en Boothia, como vosotros decís, *debe provenir de la atracción*; y si allí hay algo que la atrae, ¿por qué la brújula en Londres no es atraída ni hacia Boothia ni hacia el centro de la tierra? Según se ha argumentado acertadamente, si el polo norte de la brújula se desvió casi perpendicularmente hacia el suelo en Boothia, fue sencillamente porque la repelía el verdadero polo norte magnético, cuando sir John Ross estuvo allí hace medio siglo.

No; nuestras "señorías" no tienen nada que ver con la inercia de la brújula. Proviene esta inercia de que en el paraje donde ocurre hay ciertos metales en fusión. El aumento de temperatura disminuye la atracción magnética y si la temperatura es muy elevada la anula por completo. Pero la temperatura a que me refiero en este punto es más bien un aura o una emanación, que lo cono-

⁶ Península situada en la extremidad septentrional de América, a los 70° N. y 96° O., habitada por esquimales y descubierta por Sir John Ross en 1831. (N. del T.)

cido por tal por la ciencia. Desde luego que esta explicación *nunca* concordará lógicamente con el actual conocimiento de la ciencia. Pero nosotros podemos esperar para ver. Estudiad el magnetismo con auxilio de las doctrinas ocultas, y resultará clarísimo lo que ahora parece incomprensible o *absurdo* a la luz de la ciencia física.

P. -¿Se podrían descubrir otros planetas además de los que conocen los modernos astrónomos (no hablo de los asteroides) por medio de instrumentos físicos acertadamente empleados?

R. - Desde luego que sí. No se ha descubierto todavía ningún planeta más cercano al sol que Mercurio ni ninguno más allá de Neptuno, aunque se sospecha vehementemente su existencia. Nosotros sabemos que existen y en *dónde* existen; y sabemos que hay innumerables planetas "extinguidos", según dicen los astrónomos, y nosotros decimos que están en *obscuración*, así como otros en formación, no luminosos todavía, etcétera. Pero el decir que "nosotros sabemos" de poco sirve para la ciencia cuando los espiritistas no admiten nuestro conocimiento. El taxímetro de Edison, puesto en máxima sensibilidad y conectado con un potente telescopio podrá ser muy útil cuando se perfeccione, pues no sólo permitirá medir el calor de las más lejanas estrellas visibles, sino también percibir por sus invisibles radiaciones estrellas de otro modo imperceptibles. Lo mismo cabe decir de los planetas. El inventor ⁷ (miembro de la Sociedad Teosófica y muy protegido por M.) opina que si el taxímetro revela un aumento de temperatura en un espacio desierto del cielo, esto es, que aparezca desierto ante el más potente telescopio, será prueba de que el aparato está en línea con un astro no luminoso o allende el alcance

⁷ Edison fue nombrado miembro honorario de la Sociedad Teosófica, y en los archivos de Adyar se conserva una carta suya, en la que admite su diploma de miembro, prometiendo colocarlo en su "caja de honor", donde guarda sus más valiosos diplomas.

de la telescópica visión. Dice el inventor que el taxímetro es sensible a una mucho mayor proporción de ondulaciones etéreas de las que el ojo humano puede percibir. La ciencia *oír*á sonidos de algunos planetas antes de *ver*los. Esto es una profecía. Desgraciadamente, yo no soy planeta ni tampoco "planetario", pues si lo fuera os diría que adquiriríais un *taxímetro* y así me evitaríais el trabajo de escribiros. Entonces procuraría ponerme "en línea" con vos.

La simple prudencia me infunde recelo a la idea de emprender mi nueva función de instructor. Si M. no os satisfizo gran cosa, temo que aún os satisfaré yo menos, porque hay mil cosas que no me consiente revelar mi voto de silencio, y además no dispongo de tanto tiempo como él. Sin embargo, haré cuanto esté de mi parte. No se diga que desconozco vuestro sincero deseo de ser útil a la Sociedad y por lo tanto al género humano, porque estoy firmemente convencido de que nadie como vos es en la India más a propósito para disipar las nieblas de superstición y vulgares errores, iluminando los más oscuros problemas. Pero antes de responder a vuestras preguntas y explicar más ampliamente nuestra doctrina, he de prologar mis respuestas con una larga introducción.

Ante todo vuelvo a llamaros la atención hacia la tremenda dificultad de encontrar en inglés palabras apropiadas para comunicar a las cultas mentalidades europeas una idea ni siquiera aproximada de los diversos asuntos de que hemos de tratar. Para ejemplo de lo que digo, subrayaré de rojo los términos técnicos adoptados y usados por vuestros científicos, que no sólo inducen a error cuando se aplican a tan trascendentales temas como los que tenemos entre manos, sino también cuando ellos mismos los usan en sus intelectuales especulaciones. Para comprender mis respuestas habéis de concebir ante todo la eterna *Esencia*, el *Svabhavat*, no como un elemento complejo, al que llamáis espíritu-materia, sino como dicho elemento para el que no tiene nombre el idioma

inglés. Es a un tiempo pasivo y activo, la pura *Esencia espiritual* en su absolutividad y reposo, pura materia en su finito y condicionado estado, aun como gas imponderable o aquel desconocido principio a que la ciencia se complugo en llamar *fuerza*. Cuando los poetas hablan del ilimitado océano de inmutabilidad, hemos de considerar esta expresión como una jocosa paradoja, pues nosotros afirmamos que, al menos en nuestro sistema solar, no hemos observado jamás tal inmutabilidad.

Dicen los deístas y cristianos que la inmutabilidad es atributo de Dios, y en seguida dotan a este Dios de todas las cualidades y atributos mudables y variables, conocidos y desconocidos, creyendo con ello haber resuelto lo irresoluble y hallado la cuadratura del círculo. A esto replicamos que si *lo que* los deístas llaman Dios y la ciencia "fuerza y energía potencial" llegara a ser inmutable por un solo instante, ni aun durante el mahapralaya o período en que se dice que el mismo Brahm, el arquitecto del mundo, se sumerge en la inexistencia, no habría entonces manvántara, y únicamente el espacio, por lo tanto, reinaría inconsciente y supremo en la eternidad del tiempo.

Aun así, cuando el deísmo habla de la mudable inmutabilidad no es menos absurdo que la ciencia materialista cuando habla de la "latente energía potencial" y de la "indestructibilidad de la materia y de la fuerza". ¿Qué hemos de creer indestructible? ¿Es el invisible algo que mueve la materia o la energía de los cuerpos movibles? ¿Qué sabe la ciencia moderna lo que es la *fuerza* para decir que las fuerzas son la causa o causas del movimiento? ¿Cómo puede haber «*energía potencial*», es decir, una energía con latente *poder inactivo*, puesto que *sólo es energía mientras mueve a la materia*, y que si cesara de mover a la materia cesaría de ser energía y con ella desaparecería también la materia? ¿Es propia la palabra *fuerza*? Hace unos treinta y cinco años, el doctor Mayer expuso la hipótesis, hoy aceptada como un axioma, de que la fuerza, en la acepción que le da la cien-

cia moderna así como la materia, es *indestructible*, esto es, que cuando cesa de manifestarse en una modalidad, sigue existiendo, y no hace más que *pasar a otra modalidad*. Vuestros científicos no han encontrado todavía ni un solo caso en que una forma se transmute en otra, y Tyndall dice a sus adversarios que en ningún caso se aniquila ni se transmuta en otra cosa la fuerza causante del movimiento.

Además, debemos a la moderna ciencia el nuevo descubrimiento de que hay una relación cuantitativa entre la dinámica energía que produce algo y el algo producido. Indudablemente hay una relación cuantitativa entre la causa y el efecto, entre la cantidad de energía empleada en romperle las narices al vecino y el daño ocasionado en las narices; pero esto no revela ni en un ápice el misterio de lo que los científicos llaman correlaciones, pues fácilmente cabe probar, según las mismas autoridades científicas, que ni el movimiento ni la energía son indestructibles y que las fuerzas físicas no son en modo alguno reversibles una en otra. Yo repreguntaré a los científicos en su propia fraseología y veremos si sus hipótesis pueden servir de barrera a nuestras "pasmosas doctrinas".

Dispuesto como estoy a exponer una enseñanza diametralmente opuesta a la suya, justo es que limpie el terreno de escombros científicos, para que cuanto diga no caiga en un suelo demasiado entorpecido y vaya a producir no más que mala hierba.

Dice Raleigh que "la potencial e imaginaria *materia prima* no puede existir sin forma"; y está en lo cierto, por cuanto la *materia prima* de la ciencia sólo existe en su imaginación. ¿Pueden afirmar los científicos que la misma cantidad de energía ha movido siempre la materia del universo? Desde luego que no, mientras sigan enseñando que cuando se combinaron los elementos del cosmos material, primeramente manifestados en estado de gases simples, la cantidad de energía que movía a la materia era un millón de veces mayor que ahora, cuando

nuestro globo se está enfriando. Pero ¿adónde ha ido el calor generado por el formidable proceso de la construcción de un universo? Responden los científicos que a las inocuadas cámaras del espacio. Está bien; pero si se marchó para siempre del *universo material* y la energía operante de la tierra no ha sido nunca ni en tiempo alguno la misma, no se comprende entonces cómo tratan los científicos de mantener la inmutable cualidad de la energía, de la llamada "potencial energía que un cuerpo puede a veces ejercer, la *fuerza* que pasa de un cuerpo a otro produciendo movimiento, y que sin embargo no se aniquila ni se transmuta en cosa alguna". A esto responden: "Sí; aún afirmamos la indestructibilidad de la energía. Mientras permanezca *conectada con la materia* nunca cesa de ser ni aumenta ni disminuye." Veamos si es así. Yo le arrojo un ladrillo a un albañil que está ocupado en la construcción de la techumbre de un templo. El albañil lo coge y lo cementa en la techumbre. La gravedad contrarió la energía impelente que determinó la ascensión del ladrillo y se opuso también a la dinámica energía del ladrillo hasta que *cesó de ascender*, en el momento en que el albañil lo cogió y puso en la techumbre. Ninguna fuerza natural puede ahora moverlo, y por lo tanto ya no posee energía potencial. El movimiento y la energía dinámica del ascendente ladrillo se han *aniquilado* en absoluto.

Otro ejemplo tomado de los mismos textos de la ciencia. Disparáis un arma de fuego hacia arriba desde el pie de una colina, y la bala va a alojarse en un hueco de la roca de la colina. Durante un período indefinido, ninguna fuerza natural puede desalojarla de allí, por lo que la bala, lo mismo que el ladrillo, ha perdido su energía potencial. "Todo el movimiento y energía que la gravedad substrajo de la ascendente bala quedan absolutamente aniquilados, pues no se sigue ningún otro movimiento ni energía, y la gravedad no ha recibido aumento de energía." Por lo tanto, no es cierto que la energía sea indestructible. ¿Cómo, pues, vuestras más prestigio-

sas autoridades enseñan que "en ningún caso se aniquila ni se transmuta la fuerza causante del movimiento"?

Sé perfectamente lo que vais a responderme; pero he puesto este ejemplo tan sólo para demostrar cuán extraviadores son los términos empleados por los científicos, cuán vacilantes e inciertas sus teorías, y en fin, cuán incompletas sus enseñanzas.

Otra objeción y concluyo. Enseñan los científicos que todas las fuerzas físicas, conocidas con los diversos nombres específicos de gravedad, inercia, cohesión, luz, calor, electricidad, magnetismo y afinidad, pueden transmutarse unas en otras. Si así fuese, la fuerza productora debería cesar en cuanto se manifestara la fuerza producida. Una disparada bala de cañón se mueve por la adquirida fuerza de inercia. Al dar en el blanco, produce calor y otros efectos, pero su fuerza de inercia no ha disminuido en lo más mínimo. Para dispararla de nuevo con la misma velocidad que al principio se necesitaría igual cantidad de energía. Podemos repetir el proceso mil veces, y mientras no se altere la cantidad de materia no se alterará la cantidad de su fuerza de inercia. Lo mismo sucede en el caso de la gravedad. Cae un aerolito y produce calor. Aunque en este meteoro se ha de tener en cuenta la fuerza de gravedad, no disminuye esta fuerza respecto del aerolito.

La atracción química mantiene unidas las partículas de materia, y su cohesión produce calor. ¿Se ha transmutado la cohesión en calor? En modo alguno, porque al volver a unirse las partículas, luego de separadas, demuestran que la afinidad química *no* ha disminuido, porque las mantiene tan firmemente unidas como siempre. Dicen los científicos que el calor genera y produce electricidad, y sin embargo no hallan disminución de calor en el transcurso del proceso. Se nos dice que la electricidad produce calor. Los electrómetros demuestran que la corriente eléctrica calienta un cuerpo mal conductor, como un alambre de platino; pero la cantidad

de electricidad no disminuye. Así, ¿qué es lo que se ha transmutado en calor?

También se dice que la electricidad produce magnetismo. Tengo ante mí, sobre la mesa, unos primitivos electrómetros a cuya proximidad se acercan todo el día los chelas para recuperar sus nacientes fuerzas. No advierto la menor disminución de la electricidad acumulada. Los chelas quedan magnetizados; pero su magnetismo, o mejor dicho, el de *sus varillas*, ¿no es *aquella* electricidad disfrazada? En modo alguno; como la llama de mil velas encendidas en la llama de una lámpara no es la llama de esta lámpara. Por lo tanto, si en el incierto crepúsculo de la ciencia moderna es verdad axiomática que durante el proceso vital se efectúa únicamente la *transmutación*, pero no la creación de materia o fuerza (el movimiento orgánico en sus relaciones con la nutrición, según el doctor J. R. Mayer), para nosotros no es más que media verdad. No hay transmutación ni creación, sino algo para lo cual no tiene la ciencia nombre todavía.

Quizás con esto estéis ya mejor preparado para vencer las dificultades con que hemos de luchar. La ciencia moderna es nuestra mejor aliada; y sin embargo, de esta misma ciencia se hace generalmente la espada con que decapitarnos. Por lo tanto, habéis de tener en cuenta:

1º) Que nosotros sólo reconocemos en la naturaleza un elemento (ya espiritual o físico) fuera del que no puede haber *naturaleza*, puesto que es la misma *naturaleza* (no en el sentido de *natus*, nacido, sino de Naturaleza como la suma total de todas las cosas visibles o invisibles, de formas y mentes, el conjunto de las causas y efectos conocidos y desconocidos; en una palabra, el universo infinito, increado y sin fin como sin principio) que como el akasa interpenetra nuestro sistema solar, y cada átomo forma parte de ella, pues llena todo el *espacio* y es en verdad el *espacio*, y palpita como en profundo sueño durante los pralayas, y es el universal Proteo, la siempre activa *naturaleza* durante el manvántara.

2º) Que, en consecuencia, el espíritu y la materia son *uno* con diferenciación de estados, no de *esencia*; y que el filósofo griego para quien el universo era un enorme animal, comprendía el simbólico significado de la mónada pitagórica (que llega a ser dos, después tres Δ y finalmente habiendo llegado a ser el tetraktys o cuadrado perfecto, evolucionando de sí misma cuatro e involucionando tres $\overline{\Delta}$ forma el sagrado siete), con lo que se adelantó muchísimo a todos los científicos de la presente época.

3º) Que nuestras ideas acerca de la materia cósmica son diametralmente opuestas a las de la ciencia occidental.

Quizás si recordáis todo esto lograremos comunicaros con fruto por lo menos los más elementales axiomas de nuestra esotérica filosofía, más cumplidamente que hasta ahora.

No temáis, mi amable hermano; vuestra vida no envejece, ni se extinguirá hasta que hayáis cumplido vuestra misión. No puedo *decir más* sino que el Choán me ha permitido dedicar mi tiempo sobrante a instruir a quienes desean aprender, y tendréis bastante material para acabar vuestros *Fragmentos* a intervalos de dos o tres meses.

Aunque tengo *muy limitado* el tiempo, haré cuanto pueda; pero no prometo nada más. Permaneceré silencioso respecto de los dyhanchoanes y no os revelaré los secretos referentes a los hombres de la séptima ronda. El reconocimiento de las fases superiores de la existencia del hombre en este planeta no puede lograrse por la sola adquisición de conocimiento. Volúmenes enteros de la más perfectamente elaborada información no podrán revelar al hombre la vida de las regiones superiores. Es preciso adquirir el conocimiento espiritual por propia experiencia y efectiva observación, pues como dijo Tyndall: "Vitales son los hechos que directamente se observan, aunque cuando pasan a las palabras pierden la

mitad de su savia." Y como quiera que reconocéis este capital principio de personal observación y no sois perezoso en poner en práctica lo que habéis adquirido por ordinaria información, he aquí por qué el hasta ahora implacable Choán, mi Maestro, me ha permitido al fin que dedique hasta cierto punto parte de mi tiempo al adelanto de la *Eclectic* ⁸. Pero yo no soy más que uno y vosotros sois muchos, y ninguno de mis hermanos, excepto M., me ayudará en esta obra, ni siquiera nuestro semieuropeo hermano griego ⁹, quien días atrás dijo que cuando "cada uno de los eclécticos de la colina ¹⁰ llegue a ser hereje, entonces verá lo que puede hacer por ellos". Y según sabéis, pocas esperanzas hay de ello.

Los hombres suelen buscar el conocimiento hasta que se cansan en extremo; pero no sienten impaciencia alguna en auxiliar al prójimo con su conocimiento, y de aquí la frialdad, la mutua indiferencia que vuelve a quien *sabe*, inconsistente consigo mismo y en discordia con su ambiente. Mirado desde nuestro punto de vista, el daño es mucho mayor en el aspecto espiritual que en el material del hombre; de aquí que os dé mis sinceras gracias con deseo de estimular vuestra atención a una tal norma de conducta que contribuirá al verdadero progreso y ha de producir amplios resultados al convertir vuestro conocimiento en una permanente enseñanza en forma de artículos y folletos.

Mas para el logro de vuestro propósito, esto es, para la más clara comprensión de las sumamente abstrusas y al principio incomprensibles teorías de nuestra oculta doctrina, no permitáis jamás que se perturbe la serenidad de vuestra mente durante las horas de labor literaria ni antes de ponerlos a trabajar. Porque sobre la serena y plácida superficie de la mente tranquila hallan representación en el mundo visible las visiones recogidas del

⁸ *The Simla Eclectic Theosophical Society*, la rama local de la S. T. en Simla, cuyo primer presidente fue el señor Hume.

⁹ El Maestro Hilarión.

¹⁰ Quiere decir Simla.

invisible. De lo contrario, en vano buscaríais aquellas visiones, aquellas ráfagas de repentina luz que ya han contribuido a resolver muchos problemas menores y que sólo ellas pueden presentar la verdad a los ojos del alma. Con celosísimo cuidado hemos de resguardar nuestro plano mental de cuantas adversas influencias surgen diariamente en nuestro paso por la vida terrena. Muchas son las preguntas que me hacéis en vuestras varias cartas y yo no puedo responder más que a muy pocas.

SECCIÓN VI

ETICA Y FILOSOFÍA

"No comerás del fruto del conocimiento del bien y el mal, del árbol que está creciendo para tus herederos." Así podríamos decir con más derecho que el que voluntariamente nos concederían los Humes de vuestra subraza. Dicho "árbol" está en nuestra segura guarda, confiado a nosotros por los Dhyanchoanes, los protectores de nuestra raza y fideicomisarios de las futuras. Tratad de comprender la alegoría y no perdáis nunca de vista la insinuación que os hice en mi carta acerca de los Planetarios. Al comienzo de cada ronda, cuando la humanidad reaparece en condiciones completamente distintas de las correspondientes al nacimiento de cada nueva raza y sus subrazas, un "Planetario" interviene entre estos hombres primitivos para refrescarles la memoria y revelarles las verdades que conocieron durante la ronda precedente. De aquí las confusas tradiciones acerca de Jehová, Ormuz, Osiris, Brahma y tantos otros. Pero esto sólo ocurre en beneficio de la *primera* raza, la que tiene el deber de elegir entre sus hijos, idóneos receptáculos, y "ponerlos aparte", según la frase bíblica, como vaso que ha de contener todo el conocimiento acopiado, para distribuirlo entre las futuras razas y generaciones hasta el fin de la ronda. No hay para qué decir más, puesto que *debéis* comprender cuanto signífico y yo no me *atrevo* a revelarlo por completo. Cada raza tiene sus adeptos;

y así, en cada nueva raza se nos permite comunicarles, tanto de nuestro conocimiento como merezcan los hombres de aquella raza. La séptima y última raza tendrá su Buda como lo tuvieron sus predecesores; pero sus adeptos estarán mucho más adelantados que cualquiera de los de la raza actual, porque entre ellos morará el futuro Planetario o Dyhanchoán, cuyo deber será instruir o refrescar la memoria de la primera raza de la quinta ronda, después de la futura obscuración del planeta terrestre. Íntimamente relacionada con esta pregunta está aquella otra que con frecuencia se formula: "¿De qué sirve el proceso cíclico si al fin de todas las cosas resulta el espíritu puro e impersonal, como era al principio, antes de su descenso a la materia?" Mi respuesta es que yo no estoy ahora ocupado en vindicar, sino en investigar la actuación de la Naturaleza, y que tal vez en esto pueda haber una respuesta más valedera.

Lo que resulta al fin de todas las cosas, no es sólo el puro e impersonal espíritu, sino también los colectivos recuerdos "personales" alquitarados de cada nuevo quinto principio en la larga serie de existencias. Y si "al fin de todas las cosas" o digamos dentro de algunos millones de años, el espíritu descansara en su pura impersonal inexistencia, como el Único o Absoluto, también así ha de ser beneficioso el proceso cíclico, porque todo *ego* purificado tiene ocasión, durante los largos intervalos entre las existencias objetivas en los planetas, de existir como dhyhanchoán, pues desde el ínfimo morador del devacán hasta el más excelso planetario, gozan del fruto de sus vidas colectivas.

Pero ¿qué es "espíritu puro e impersonal" *per se*? ¿Es posible que todavía no hayáis comprendido nuestro significado? Porque tal *espíritu* es una no-entidad, una pura abstracción, un absoluto vano para nuestros sentidos, aun para el más espiritual. El espíritu sólo es *algo* en unión con la materia; y por lo tanto, *siempre es algo*, pues la materia es infinita e indestructible e inexistente sin el espíritu, que en la materia es *vida*. Separado de la

materia, el espíritu es la absoluta negación de la vida y la existencia, y así la materia es inseparable del espíritu. A quienes objeten, preguntadles si saben acerca de "la vida y la conciencia" algo más de lo que experimentan en la tierra. A menos que sean videntes de nacimiento, ¿qué concepto pueden tener del estado y de la conciencia de la individualidad después de separada del grosero cuerpo terrestre? Podéis preguntarles a vuestra vez: ¿de qué sirve la vida en la tierra, si somos tan buenas y "puras" entidades inconscientes antes del nacimiento, durante el sueño y al fin de nuestra carrera? Según las enseñanzas de la ciencia ¿no sigue a la muerte el mismo estado de inconsciencia que el de antes del *nacimiento*? ¿No vuelve a ser la vida, cuando deja nuestro cuerpo, tan *impersonal* como era antes de que animara al feto?

Después de todo, la vida es el más arduo problema planteado ante el entendimiento humano, un misterio que ni el más eminente de vuestros científicos será capaz de escrutar. Para debidamente comprenderla se la ha de estudiar en toda la serie de sus manifestaciones, pues de lo contrario no es posible sondearla ni aun comprenderla en su más sencilla, cual es la de su estado de existencia en la tierra. No será posible abarcar la vida mientras se la estudie separadamente de la vida universal. Para resolver tan arduo problema es necesario ser ocultista, analizarlo y experimentarlo personalmente en todas sus fases: como vida en la tierra; como vida allende los límites de la muerte física; como vida mineral, vegetal, animal y espiritual; como vida en conjunción con la materia concreta así como presente en el imponderable átomo. Si los científicos examinan y analizan la vida aparte del organismo ¿qué resulta? Sencillamente una modalidad de movimiento que permanece inexplicable a no ser que se acepte nuestra doctrina de la infinita, omnipresente y omnipenetrante vida, aunque sólo se acepte como una hipótesis, algo más razonable que las absurdas hipótesis científicas. ¿Objetarán los científicos? Pues replicaremos esgrimiendo sus mismas armas. Diremos que

está y estará por siempre demostrado, que pues el movimiento todo lo penetra y lo absoluto es inconcebible, bajo cualquier forma o disfraz en que el movimiento se presente, sea como luz, calor, magnetismo, afinidad o electricidad, han de ser fases de una misma energía universal omnipotente, el Proteo ante quien los científicos se prosternan como el gran Desconocido (véase Heriberto Spencer) y al que nosotros llamamos la Vida única, la única Ley y el único Elemento.

Las más poderosas y científicas mentalidades de la tierra se han esforzado vivamente en resolver el misterio, sin dejar vericuelo inexplorado, sin paso perdido o flojo en este para ellos tenebrosísimo laberinto. Y todos han llegado a la misma conclusión expuesta parcialmente por los ocultistas, esto es, que la vida en su concreta manifestación es el legítimo resultado y consecuencia de la afinidad química. En cuanto a la vida en sentido abstracto, la vida pura y simple, los científicos no conocen de ella más de lo que conocían en los albores de la Real Sociedad. Saben que brotarán espontáneamente organismos en soluciones de antemano esterilizadas (a pesar de Pasteur y de su bíblica piedad) a causa de ciertas combinaciones químicas de tales substancias.

Si, como espero, soy dentro de algunos años mi propio Maestro, tendré el placer de demostraros en vuestro mismo bufete que la vida, *como vida*, no sólo es transmutable en otros aspectos o fases de la omnipenetrante energía, sino que también puede transferirse a un hombre artificial. Es posible un *frankenstein* en la naturaleza, y los físicos y fisiólogos de la última subraza de la sexta raza inocularán la vida y resucitarán muertos como ahora inoculan la viruela y a veces otras no tan gentiles enfermedades. El espíritu, la vida y la materia no son principios naturales que existan independientemente uno de otro, sino que son los efectos de combinaciones producidas por el eterno movimiento en el espacio y harían bien los científicos en aprenderlo.

CARTA N° 1

(Notas del Libro de *Kiute*, el magno repositorio de oculto saber, bajo la guarda de los adeptos del Tibet. Creo que hay treinta o cuarenta volúmenes, de los que una gran parte sólo se enseñan a los iniciados. Lo que sigue es sencillamente un catecismo elemental de los comienzos. Empezamos a tomar estas notas por mediación de la señora Blavatsky cuando el señor Hume y yo nos pusimos por vez primera a trabajar juntos. Pero muy luego nos encaminamos por otras vías. El año pasado os envié una copia de las primeras enseñanzas filosóficas que había recibido. Era un bosquejo de la cadena de mundos y supongo que aún la conservaréis. Después adquirimos de una manera fragmentaria los materiales que le sirvieron a Hume para escribir el primero de los *Fragmentos Ocultos*, que se refiere a los siete principios del hombre. Es necesario comprender muy bien desde luego esta división, pues se repite en toda la naturaleza en diferentes aspectos y modalidades. Copio ahora de mi manuscrito. - A. P. S.)

P. - *¿Cuáles son las diferentes clases de conocimiento?*

R. - El real (*dgyu*) y el irreal (*dgyn-mi*). El *dgyu* se convierte en *fohat* cuando está en actividad y es el activo agente de la voluntad, electricidad, sin otro nombre.

P. - *¿Qué diferencia hay entre ambas clases de conocimiento?*

R. - El conocimiento real trata de las verdades eternas y de las causas primarias. El conocimiento irreal sólo trata de los ilusorios efectos. El *dgyu* es independiente de lo que el hombre crea o deje de creer. El *dgyu-mi* requiere fe y se basa en la autoridad.

P. - *¿Quién posee el conocimiento real?*

R. - Únicamente *el Ihas* o adepto posee el conocimiento real, pues su mente está en armónica correspondencia

con la Mente universal en su plenitud, que lo convierte en un ser divino, existente en la región de la inteligencia absoluta. Es el conocimiento de las leyes naturales, el *dgyu*. El profano no puede llegar a ser un *dang-ma* (alma purificada) porque carece de medios para percibir el *chhag*, génesis o principio de las cosas. [Según voy copiando, veo que he interpolado de cuando en cuando observaciones de índole explicativa, las cuales señalo dejando un más amplio margen que en los pasajes copiados ¹. Conviene advertir que no hay necesidad de tomarse demasiada molestia para aprender de memoria los nombres tibetanos. Pronto dejaremos de emplearlos. - A. P. S.]

P. -¿Hay alguna diferencia entre lo que produce las causas primarias y sus últimos resultados?

R. - Ninguna. Todo en el oculto universo, que abarca todas las causas primarias, se funda en dos principios: la energía cósmica (*fohat* o aliento de sabiduría) e ideación cósmica [*tyan kam* o conocimiento de producir o dar el impulso a la energía cósmica en recta dirección. En *fohat* existe como primario todo cuanto en la tierra existe como final].

P. - ¿Qué es lo único eterno en el universo, independiente de otra cosa alguna?

R. - El espacio.

P. -¿Qué coexiste con el espacio?

R. - 1 °) Duración.

2 °) Materia.

3 °) Movimiento.

El movimiento es la imperecedera vida (consciente o inconsciente según el caso); aun durante el pralaya o noche de la mente (cuando duermen *chyang*) la omnis-

1 Pongo estas observaciones del señor Sinnett entre corchetes.

ciencia y *chiyang-mi-shikhon*), la latente e inconsciente vida mantiene todavía en despierto e incesante movimiento la materia a que anima.

4°) Akhasa (*Bar-nang*) o atmósfera cósmica (la luz astral o éter celeste), tanto en latente como en activa condición, que rodea e interpenetra toda la materia en movimiento, de la que es a un tiempo resultado y el medio por el cual la energía cósmica actúa en su fuente.

5°) Purusha o séptimo principio del universo. [El *sharira linga* está constituido por los elementos etéreos del organismo corporal y no deja el cuerpo sino a la muerte y aun permanece cerca. Esta nota incongruente con el inmediato asunto del manuscrito la añadió acaso M. en respuesta a alguna pregunta ocasional formulada en aquel entonces.]

P. -¿Se ha de entender que Purusha es otro nombre dado al espacio, o lo hemos de considerar como diferente cosa que ocupa todos los puntos del espacio?

R. -Es lo mismo. *Svayambhu* ocupa todos los puntos del espacio, que de por sí es ilimitado y eterno. De aquí que en un sentido sea el espacio. *Svayambhu* se convierte en *Purusha* al ponerse en contacto con la materia.

P. -¿Es la Mente universal el conjunto de todas las mentes de los *Dhyanchaoanes* o *Planetarios*, el resultado de la acción de Purusha en la materia, de la propia suerte que el alma espiritual del hombre es la acción del espíritu en la materia?

R. - Sí.

P. -¿Hemos de considerar los siete principios como todo materia y todo espíritu, es decir, como una cosa que por decirlo así tuviera en un polo el espíritu y en el otro la materia?

R. - Sí; así es precisamente.

P.-En tal caso ¿los hemos de considerar como diferentes estados de materia o espíritu o como?

R. - Estados, condiciones o como queráis llamarlos. Yo los llamo *kyen*, esto es, una causa que en sí es el resultado de una previa o primaria causa.

P. -Toda materia consta de moléculas ultérrimas. ¿Cómo podemos concebir los diferentes estados de materia?

R. -Según van rarificándose las moléculas, se atenúan proporcionalmente; y cuanto mayor es la distancia entre nuestro globo y ellas (no significo aquí la región dentro del alcance de vuestra ciencia) mayor es el cambio de su polaridad, pues el polo negativo adquiere más intensa propiedad de repulsión, y el polo positivo pierde gradualmente su fuerza de atracción. (Y ahora es ocasión de que vuestros científicos de *dgyu* me tilden de asno tibetano, y yo les devuelva la lisonja.)

[Anhelábamos comprender las correspondencias entre los siete principios del hombre y los del universo. M., redactó la siguiente tabla:]

HOMBRE

| <i>Núm.</i> | <i>Términos tibetanos</i> | <i>Tèrminos sánscritos</i> | <i>Traducción Española</i> |
|-------------|---------------------------|----------------------------|----------------------------|
| <i>1</i> | <i>A-hu</i> | <i>Rupa</i> | <i>Cuerpo físico</i> |
| <i>2</i> | <i>Zer</i> | <i>Jivatma</i> | <i>Principio de vida</i> |
| <i>3</i> | <i>Chhin-Lung</i> | <i>Linga Sarira</i> | <i>Cuerpo astral</i> |
| <i>4</i> | <i>Nga-Zhi</i> | <i>Kama-Rupa</i> | <i>Forma de deseo</i> |
| <i>5</i> | <i>Ngi</i> | <i>Linga deha</i> | <i>Alma animal</i> |
| | | <i>Atman o Mayavi-</i> | |
| <i>6</i> | <i>Lana</i> | <i>Rupa</i> | <i>Alma espiritual</i> |
| <i>7</i> | <i>Hlün Dhub</i> | <i>Mahatma</i> | <i>Espíritu</i> |

UNIVERSO

| <i>Términos tibetanos</i> | <i>Términos sánscritos</i> | <i>Traducción española</i> |
|---|--|--|
| <i>Sien-chan (universo Animado S.S.a.)=tierra como elemento</i> | <i>Brahm (materia Prakriti, tierra)</i> | <i>Materia organizada</i> |
| <i>Zhihma</i> | <i>Purusha</i> | <i>Vivificante Espíritu Universal</i> |
| <i>Yor-wa</i> | <i>Maya, Akasa</i> | <i>Atmósfera astral Cósmica</i> |
| <i>Luz Od (la activa y Brillante luz astral)</i> | <i>Vach</i> | <i>Voluntad cósmica</i> |
| <i>Nam Kha</i> | <i>Yajna</i> | <i>Ilusión universal</i> |
| <i>Kon chlog</i> | <i>Narayana (El Espíritu) que planea sobre las aguas, reflejado en el universo</i> | <i>Mente universal</i> |
| <i>Nyng</i> | <i>Svayambhuva</i> | <i>Espíritu latente</i> <i>Ensoph</i> |

[Esto puede servir para esclarecer algunos escritos metafísicos orientales, pero me parece mucho esfuerzo el necesario para expresar en palabras algunas correspondencias demasiado sutiles para tal clasificación. A. P. S.]

P. - *Sien chan=universo animado. S S. a=tierra como elemento. Así pues ¿en dónde se clasifica la materia cósmica o inorgánica?*

R. - *Zhi gyn (materia cósmica); Thog (espacio); Nyng (duración); Khon-wa (movimiento) todos son uno y lo mismo. El Fuego, como todas las cosas, tiene siete principios. El Od tiene uno, pero no el muy material sexto.*

P. - *Toda materia, cósmica u organizada, tiene mo-*

vimiento inherente. ¿Qué relación hay entonces entre ella y zihna o alma vital o vivificante?

R. - ¡Ahí veréis! Lo mismo fuera preguntar qué relación tiene con el cuerpo humano cuando se une a los otros cinco principios. Un cadáver está constituido por moléculas llenas de vida ¿no es cierto? Sin embargo, cuando el alma vital deja el cuerpo ¿qué queda sino un cadáver? Desistid de vuestra pansofía y volved a nuestro dgyu. Nosotros creemos en la generación espontánea y vosotros no. Nosotros decimos que la materia organizada, viva y actuante sólo se produce cuando el positivo *zihna* y el negativo *zhigyn* se ponen en contacto o el primero obra en el segundo. Lo invisible e imponderable, el espíritu de una cosa, es positivo, porque pertenece al mundo de la realidad, así como todo lo denso y visible es negativo. Primario y ultimario, positivo y negativo. Así en nuestro mundo manifestado. Según prosigue el movimiento de las fuerzas y aumenta la distancia entre la materia orgánica y la inorgánica, se inicia una tendencia inversa. Se debilitan gradualmente las fuerzas de atracción y repulsión, y ocurre entonces un completo trueque de propiedades, quedando durante algún tiempo restablecido el equilibrio en un orden opuesto a cada grado de ulterior progreso o en dirección a su primario estado. Ya no cambian más sus propiedades, pero se van debilitando hasta alcanzar el mundo de la inexistencia, donde está el eterno movimiento mecánico, la increada causa de que por una especie de incesante rotación hacia abajo y hacia arriba procedieron de la inexistencia las fuentes de la existencia (la inexistencia es la realidad y la existencia es maya); procedió de lo eterno lo temporal, el efecto de su causa, y el efecto fue a su vez causa *ad infinitum*². Durante el

2 Permítaseme en este punto una aclaración que considero indispensable, a fin de que no se achaque a lamentable deficiencia o error de traducción lo que en rigor es la enmienda de una muy disculpable equivocación de los traductores de obras inglesas de Teosofía. Como quiera que la mayor parte de palabras inglesas, por la índole de este idioma, tienen numerosas acepciones, a veces de significado antitético, se han

pralaya cesa dicho movimiento de hacia abajo y hacia arriba, y sólo permanece la inherente e inconsciente vida, pues todas las fuerzas se paralizan y todo descansa en la noche de la mente.

P. -¿Hemos de considerar algún principio como no molecular?

R. -Llega tiempo en que la polaridad cesa de existir o actuar, como todas las cosas. En la noche de la mente todo está equilibrado en el ilimitado cosmos en un estado de inacción o inexistencia ³.

P. -¿Es no molecular la materia cósmica?

R. - La materia cósmica no puede ser más no molecular que la materia organizada. El séptimo principio es molecular como lo es el primero, aunque el séptimo se diferencia del primero, no sólo en que sus moléculas están más separadas y son más tenues, sino también en que van perdiendo gradualmente su polaridad. Si llegáis a comprender esta idea, todo lo demás resultará fácil. Los conceptos panespérmico y teospérmico enseñados por vuestras escuelas os interceptarán el camino. Nunca os parecerá absurdo el último concepto mientras comprendáis, siquiera imperfectamente, la incesante obra de lo que la oculta ciencia llama *punto central*, en sus entrambos estados activo y pasivo. Según ya dije, nosotros cree-

traducido las palabras *being* y *non-being* por *ser* y *no-ser*, cuando según la acepción apropiada a su concepto metafísico se han de traducir por *existencia* e *inexistencia*, que teosóficamente corresponden a lo *manifestado* y por lo tanto transitorio, y a lo *inmanifestado* o eterno. No es lo mismo *ser* que existir. Todo cuanto existe *es*, pero no todo lo que es *existe*, porque la *existencia* es la *manifestación de la esencia*. El *no-ser* significaría la nada, la aniquilación, que en metafísica, en psicología y en teosofía es un absurdo. (N. del T.)

3 En esta respuesta del Maestro se echa de ver claramente que *non-being* significa *inexistencia* o *inacción*, pero jamás puede significar *no-ser*. En la respuesta precedente dice el Maestro que la polaridad *ceases to exist or act*, es decir, que sinonimiza la *existencia* con la *actuación*, o sea con la *manifestación*; pero la *esencia* de la polaridad *subsiste*. (N. del T.)

mos en la generación espontánea, en el independiente origen de la materia viva o muerta, y lo probamos, lo cual es mucho más de lo que vuestros Pasteurs, Wymam y Huxleys puedan decir. Si supieran que *zhihn* no puede extraerse de un matraz de vidrio como se extrae el aire; y que, por lo tanto, donde hay Purusha no puede tener límite térmico la vida orgánica, no hubieran *bak-baked* ⁴ ni enseñado tantos absurdos a las gentes. En resumen, el movimiento, la materia cósmica, la duración, el espacio están por doquiera, y para mejor comprensión coloquemos o imaginemos esta multiplicidad en o sobre un círculo ilimitado. Son pasivos, negativos, inconscientes; y sin embargo, siempre impelidos por su peculiar vida o fuerza latente. Durante el día de actividad, esta cíclica fuerza arroja del causativo principio latente, materia cósmica, como la muela de una aceña arroja polvillo de agua en torno de su círculo de rotación, y la pone en contacto con los mismos principios cuyas condiciones, no obstante, han cambiado por hallarse fuera del estado de primitiva pasividad de la eterna inmutabilidad. Así los mismos principios comienzan a adquirir, por así decirlo, el germen de polaridad. Después, junto con la Mente universal, desarrolla Dyan-Kam estos gérmenes, concibe, y dando el impulso, lo comunica a *Fohat*, que vibra en el *Akhasa*, y *Od* (un estado de la materia cósmica, movimiento, fuerza, etc.) fluye por las líneas de las manifestaciones cósmicas y lo modela todo ciegamente aunque de fiel acuerdo con los prototipos concebidos por la mente eterna, como un espejo refleja vuestro rostro.

*Extracto de una carta del Maestro K. H. a
A. O. Hume. 1881*

¿No se os ocurrió nunca, y desde el punto de vista de vuestra ciencia occidental y las insinuaciones de vuestro propio ego, que ya ha abarcado lo esencial de cada ver-

⁴ Frase indostánica que significa hablar mucho y sin substancia. —A. P. S.

dad, dispuesto a burlarse de la idea errónea; no sospechasteis que tanto la Mente universal como la finita mente humana podían tener dos atributos o dos facultades, la voluntaria y consciente y la involuntaria e inconsciente o facultad mecánica? Entrambas facultades son necesarias para conciliar las dificultades de muchas proposiciones deístas y ateas. La posibilidad del voluntario y consciente atributo con referencia a la Mente infinita será siempre una mera hipótesis a pesar de las afirmaciones de los egos del viviente mundo, mientras que dicha posibilidad en la mente finita es un hecho científico y demostrado. El más excelso Espíritu planetario es tan ignorante como nosotros de aquel primer atributo, y la hipótesis continuará siéndolo aun en el nirvana, porque es una inferencial posibilidad, ya allí, ya aquí.

Consideremos la mente humana en relación con el cuerpo. El hombre tiene dos físicos ganglios encefálicos: el cerebro con sus dos hemisferios en la parte frontal de la cabeza (el origen de los nervios voluntarios) y el cerebelo, situado en la parte posterior del cráneo, la fuente de los nervios involuntarios, que son los agentes por cuyo medio actúan las facultades mecánicas e inconscientes de la mente. Por débil e insegura que sea la intervención del hombre en sus funciones involuntarias, tales como la circulación de la sangre, la respiración y los latidos cardíacos, especialmente durante el sueño, mucho más poderoso, mucho más potente se muestra el hombre como dueño y gobernante del ciego movimiento molecular y de las leyes que rigen su cuerpo (prueba de ello nos dan los poderes fenoménicos del adepto y aun del yogui ordinario), que se muestra el que llamáis Dios respecto de las inmutables leyes de la naturaleza. Contrariamente en esto a la finita, la Mente infinita (a la que llamamos así por motivos de argumentación, pues la designamos con el nombre de *fuerza* infinita) sólo exhibe las funciones de su cerebelo, pues la existencia del supuesto cerebro sólo se admite, según antes se dijo, como una inferencial hipótesis deducida de la teoría cabalística (exacta en

cualquier otra relación) de que el macrocosmo es el prototipo de microcosmo.

En cuanto se nos alcanza, muy poca consideración ha merecido todo ello de la ciencia moderna para corroborarlo. Recordemos que los Espíritus planetarios superiores penetran tras el velo de la materia cósmica y están respecto del mundo transcósmico en las mismas relaciones en que nosotros estamos tras el velo de este nuestro grosero mundo físico; y en cuanto aseguran los superiores Espíritus planetarios, la Mente infinita sólo les muestra a ellos, como a nosotros, las regulares e inconscientes palpitaciones del eterno y universal pulso de la naturaleza en las miríadas de mundos, tanto dentro como fuera del primitivo velo de nuestro sistema solar. En cuanto está a nuestro alcance *dentro del velo*, en el extremo límite, en el borde mismo del velo cósmico, sabemos por experiencia personal que lo antes dicho es verdad; pero la información de cuanto ocurre más allá nos la han proporcionado los Espíritus planetarios y nuestro bendito Señor Buda.

Por supuesto que esta información se dirá que es de segunda mano, pues hay quienes más bien que rendirse a la evidencia de los hechos preferirán considerar a los Espíritus planetarios como "errados" filósofos desencarnados si no como efectivos embusteros. Qué le vamos a hacer. Dice un proverbio tibetano que "cada cual es dueño de su propia sabiduría" y así está en libertad de honrar o degradar a su esclava. Sin embargo, yo proseguiré en beneficio de quienes sean capaces de comprender mi explicación del problema y estimar el valor de la solución.

Es peculiar facultad del involuntario poder de la Mente infinita (a la que nadie pensaría en llamar Dios) la de estar convirtiendo sin cesar la materia subjetiva en objetivos átomos (conviene recordar que estos dos adjetivos se usan tan sólo en sentido relativo) o materia cósmica que posteriormente se concretará en formas. Y de la propia suerte, el mismo poder mecánico involuntario es el que vemos tan intensamente activo en todas las leyes

fijas de la naturaleza que gobiernan y rigen el llamado universo o cosmos. Hay algunos filósofos modernos que fundándose en el movimiento prueban la existencia de un Creador; pero nosotros sólo podemos reconocer por única e increada deidad el universal y perpetuo movimiento que jamás cesa y cuya velocidad nunca disminuye ni aumenta ni aun durante los intermedios entre los pralayas o noches de Brahma, sino que prosigue como muela de molino que continúa girando tanto si tiene como si no algo que moler; porque el pralaya significa la temporal desaparición de todas las formas, y en modo alguno la destrucción de la materia cósmica, que es eterna. Considerar a Dios como un espíritu inteligente, y aceptar al mismo tiempo dicha absoluta inmaterialidad, equivale a concebir una inentidad, un raso vacío. Considerar a Dios como un ser, un ego, y colocar después esta inteligencia bajo el celemín por algunas misteriosas razones es la suma insensatez. Dotar a Dios de inteligencia ante la faz del ciego y bruto mal es convertirlo en un enemigo, en un truhanesco Dios. La divinidad mosaica es seguramente un ser gigantesco que ocupa espacio y tiene longitud, latitud y espesor. La inexistencia y un mero principio conducen directamente al ateísmo budista o al primitivo acosmismo vedantino.

Es inútil indagar lo que haya más allá y fuera de los mundos de forma y existencia, de los mundos y esferas en su estado más espiritual, pues ni aun los Espíritus planetarios lo conocen ni perciben. Y acaso os quedaríamos muy agradecidos si nos dijerais en dónde está ese "más allá", puesto que el universo es ilimitado e infinito. Si nuestros mayores adeptos y bodisatvas no han penetrado jamás allende nuestro sistema solar (y esta idea parece adecuarse admirablemente a vuestra preconcebida hipótesis deísta, mi respetable hermano), conocen, sin embargo, la existencia de otros sistemas solares con tan matemática seguridad como cualquier astrónomo occidental conoce la existencia de invisibles estrellas a las que no puede trasladarse ni explorar. Pero de lo que

en estado de purísima e inconcebible inmaterialidad hay en los mundos y sistemas, no en la ultrainfinitud sino en la cisinfinitud ⁵ nadie lo conoció ni lo conocerá en manera alguna; y de aquí que sea algo inexistente para el universo.

Quedáis en completa libertad de colocar en este eterno vacío los intelectuales y volitivos atributos de vuestra Deidad si sois capaz de tal concebirla. Entretanto nosotros decimos que el movimiento rige las leyes de la naturaleza y que las rige como el impulso dado a las aguas corrientes que fluirán en derecha o bien por centenares de colaterales surcos que puedan encontrar en su camino, ya sean dichos surcos naturales, ya sean atarjeas excavadas por mano del hombre. Afirmamos que doquiera haya vida y existencia y por muy espiritualizada que esté una forma, no hay lugar para un gobierno moral y mucho menos para un moral gobernante, para un ser que no tiene forma ni ocupa espacio. La luz resplandeció entre las tinieblas y las tinieblas no la comprendieron porque tal es la ley natural; pero mucho más sugestivo y de mayor significado para *quien sabe*, es decir que aún menos capaz es la luz de comprender a las tinieblas ni conocerlas, puesto que las disipa y desvanece instantáneamente doquiera penetra. Un espíritu puro y sin embargo volitivo es un absurdo para la mente volitiva. El resultado de un organismo no puede existir independientemente de un cerebro organizado, y un cerebro organizado compuesto de mente es todavía mayor falacia. Y si me preguntáis de qué provienen las inmutables leyes, pues no pueden hacerse a sí mismas, os preguntaré a mi vez: ¿de dónde dimana vuestro supuesto Creador? Si el cerebro no se hizo a sí mismo, tampoco el

5 En el texto inglés se califica de expresión rara y estrambótica la de "transinfinitude" porque, en efecto, no pertenece al usual léxico del idioma; pero en español no tiene nada de extraña la palabra "ultrainfinitud" ni tampoco la de "cisinfinitud", pues se acomodan a la índole y al uso general de nuestro léxico, al paso que expresan exactamente el concepto entrañado en los respectivos vocablos ingleses. (N. del T.)

Creador pudo crearse o hacerse a sí mismo, porque esto sería afirmar que el cerebro actuó antes de existir. ¿Cómo podía la inteligencia, el resultado de un cerebro organizado, actuar antes de que fuese hecho su Creador?

Todo esto me recuerda la contienda por la supremacía escolar universitaria ⁶. Si nuestras doctrinas chocan demasiado con vuestras teorías, podemos dar de mano a este asunto y hablar de cualquiera otra cosa.

Estudiad las leyes y doctrinas de los svabhavikas nepalenses, la principal escuela filosófica budista de la India, y hallaréis allí los más eruditos y más científicamente lógicos polemistas del mundo. Según dicha escuela, el formativo, invisible, eterno, omnipotente e inconsciente Svabhavat es energía o movimiento que sin cesar genera electricidad, esto es, vida. Sí; hay una fuerza tan ilimitada como el pensamiento, tan potente y sin término como la voluntad, tan sutil como la esencia de vida, tan inconcebiblemente pavorosa en su efectiva intensidad que podría trastornar el universo si en su centro se empleara como palanca. Pero esta fuerza no es Dios porque hay hombres que saben someterla a su voluntad en caso necesario. Mirad alrededor de nosotros y ved las miríadas de manifestaciones tan infinitamente multiformes de vida, de movimiento y transmutación. ¿Qué las causa? ¿De qué inagotable fuente dimanan? ¿Mediante qué agente han pasado de lo invisible y subjetivo a nuestra pequeña área de lo visible y objetivo? Son hijos del akasa, concreta evolución del éter, y la fuerza los trajo a la perceptibilidad y la fuerza los substraerá con el tiempo a la vista del hombre. ¿Por qué la planta que tenéis a mano derecha en vuestro jardín ha medrado en tal su forma mientras que la de la izquierda medró en forma de todo punto diferente? ¿No son el resultado de la diversa acción de

6 Alude a la emulación entre los estudiantes de matemáticas de la universidad de Cambridge para ser el primero en la lista de examen y obtener la nota de sobresaliente entre los sobresalientes. En otro tiempo, cada estudiante que había de graduarse era un opositor al primer lugar de la lista y defendía su tesis contra todos los contrincantes.

la fuerza, de disimilares correlaciones? Si en el mundo hubiese una perfecta monotonía de actividades, habría completa identidad de formas, colores, hechuras y propiedades en todos los reinos de la naturaleza.

La infinita variedad del universo proviene del movimiento con sus resultantes entrechoques, neutralizaciones equilibrios y correlaciones. Habláis de un Padre inteligente y bueno (el atributo está deplorablemente escogido) fatal guía y gobernador del universo y del hombre. Llamamos normal a cierto estado de las circunstancias, cuando no ocurre nada que transponga nuestra ordinaria experiencia ("las inmutables leyes de Dios"). Pero suponed que nosotros mudamos dichas circunstancias sobreponiéndonos al Dios sin el cual, como os enseñan en Occidente, no puede caer ni un cabello de vuestra cabeza. Desde el lago cerca del que con los dedos medio helados estoy escribiéndoos esta carta, llega una corriente de aire frío. Por medio de cierta combinación de influencias eléctricas, magnéticas, ódicas y otras, transmuto en cálida brisa la corriente de aire que me entumece los dedos, con lo que frustró la intención del Omnipotente y lo destrono a mi voluntad. Puedo hacerlo así; pero cuando no necesito que la naturaleza produzca raros y demasiado visibles fenómenos, obligo a mi naturaleza (la naturaleza que influye en mi Yo interno) a que súbitamente despierte a nuevas percepciones y sentimientos, y así soy mi propio creado y gobernante.

Pero ¿creéis que estáis en lo cierto al decir que las "leyes surgen"? Las leyes inmutables no pueden surgir porque son eternas e increadas, impelidas en la eternidad, y ni el mismo Dios si existiera podría detenerlas. ¿Y cuando dije que estas leyes eran fortuitas *per se*? Yo me refería a sus ciegas correlaciones, nunca a las leyes o mejor dicho a la ley, pues sólo reconocemos una ley en el universo: la ley de armonía, de perfecto equilibrio.

Así, pues, me parece por lo menos extraño que eche parrafadas sobre un "omnisciente, poderoso y amante Dios" un hombre tan correcto como vos, dotado de lógica tan

sutil, de tan fina comprensión del valor de las ideas en general y del de las palabras en particular. En modo alguno protesto, como parece que os figuráis, contra vuestro deísmo ni contra la creencia en una abstracta idea de cualquier linaje; pero no puedo menos de preguntaro: ¿Cómo sabéis o podéis saber que Dios es omnisciente, omnipotente y amoroso cuando todo en la naturaleza física y moral demuestra que tal ser, si acaso existe, es completamente todo lo contrario de lo que decís de él? Extraña ilusión que parece sobreponerse a vuestro intelecto.

La dificultad de explicar cómo dichas ininteligentes fuerzas pueden producir seres tan sumamente inteligentes como el hombre está resuelta por la eterna progresión de ciclos y el proceso de evolución que va perfeccionando el mundo según marcha. Si no creéis en los ciclos será innecesario que aprendáis lo que sólo os proporcionaría, mi querido hermano, un nuevo pretexto para combatir la teoría y argumentar sobre ella *ad infinitum*. Ni yo cayera jamás en la herejía de que se me acusa con referencia al espíritu y la materia. Por poco que de ello sepa, nunca me cabrá en la cabeza el concepto de que el espíritu y la materia son distintos y coeternos; porque una de las elementales y básicas doctrinas del ocultismo es que espíritu y materia son uno, y tan sólo aparecen distintos en sus respectivas manifestaciones y en la limitada percepción del mundo de nuestros sentidos. Por lo tanto, lejos de carecer de amplitud filosófica, nuestra doctrina muestra un tercer principio único en la naturaleza, el espíritu-materia o materia-espíritu, el principio absoluto y quintaesencia de espíritu y materia, si se nos permite emplear un término erróneo en la presente aplicación que se pierde más allá de la vista y de las espirituales percepciones de los Dioses o Espíritus planetarios. Dicho tercer principio, según dicen los filósofos vedantinos, es la única realidad, y todo lo demás es maya, pues ninguna de las proteicas manifestaciones de espíritu-materia o purusha y prakriti se han conside-

rado jamás sino como temporáneas ilusiones de los sentidos. Aun en la toscamente bosquejada filosofía de *Isis* se desenvuelve clara esta idea. En el libro de *Kiu-te* se le llama al espíritu la ultérrima sublimación de la materia, y a la materia la cristalización del espíritu. No cabe símil más a propósito de este concepto que el sencillo fenómeno del hielo convertido en agua y ésta en vapor que se disipa, y el inverso proceso del disipado vapor que se condensa y liquida en agua que a su vez se solidifica en hielo, de modo que la trinidad se sintetiza en unidad, simbolizando este inverso proceso la caída del espíritu en la generación o materia. Algunos cristianos primitivos aprendieron en las escuelas de Alejandría una doctrina tan antigua como el pensamiento humano y la convirtieron en la del Padre o Espíritu generador, el Hijo u hombre-materia, y el Espíritu Santo, la esencia inmaterial o cúspide del triángulo equilátero Δ . Esta misma idea se halla hasta el día de hoy en las pirámides de Egipto.

Así queda probado una vez más que interpretáis del todo mal mis significados siempre que en gracia de la brevedad empleo una fraseología propia de las gentes occidentales. Pero a mi vez he de advertir que tanto desde el punto de vista oriental como desde el occidental es tan antifilosófica como anticientífica vuestra idea de que la materia no es más que la forma alotrópica del espíritu, diferente de él como el carbón difiere del diamante, pues el carbón es una forma residual de materia, mientras que la materia de por sí es indestructible, y según yo afirmo, coeval con el espíritu que conocemos y percibimos. Despojado de prakriti, es incapaz purusha de manifestarse por sí mismo y por lo tanto cesaría de existir, se *aniquilaría* sin fuerza, y ni siquiera hubieran tomado forma los llamados minerales que sirven de alimento a las plantas y a los que la ciencia designa con el nombre de seres inanimados. Hay en la existencia de cada átomo y molécula de materia un momento en que se retira la última chispa de espíritu, movimiento o vida, como quiera que se le llame; y en el mismo momento,

con mayor rapidez que la del relampagueante fulgor del pensamiento, el átomo, la molécula o el agregado de moléculas se deshacen para restituirse a su prístina puridad de materia intracósmica, y vuelve a la fuente madre con la velocidad de un glóbulo de mercurio a la masa central. La materia, la fuerza y el movimiento son la trinidad de la física naturaleza objetiva, como la trinitaria unidad de espíritu y materia es la de la espiritual naturaleza subjetiva. El movimiento es eterno porque es eterno el espíritu; pero no es posible concebir ninguna modalidad de movimiento si no está relacionada con la materia.

Examinemos ahora vuestra extraordinaria hipótesis de que el mal con su secuela de pecado y sufrimiento no es consecuencia de la materia, sino acaso el sabio plan del moral gobernador del universo. Por muy concebible que os parezca la idea, por estar educado en la perniciosa falacia cristiana de que los designios de Dios son inescrutables, para mí es de todo *punto* inconcebible. De nuevo he de repetir que los mejores adeptos han estado explorando el universo durante milenios y en ninguna parte encontraron el menor vestigio de tan maquiavélico plan, sino por doquiera la misma inmutable e inexorable ley. Por lo tanto debéis excusarme si resueltamente rehusó perder tiempo en tan pueriles especulaciones. Más bien que los designios de Dios son para mí incomprensibles los procedimientos de algunos hombres sumamente inteligentes en todo menos en alguna especial manía.

Según decís, esto no establece diferencia alguna en nuestras relaciones personales; pero interpone un mundo de diferencia si os proponéis aprender y me instáis a que os enseñe, pues por vida mía no acierto a comprender cómo podría comunicaros lo que sé, cuando contradecís invariablemente y a priori el abecé de lo que sé, que es la roca en que están cimentados los secretos del oculto universo tanto aquende como allende el velo. Mi querido hermano, o sabemos algo o no sabemos nada. En el primer caso ¿qué necesidad tenéis de aprender

puesto que os figuráis saber más? En el segundo caso ¿a qué perder tiempo? Decís que nada importa si dichas leyes son la expresión de la voluntad de un Dios consciente e inteligente como vos creéis, o si constituyen los inevitables atributos de un Dios ininteligente e inconsciente, como yo sostengo. Pero yo digo que importa muchísimo, porque creéis firmemente que estas fundamentales cuestiones de espíritu y materia, de Dios y no Dios trascienden a nosotros, esto es, que ni yo ni nuestros más insignes adeptos podemos saber más de lo que vos sabéis.

Así pues, ¿qué hay en la tierra que pueda yo enseñaros? Bien sabéis que para saber leer es preciso primero aprender las letras; y sin embargo, deseáis conocer el curso de los acontecimientos antes y después de los pralayas, de los sucesos en este globo al comienzo de un nuevo ciclo, lo cual es un misterio que se revela en una de las últimas iniciaciones, según se le dijo al señor Sinnett, pues la carta que le dirigí sobre los Espíritus planetarios fue simplemente accidental y motivada por una pregunta suya. Y ahora diréis que estoy eludiendo la respuesta directa, que he discurrido sobre puntos adventicios, sin explicaros lo que deseáis saber y lo que me instáis a que os enseñe. Diréis que "me escabullo como siempre". Perdón si os contradigo; pero no es nada de eso, pues hay mil preguntas a las que no me está permitido responder, y en verdad me escabulliría si os respondiese de otro modo. Os digo claramente que no estáis en disposición de aprender porque tenéis la mente demasiado llena y no hay ahí un sitio vacante de donde no se levantara el previo residente para luchar con el recién venido y rechazarlo. Por lo tanto, yo no me evado. Sólo os doy tiempo para reflexionar y deducir, y aprender primero lo que ya se os ha comunicado antes de enfrascaros en otra cosa, El mundo de la energía es el mundo del ocultismo y el único donde el supremo Iniciado revela el secreto de la existencia; y de aquí que nadie sino dicho Iniciado pueda conocer tal secreto. Guiado por su guru, el chela

descubre primero dicho mundo con sus leyes y después sus centrífugas evoluciones en el mundo material. Largos años le cuesta llegar al perfecto adeptado; pero al fin es maestro. Le son patentes las cosas ocultas, y para siempre huyen de su vista el misterio y el milagro. Sabe cómo guiar la fuerza en una u otra dirección y producir los deseados efectos. Las secretas propiedades químicas, eléctricas y ódicas de las plantas, hierbas, raíces, minerales y de los tejidos animales le son tan familiares como os son las plumas de vuestras aves ⁷. No le pasa inadvertido cambio alguno de las vibraciones etéreas, y al aplicar sus conocimientos ¡he aquí un milagro! Y el que empezó repudiando la posibilidad de los milagros queda desde luego calificado de taumaturgo y o le adoran los necios como a un semidiós o los todavía más necios lo rechazan por charlatán.

Para demostraros cuán ciencia exacta es el ocultismo, permitidme deciros que los medios de que nos valemos están puntualizados para nosotros con sus más fútiles pormenores en un código tan antiguo como la humanidad, pero cada uno de nosotros ha de empezar por el principio y no por el fin. Nuestras leyes son tan inmutables como las de la naturaleza y las conoció el hombre una eternidad antes de que rompiera el cascarón ese ensoberbecido gallo inglés llamado ciencia moderna. Si no os he dado el *modus operandi* ⁸ o si empecé mal, al menos os he enseñado que nosotros construimos nuestra filosofía sobre el experimento y la deducción, a no ser que también queráis discutir este hecho como todos los demás. Aprended primero nuestras leyes y educad vuestra percepción, querido hermano; regid vuestras involuntarias fuerzas y desenvolved en recta dirección vuestra voluntad y llegaréis a ser maestro en vez de ser mero estudiante. No os negaré lo que tenga derecho a ense-

⁷ El señor Hume era ornitólogo y poseía una valiosa colección de aves disecadas.

⁸ Frase latina equivalente al modo, método, regla o procedimiento para hacer bien una cosa. (N. del T.)

ñar; pero conste que yo hube de aprender cosas sencillas al principio y estudié quince años antes de llegar a la doctrina de los ciclos. Pero haciendo lo que podamos y suceda lo que quiera confío en que ya no argüiremos, lo cual es tan inútil como penoso.

Notas del Maestro K. H. sobre un capítulo preliminar titulado “Dios” que escribió A. O. Hume para prefacio de una explanación de Filosofía Oculta

Ni nuestra filosofía ni nosotros creemos en Dios y mucho menos en uno cuyo pronombre se haya de escribir con letra mayúscula. Nuestra filosofía está de acuerdo con la definición de Hobbes y es preeminentemente la ciencia de los efectos por sus causas y de las causas por sus efectos. Y puesto que también es la ciencia de las cosas deducidas de los primeros principios, según la define Bacon, antes de admitir un nuevo principio debemos conocerlo y no tenemos derecho de admitir ni siquiera su probabilidad. Toda vuestra explanación se funda en una sola admisión que para los efectos de la polémica hicimos en octubre último. Os dijimos que nuestro conocimiento se contraía a este nuestro sistema solar. *Por lo tanto*, si deseábamos seguir mereciendo el nombre de filósofos, no podíamos negar ni afirmar la existencia de lo que llamáis un Ser supremo omnipotente e inteligente allende los límites de nuestro sistema solar. Pero aunque la existencia de tal Ser no sea absolutamente imposible, nosotros sostenemos que es sumamente imposible a menos que en los límites del sistema solar se quebrante la uniformidad de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, rechazamos enérgicamente el calificativo de agnósticos en este punto; y en cuanto al sistema solar no anda nuestra doctrina con términos medios ni transacciones, pues o afirma o niega, pues nunca enseña más que lo que *sabe* que es verdad. En consecuencia, negamos a Dios como filósofos y como budistas. Sabemos que hay Espíritus planetarios y otras entidades espirituales, y

también sabemos que en nuestro sistema no hay tal Dios ni personal ni impersonal. Parabrahm no es Dios sino la absoluta ley inmutable, e Isvhara es el efecto de avidia y maya, de la ignorancia basada en la magna ilusión.

La palabra "Dios" se inventó para designar la desconocida causa de aquellos efectos que el hombre admiraba o temía sin comprenderlos; y como quiera que nosotros decimos y estamos dispuestos a probarlo, que conocemos dicha causa o causas, podemos afirmar que no hay Dios ni dioses algunos tras ellas. La idea de Dios no es innata sino adquirida, y sólo tenemos de común con los teólogos que revelamos lo infinito, aunque mientras nosotros asignamos causas materiales, naturales, sensibles y conocidas (al menos por nosotros) a todos los fenómenos derivados del infinito e ilimitado espacio, duración y movimiento, los deístas los atribuyen a causas espirituales, sobrenaturales, inexplicables y desconocidas. El Dios de los teólogos es tan sólo una potestad imaginaria, un duende, como dice Dolback, una potestad que jamás se ha manifestado todavía. Nuestro principal propósito es libertar a la humanidad de esta pesadilla y enseñarle al hombre la virtud por la virtud, de modo que vaya por la vida confiando en sí mismo en vez de apoyarse en teológicas muletas que desde innumerables edades han sido la causa de casi todas las miserias humanas. Se nos podrá llamar panteístas, pero jamás agnósticos.

Si las gentes quieren aceptar y considerar como "Dios" lo que nosotros llamamos "Vida una" inmutable e inconsciente en su eternidad, pueden hacerlo así para adoptar otro nombre muchísimo más impropio; pero entonces habrían de convertirse en panteístas y afirmar con Spinoza que no es posible concebir ninguna substancia distinta de Dios, o como dijo aquel famoso e infortunado filósofo en su décimocuarta proposición: *Præter Deum neque dari, neque concipi potest substantia* 9. ¿Quién sino un teólogo nutrido en el más absurdo supernaturalismo

9 Es la expresión latina de la misma idea, esto es, que aparte de Dios, no puede haber ni cabe concebir substancia alguna. (N. del T.)

puede imaginar un ser existente por sí mismo, necesariamente infinito y omnipotente, fuera del manifestado universo sin límites? La palabra infinito es una negación que excluye la idea de límites. Es evidente que un ser independiente y omnipotente no puede estar limitado por nada externo a él mismo ni siquiera por el vacío; pero entonces dónde queda sitio para la materia? ¹⁰. Si les preguntamos a los deístas: "¿Es vuestro DIOS vacío, espacio o materia?", responderán: "No". Y sin embargo, afirman que su Dios penetra la materia aunque no es materia.

Cuando nosotros hablamos de la "Vida una" también decimos que penetra la materia, es decir, que es la esencia de todo átomo de materia; y que, por lo tanto, no sólo está en correspondencia con la materia, sino que igualmente tiene sus propiedades, y de aquí que sea material, que sea *de por sí materia*. El año pasado preguntabais: "¿Cómo puede la inteligencia proceder de la no inteligencia? ¿Cómo es posible que una sumamente inteligente humanidad, que el hombre, corona de la razón, provenga evolutivamente de una ley o fuerza ciega y no inteligente?" Pero ya que razonamos sobre este punto, podemos preguntar a nuestra vez: ¿Cómo es posible que los idiotas de nacimiento, los animales irracionales y el resto de la creación hayan sido creados por la absoluta sabiduría o de ella dimanen, si esta sabiduría es un ser pensante e inteligente, el autor y gobernador del universo? Dice el Dr. Clarke al examinar las pruebas de la existencia de Dios: "Dios que hizo el ojo ¿no vería? Dios que hizo el oído ¿no oiría?" Pero según este modo de discurrir han de reconocer que por crear a un idiota es Dios idiota, y que quien hizo tantos seres irracionales y tantos monstruos fisiológicos y morales debe ser un ente irracional. No somos advaitas; pero nuestras enseñanzas respecto a la Vida una son idénticas a la del advaita en lo que se refiere a Parabrahm, e idénticas en todo lo concerniente a la vida y el alma universal, al macrocosmo y al micro-

¹⁰ Sigue en el manuscrito una frase sin sentido completo.

cosmo, y sabe que no hay Dios aparte de sí mismo ni Creador inexistente. Hemos encontrado la gnosis y no vamos a volverle la espalda para convertirnos en agnósticos. Si admitiéramos que hasta los superiores dhyanchóanes están expuestos a error movidos de la ilusión, no habría realidad para nosotros y la ciencia oculta sería una quimera tan grande como Dios. Si absurdo es negar lo que no sabemos, todavía es más extravagante asignarle leyes desconocidas. Según la lógica, nada es aquello de lo cual todo puede verdaderamente negarse y nada verdaderamente afirmarse. Por lo tanto, la idea de un nada infinito o finito es una contradicción de términos. Y sin embargo, según los teólogos: "Dios, el Ser existente por Sí mismo, es un ser simplísimo, inmutable, incorruptible, sin partes ni formas ni movimiento ni divisibilidad ni ninguna de las propiedades que distinguimos en la materia, porque todas estas cosas implican clara y necesariamente la noción de finitud y son de todo punto incongruentes con la completa infinitud". Por lo tanto, el Dios aquí ofrecido a la adoración del siglo XIX carece de todas las cualidades de que la mente humana es capaz de juzgar. ¿Qué es Dios sino un ser de quien los deístas no pueden afirmar nada que instantáneamente no quede contradicho? Su propia Biblia, su revelación, desvanece todas las percepciones morales sobre él amontonadas, a no ser que los deístas llamen perfecciones a las cualidades que la razón y el sentido común de los demás hombres llaman imperfecciones, odiosos vicios y malicia brutal.

Aún más: quienes lean nuestras Escrituras budistas, que se escribieron para las supersticiosas masas, echarán en ellas de menos un demonio tan vengativo, injusto, cruel y estúpido como el celeste tirano a quien los cristianos prodigan sin medida su servil adoración y sobre quien los teólogos amontonan las perfecciones contradichas en todas las páginas de su Biblia. Verdaderamente vuestra teología sólo ha creado a su Dios para hacerlo añicos. Vuestra Iglesia es un fabuloso Saturno que engendra hijos para devorarlos.

LA MENTE UNIVERSAL

Unas cuantas reflexiones y argumentos deben sustentar toda nueva idea. Por ejemplo, nosotros estamos seguros de que se nos ha censurado por una aparente contradicción. Negamos la existencia de un Dios infinito y consciente, fundándonos en que el tal Dios o ha de estar condicionado, limitado, sujeto a mudanza y por lo tanto no puede ser infinito, o si nos lo representan como un ser eterno, inmutable e independiente sin partícula de materia en él, respondemos entonces que no es un ser sino un principio ciego e inmutable, una ley. Sin embargo, argüirán los oponentes diciendo que nosotros creemos en los dyhanes o espíritus planetarios y les atribuimos mente universal. *Esto necesita explicación.* Nuestras razones pueden compendiarse brevemente como sigue:

1.º Negamos la absurda proposición de que en el ilimitado y eterno universo pueda haber dos infinitas, eternas y omnipresentes existencias.

2.º Sabemos que la materia es eterna, es decir, que no ha tenido principio, porque es la misma naturaleza; porque lo que no puede aniquilarse y es indestructible existe necesariamente y no puede principiar a ser ni dejar de ser; y en tercer lugar porque la acumulada experiencia de innumerables edades y la de la ciencia exacta nos demuestran que la materia o naturaleza actúa por su propia energía peculiar, de la que ni un átomo está jamás en reposo absoluto; y por lo tanto, ha de haber existido siempre; es decir, que cambia continuamente de forma,

combinaciones y propiedades, pero sus principios o elementos son absolutamente indestructibles.

3.º En cuanto a Dios, no podemos considerarlo como eterno ni como infinito ni como existente por sí mismo, porque nunca ha visto nadie *quién* o *lo que sea*, a menos que sea la *verdadera esencia* y naturaleza, la *energía* y *movimiento* de la *ilimitada* y *eterna materia*.

No admitimos un ser o una existencia de la cual no sabemos absolutamente nada, por las siguientes razones: 1.º Porque no hay sitio para él en presencia de la materia cuyas innegables propiedades y cualidades conocemos perfectamente. 2.º Porque si *él* o *ello* no es más que una parte de la materia, fuera ridículo afirmar que es el motor de aquello mismo de que no es más que parte dependiente. 3.º Porque si nos dicen que Dios es un espíritu puro, existente por sí mismo, independiente de la materia, una deidad extracósmica, responderemos que aun admitiendo la posibilidad de semejante imposibilidad, esto es, la existencia de Dios, sostenemos que un espíritu puramente inmaterial no puede ser un gobernador inteligente y consciente ni puede poseer ninguno de los atributos que le concede la teología, y así un tal Dios se convierte en una fuerza ciega.

La inteligencia de los dhyanchóanes es una facultad que sólo pertenece a seres orgánicos y animados, por imponderables o más bien *invisibles* que sean los materiales de su organización.

La inteligencia requiere la necesidad de pensar; para pensar es preciso tener ideas; las ideas suponen sentidos, que son físicos y materiales; y ¿cómo puede pertenecer nada material a un puro espíritu? Si se objeta diciendo que el pensamiento no puede ser una propiedad de la materia, preguntaremos: "¿Por qué no?" Hemos de tener una prueba irrefutable de dicha suposición, antes de admitirla. A los teólogos les preguntaríamos que siendo su Dios el supuesto Creador de todas las cosas, qué había de impedirle dotar a la materia de la facultad de pensar;

y si nos respondieran que a Dios no le plugo hacerlo así, que ello es tan misterioso como imposible, insistiríamos en que se nos dijese *por qué* ha de ser más improbable el que la materia produzca espíritu y pensamiento que el espíritu o el pensamiento de Dios produzca o cree la materia, según afirman los teólogos.

Nosotros no inclinamos nuestras cabezas hasta el polvo ante el misterio de la mente porque *lo hemos escrutado hace siglos*. Al rechazar despectivamente la hipótesis deística, rechazamos de la misma manera la hipótesis automática según la cual los estados de conciencia provienen de la disposición de las modéculas en el cerebro, y nos inspira el mismo poco respeto aquella otra hipótesis de que el movimiento molecular está determinado por la conciencia. Entonces, ¿en qué *creemos* nosotros? Pues bien, creemos en el tan ridiculizado *flogisto* (véase el artículo "Lo que es fuerza y lo que es materia" en el *Theosophist* de septiembre) y en lo que algunos filósofos naturalistas llaman *nisus* o sea los incesantes aunque perfectamente imperceptibles (a los ordinarios sentidos) movimientos o esfuerzos que un cuerpo hace en otro, es decir, las pulsaciones o vida de la materia.

Los cuerpos de los Espíritus planetarios están constituidos por lo que Priestley y otros llamaron *flogisto*, y nosotros le damos otro nombre. Es una esencia que en séptimo y superior estado forma la materia de que están compuestos los organismos de los más excelsos y puros Dhyanes, y en su inferior y densísima modalidad (tan impalpable aún que la ciencia la llama energía o fuerza) sirve de vestidura a los Planetarios del ínfimo o primer grado.

Dicho de otro modo, nosotros sólo creemos en la materia como naturaleza visible y en su invisibilidad como invisible, omnipresente y omnipotente Proteo de incesante movimiento que es su vida, y que la naturaleza se apropia, puesto que la naturaleza es el gran Todo fuera del que nada puede existir. Porque como acertadamente afirma Belfinger: "El movimiento es una modalidad de

existencia que necesariamente dimana de la esencia de la materia; y la materia se mueve por sus propias y peculiares energías; y su movimiento proviene de la fuerza en ella inherente; y la variedad de movimientos y los fenómenos resultantes proceden de la diversidad de las propiedades, de las cualidades y de las combinaciones que originariamente se hallan en la materia primitiva, cuyo agregado es la naturaleza." De todo esto vuestra ciencia sabe todavía menos que uno de nuestros faquines tibetanos de la metafísica de Kant. Por lo tanto, la existencia de la materia es un hecho; la existencia del movimiento es otro hecho; la existencia por sí misma, la eternidad e indestructibilidad de la materia también es evidente; y la idea de un puro espíritu como un Ser o una Existencia, désele el nombre que plazca, es una quimera, una gigantesca absurdidad.

AVALOKITESVARA

Ahora que estáis en el centro de la moderna exégesis budista, en relaciones personales con alguno de los más hábiles comentadores (de quienes nos libren los santos Devas), quiero llamaros la atención hacia unos cuantos puntos tan engañosos para la percepción de los no iniciados como extraviadores para el público en general. Cuanto más lee uno especulaciones como las de Rhys Davids¹¹ y Lillie, menos puede uno creer que la inregenerada mentalidad occidental llegue jamás al meollo de nuestras abstrusas doctrinas. Pero por muy irremediable que sea su mal, todavía parece que vale la pena poner a prueba la intuición de algunos de vuestros pensadores, comunicándoles a medias uno o dos misterios, dejando que ellos completen la cadena. Tomaremos por nuestro primer asunto a Rhys Davids, para demostrar que, aunque indirectamente, reforzó las absurdas ideas de Lillie, quien se figura haber encontrado en el antiguo Budismo la creencia en un Dios personal. La obra *Budismo* de Rhys Davids está cuajada de destellos de nuestro más importante esotericismo; pero siempre, no sólo más allá de su alcance, según era de esperar, sino evidentemente más allá también de sus facultades de percepción intelectual. Para evitar "absurdas metafísicas" y sus "invenciones" suscita innecesarias dificultades que le hacen caer de cabeza en inexplicables confusiones. Se parece a los colo-

11 Tomás Guillermo Rhys Davids, orientalista inglés, catedrático de religiones comparadas en la universidad de Manchester, y autor de varias obras sobre el Budismo. (N. del T.)

nizadores de El Cabo que sin sospecharlo vivían sobre yacimientos de diamantes.

Pondré por único ejemplo la definición que de Avalokitesvara da en las páginas 202 y 203, donde el autor dice lo siguiente, que para cualquier ocultista es palpable absurdo: "El nombre de Avalokitesvara, que significa 'El Señor que mira abajo desde arriba' es pura invención metafísica. El extraño uso del participio pasado *avalokita* en sentido activo resulta evidente de la traducción al tibetano y al chino". Pero es tergiversar completamente el sentido decir que Avalokitesvara significa "el Señor que mira abajo desde arriba" o como amablemente añade Rhys Davids más adelante "el espíritu de los Budas presente en la Iglesia". En resumen, Avalokitesvara, literalmente interpretado, significa "el Señor manifiesto", "Isvhara", implicando además el adjetivo más bien que el nombre, esto es, *señoril*, existente de por sí, *señorío*, y no Señor. Debidamente interpretado es en un sentido: "el divino Yo percibido o visto por el Yo"; el Atman o séptimo principio que desembarazado de la mayábrica distinción de su fuente universal es objeto de percepción para la individualidad concentrada en Budi o sexto principio, lo cual sólo ocurre en el superior estado de samadi. Todo esto es con aplicación al microcosmo.

En otro sentido, Avalokitesvara significa el séptimo principio *universal* como objeto percibido por el Budi, Mente o Inteligencia universal, o sea la sintética agregación de todos los Dhyanchóanes y de todas las demás inteligencias grandes o pequeñas que fueron, son y serán. Tampoco significa Avalokitesvara "el espíritu de los Budas presente en la Iglesia", sino por una parte el universal espíritu omnipresente en el templo de la naturaleza, y por otra parte el Atman o séptimo principio en el templo del hombre.

Por lo menos debiera haber recordado el para él familiar símil expuesto por el adepto cristiano y cabalístico Pablo, quien dice: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" De esta

suerte no hubiera hecho un revoltijo con el nombre de Avalokitesvara. Aunque como gramático descubre Rhys Davids el uso del "participio pasivo pasado", denota estar muy lejos de un inspirado Pablo al conjeturar la verdadera causa y pone a salvo su gramática tocando a rebato contra la metafísica. No obstante cita la *Catena* de Beal en apoyo de su invención, cuando precisamente dicha obra es tal vez la única en idioma inglés que en su página 374 da una explicación *aproximadamente* exacta del nombre Avalokitesvara.

Se preguntará: ¿Cómo es manifestado por Sí mismo? "La Palabra o Vach fue considerada como el Hijo o Manifestación del *Ser eterno* y se le adoró con el nombre de Avalokitesvara, el Dios manifestado." Esto demuestra tan claramente como más no cabe que Avalokitesvara es a la par el manifestado *Padre* y el manifestado *Hijo*, quien procede del Padre y con Él se identifica constituyendo así el Parabrahm y Jivatma, el séptimo principio universal e individualizado, el principio pasivo y el activo, siendo este último la Palabra, el *Logos*, el "Verbo", llámesele como se quiera; pero sepan esos desgraciados e ilusos cristianos que el verdadero *Cristo* de todo cristiano es la *Vach*, la "voz mística", mientras que el hombre Jesús fue un mortal como cualquiera de nosotros, un adepto, más bien por su inherente pureza e ignorancia del verdadero mal, que por lo que él había aprendido de sus iniciados rabinos y de los hierofantes y sacerdotes egipcios que ya en aquel entonces iban rápidamente degenerando. Ç

También Beal incurre en grave equivocación al decir: "Este nombre (Avalokitesvara) tomó en chino la forma de Kwan-shai-yin, y la divinidad adorada con este nombre se consideró generalmente femenina." Pero Kwan-shai-yin o universal voz manifestada es masculina y activa, y no se la ha de confundir con Kwan-yin, el sexto principio, alma espiritual o Budi, vehículo de su "Señor". Kwan-yin es el principio femenino, el pasivo manifestado, que se manifiesta "a todas las criaturas del universo para

librar a los hombres de las consecuencias del pecado", según dice Beal, esta vez del todo acertadamente (página 383); mientras que Kwan-shai-yin, el Hijo idéntico a su Padre, es la *absoluta actividad*, y, por lo tanto, no tiene directa relación con los objetos de los sentidos como la pasividad.

¡Qué ardid tan vulgar el de vuestros aristotélicos! Con persistencia de sabueso persiguen una idea hasta el mismo borde del infranqueable precipicio: y entonces, una vez acorralados, dejan a los metafísicos que sigan o que pierdan el rastro.

Es muy natural que así proceda un teólogo cristiano, un misionero, puesto que, como fácilmente se comprende, si aun en mínima parte diese yo ahora una demasiado exacta interpretación de nuestro Avalokitesvara y Kwan-shai-yin podría ocasionar desastrosos efectos. Me limito a demostrar a la cristiandad el verdadero e innegable origen de "los pavorosos e incomprensibles misterios" de su Trinidad, de la Transubstanciación y de la Encarnación, como también de dónde provienen sus ideas del Padre, Hijo, Espíritu Santo y de la Virgen Madre. No es tan fácil barajar a capricho las cartas de la cronología budista como las de Krishna y Cristo. No es posible, por esfuerzos que se hagan, colocar después del de Cristo el nacimiento de nuestro Señor Sangyas Buda, cual lograron colocar el de Krishna. Pero es en demasía extraño que un ateo y materialista como Rhys Davids rehuya la exacta interpretación de nuestros dogmas aunque acierte a comprenderlos, lo cual no siempre sucede. En el caso de que tratamos, el ciego y culpable Rhys Davids conduce al hoyo al ciego e inocente Lillie, cuando éste, agarrándose a la paja que se le ofrece, se regocija a la idea de que el budismo enseña realmente un Dios personal.

¿Conoce vuestra Sociedad Teosófica Británica el significado de los entrelazados triángulos blanco y negro, que ha adoptado a ejemplo de la Sociedad Madre? ¿Los explicaré? El doble triángulo, que los cabalistas judíos tomaron por el sello de Salomón, según algunos de vosotros

saben sin duda, es el *Sri-an-tara* del arcaico templo ario, el "misterio de los misterios", la síntesis geométrica de toda la doctrina oculta. Los dos triángulos entrelazados son el *buddhanymus* de la creación. Contienen "la cuadratura del círculo", la "piedra filosofal", los grandes problemas de la vida y de la muerte y el misterio del mal. El chela capaz de explicar esto bajo cada uno de sus aspectos es virtualmente adepto. ¿Cómo es que la única de entre nosotros que ha llegado muy cerca de escrutar el misterio es también la única que no tomó de los libros sus ideas? Inconscientemente comunica ella a quien posee la clave la primera sílaba del inefable Nombre. Por supuesto que ya sabéis que el doble triángulo, el *Salkir Chakram* de Vishnu o estrella de seis puntas, es el siete perfecto. En todas las antiguas obras sánscritas, védicas y tántricas se menciona el número seis con más frecuencia que el siete, porque este último número, el punto céntrico, ya se da por supuesto, siendo como es el germen y matriz de los otros seis. Así, pues, el punto céntrico representa el séptimo, y el círculo, el mahakasa, el ilimitado espacio, representa el séptimo principio *universal*. En cierto sentido ambos triángulos se consideran como Avalokitesvara porque son triángulos; el vértice superior es sabiduría oculta y el inferior sabiduría revelada en el mndo fenoménico.

El círculo indica la limitadora y restringente cualidad del *Todo*, el Principio universal, que desde cualquier punto se extiende para abarcar todas las cosas y entraña la potencialidad de toda acción en el cosmos. Como quiera que en el caso de que tratamos el punto es el centro del círculo, ambos son idénticos y *uno*, aunque bajo los aspectos de *maya* (ilusión) y *avidya* (ignorancia) están separados uno de otro por el triángulo manifestado, cuyos tres lados representan las tres *gunas* o cualidades finitas. En simbología, el punto central es Jivatma, el séptimo principio; y por consiguiente es Avalokitesvara, el Kwan-shai-yin, la "voz" manifestada o Logos, el punto germinal de la manifestada actividad. De aquí "el hijo

del Padre y madre," según la fraseología de los cabalistas cristianos, y según nosotros, "el yo manifestado en yo", el *Jih-Sui*, "la única forma de existencia," el a la par masculino y femenino hijo de dharmakaya o esencia universalmente difundida.

Aunque Parabrahm o "Adi-Buddha" actúa hacia afuera como fuerza activa desde dicho punto germinal, reacciona hacia el interior desde la circunferencia como la suprema pero latente Potencia. Los dos triángulos simbolizan respectivamente el máximo Activo y el máximo Pasivo, el masculino y el femenino, Purusha y Prakriti. Cada triángulo es una trinidad porque presenta tres aspectos.

Los lados del triángulo blanco representan: *jnanam* (conocimiento), *jnata* (el conocedor), *jneyam* (el objeto conocido). Los lados del triángulo negro representan: forma, color y substancia, y también las fuerzas creadora, conservadora y destructora, y están en mutua correlación, etc.

Bien podéis admiraros y más todavía asombraros ante

la maravillosa lucidez de la notable vidente que desconocedora de los idiomas sánscrito y pali, cuyos metafísicos tesoros le estaban por ello cerrados, vio no obstante brillar una vivísima luz tras las sombrías colinas de las religiones exotéricas: ¿Cómo os parece que los autores de "El Perfecto Camino vinieron en conocimiento de que Adonai era el Hijo y no el Padre o de que es femenina la tercera persona de la Trinidad cristiana? Verdaderamente en dicha obra pusieron los autores varias veces las manos en la clave del ocultismo. Únicamente la señora que persiste en emplear sin explicación en sus escritos el equívoco nombre de "Dios" sabe cuán cerca de nuestra doctrina llegó a decir: "Adonai tiene por Padre al Espíritu, el *cual es Vida* (el ilimitado círculo de Parabrahm) y por madre el Gran Abismo, el cual es substancia (Prakriti en su indiferenciada condición); y así posee la potencia de ambos y gobierna los duales poderes de todas las cosas." Nosotros diríamos *triples*, pero en el sentido en que se expone, ya está bien. Pitágoras tenía razón al no emplear jamás y prescindir completamente de la infinita e inútil cifra 2. Cuando se manifiesta el *uno* solo puede manifestarse en tres. Cuando lo inmanifestado es mera dualidad, permanece pasivo y oculto. Para que la dual mónada (los principios séptimo y sexto) se manifieste como un Logos o Kwan-shai-yin, ha de ser primero una tríada (los principios séptimo, sexto y mitad del quinto); y después, en el seno del Gran Abismo, atrayendo a su interior el *círculo uno*, forma de él un cuadrado perfecto, la "cuadratura del círculo" (que es, amigo mío, el mayor misterio) e inscribe en el interior del cuadrado la *palabra* (el Nombre inefable). De lo contrario, la dualidad no podría permanecer como tal, y habría de reabsorberse en el *Uno*. El "Abismo" es espacio, masculino y femenino. Dice la esloca: "Purusha (en su aspecto de Brahma) alienta en la eternidad. Cuando "El" *inspira*, Prakriti (cual substancia manifestada) desaparece en su seno. Cuando "El" *espira*, reaparece Prakriti en su aspecto de Maya". La única realidad es Mulaprakriti (subs-

tancia indiferenciada) a la "raíz sin raíz", la... Pero aquí nos hemos de detener no sea que quede muy poco para que os lo enseñe vuestra propia intuición.

Bien pueden los géometras de la Real Sociedad desconocer que el aparente absurdo de intentar la cuadratura del círculo encierra un misterio inefable. Difícilmente se hallaría entre las piedras angulares de las especulaciones de Mr. Roden Noel sobre "El Cuerpo Pneumático... de nuestro Señor" o entre los escombros de "Una nueva base de creencia en la inmortalidad" de Mr. Jarmer; y fuera más que inútil decirles a esta especie de mentalidades metafísicas que el círculo inmanifestado, el Padre o Vida absoluta, es inexistente fuera del Triángulo y Cuadrado Perfecto, pues sólo se manifiesta en el Hijo; y que cuando invirtiendo la acción se restituye a su absoluto estado de unidad y el cuadrado se vuelve a desplegar en círculo, entonces "el Hijo vuelve al seno del Padre". Allí permanece hasta que su madre, el Gran Abismo, lo llama para que se manifieste en *tríada*, de modo que el Hijo participa a un tiempo de la esencia del Padre y de la de su madre, la Substancia activa o Prakriti en su diferenciada condición. Dice Jesús en un tratado gnóstico: "Mi madre (Sophia, la sabiduría manifestada) me tomó"; y les dice a sus discípulos que *aguarden hasta que él vuelva*.

...La verdadera palabra sólo puede hallarse escudriñando el misterio del paso de la eterna Vida, hacia *adentro* y hacia *afuera*, por los estados que simbolizan dichas tres figuras geométricas.

Las críticas de "Un estudiante de ocultismo" (cuyo ingenio aguza el aire montanero de su patria) y la réplica de S. T. K. Chany (*Theosophist* de junio) sobre una parte de vuestras exposiciones anular y circular no han de molestar ni perturbar en modo alguno vuestra filosófica calma. Como dice significativamente nuestro chela Pondicherry, ni vos ni otro hombre alguno de los que cruzan el umbral ha poseído ni poseerá la "completa teoría" de la evolución ni enseñada ni recibida a menos que la conjeture por sí mismo. Si alguien puede desenre-

darla de tan enmarañados hilos como se le dan, tanto mejor, pues en verdad será prueba de su perspicacia espiritual. Algunos *han llegado muy cerca*. Pero siempre hay en el mejor de ellos bastantes errores, equivocaciones y pretextos (la sombra de manas proyectada en el campo de budi) para confirmar la eterna ley de que sólo el libertado espíritu puede ver sin velo las cosas del espíritu. Ningún indocto aficionado podría jamás rivalizar con un perito en este ramo de investigación; así pocos han sido en el mundo los verdaderos Reveladores, y legión los falsos Salvadores, y aun gracias si sus leves vislumbres de la luz no se propagan forzosamente a punta de espada como el Islam o en medio de las llameantes hogueras y de las cámaras de tormento como la teología cristiana.

Vuestros *Fragmentos* contienen algunos errores, aunque muy pocos, ocasionados únicamente por vuestros dos preceptores de Adyar, uno de los cuales *no quería* y el otro *no podía* enseñároslo todo. Lo demás no pueden llamarse errores sino explicaciones incompletas. Los errores provienen en parte de vuestra imperfecta instrucción respecto al último tema (me refiero a las siempre amenazadoras *obscuraciones*) y en parte también de los pobres vehículos de lenguaje de que disponemos, así como de la reserva a que nos obliga nuestra regla. Sin embargo, considerándolo todo, los errores son pocos y leves; y los que señala "Un estudiante", etc. (el Marco Aurelio de Simia), en vuestro N° VII, os complacerá saber que todos ellos, por muy contradictorios que os parezcan, pueden ser (y si conviene *serán*) fácilmente conciliados con los hechos.

Las dificultades son: 1.º que no se os pueden dar las verdaderas cifras y diferentes épocas de las rondas; y 2.º que no abris bastantes puertas para los exploradores. La brillante lumbrera de la Sociedad Teosófica Británica y las inteligencias que la rodean (quiero decir que le están incorporadas) os pueden auxiliar para ver los planes, y en todo caso intentadlo. "Nunca se perdió nada por probar." Participáis de la tendencia de todos los prin-

cipiantes, que de parciales insinuaciones infieren consecuencias demasiado absolutas y sobre ellas dogmatizan como si ya se hubiese dicho la última palabra. Ya os corregiréis de ello con el tiempo. Podréis comprenderlos mal, y es muy probable que así suceda porque nuestro lenguaje ha de ser más o menos de parábola e insinuación cuando andamos por terreno prohibido. Tenemos nuestros peculiares modos de expresión, y lo que está tras la valla de las palabras es todavía más importante que lo que leéis; pero sin embargo ¡probad! Acaso si Mr. S. Moses ¹² conociera el significado de lo que le dije respecto a él y a sus Inteligencias vería que todo es *estrictamente verdad*. Como es hombre de interior desarrollo, puede llegarle su día y reconciliarse completamente con "los ocultistas". ¿Quién sabe?

12 W. Stainton Moses, el espiritista que escribió con el seudónimo de "M. A. (Oxon)".

NUESTRAS IDEAS SOBRE EL MAL

(Copiado en Simla el 28 de septiembre de 1882)

El mal no existe *per se*; no es más que la ausencia del bien, y sólo existe para quien se ha hecho su víctima. Proviene de dos causas, y lo mismo que el bien es una causa independiente en la naturaleza, pues la naturaleza no tiene bondad ni malicia, sino que tan sólo obedece a leyes inmutables, ya allegue gozo y vida, ya acarree sufrimiento y muerte y destruya lo que creó. La naturaleza tiene un antídoto para cada veneno y en sus leyes hay una compensación para cada sufrimiento. La mariposa devorada por un ave llega a ser ave, y laavecilla devorada por un bruto se infunde en una forma superior. Ello es la ciega ley de necesidad y la eterna correspondencia de las cosas, por lo que no se le puede llamar mal en la *naturaleza*. El positivo mal proviene de la inteligencia humana y su origen hay que atribuirlo enteramente al hombre racional que se divorcia de la naturaleza.

Por lo tanto, la única fuente del mal es la humanidad. El mal es la exageración del bien, la progenie del egoísmo y la codicia del hombre. Pensad hondamente y hallaréis que excepto la muerte, que no es un mal sino una ley necesaria, y los accidentes, que siempre encuentran compensación en una vida futura, el *origen* de todo mal, grave o leve, está en las acciones humanas, en el hombre, que por su inteligencia es el único agente libre en la naturaleza.

No la naturaleza sino el hombre engendra las enfer-

medades. La misión y el destino del hombre en la economía de la naturaleza es morir de muerte natural en la vejez. Ningún animal silvestre ni salvaje muere de enfermedad, aunque puede morir por accidente. La comida, la bebida y las relaciones sexuales son las necesidades de la vida natural, pero el exceso en ellas acarrea la enfermedad, la miseria, el sufrimiento de cuerpo y ánimo, que se transfieren como mayores males a las futuras generaciones, a la progenie de los culpables. El anhelo y deseo de asegurar el bienestar y felicidad de aquellos a quienes amamos, de obtener honores y riquezas, son loables sentimientos naturales; pero cuando convierten al hombre en un ambicioso y cruel tirano, en un ruin e interesado egoísta, acarrea indecible miseria a cuantos le rodean, tanto a las naciones como a los individuos. Por lo tanto, todo esto (la comida, las riquezas, la ambición y mil otras cosas que hemos dejado de mencionar) son la causa del mal, ya por exceso, ya por defecto. Quien se convierte en glotón, libertino o tirano es promotor de enfermedades, de humano sufrimiento y miseria. Pero a quien le falte todo lo dicho, le despreciarán las gentes como a un nadie, se morirá de hambre y sus semejantes le harán sufrir toda su vida. Por lo tanto, no se ha de culpar a la naturaleza ni a una imaginaria deidad, sino a la naturaleza humana envilecida por el egoísmo. Reflexionad sobre estas pocas palabras: indagad toda causa de mal en que podáis pensar, descubrid su origen y habréis resuelto un tercio del problema del mal.

Y ahora, después de concederos que hay males naturales e inevitables (pero tan pocos que reto a toda la hueste de metafísicos occidentales a que los llamen males o les descubran causa independiente), vaya exponer la mayor y principal causa de casi las dos terceras partes de los males que de continuo afligen a la humanidad desde que dicha causa llegó a ser una potencia. Es la religión en todas sus formas y en todos los países. Es la casta sacerdotal, el clero y las iglesias. En las ilusiones

que al hombre le parecen sagradas está la fuente de la multitud de males que son la gran maldición de la humanidad y que casi abrumba al género humano. La ignorancia creó los dioses y la astucia aprovechó la ocasión. Mirad la India, mirad el cristianismo, el islam, el judaísmo y el fetichismo, y veréis que la impostura de los sacerdotes hace a aquellos dioses tan terribles para el hombre. La religión, sin mejorar moralmente al hombre, lo convierte en un fanático egoísta que odia a cuantos no pertenecen a su secta. La creencia en Dios o en los dioses esclaviza a los dos tercios de la humanidad en manos de quienes los engañan con el falso pretexto de salvarlos. ¿No está el hombre siempre dispuesto a cometer cualquier crimen si se le dice que su Dios o sus dioses lo exigen? El labriego irlandés, italiano o eslavo, voluntaria víctima de un dios ilusorio y de cuyos astutos ministros es abyecto esclavo, andará hambriento y verá a su familia desnuda y hambrienta, pero no dejará de alimentar y vestir al cura o al pope.

Durante 2000 años gimió la India bajo la pesadumbre de las castas y sólo los brahmines se hartaban de la enjundia de la tierra; y hoy día los secuaces de Cristo y de Mahoma se degüellan mutuamente en el nombre y a la mayor gloria de sus respectivos mitos. Tened presente que el caudal de las miserias humanas no menguará hasta el día en que la mejor porción del género humano destruya en nombre de la verdad, de la moral y de la fraternidad universal los altares de sus falsos dioses.

Si se nos objeta que también nosotros tenemos templos y sacerdotes, y que nuestros lamas viven asimismo de limosnas, replicaremos que todo ello sólo tiene de común el nombre con sus equivalencias occidentales. Así en nuestros templos no se adora a dios alguno, sino las tres veces sagrada memoria del hombre más excelso y santo de cuantos vivieron. Si nuestros lamas, honra de aquella fraternidad de *bikkhus* establecida por nuestro bendito Maestro, están mantenidos por los seculares, también el *Sangha* (fraternidad de monjes lamaicos) alimenta y cui-

da a un número de cinco mil a veinticinco mil seculares, pues la lamasería satisface las necesidades de los pobres, los enfermos y los afligidos. Nuestros lamas aceptan víveres, nunca dinero, y en sus templos se les descubre a las gentes el origen del mal, enseñándoles las Cuatro Nobles Verdades (*Arya sachchani*) y la cadena de causación (los doce nidanas) que les resuelve el problema del origen y cese del sufrimiento.

Leed el *Maha-vagga*: (Vin. Pito I i I) y procurad comprender, no con la prejuiciosa mentalidad occidental sino con el espíritu de intuición y verdad, lo que el plenamente Iluminado dice en el primer *Khandhaka*, que os voy a traducir: "Cuando el bendito Buda estaba en Uruvela, en las márgenes del río Neranjara, sentado cabe el Bodi, el árbol de sabiduría, después de haber llegado a ser Sambuda; al fin del séptimo día, con la mente fija en la cadena de causación, habló de esta manera: 'De la ignorancia dimanar los sankaras de triple naturaleza: productos del cuerpo, de la palabra y del pensamiento; de los sankaras dimana la conciencia; de la conciencia derivan el nombre y la forma; y de éstos derivan las seis naturalezas (de los seis sentidos, pues el séptimo es peculiar propiedad del iluminado); de éstos brotan el contacto; del contacto la sensación; de ésta el ansia (el deseo o tanakama); del ansia el apego, la existencia, el nacimiento, la vejez y muerte, la pena, la lamentación, el sufrimiento, la melancolía y la desesperación. Pero al devanecerse la ignorancia se desvanecen los sankaras y anulados quedan su conciencia, nombre y forma, las seis regiones, el contacto, la sensación, el ansia, el apego (egoísmo), la existencia, el nacimiento, vejez y muerte, la pena, las lamentaciones, el sufrimiento, la melancolía y la desesperación. Así cesan todos los humanos sufrimientos'. Porque lo sabía hizo el bendito Ser esta solemne declaración. Cuando el meditativo *bhikkhu* ve clara la verdadera naturaleza de las cosas, se le desvanece toda duda, pues ya sabe lo que es dicha naturaleza y cuál su causa. De la ignorancia provienen todos los

males. Del conocimiento deriva el cese de toda miseria. Entonces el meditativo brahmín dispersa las huestes de Maya como el sol cuando ilumina el firmamento."

En este caso la meditación significa las superhumanas pero no sobrenaturales cualidades del aratado en su suprema o espiritual potencia.

ESPÍRITUS PLANETARIOS

Solamente a los adeptos, esto es, a los espíritus encarnados, les está prohibido por nuestras sabias e intransgredibles leyes captar por completo la débil voluntad de un hombre libremente nacido.

La captación de voluntades es el procedimiento favorito de los Hermanos de la Sombra, de los hechiceros, de los ectoplasmas elementarios, y por aislada excepción el que emplean los superiores Espíritus planetarios, ya incapaces de errar.

Pero los Espíritus planetarios sólo aparecen en la tierra al origen de cada nueva humanidad, cuando se juntan o cierran los dos extremos del ciclo máximo, y permanecen entre los hombres el tiempo estrictamente necesario para que las eternas verdades que enseñan se impriman en las plásticas mentes de la nueva raza con fuerza bastante para asegurar que en futuras edades no las perderán ni las olvidarán por completo las venideras generaciones.

El Espíritu planetario tiene por misión pulsar la nota diapasónica de la Verdad; y una vez que ha dirigido las vibraciones de esta nota de modo que sin cesar sigan su curso por el eslabonamiento de la raza y el término del ciclo, el morador de la suprema esfera habitada desaparece de la superficie de nuestro planeta hasta la siguiente resurrección de la carne.

Las vibraciones de la primitiva verdad son lo que vuestros filósofos llaman ideas innatas. A vuestra pregunta: "¿Puede haber encarnado humanamente un espíritu pla-

netario?" responderé diciendo primero que todo espíritu planetario fue un tiempo material o lo que vosotros llamáis humano. Cuando nuestro excelso Buda, el modelo de todos los adeptos, el reformador y codificador del Sistema oculto, alcanzó antes que nadie el nirvana en la tierra, convirtiéndose en espíritu planetario, es decir, que su alma podía recorrer con plena conciencia los espacios interestelares, y al propio tiempo continuar en su original e individual cuerpo aquí en la tierra. Porque el divino Yo se había tan completamente emancipado de la materia, que podía crearse a voluntad un interno sustituto y dejarlo en la humana forma durante días, semanas y a veces años, sin que en modo alguno le afectaran los cambios del principio vital ni de la mente física de su cuerpo. Dicho sea de paso, ésta es la superior categoría de adeptado que al hombre le cabe esperar en nuestro planeta, aunque es tan rara como la de Buda. El último hobelgan que la alcanzó fue Tsong-ka-pa de Rokowr (siglo XIV), el reformador del lamaísmo así esotérico como vulgar.

Muchos son los que rompen el cascarón del huevo, pero pocos los que una vez fuera son capaces de ejercer completamente su *nirupa namaphen*¹³ cuando están completamente fuera de su cuerpo. La vida consciente en espíritu es para algunas idiosincrasias tan difícil como el nadar para algunas personas. Aunque el cuerpo humano es por su masa más ligero que el agua y aunque todos nacen con la facultad de nadar, muy pocos educen de sí el acto de la natación, y así la muerte por ahogamiento es frecuentísimo accidente.

El espíritu planetario de la citada categoría, semejante a la de Buda, puede infundirse a voluntad en otros cuerpos de materia más o menos densa que habiten en distintas regiones del universo. Hay muchos otros grados y órdenes, pero no hay ningún orden de Espíritus planetarios separada y eternamente constituido. Puedo respon-

13 Así está en el manuscrito, aunque evidentemente mal copiado.

deros lo que le dije a G. H. Fechner un día en que deseaba conocer la opinión índica respecto de lo que él había escrito: "Tenéis razón; cada diamante, cada planeta y estrella posee su alma individual como la poseen el hombre y los animales... y hay una jerarquía de almas desde las de las ínfimas formas de materia hasta el alma del mundo. Pero os equivocáis al añadir la seguridad de que los espíritus de los difuntos pueden mantener afable comunicación con almas todavía sujetas a un cuerpo físico. No pueden." Únicamente excluiría semejante imposibilidad la relativa posición de los mundos habitados de nuestro sistema planetario, porque confío en que ya habréis desechado la ridícula idea (natural resultado de la educación cristiana en la infancia) de que las inteligencias *humanas* puedan habitar en regiones puramente espirituales. Echaréis entonces fácilmente de ver la falacia de los cristianos que abrasan almas inmateriales en un infierno físicamente material, así como el error de los más cultos espiritistas que se arrullan con la idea de que pueden comunicarse con los moradores de otros mundos además de los de los dos que están inmediatamente relacionados con el nuestro.

Por muy sutiles que sean y por muy purificados de grosera materia que estén, los espíritus puros obedecen también a las físicas y universales leyes de la naturaleza. Aunque quisieran no podrían salvar el abismo que separa su mundo del nuestro. *Se les puede visitar en espíritu*, pero su espíritu no puede descender hasta alcanzarnos. Ellos *atraen* pero no pueden ser atraídos, porque su polaridad espiritual es al efecto una insuperable dificultad.

Una vez enfrascados en este tema, procuraré exponeros todavía más claramente en qué consiste la imposibilidad, y así os servirá de respuesta en cuanto a los Espíritus planetarios y a las sesiones espiritistas. El ciclo de existencias inteligentes comienza en los mundos o planetas superiores, significando en este caso por la palabra "superiores" los espiritualmente perfectísimos. Proveniente de la materia cósmica o akasa, el primieval,

no secundario, medio plástico o éter de la ciencia, se perfecciona con lo demás. Primeramente, el hombre surge de esta materia en su más sublime estado, y aparece en el umbral de la eternidad como una perfectamente etérea pero no espiritual entidad, llamada espíritu planetario. Es una transmutación de la universal y espiritual esencia del mundo, el "Anima Mundi" de los griegos, o lo que la humanidad en su espiritual decadencia ha degradado en un mítico Dios personal. De aquí que en dicha etapa el espíritu humano sea a lo sumo una potencia activa, un inmutable y por lo tanto un inconcebible principio (también se emplea aquí esta palabra para denotar interinamente aquel estado), aplicando la inmutabilidad tan sólo al íntimo principio, el cual se desvanecerá y desaparecerá tan pronto como la chispa de lo material en él comience a obrar en su ciclo de evolución y transformación. En su ulterior descenso y en proporción al incremento de la materia, afirmará más y más su actividad.

Ahora bien; la congerie de mundos estelares (incluso nuestro planeta) habitados por seres inteligentes puede compararse a una esfera o más bien a una epicicloide formada de anillos como una cadena de eslabonados mundos, que en totalidad representan un imaginario anillo y círculo sin fin.

El progreso del hombre por este conjunto, desde el punto inicial al terminal, que se encuentran en el punto superior de la circunferencia, es lo que llamamos ciclo máximo o mahayuga, el *Kyklos* cuya cabeza desaparece bajo una corona de espíritu y su ínfima circunferencia se sume en absoluta materia, esto es, el punto en que cesa la acción del principio activo.

Si, empleando términos más familiares, llamamos *macrocosmo* al ciclo máximo y *microcosmo* a sus partes componentes o eslabonados mundos estelares, resulta evidente el significado del ocultista al representar al microcosmo como perfecta copia del macrocosmo. El ciclo máximo es el prototipo de los ciclos menores; y en consecuencia, cada mundo estelar tiene a su vez su propio

ciclo de evolución que comienza en un estado puro y acaba en otro de más grosera o material naturaleza.

Según descienden los mundos, van ensombreciéndose más y más hasta llegar a ser absoluta materia en los antípodas. Impelido por el irresistible impulso cíclico, el Espíritu planetario ha de descender antes de reascender. En su camino ha de pasar por toda la escala de evolución, sin prescindir de ningún peldaño, detenerse en cada mundo estelar como se detendría en una estación; y además del inevitable ciclo de cada mundo estelar, ha de recorrer en éste su propio ciclo de vida, esto es, volviendo y reencarnando tantas cuantas veces deje de completar allí su ronda de vida, o sea cuando muera antes de llegar a la edad de la razón, como puntualmente se declara en *Isis*.

Esto es lo que sucede. Después de circular, digámoslo así, por el arco del ciclo, a lo largo y en lo interior (la diaria y anual rotación de la Tierra es un ejemplo tan adecuado como otro cualquiera), cuando el espíritu humano llega a nuestro planeta, que es uno de los más inferiores, habiendo perdido en cada estación algo de la naturaleza etérea y adquirido un incremento de naturaleza material, quedan en él bastante equilibrados el espíritu y la materia. Pero entonces ha de recorrer el ciclo terrestre; y como en el proceso de involución y evolución descendente, la materia siempre trata de sofocar al espíritu, cuando el un tiempo puro espíritu planetario llega al punto ínfimo de su peregrinación, degenera en lo que la ciencia conviene en llamar un hombre primitivo o primordial entre una naturaleza asimismo primordial, geológicamente hablando, porque la naturaleza física corre parejas con el hombre fisiológico y espiritual en su cíclica carrera.

En este punto comienza la magna ley su obra de selección. La materia que está enteramente divorciada del espíritu es arrojada a otros mundos todavía más inferiores, en el sexto "gati" o "camino de renacimiento" de los mundos vegetal y mineral y de las primitivas formas

animales. Desde entonces, la materia molida en el taller de la naturaleza procede a restituirse sin alma a su fuente madre mientras los egos, purificados de sus escorias, son capaces una vez más de reanudar su progreso.

Aquí es donde los egos perezosos perecen a millones. Es el solemne momento de la supervivencia de los más aptos y de la aniquilación de los ineptos. Únicamente la materia (o el hombre material) se ve compelida por su propio peso a descender hasta el bajo fondo del "ciclo de necesidad" y después asumir una forma animal. En cuanto al vencedor en la carrera por los mundos, el ego espiritual, ascenderá de astro en astro, de uno a otro mundo, en progresivos ciclos hasta volver a ser el un tiempo puro espíritu planetario, pero más excelso todavía, hasta alcanzar su punto inicial y de allí sumergirse en el *Misterio*. Ningún adepto ha penetrado más allá del velo de la materia cósmica. La más alta y perfecta visión está limitada al universo de forma y materia.

Pero no termina aquí mi explicación. Necesitáis saber por qué se juzga sumamente difícil, si no imposible, que los puros desencarnados espíritus se comuniquen con los hombres valiéndose de médiums o fantomósofos. Mis razones son: 1º) A causa de las antagónicas atmósferas que respectivamente rodean aquellos mundos; 2º) Por la completa disimilitud de las condiciones fisiológicas y espirituales; 3º) Porque la cadena de mundos de que os he hablado, no sólo es una epicicloide sino una órbita ilíptica de existencias, que como toda elipse tiene no uno sino dos puntos, dos focos que nunca pueden aproximarse, y el hombre está en un foco y el espíritu puro en el otro. A esto podríais poner alguna objeción, pero yo no puedo alterar el hecho ni remediarlo.

Sin embargo, aún hay otro y todavía más poderoso impedimento. Como un rosario compuesto de cuentas blancas y negras alternadas, así el encadenamiento de mundos está constituido por mundos de causas alternados con mundos de efectos, siendo éstos el resultado directo de aquéllos. Así es evidente que cada mundo de causas (y

nuestra Tierra es uno de ellos) está a la vez eslabonado, rodeado y separado de su más próximo vecino por una impenetrable atmósfera (en sentido espiritual) de efectos, que bordea y aun se entrelaza, pero jamás se confunde con la del vecino mundo, porque el de las causas es activo y positivo, y el de los efectos pasivo y negativo. Esta resistencia pasiva *puede* vencerse, pero en condiciones de que nuestros más cultos espiritistas no tienen la menor idea.

Todo movimiento es polar, por decirlo así. Muy difícil es expresar *mi* pensamiento en este *punto*, pero llegaré hasta el fin. Reconozco mi fracaso en representaros estas para nosotros axiomáticas verdades en forma distinta de la de un sencillo postulado lógico, si a tanto llega, pues no tienen absoluta e inequívoca demostración más que para los superiores videntes. Pero os daré con qué alimentar el pensamiento a falta de otra cosa. Las esferas intermedias están reguladas por los mundos de las causas de los cuales *son* las proyectadas sombras. Sirven de *puntos* de parada, de estaciones en donde se gestan los nuevos egos autoconscientes para ser la autogenerada progenie de los viejos y desencarnados egos de nuestro planeta. Antes de que el nuevo Fénix, renacido de las cenizas de su genitor, pueda remontarse a un mundo mejor y más espiritualmente perfecto, aunque todavía material, ha de pasar por un proceso de nuevo nacimiento, digámoslo así, pues en nuestro "mundo de efectos" sucede lo mismo que en la Tierra, donde la tercera parte de infantes abortan o mueren en la primera infancia. En la Tierra, los defectos fisiológicos y mentales, los pecados de los padres, recaen en la prole. En el país de las sombras, el nuevo y todavía inconsciente ego embrionario es la justa víctima de las transgresiones del antiguo ego, cuyo karma con sus méritos y deméritos entretejerá su futuro destino. En dicho mundo *sólo* hallamos automáticas e inconscientes máquinas ex humanas, almas en estado de transición, cuyas dormidas facultades e individualidad yacen como mariposa en la crisálida; y

sin embargo, ¡los espiritistas quisieran que se comunicaran conscientemente! A veces quedan dichas maquinas ex humanas arrebatadas por el vórtice de la anormal corriente mediumnística y se convierten en inconscientes ecos de pensamientos e ideas cristalizados en torno de los circunstantes; pero toda mente positiva y bien dirigida es capaz de neutralizar estos secundarios efectos en una sesion espiritista.

Todavía peor es el mundo inferior al nuestro, pues al menos el nuestro es inofensivo y más bien se peca contra él perturbándolo. En cambio, el inferior resulta positivamente peligroso porque siendo cien veces más material, permite la plena retención de conciencia. Las ideas de infierno y purgatorio, de resurrección y paraíso son caricaturas y tergiversados ecos de la primieval verdad enseñada a la humanidad en la infancia de sus razas por cada primer Mensajero, por el Espíritu planetario cuyo recuerdo perdura en la memoria del hombre como Elu de los caldeos, Osiris de los egipcios, Vishnu, los primeros Budas, etc. El inferior mundo de efectos es la esfera de tales pensamientos falseados, de conceptos y representaciones en extremo sensorias, de deidades antropomórficas, creadas por las mentes de quienes nunca pasaron de su brutalidad en la tierra. Si recordáis que los pensamientos son cosas con tenacidad, coherencia y vida, que son entidades reales, os resultará sencillo todo lo demás. Una vez desencarnado el creador queda naturalmente atraído hacia su creación y las criaturas arrastradas por el torbellino que levantaron sus propias manos. Pero he de interrumpirme, porque no bastarían volúmenes enteros para explicar suficientemente todo cuanto he dicho en esta carta.

EL PRINCIPIO DE VIDA

Una de vuestras cartas comienza con una cita de una de las mías: "Recordad que en el interior del hombre no mora ningún principio." A esta frase sigue esta observación vuestra: "¿Y los principios sexto y séptimo?" A lo que respondo: Ni Atma ni Buddhi estuvieron jamás en el *interior* del hombre. Podéis estudiar ventajosamente este menudo axioma metafísico en Plutarco y Anaxágoras. Este último expuso que el *nous autokrates*¹ el espíritu *potente* por sí mismo², el *apearon*, sólo reconoce el *noumena*³. Plutarco, apoyado en la autoridad de Platón y Pitágoras, enseñó que el *oiakonomos* o *nous* permanece siempre fuera del cuerpo, esto es, que flota y planea, digámoslo así, sobre la parte extrema de la cabeza del hombre. Dice Buda que únicamente las gentes vulgares creen que el espíritu está en su interior, y así habéis de libraros por completo de todos los elementos transitorios que componen el cuerpo para que vuestro cuerpo llegue a ser permanente.

Lo permanente nunca se infunde en lo impermanente,

1 En el manuscrito de C. W. L. estos dos párrafos aparecen en forma condensada. En el manuscrito de F. A. faltan por completo. Tal como están en el texto son los de una copia de una carta del Maestro K. H., que obtuve en París en 1916. En dicha copia están equivocadas las palabras griegas, y he procurado reconstruir las de *autokrates*, *apeiron*, *noumena* y *oiakonomos* con auxilio de un helenista.

2 Quiere decir *autócrata*, o sea que ejerce el poder por sí mismo. (N. del T.)

3 Equivale a la voz española *nómeno*, derivada del griego νοῦμενον que significa *cosa pensada* y es la *esencia del fenómeno*. (N. del T.)

aunque los dos son uno. Sólo cuando se desvanece toda apariencia externa, queda aquel único principio de vida que existe independientemente de todo fenómeno externo. Es el fuego que arde en la eterna luz cuando se consume el combustible y se extingue la llama, porque el fuego no está en el combustible ni en la llama ni en el interior de uno ni otro, sino encima, debajo y por doquiera.

APENDICE A

LA MUERTE

POR EL DIFUNTO ELIPHAS LEVI

(Del Theosophist de octubre de 1881)

La muerte es la necesaria disociación de combinaciones imperfectas. Es la reabsorción del basto contorno de la vida individual en la gran obra de la vida universal. Sólo es inmortal lo perfecto.

Es un baño en el olvido. Es la fuente de juventud en donde por un lado se sumerge la vejez y por el otro surge la infancia ¹.

La muerte es la transfiguración de lo viviente. Los cadáveres son las hojas secas del *Árbol de la Vida* que se vestirá de nuevas hojas en la primavera. La resurrección de los hombres se parece completamente a estas hojas.

Las formas perecederas están condicionadas por tipos inmortales.

Todos cuantos han vivido en la tierra volverán a vivir en nuevos ejemplares de su tipo; pero las almas que han trascendido su tipo reciben en otra parte una nueva forma basada en un tipo más perfecto, según ascienden

1 El renacimiento del *Ego* después de la muerte. La oriental y especialmente budista doctrina de la evolución del nuevo *Ego* procedente del viejo.

por la escala de mundos ². Los malos ejemplares se desintegran y su materia vuelve a la masa general ³.

Nuestra alma es por decirlo así un músico cuyos instrumentos son nuestros cuerpos. El músico existe sin los instrumentos, pero no puede hacerse oír sin un medio material. Lo inmaterial no se puede concebir ni agarrar.

El individuo en su presente existencia sólo conserva ciertas predisposiciones de sus existencias pasadas.

Las evocaciones de los muertos no son más que condensaciones de la memoria, la imaginaria coloración de las sombras. Evocar a los que ya no están allí equivale a ocasionar que sus tipos vuelvan a salir de la imaginación de la naturaleza ⁴.

Para colocarse en directo enlace con la imaginación de la naturaleza es preciso estar dormido, embriagado, extático, cataléptico o insánico.

La memoria eterna sólo conserva lo imperecedero. Todo cuanto pasa con el tiempo pertenece de derecho al olvido.

La conservación de los cadáveres es un quebranto de las leyes de la naturaleza; es un ultraje a la modestia de la muerte que encubre las obras de destrucción como nosotros debemos encubrir las de reproducción. Conservar los cadáveres equivale a crear fantasmas en la imaginación de la tierra ⁵. Los espectros de pesadilla, de alucinación y miedo no son más que erráticas fotografías de cadáveres conservados.

Y estos cadáveres conservados o incompletamente destruidos difunden entre los vivientes la peste, el cólera,

² De uno a otro *loka*; de un positivo mundo de causas y actividad a un negativo mundo de efectos y pasividad, cual eslabones de una cadena.

³ A la materia cósmica, cuando pierden necesariamente su autoconciencia o individualidad, o quedan aniquilados, como dicen los cabalistas orientales.

⁴ El ardiente deseo de ver a un difunto es *evocar* su imagen, atraerla de la luz astral o del éter, en donde están fotografiadas las imágenes del *Pasado*. Esto es lo que en parte se hace en las *sesiones mediumnísticas*, y los espiritistas son NECROMÁNTICOS inconscientes.

⁵ Intensificar estas imágenes en la luz astral o sidérea.

las enfermedades contagiosas, la melancolía, el escepticismo y el disgusto de la vida ⁶. La muerte exhala muerte. Los cementerios emponzoñan la atmósfera de las ciudades, y los miasmas cadavéricos atizonan a las criaturas aun en el mismo seno de sus madres.

Cerca de Jerusalén, en el valle de Gehenna, ardía perpetuamente una hoguera donde se quemaban las basuras y las osamentas de animales; y a este perpetuo fuego aludía Jesús al decir que los malvados serían arrojados en el *Gehenna*, significando con ello que las almas muertas tendrán igual suerte que los cadáveres.

Dice el Talmud que no serán inmortales las almas de quienes no hubieren creído en la inmortalidad. Únicamente la fe confiere la inmortalidad ⁷. La ciencia y la razón se limitan a afirmar la inmortalidad en general.

El pecado mortal es el suicidio del alma, que ocurre cuando el hombre se entrega al mal con todas las fuerzas de su ánimo, con perfecto conocimiento del bien y del mal, con entera libertad de acción, que parece imposible en la práctica, pero que es posible en teoría, porque la esencia de una personalidad independiente es una incondicionada libertad. La divinidad no obliga para nada al hombre, ni aun le obliga a la existencia. El hombre tiene el derecho de substraherse de la divina bondad, y el dogma del infierno eterno no es más que la afirmación del eterno albedrío.

Dios no precipita a nadie en el infierno, sino que el hombre puede ir allí libremente, determinadamente y por su propia elección.

Quienes están en el infierno, esto es, en medio de la

⁶ Las gentes empiezan a percatarse instintivamente de esta gran verdad, y ya existen en muchos puntos de Europa *crematorios* y sociedades fomentadoras de la incineración de los cadáveres.

⁷ La fe y el *poder de la voluntad*. La inmortalidad es condicional, como siempre hemos dicho. Es la recompensa de los buenos y puros. El malvado y el sensualista material no hacen más que sobrevivir. El que sólo aprecia los placeres físicos no vivirá ni *puede* vivir en el más allá como entidad autoconsciente.

lobreguez del mal ⁸ y sufriendo el necesario castigo sin haberlo absolutamente querido así, están llamados a salir de él. Este infierno sólo es para ellos un purgatorio. El único condenado en absoluto, completamente y sin remisión, es Satán, que no es una existencia racional sino una hipótesis necesaria.

Satán es la última palabra de la creación. Es el acabamiento infinitamente emancipado. Quiso ser tanto como Dios, de quien es la antítesis. Dios es la hipótesis necesaria a la razón. Satán es la hipótesis necesaria a la sinrazón, que se afirma como libre albedrío.

Para ser inmortal en el bien es preciso identificarse con Dios. Para serlo en el mal, con Satán. Éstos son los polos del mundo de las almas. Entre ambos vegeta y muere sin dejar memoria la inútil porción de la humanidad.

Nota del Editor: Todo esto puede parecerles incomprendible a la generalidad de los lectores, porque es uno de los más abstrusos dogmas de la doctrina. La naturaleza es dual. Tiene un aspecto físico y material y otro espiritual y moral; y hay en ella bien y mal, siendo el mal la necesaria sombra de su luz.

Dice el Libro de *Kiu-te*, vol. XXXI, que para colocarse en la corriente de inmortalidad, o por mejor decir, para asegurarse una indefinida serie de nacimientos como individualidad consciente, debe uno ser colaborador de la naturaleza en *bien* o en *mal*, ya en la obra de creación y reproducción, ya en la de destrucción. Únicamente se desembaraza la naturaleza de los inútiles zánganos, arrojándolos violentamente y aniquilándolos por millones como entidades conscientes. Así, mientras los buenos y puros se esfuerzan en alcanzar el *nipang* (*nirvana* o estado de *absoluta* existencia y *absoluta* conciencia, que en el

⁸ Significa que han renacido en un "mundo inferior" que no es el "Infierno" ni ningún otro purgatorio teológico, sino un mundo de *materia* casi absoluta, y el que en el "círculo de necesidad" precede al ínfimo, en el que "no hay redención porque allí reina la *absoluta* lobreguez espiritual". (Libro de *Kiu-te*.)

mundo de finitas percepciones es *inexistencia e inconsciencia*), los malvados, por el contrario, sólo buscan una serie de vidas como conscientes y definidos seres, prefiriendo sufrir constantemente la ley de justicia retributiva, más bien que entregar sus vidas como porciones del integral Todo universal. Convencidos de que jamás podrán alcanzar el final descanso en el puro espíritu o *nirvana*, se apegan a la vida en cualquier forma antes de desechar aquel "deseo de vida" o *tanha* que determina un nuevo agregado de escandas o residuos en la renaciente individualidad.

La naturaleza es tan buena madre para la cruel ave de rapiña como para la inofensiva paloma. La madre naturaleza castigará a sus hijos; pero desde el momento en que con ella colaboren, ya no podrá rechazarlos. Hay hombres enteramente malignos y depravados, y sin embargo con tan suma agudeza intelectual y *espiritual* para lo malo, como quienes son espirituales para lo bueno. Los Egos de aquéllos podrán librarse en futuras edades de la ley de final destrucción o aniquilación. Esto es lo que Eliphas Levi significa por llegar a ser "inmortal en el mal" mediante la identificación con Satán, o símbolo de la maldad.

Dice el *Apocalipsis*, capítulo III, verso 15-16: "Yo te quisiera *frío o caliente*; pero porque eres *tibio* y no frío ni caliente te vomitaré de mi boca."

El *Apocalipsis* o *Revelación* es un libro absolutamente *cabalístico*. Caliente y frío simbolizan los dos polos, es decir, el bien y el mal, el *espíritu* y la *materia*. La naturaleza vomita de su boca, esto es, aniquila, a los *tibios*, o sea a la "inútil porción de la humanidad". Este concepto de que una considerable porción del género humano deje al fin y al cabo de ser almas inmortales no es nuevo ni siquiera para los lectores europeos. El mismo Coleridge compara este caso con un roble cargado de millones

9 Samuel Taylor Coleridge, famoso poeta, filósofo y crítico inglés, amigo y cuñado de Southey. (N. del T.)

de bellotas, pero de las cuales ni una entre mil podría germinar y convertirse en roble; y así dice que también la mayoría de los hombres no alcanzan a convertirse en una nueva entidad viviente después de su terrena muerte.

APÉNDICE B

(Theosophist de marzo de 1883)

I

El "devacán" es por supuesto un *estado* y no un lugar, lo mismo que su antítesis el "avitchi", que no hay para qué confundir con el *infierno*. La esotérica filosofía budista tiene tres *lokas* principales, que son: 1º) El *loka kama*; 2º) el *loka rupa*; 3º) el *loka arrupa*, los cuales significan literalmente traducidos: 1º) El mundo de los deseos y pasiones, de las ansias no satisfechas en la tierra; la morada de los "cascarones" e interfectos, de los elementarios y suicidas. 2º) El mundo de las formas, es decir, de sombras más espirituales con forma y objetividad, pero sin substancia. 3º) El mundo sin formas, o mejor dicho, el mundo de la no forma, el incorpóreo, puesto que sus habitantes carecen de cuerpo, hechura y color para los mortales, en el sentido que damos a dichas palabras.

Tales son las tres esferas de ascendente espiritualidad en las que hallan sus atracciones los varios grupos de subjetivas y semi subjetivas entidades. Como quiera que no ha llegado todavía la hora de hablar de las dos últimas, trataremos tan sólo de la primera, del *loka kama*.

Los suicidas y las víctimas de muerte prematura y violenta, pero no los cascarones allí remanentes, pasan desde el *loka kama* al estado *devacánico* o al de *avitchi*

según sus atracciones y cualidades. Dichos dos estados forman las innumerables subdivisiones de los *lokas* rupa y arrupa; es decir, que tales estados no sólo varían de grado y en su presentación a la subjetiva entidad respecto a forma, color, etc., sino que hay una infinita escala de ellos, en cuanto a su progresiva espiritualidad y vigor de sentimiento, desde el ínfimo en el *loka rupa* hasta el supremo y más excelso en el *loka arrupa*.

Ha de tener en cuenta el estudiante que *personalidad* es sinónimo de limitación, y que cuanto más egoístas y estrechas sean las ideas de una persona, tanto más se apegará a las esferas inferiores de existencia y más tiempo vagabundeará por los planos del egoísta intercambio social.

II

Empleando una antífrasis, el "avitchi" es un estado de *ideal* maldad sumamente *espiritual*, algo semejante al estado de Lucifer, tan magníficamente descrito por Milton. Como comprenderá el reflexivo lector, no son muchos los que pueden alcanzarlo. Y si se objeta diciendo que pues el *devacán* es para todos, buenos, malos e indiferentes, la relativa escasez de los que van al *avitchi* frustra la armonía y el equilibrio, y no concuerda con la imparcial e implacable ley de Justicia retributiva, responderemos que *no es así*.

Dice el filósofo chino: "El *Mal* es el tenebroso hijo de la Tierra (materia) y el *Bien* la hermosa hija del Cielo (el espíritu). De aquí que el lugar de castigo para la mayor parte de nuestros pecados sea la Tierra, cuna y terreno del mal. Hay más evidente y relativo mal que el que existe en el mundo terrestre, y no le es dable al *hoi polloi* alcanzar cada día la funesta grandeza y eminencia de un "Satán". Véanse en las notas al pie del artículo "Muerte", por Eliphas Levi (*Theosophist* de octubre, vol. III), la réplica editorial al artículo "Muerte e inmortalidad" (*Theosophist* de noviembre, pág. 28) y las

palabras empleadas por el autor cuando habla de quienes son inmortales en el bien *por* su identificación con Dios (o el Bien) y de los que son inmortales en el mal por su identificación con Satán (el Mal).

Aunque la regla general sólo se aplica a los hechiceros, es decir, a los adeptos de la magia negra, los verdaderos iniciados e hijos del Mal, comúnmente conocidos con el nombre de "Hermanos de la Sombra", tiene dicha regla excepciones como cualquier otra. A veces hay quienes alcanzan el pináculo del mal y son hechiceros "inconscientes". Se identifican con Satán, y su destino es el avitchi. ¡Felices si con ello evitan el todavía peor castigo de un *loka* del que nadie vuelve ni sale, una vez dentro de su tenebroso recinto!

APÉNDICE C

LOS ARMÓNICOS DEL OLFATO

(Theosophist *de agosto de 1882*)

De nuevo queda corroborado el proverbio: "La verdad es más extraña que la ficción." Un científico inglés, el profesor Guillermo Ramsay, del Colegio universitario de Bristol, ha comunicado a la *Nature* (véase el número del 22 de junio) una teoría referente al sentido del olfato, muy digna de atención. Como resultado de sus observaciones y experimentos, expone la idea de que el olfato proviene de vibraciones análogas a las que causan la sensación de luz y calor, aunque más lentas. Declara Ramsay que la sensación olfativa está determinada por el contacto de sustancias con los filamentos terminales del nervio olfatorio que se extienden como una red por la membrana mucosa que cubre la parte superior de la cavidad nasal. La inmediata causa del olfato son los menudos pelitillos de dicha membrana que contactan con los filamentos nerviosos por medio de células fusiformes. La sensación no proviene del contacto con un líquido ni con un sólido, sino siempre con un gas. Aun en el caso del olor de los metales como cobre, estaño, bronce, etc., se desprende de ellos un sutil gas o pungente vapor que se difunde por el ambiente a la temperatura ordinaria. La varia intensidad de los olores depende del peso molecular del respectivo gas, de modo que cuanto mayor sea

el peso más intenso será el olor. En cuanto a la *calidad* del olor, supone Ramsay que depende de los armónicos de la vibración, y dice sobre el particular: "Así, la *calidad* del tono de un violín difiere de la del de la flauta a causa de los armónicos o sobretonos de cada uno de ambos instrumentos. Yo atribuiría a los armónicos la calidad del olor de diferentes substancias. "Por lo tanto, el olor puede parecerse al sonido en que su calidad está influida por los armónicos. Y así como el requinto tiene la misma calidad que la flauta, aunque algunos de sus armónicos sean tan agudos que trasciendan a la percepción auditiva, así los olores deben su cualidad a armónicos que de por sí no serían perceptibles."

Añade que dos sonidos, oídos simultáneamente, son acordes o discordes, y sin embargo, el oído los percibe por separado. Por otra parte, dos colores producen una simple impresión visual, y cabe la duda de si podríamos analizarlos.

Prosigue diciendo: "Pero el olor se parece al sonido y no a la luz en este particular, porque en una mezcla de olores puede un olfato ejercitado percibir cada uno de los ingredientes". Y en un laboratorio experimental puede el olfato hermanar la sensación por una mixtura de diversos ingredientes. Como si estuviera Ramsay asombrado de su audacia lleva adelante "la teoría expuesta con mucha desconfianza". ¡Pobre descubridor! ¡La elefantina pata de la Real Sociedad puede aplastarle los pies!

Dice que cabe resolver el problema "por medio de la escrupulosa medición de las *rayas* del espectro de rayos caloríficos y el cálculo de los fundamentos a que esta hipótesis atribuye la causa del olfato."

Puede ser un consuelo para el profesor Ramsay saber que no es el primero en pasar *por* el camino que de repente vio serpenteado desde la puerta de su laboratorio a las cumbres de la fama. Hace más de veinte años, el conocido autor Dr. Mayo publicó en los Estados Unidos una novela titulada *Kaloolah*, en la que, entre otras cosas,

describía imaginativamente una extraña ciudad ubicada en el corazón de África, cuyos habitantes eran en varios respectos mucho más cultos y perfectos que sus contemporáneos europeos. Por ejemplo, en cuanto al olfato, el rey de aquel país, para solaz de sus visitantes (el protagonista de la novela y su séquito), se sentaba en un gran instrumento a manera de órgano, con tubos, teclado, pedales y llaves, y ejecutaba una complicada composición cuyos armónicos eran olores en vez de sonidos como en los instrumentos musicales. Y explica el rey que sus vasallos han aguzado por el ejercicio de tal suerte el sentido del olfato, que la combinación y contraste de olores es para ellos tan ameno solaz como para los europeos "un concierto de agradables sonidos". Por lo tanto, resulta evidente que el Dr. Mayo tenía si no un científico, por lo menos un intuitivo conocimiento de la teoría vibratoria de los olores, y que su *armónico olfativo* no era ni con mucho la infundada quimera de la fantasía de un novelista, como se figuraban los lectores de la novela al reírse tan a gusto de la idea.

Lo cierto es que, según demuestra la experiencia, el sueño de una generación se realiza en la siguiente. Si nuestra humilde voz pudiera penetrar sin profanación en un tan sagrado lugar como el laboratorio del Colegio universitario de Bristol, le rogaríamos al señor Ramsay que adquiriera una vislumbre, tan sólo un furtivo atisbo, a puerta cerrada, cuando estuviese solo, de (se necesita valor para pronunciar la palabra) de... de... de la *ciencia oculta*. (Apenas nos atreveríamos a pronunciar la temerosa palabra; pero al fin ya está dicha y el profesor Ramsay debe oírla.) Entonces daríase cuenta de que su teoría vibratoria es aún más vieja que el Dr. Mayo, puesto que ya la conocían los arios, quienes la incluyen en su filosofía de los armónicos de la naturaleza. Enseñaron que hay perfecta correspondencia y mutua compensación entre todas las vibraciones de la naturaleza, y más íntima relación todavía entre la serie de vibraciones que nos dan la sensación del sonido y las que

nos dan la del olor¹. Este asunto está tratado con alguna extensión en *Isis sin velo*.

Los adeptos orientales aplican prácticamente este conocimiento cuando transmutan en delicioso perfume un olor repugnante. Y así la ciencia moderna, después de tanto *burlarse* de la pueril credulidad de los asiáticos en los fantásticos cuentos acerca de los poderes de sus Sadus, acaba ahora por verse forzada a demostrar con experimentos de laboratorio la científica posibilidad de dichas facultades.

"Bien reirá quien ría el último" es un adagio que les conviene recordar a los graduados de la India.

1 El texto inglés dice *colour*, pero evidentemente es una errata de imprenta, pues de lo contrario resultaría incongruente el párrafo que trata de la práctica de los adeptos orientales, y además desentonaría del tema general sobre que se está discutiendo. (N. del T.)

APÉNDICE D

(*Notas al Theosophist. Vol. 4, pág. 37*)

A. Véase la *Historia de la Atlántida*, de Platón, tal como los sacerdotes de Sais se la dieron a su insigne antepasado Solón, el legislador ateniense.

Atlántida, el sumergido continente, la tierra del "Conocimiento del Bien y del Mal" (especialmente del último) *por excelencia*, estuvo habitada por la cuarta raza de hombres (nosotros somos la quinta), a quienes el *Popol-Vuh* (libro de los guatemaltecos) atribuye vista ilimitada y que en seguida conocían todas las cosas".

Eliphas Levi alude a la secreta tradición entre los ocultistas respecto a la tremenda lucha entablada, en aquellos lejanísimos días prehistóricos de la Atlántida, entre los "hijos de Dios", los adeptos iniciados de *Shambha-la* (un tiempo hermosa isla del mar interior de la meseta tibetana y ahora un país igualmente hermoso, un oasis rodeado de áridos desiertos y lagos salobres) y los atlantes, los malvados magos de Thevetat. (Véase *Isis*) vol. II, ed. esp.).

Es firme creencia entre los orientales, y especialmente entre los ocultistas mogoles y tibetanos, que hacia el fin de cada raza, cuando la humanidad alcanza la cúspide del conocimiento en aquel ciclo, se divide bifurcadamente en dos clases: la de los "Hijos de la Luz" o adeptos iniciados y la de los "Hijos de las Tinieblas" o congénitos hechiceros o médiums.

Hacia el fin de la raza, cuando su entremezclada pro-

genie proporciona los delanteros de una nueva y superior raza, sobreviene la postrera y suprema lucha durante la cual un cataclismo geológico, ya de agua, ya de fuego, extermina a los "Hijos de las Tinieblas."

La Atlántida quedó sumergida; y de ello se infiere que la porción de la quinta raza humana que esté constituida por "hechiceros congénitos" será exterminada por el futuro cataclismo ígneo.

B. (37). ¿Qué era en realidad aquel tan vituperado y mucho más temido macho cabrío, aquel *Baphomet*, que aún llaman Satán los católicos romanos ¹; el Gran Maestro de los aquelarres, el presidente de las nocturnas orgías de las brujas? Pues, sencillamente, Pan o la Naturaleza.

C. Por "el dogma de las fuerzas elementarias" significa Eliphas Levi "espíritu" y "materia", alegorizados por Zoroastro para el vulgo en Ormuz y Arimán, los prototipos del "Dios" y el "Diablo" de los cristianos, y compendiados y resumidos por la filosofía de la ciencia oculta en la "Tríada humana" (cuerpo, alma y espíritu, o sean los dos polos y la "intermedia naturaleza" del hombre), el perfecto microcosmo del único macrocosmo universal o universo.

El *Avesta Khordah* contradice el dualismo zoroastriano en el siguiente pasaje, en que la desencarnada alma de uno que está a las puertas de su paraíso, pregunta: "¿Quién eres, ¡oh! hermoso ser?" Y le responden: "Soy ¡oh! alma, tus buenas y puras acciones, tu ley, tu ángel y tu Dios."

D. pág. 38. El séptimo estado de la materia-vida. Los indos pueden estudiar en el Fuego y Luz de Akasa, el Fuego y Luz de la "Virgen Astral".

E... "Para evitar que se vea lo que es Dios, es decir, que se vea que Dios es el hombre y viceversa, cuando no es el forro de Dios o sea el diablo. Conocemos a mu-

1 Y todas las sectas o denominaciones cristianas menos la Iglesia católica liberal. (N. del T.)

chos que durante toda su vida prefieren la obcecación a los hechos y a la clara y escueta verdad.

F. (38). El dios Cupido es el séptimo principio o el Brahm de los vedantinos, y Psyche es su vehículo, el sexto principio o alma espiritual. Tan pronto como ella se siente distinta de su "consorte" y lo ve, lo pierde. Estudiad la "Herejía de la Individualidad" y lo comprenderéis.

G. En la leyenda cristiana, el Redentor es el iniciador que ofrece la vida en sacrificio por el privilegio de enseñar a sus discípulos algunas grandes verdades. Quien descifra los enigmas de la esfinge cristiana "se convierte en el Dueño de lo Absoluto", por la sencilla razón de que ya se le ha comunicado y es para él claro el mayor misterio de todas las iniciaciones pasadas, presentes y futuras. Quienes acepten literalmente la alegoría quedarán ciegos de por vida, y quienes la divulguen entre las masas ignorantes merecerán castigo por su falta de discreción en querer "alimentar con perlas o echar margaritas a los cerdos".

A *The Theosophist* le es permitido exponer alguna insinuación, si lo leen los inteligentes que al entenderlo denotan ser merecedores de tanto conocimiento secreto como se les pueda comunicar. Quien profundice el misterio de la alegoría de la esfinge y de la cruz, ha de estudiar los procedimientos de iniciación de los egipcios, caldeos, antiguos judíos, indos, etc., y entonces echará de ver que la palabra "propiciación", más antigua que el cristianismo, significa también "bautismo de sangre".

En el postrer momento de la suprema iniciación, cuando el iniciador había comunicado la última palabra misteriosa, era preciso que muriese o el hierofante o el "nacido de nuevo", el más meritorio de ambos, puesto que no pueden convivir dos adeptos de igual poder, y para "el más perfecto" no hay sitio en la tierra.

Eliphaz Levi insinúa en sus volúmenes el misterio sin explicarlo. No obstante, habla de la muerte de Moisés, que desaparece en la cumbre del monte Pisgah después

de imponer las manos en el iniciado Aarón. Habla también de Jesús, que muere ante el discípulo "a quien amaba", Juan; el autor del Apocalipsis. Asimismo habla de Juan el Bautista, el último *nazareno* auténtico del Antiguo Testamento (véase *Isis* vol. II, pág. 132), quien, según los incompletos, contradictorios y tergiversados relatos evangélicos, muere más tarde, víctima del capricho de Herodías; pero que en los secretos documentos cabalísticos de los nabateanos, se ofrece como víctima propiciatoria, después de bautizar (esto es, iniciar) en el místico Jordán a su electo sucesor.

En dichos documentos, Aba, el Padre, se convierte después de la iniciación en el Hijo; y el Hijo sucede al Padre y es a la vez Padre e Hijo, inspirado por *Sophis Achamoth* (la secreta sabiduría), transmutada posteriormente en el Espíritu Santo.

Sin embargo, los nazarenos dicen que el sucesor de Juan el Bautista no fue Jesús. Pero de esto trataremos luego. Hasta el día de hoy, la iniciación allende los Himalayas va seguida por la temporánea muerte (de tres a seis meses) del discípulo y a veces del iniciador; pero los budistas no derraman sangre, porque le tienen horror, pues saben que la sangre atrae a las malignas potestades. En la iniciación del *tántrica chinnamasta* (*chinna* cortada, y *masta*, cabeza), la diosa está representada por una cabeza cortada, y los shastras tántricos dicen que tan pronto como el adepto alcanza el sumo grado de perfección ha de iniciar a su sucesor y morir ofreciendo su sangre por los pecados de sus hermanos. Ha de "cortarse la cabeza con la mano derecha y sostenerla con la izquierda". Tres chorros de sangre manan del decapitado tronco. Uno va a parar a la boca de la cortada cabeza (... "beberéis mi sangre", el mandato que, en el evangelio de *Juan*, tanto extrañó a los discípulos). El otro chorro se dirige hacia el suelo como una ofrenda de sangre pura y sin mancha a la madre Tierra. El tercero fluye hacia el cielo como testimonio del sacrificio de la "propia inmólación".

Ahora bien; todo esto tiene un profundo significado oculto que sólo conocen los iniciados. El dogma cristiano no explicada nada de la verdad, y por imperfectamente que los *casi inspirados* autores de "El Perfecto Camino" la hayan definido, están mucho más cerca de revelar la verdad que ningún comentador cristiano.

FIN

ÍNDICE

| | <u>Pags.</u> |
|--|--------------|
| INTRODUCCIÓN..... | 7 |
| SECCIÓN PRIMERA.-La Cadena planetaria | 19 |
| SECCIÓN II.-Condiciones allende la muerte | 41 |
| SECCIÓN III.-Razas y subrazas | 102 |
| SECCIÓN IV.-Origenes cósmicos | 116 |
| SECCIÓN V.-Ciencia | 132 |
| SECCIÓN VI.-Ética y filosofía | 158 |
| La mente universal | 185 |
| Avalokitesvara | 189 |
| Nuestras ideas sobre el mal | 199 |
| Espíritus planetarios | 204 |
| El principio de vida | 212 |
| Apéndice A | 214 |
| Apéndice B | 220 |
| Apéndice C | 223 |
| Apéndice D | 227 |

www.santimonia.com

Fuente de Alimento Espiritual

